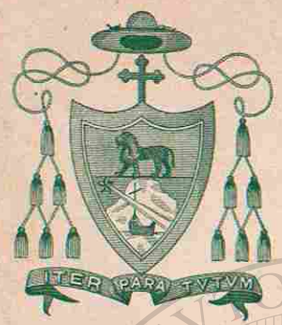
P. MARIANO AGUILAR

HARMONÍAS
DEL CORAZON
DE LA VIRGEN MADRE

BT601
A3
0087413



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080014876

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HARMONÍAS

DEL

CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fototipia J. Thomas y Cª Barcelona

Imagen que venera la Archicofradía
establecida en Madrid por los RR. PP. Misioneros,
Hijos del Corazón de María

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARMONÍAS

DEL

CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE

POR EL

RDO. P. MARIANO AGUILAR

Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María,

CON UN PRÓLOGO DEL

DR. D. TORIBIO DEL CAMPILLO

Catedrático de la Escuela de Diplomática.

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica.

MADRID

IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Pasaje de la Alhambra, 1

—

1894

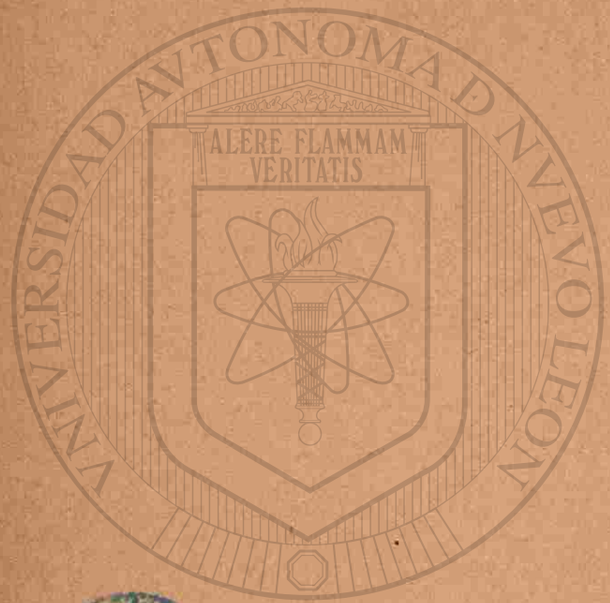
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Téllez
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

45323

BT601
A8



NOS EL DOCTOR DON JOSÉ MARIA DE COS,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO-OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, SENADOR DEL REINO, ETC., ETC.,

HACEMOS SABER:

Que por el presente, y por lo que á Nos corresponde, concedemos licencia para que en esta nuestra diócesis pueda imprimirse y publicarse la obra titulada HARMONÍAS DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE, escrita por el Rdo. P. Mariano Aguilar, de la Congregación del Purísimo Corazón de María, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada, y, según la censura, nada contiene que sea contrario al dogma católico y sana moral.

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro secretario de Cámara y Gobierno, en Madrid á 14 de Marzo de 1894.

JOSÉ MARÍA,
Arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo-obispo mi señor,
DR. JULIÁN DE DIEGO ALCOLEA,
Arcediano-secretario.

L. ✠ S.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
068713

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO

No ha transcurrido media centuria desde que un piadosísimo Prelado, el Sr. D. Antonio María Claret, concibió el pensamiento de instituir una Congregación de Misioneros especialmente consagrados á la conversión de los pecadores y á difundir el amor y el culto á la Bienaventurada Virgen María, proclamando las excelencias de su Corazón Inmaculado, cuando ya el Instituto religioso que ostenta este preclaro nombre fecundiza, con los raudales de su caridad, en múltiples obras, naciones diversas y cuenta grandes glorias en sus nacientes fastos. Dios nuestro Señor, con un solo acento de su soberana voluntad, convierte al escondido manantial, que brota humilde del ubérrimo seno de la Santa Iglesia, en caudaloso río cuyas aguas fertilicen regiones cercanas y remotas con la doctrina evangélica, que es el camino, la luz y la vida del género humano, y con el ejemplo de las virtudes cristianas que abren paso á la fe con continuas y patentes heroicidades.

No pasó tampoco el santo varón Sr. Claret de la existencia terrenal á la eterna sin que su ejemplar y mortifi-

cada vida, sus tareas apostólicas incesantes, sus continuos afanes por la ventura general de los hombres, su anhelo profundo, ardentísimo, por contribuir á la mayor gloria de Dios más allá de cuanto parece dable á los medios humanos, fuesen recompensados con gracias numerosas que recibía del Dispensador de todos los bienes por la mediación, pedida siempre, de la Madre de Jesús, y sin que la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María contase con Casas establecidas en Vich y en Segovia, en Gracia y en Alagón, en Barbastro y en La Selva, y hasta en Chile y en Argel, patentizándose así, una vez más, la plenitud de las divinas promesas á los verdaderos siervos de Dios, que reciben ciento por uno, medida llena y colmada en cada cual de los bienes terrenos á que voluntaria y gustosamente renuncian por alcanzar los perdurables, y obtienen de sus virtuosos heroísmos y de sus espontáneas mortificaciones frutos numerosísimos en las almas con los inmarcesibles lauros de los bienaventurados, corona que no tarda en otorgarles nuestra Santa Madre la Iglesia para que sean venerados en los altares católicos.

El tránsito á la gloria del venerable Sr. Claret dejó luminosa estela de virtudes cristianas en sus Hijos los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, sobre todo dones patentes de muy encendido celo apostólico, de humildad atractiva, de infatigable afán por salvar pecadores; y estas gracias del Cielo, que tan especialmente se muestran en las obras todas de estos religiosos, brillan como concentradas en luminosísimo foco en el actual sucesor de aquel varón santo que «deseaba con todo su corazón que todos los reinos, provincias, ciudades, pueblos, hombres, mujeres, niños y niñas que en ellos hubiese, conociesen, sirviesen y alabasen á María Santísima con aquel fervor con que lo hacen los cortesanos del cielo». Y como, contando con la voluntad de Dios nuestro Señor, confiamos que todavía tardará en llegar la hora de que al Reverendísimo P. D. José Xifré, General de este Instituto religioso, dé la justicia historial verdadero tributo en sus anales eclesiásticos, y más aún la de que justifiquen sus Hijos en Religión las numerosísimas obras de su apostolado, nos limitaremos á indicar aquí que inspiraciones divinas encaminan sus pasos allanando sus empresas, y en cada nuevo empeño suyo una protección más visible le concede mayores frutos, por más que con decir esto sufra hondo disgusto su grandísima humildad, comparable tan sólo á sus muy sabidos ó recónditos merecimientos.

Las obras de Dios, en que los hombres más grandes son meros instrumentos de sus providenciales miras, patentizan á toda hora el poder incontrastable de su mano poderosa, si bien, como eficaz ocasión de enfervorizar y fortalecer nuestra flaca y asustadiza naturaleza, suele oponer obstáculos más ó menos vencibles con la firmeza del ánimo. En la Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón de María tampoco habían de faltar dificultades de muy diverso linaje en obras que la caridad sustenta, y que tan sólo la energía de la voluntad con la fe omnímoda en la intervención divina puede crear; pero de tal modo el Prepósito del Instituto se multiplica y se alienta, que acude solícito á cada necesidad como verdadero padre, á cada llamamiento como remediador eficacísimo, á cada inspiración como siervo de quien se la envía para que la realice; y á este celo sin un solo instante de cansancio, á estas empresas de discípulo de Jesucristo sin el desmayo más mínimo en el espíritu, ni aun en ancianidad tan adelantada en años y tan laboriosa en apostólicas tareas, débense las numerosas fundaciones establecidas en el breve transcurso de veintitrés años. España, América y Africa; las Islas Canarias y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las de Fernando Póo; nuestra Península en muchas capitales, ciudades y villas, con residencias, cenobios, noviciados y colegios; numerosas fundaciones de vario linaje hablan con la muda elocuencia de los hechos, y proclaman lo que no acertaríamos á decir como prueba de que todo esto la mano de Dios lo rige.

En la breve cita, poco antes apuntada, del venerable Sr. Claret se indica como uno de sus vivísimos deseos el de prodigar alabanzas á la Inmaculada Madre. No se concibe que un solo cristiano deje de alabar de continuo á la Amparadora celestial de los pecadores, esperanza de poderosa intercesión en favor de cuantos lloramos y gemimos en este valle de lágrimas; pero para los Padres Misioneros Hijos del Corazón de María, por el sagrado nombre de su Instituto, y por ser como prescripción regular suya todo anhelo piadoso de su venerado fundador, el ensalzar las sobrehumanas excelencias de la Santísima Virgen es cotidiana tarea; el procurar la difusión de su culto, uno de sus más empeñados afanes; el establecer asociaciones y cofradías que lo multipliquen por todas partes, obra incesante de todos y de cada uno de estos piadosísimos religiosos; y hasta formular en preciosos libros, no sólo cuantos admirables rasgos caracterizan á la elegida del Eterno, sino también los numerosos medios prácticos de que la devoción á la Santísima Virgen sea continua, como en el admirable libro del P. Salcedo intitulado: *La veneración perpetua al Corazón de María*.

Uno de los libros destinados á revelar al mundo católico recónditas maravillas de la Estrella de Nazareth es el que ha compuesto el Rdo. P. Mariano Aguilar, intitulándole Harmonías del Corazón de la Virgen Madre, á cuyo interesantísimo texto preceden estas indicaciones somerísimas, apuntadas tan sólo por cordial adhesión y por gratitud profunda á tan benemérito Instituto religioso, ya que no necesita de presentación al mundo literario quien es maestro en las letras sagradas y profanas, y el autor ignaro y obscurísimo de los presentes incorrectos párrafos es ajeno á todo empeño crítico, sobre declararse además incompetente para patentizar las bellezas de tal obra y la singularísima novedad de la materia que con tan feliz forma se halla expuesta.

Profundos sentimientos piadosos han inspirado el sagrado Corazón de Jesús y el inmaculado Corazón de María á los que han sentido en su alma devoción tan tierna. Parece que nuestros cristianos anhelos han de hallar más fácil y seguro amparo encaminándolos al fiel Amante de los hombres en su corazón de Padre misericordioso, y al de la Virgen Santa que el Mártir del Gólgota nos dió por Madre nuestra. Y por esto crecen y se multiplican por todas partes las católicas asociaciones que dan fervorosos cultos á Jesús y á María, simbolizando su amor á los pecadores en sus Corazones abrasados por vivísimas llamas.

En nuestra nación, favorecida como ninguna por la Madre de Dios, la devoción al inmaculado Corazón de la que apareció en carne mortal en la ribera del Ebro para que allí se levantase el primer templo consagrado al culto cristiano y en él se pusiese su sagrada imagen, ha encontrado suelo fertilísimo en que cosechar inmediatos y abundantes frutos. Los sacerdotes congregados que más genuinamente se glorifican en llamarse Hijos del Corazón de María difunden por todos los ámbitos de la tierra el culto y la devoción al muy expresivo símbolo del ardiente amor á los pecadores, y es valiosa y elocuente muestra del espíritu de tan ejemplar Instituto la obra en que el joven Misionero P. Mariano Aguilar canta glorias dignas por tantos títulos de ser ensalzadas, y por primera vez expues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas tan cumplidamente, en forma doctrinal, á la consideración de los muy numerosos devotos de la Virgen Madre.

Desde los primeros días del Cristianismo, y sobre todo desde el Concilio de Efeso, en que fué condenada la herejía de Nestorio con el triunfo definitivo de la creencia católica acerca de la maternidad de María, los doctores y santos de la Iglesia tributaron todo linaje de alabanzas á la Madre del Unigénito en las fases todas de su incomparable santidad y de su naturaleza casi divina, siendo muchos, además, los libros exclusivamente compuestos en loor de la Santísima Virgen, enumerando las excelencias que la elevan sobre todas las criaturas en imponderables heroísmos y virtudes; y, sin embargo, como nunca las lenguas humanas, ni las plumas más elocuentes, podrán agotar el caudal inmenso de las maravillas que obró el Señor en la elegida para Madre del Verbo Encarnado, el corazón que las simboliza, sobre todo en los afectos, había de contar apologistas fervorosos, como lo fueron ya, cuando se acercaba la mitad del siglo XVII, el P. Eudes, y en la presente centuria otros varios, sin contar al P. Aguilar, cuya obra es digna corona y cabal complemento de cuanto antes había inspirado el Inmaculado Corazón de la Soberana Reina de cielos y tierra á sus más fervientes devotos. Según verán los lectores del hermoso libro de este docto P. Misionero, hasta un apostolado de insignísimos panegiristas del Inmaculado Corazón formó el P. Eudes en sus entusiastas loores de María; y por cierto que en esos doce supremos apologistas de la Virgen Madre se hallan los PP. Suárez, Osorio y Nierenberg, tres gloriosísimos representantes de la Teología, de la elocuencia sagrada y de la mística, y el último, en particular, maestro en el habla española y émulo digno de León, de Granada y de Teresa de Jesús, á los que en lo numeroso y castizo de

la frase iguala no pocas veces, superándolos, y no por acaso, en la plenitud majestuosa con que desenvuelve sus doctrinales pensamientos.

El autor de las Harmonías del Corazón de la Virgen Madre ha recorrido con el infatigable ardor de una juventud aprovechada en todo linaje de disciplinas cuanto se ha escrito acerca de la Estrella de Nazareth, desde lo que proféticamente contienen los libros del Antiguo Testamento, y en inspirados relatos los santos Evangelios, hasta lo que en nuestros mismos tiempos han publicado elocuentes escritores católicos, cruzando las diecinueve centurias que han oído sin tregua fervorosos ó sublimes loores de la Madre de Jesús: cien autores, en obras religiosas de ciencia ó de inspiración poética, soberanos encomiastas de María, han ido nutriendo con altísimos conceptos el grandioso plan que el P. Aguilar ideó, relacionando con la Corredentora del humano linaje cuanto la vida de la humanidad comprende: continuas observaciones propias, nacidas de creadora reflexión, ó fluyendo, como de límpido abundoso manantial, del mismo fecundísimo asunto, siempre inagotable, han llenado este libro de bellezas literarias, de pensamientos profundos que abren caminos nuevos á la sencilla piedad, á la devoción que medita y siente, al entusiasmo que se enfervoriza y penetra en las místicas alturas; y sobre todo, campea con maravilloso vuelo esta nueva, y en muchos pasajes sublime apología de la criatura más perfecta que ha existido y existirá, emulando á veces la inspiración poética de Prudencio, de Sedulio, de Tasso, del P. Hojeda y de Milton; los altísimos conceptos de Clemente Alejandrino, de San Agustín, de San Ildefonso, de San Anselmo, de Santo Tomás de Aquino, de San Buenaventura, de San Bernardo, de Santo Tomás de Villanueva, de los Venerables Yepes y Ruzola; los regalados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acentos místicos de San Juan de la Cruz, de Santa Brígida, de Santa Matilde, de Santa Teresa de Jesús, de Fray Luis de Granada y de San Francisco de Sales ; la numerosa amplitud y la gallarda majestad de Roa y de Nierenberg.

El mismo título de la obra del P. Aguilar compendia el fondo de cuanto comprende; y, sin embargo, su mera enunciación, al aparecer primeramente como una serie de artículos que en la interesante revista mariana *El Iris de Paz* habrían de mostrar nuevas fases del Corazón Inmaculado, tal vez nunca hizo imaginar á nadie que por tan inusitados derroteros, por tan recónditas relaciones y con tan meditado y cabal estudio, buscando enlaces en el extensísimo campo de las ciencias, de las letras y de las artes, se diese cima á tan vasta materia, siendo difícil por extremo llevar las investigaciones á tantos puntos diversos ; abarcar juicios en que á pocos entendimientos es dado dilatarse con conocimiento propio ; y encadenar magistralmente un conjunto en que la labor certera y amplia sirve de vigorosa trama á la magnífica urdimbre con que ha tejido la inspirada concepción nuevos ropajes de singular hermosura y riqueza á la Inmaculada Esposa del Espíritu Santo.

Reconoce también el P. Aguilar lo arduo de la empresa ideada por ferviente amor á María Santísima , y dice en una de las primeras páginas de su libro que «es más propio de ángel que de hombre mostrar las *Harmonías del Corazón de la Virgen Madre* », porque « fuera menester haber oído en aquella feliz noche del Nacimiento algo de los célicos conciertos para hablar con labios más puros y reflejar algo de celestial sobre las terrenas harmonías » ; pero poco después exclama: « Sólo reclinando mi cabeza sobre el seno virginal de tan gran Señora, como en otro tiempo San Juan sobre el pecho de Jesucristo, y sintiendo allí en místico sueño los harmoniosos latidos de aquel ígneo Corazón, por misteriosa eléctrica corriente se incendiara quizá el mío, quedara iluminada mi inteligencia con resplandores de amor, y mi lengua, templada con tan divinal fuego, cantara menos indignamente sus bellezas y sus glorias. » Y aun añade en fervorosa súplica : « Oiga tan cortesana Princesa mis suspiros, que son de amor, y llene mi alma, aunque por vías ocultas, de la gracia divina que necesito siquiera para balbucir como niño el nombre y el Corazón de mi cariñosa Madre. »

Censurable sería desflorar de cualquier modo la obra del P. Aguilar; indiscreto parecería seguramente ahora exponer el admirable plan en ella tan acertadamente dispuesto y tan cumplidamente llevado á feliz término, y á todas luces se juzgaría inoportuno mostrar aquí algún pasaje de los que no desdeñaría la poesía épica en sus cantos, ni tampoco la más encumbrada y correcta prosa en sus discursos. Disfruten, pues, los pios lectores y los fervientes devotos del Corazón Inmaculado de los fulgores de esta nueva estrella que el amante Misionero ha colocado en la cabeza de su Madre celestial, y juzguen por sí mismos si no es preferible dejarles íntegro tan hermoso texto para que plenamente saboreen todas sus bellezas de concepto y de estilo, á darles anticipado goce de determinados pasajes fragmentarios, más nocivo que favorable á la justa estimación de la totalidad de la obra.

TORIBIO DEL CAMPILLO.

P. S. La piedad acendrada del Instituto á que pertenece el P. Mariano Aguilar ha hecho que al pie de cada capítulo de su obra se inserte un relato de algún fruto debido á la devoción del Corazón de María.

En la humilde opinión nuestra, hubiesen tenido estos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aditamentos más apropiado lugar en un apéndice á las HARMONÍAS ; pero los lectores podrán obtener el mismo resultado dejando para después de la lectura de éstas el interesantísimo y abundoso ramillete que compendia los beneficios dispensados á sus fieles devotos por la Reina del Cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HARMONIAS
DEL
CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE

INTRODUCCIÓN

¿Qué es harmonía?... Palabra es ésta que pregonan los cielos y la tierra, y que repiten los vientos de uno á otro confín del universo. Del trinar de las pintadas avecillas, del rugido de las fieras, del confuso vibrar de las hojas de los árboles, del murmullo de los torrentes y del estruendo de las ondas del mar brota una harmonía indecible, un himno incomparable, que pone en conmoción todas las fibras del alma. En la tierra, cubierta de un manto de resplandeciente hermosura, con sus valles y colinas matizadas de diversas flores; en los árboles, que hienden el espacio con su vicioso ramaje,

mostrando al través de las hojas temblorosas el dorado fruto; en las aguas cristalinas que saltando de las breñas deslízanse hacia los valles, y recogidas en torrentes y ríos caudalosos surcan la superficie del globo y derraman por todas partes el verdor, la vida y la abundancia, hasta lanzarse con majestad en las profundidades del Océano; en las llanuras inmensas de los campos y en las soledades de los desiertos; en la extensión casi infinita de los espacios estelares con sus millares de mundos luminosos, donde brilla más esplendorosa la rozagante vestidura del Criador; en todos los elementos, aunque mugientes y bramadores, reducidos á consonancia por la palabra creadora, resplandece, con vivísimos destellos, suavísima y encantadora harmonía. Esta palabra, que en el común lenguaje expresa la variedad contenida dentro de la unidad, se aplicó de un modo peculiar á la música para designar la consonancia de voces, ya que aquí es donde principalmente se manifiesta la variedad en la unidad y el deleite que su percepción engendra; pues á pesar de oirse á las claras la distinción de voces ó sonidos, todas ellas se perciben al mismo tiempo integrando un todo, como una sola y agradable sensación.

Pero no siendo la variedad y la unidad exclusivas de la música; hallándose, por lo contrario, ímpresas en lo hondo y en la sobrehaz de todos los seres, justo fué, como lo reclamaba también su origen etimológico, extender este vocablo á las relaciones y proporciones convenientes que unen y traban unos seres con otros, y ensanchar, por fin, la significación de la harmonía con más amplio y majestuoso ropaje adonde quiera que haya proporción y conveniencia de unos objetos con otros. Y no, como algunos filósofos de la Escuela pitagórica soñaron (1), vayamos á creer que la harmonía que atribuimos á las demás cosas sea una harmonía de sonidos más tenues y delicados, y por lo mismo imperceptibles al oído, pero no ajenos á potencias de más subida virtud. En su afán de número y harmonía, llevados por no sé qué instinto músico, hasta el deleite espiritual del alma creíanlo efecto de una especie de canto, no distinguiendo entre los objetos de las diversas

(1) Cicerón, en el lib. III *De Natura Deorum*, n. 11, da cuenta incidentalmente, y en pocas palabras, de esta singular opinión del jefe de la Escuela pitagórica. " At enim quaeritur apud Xenophontem Socrates, unde animam arripuerimus, si nulla fuerit in mundo. Nisi vero loqui solem cum luna putamus, cum proprius accesserit, *aut ad harmoniam canere mundum, ut Pythagoras existimat.* „ Esta mundanal harmonía creíanla perceptible desde el eje central de la Tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

potencias sino por la mayor ó menor suavidad de los sonidos. La harmonía, en esta acepción pitagórica, reservada está á la música; que aun hoy día nuestro Diccionario conserva estas dos principalísimas acepciones. Para mi intento, que no es escribir de música, doy de mano á la primera significación y me acojo á la segunda, que se extiende á horizontes más vastos y de más bella y alta comprensión.

La harmonía, es decir, el enlace de la unidad que eslabona la muchedumbre y variedad de las cosas criadas y las hermosea en sí mismas, puede considerarse, ó aisladamente en cada ser por la unidad de esencia y proporción en las distintas propiedades y virtudes, ó en el mutuo enlace por las relaciones de unos con otros. Claro parece en este último aspecto que el concepto de harmonía se agranda y toma gigantescas proporciones. El orden maravilloso del universo, las leyes porque se rige el mundo, la sabia economía de la Providencia, las relaciones entre lo visible y lo que no se ve, todo contribuye por manera prodigiosa á dar nuevo realce á la palabra *harmonía*. La expresión, el reflejo, la fidelísima reverberación en el brillante espejo de nuestra inteligencia de la variedad casi infinita de los seres, de las

fuerzas que los animan, de las leyes que los rigen, de las relaciones que los unen, de los vínculos que los estrechan y reducen á unidad; la reproducción, en fin, en el orden ideal de la universal harmonía que reina en todos los seres, constituye la ciencia total, completa á que natural y sobrenaturalmente puede aspirar la humana razón.

Y así como en la esencia soberana de Dios se representan por modo sobreexcelente é incomprensible todas las criaturas con la suma total de los vínculos que las enlazan al sistema general del universo, pues es en sí mismo la razón suprema de todas las cosas, da Dios en esto claras muestras de ser el centro y principio de todas las harmonías, del cual deriva el concierto y consonancia á todas las cosas criadas. Ni es de maravillar que aquel en quien resplandecen infinidad de atributos y perfecciones en simplicísima é infinita unidad, sea por sí solo suprema inatingible harmonía, principio y raíz de todas las creadas. De Él salió con todas sus bellezas, efecto de una palabra fecunda en harmonías, la magnífica obra de la creación, cual lira admirable cuyos conciertos penetraron el alma de los poetas de todos los siglos, descubriendo allá en su interior

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más altos y deliciosos encantos. Que siempre el hombre, por sus relaciones con el orden moral é intelectual, llevó consigo, no diré ya condensadas en su naturaleza sensible las harmonías de la creación, sin que haya fonógrafo que así repita la voz humana ó los melodiosos sonidos, como repite el hombre con su virtud imitativa y creadora el canto de la Naturaleza, sino más bien un conjunto de sublimes harmonías, fiel reflejo de las internas de Dios, cuando á Él vivió sujeto y de Él recibió unidad en la variedad casi infinita de sus obras y aspiraciones.

Pero, por desgracia, no duraron mucho tiempo las bellas relaciones que unían al hombre con su Criador, de donde brotaban las superiores harmonías del orden moral, elevado al sobrenatural orden de la gracia y del intelectual, enriquecido con divinas ilustraciones; ofuscóse la mente con tinieblas, y volvióse el corazón terreno con alejarse de Dios. Sólo quedaron en el corazón humano elementos dispersos, destituídos de unidad y concordia, vagas aspiraciones de un no sé qué infinito sin término donde realizarse, gigantescas ruinas de un grande edificio. La obra de la Redención rejuntó las piedras dispersas, levantando de nuevo el alcázar derruído, dió unidad á los

elementos heterogéneos que, abandonados á sí mismos, tan grandes disonancias producían, los harmonizó y señalóles objeto adecuado y determinado á los deseos del corazón humano. De aquí que Jesucristo sea con razón llamado restaurador de la universal harmonía, quien al dulce sonar de su nuevo canto, en expresión de Clemente Alejandrino (1), verificó las fábulas de Orfeo y

(1) Son dignos de atención el fervor y entusiasmo con que este ilustre escritor de fines del siglo II y principios del siglo III celebra á Jesucristo como centro de todas las harmonías y sobrehumano realizador de lo que las fábulas inventaron. Léanse los siguientes párrafos de la introducción de su *Admonitio ad Graecos*, y se comprenderá algún tanto el influjo que sus obras debían ejercer en las modernas apologías del Cristianismo: "Non est autem ejusmodi meus cantor, qui ut servitium daemonum crudeliter dominantium brevi dissolveret, advenit; nos autem ad mite et facile jugum pietatis traducit, humique abjectos ad coelum revocat. Solus igitur ille inter omnes, quos adhuc novimus, feras saevissimas, homines, mansuefecit: Volucres quidem, qui leves ex illis sunt: reptiles, qui deceptores: leones, qui iracundi: sues, qui voluptatibus dediti: lupos denique, qui rapaces. Lapides autem et ligna sunt insipientes... Has igitur omnes immanissimas feras, et hujusmodi lapides coelestis ille cantus in mansuetos homines transformavit... En! quantam habet vim illud novum canticum, quod homines ex lapidibus, homines ex feris formavit: quin et ii, qui alioquin veluti mortui fuerunt, utpote illa, quae sola vera est vita, privati, audito hoc cantico, statim revixerunt. Hoc et universitatem rerum aptequae numero seque concinnavit, et elementa dissonantia sic docuit servare concentum, ut totus hic mundus harmonia quadam constaret. Mari quidem humidam et instabilem naturam dedit, et tamen terram incursare prohibuit. Terram vero,

Anfión, amansando las fieras y arrastrando en pos de sí, con señales de vida, las piedras y los árboles. « Así el mismo Verbo, — prosigue este insigne escritor, — que en un principio concertó los confusos y alborotados elementos salidos del caos, restableció de nuevo con su canto las quebrantadas harmonías al aparecer vestido de nuestra carne, y el mismo que como Criador del mundo nos dió el ser en la primera formación de las cosas, se hizo nuestro Maestro enseñándonos á bien

---

quae prius huc illuc fluitabat, immobilem fecit, eique mare pro termino constituit. Quin etiam circumfuso aere vim ignis mollivit, quodam modo Doricos modos Lydiis moderans: et immite frigus aëris ignis complexu lenivit, hujus universi partibus, tanquam extremis sonis aequabiliter temperatis. Proinde hoc immortale canticum, totius firmamentum, omniumque partium harmonia, a mediis ad extremos fines, et rursus á finibus ad media pertingens, hoc universum apte disposuit, non quidem secundum Thraciam musicam, quae similis est ei, quam invenit Tubal; sed secundum eam, quam aemulatus est David, Dei creatoris voluntatem .. Divini igitur Verbi, sive Rationis, nos creaturae rationales sumus: et per eum primi esse dicimur, quoniam *in principio erat Verbum*. Quod quidem quatenus olim ante jacta mundi fundamenta existebat, divinum rerum omnium principium fuit, etiamque nunc est, quatenus vero novissimis temporibus venerando illo est olim sancto Christi nomine appellari voluit, novum á me canticum vocatur... Novum ergo canticum est Verbi, quod in principio et ante principium fuit, exortus, qui modo nobis effulsit; modo enim apparuit.. et qui tanquam opifex mundi vitam nobis in prima creatione dedit, Praeceptoris habitu sumpto bene vivendi rationem nos docuit, ut postea tanquam Deus aeternam vitam largiatur. „

vivir, para darnos después como Dios la vida eterna. »

Si bien es cierto que Jesucristo es la causa principal de nuestra salud, y, por consiguiente, el centro donde convergen todas las relaciones harmónicas del orden visible, moral é intelectual, todavía, al asociar á su gran obra una pura criatura en calidad de Madre del Redentor, ha descubierto más á las claras las maravillas del plan divino y del orden que resplandece en sus obras. Cabalmente en el virginal Corazón de la Madre del Mesías se reenlazaron los rotos eslabones de la cadena de oro que une el cielo con la tierra.

Sí; María, cuyo es el nombre de tan excelsa criatura, por su Corazón de Virgen Madre cooperó al restablecimiento de la general concordia y proporción entre los seres, y lleva en su purísimo seno la llave de muchos misterios y el celestial encanto de mil harmonías. ¡El Corazón de la Virgen Madre !... Ya el nombre de corazón encierra por sí solo un mundo de harmoniosas relaciones; ¿qué será el corazón de una Virgen, que á la vez es Madre, y tal Madre? Esta portentosa propiedad es un milagro únicamente obrado en María, que á nuestra vista ofrece un nuevo horizonte, nuevas relaciones y harmonías que reverberar en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espejo de nuestra inteligencia, feliz complemento de las ya conocidas y admiradas, cuanto lo sufrieron las débiles fuerzas de la humana razón, secundadas por la labor incesante de hombres honrados y estudiosos.

Ardua empresa es hacer ver las Harmonías del Corazón de la Virgen Madre, propia más de ángel que de hombre; menester fuera haber oído en aquella noche feliz del Nacimiento algo de los célicos conciertos, para hablar con labios más puros y reflejar algo de celestial sobre las terrenas harmonías. Todavía he dicho poco: era necesario, como aquel otro afortunado religioso de quien cuentan las crónicas, oir el suavísimo canto de María, ó haber asistido á la visita de Santa Isabel, cuando la gran Madre de Dios entonó con voz sonora la oda sublime del *Magnificat*. Y aun esto no fuera nada para quien, como yo, tiene tan poco desarrollado el instinto de imitación; sólo reclinando mi cabeza sobre el seno virginal de tan gran Señora, como en otro tiempo San Juan sobre el pecho de Jesucristo, y sintiendo allí en místico sueño los harmoniosos latidos de aquel ígneo Corazón, por misteriosa eléctrica corriente se encendiera quizá el mío, quedara iluminada mi inteligencia con resplandores de amor, y mi lengua,

templada con tan divinal fuego, cantara menos indignamente sus bellezas y sus glorias. Oiga tan cortesana Princesa mis suspiros, que son de amor, y llene mi alma, aunque por vías ocultas, de la gracia divina que necesito siquiera para balbucir como niño el nombre y el Corazón de mi cariñosa Madre. Tomando aliento con tan buena protectora, comenzaré á delinear el plan que me he propuesto.

Para contemplar desde el punto de vista correspondiente las grandezas del Corazón de María, para apreciar como es justo las numerosas y delicadas harmonías del Corazón de la Virgen Madre, es preciso exordiar por el lugar que le compete en el plan divino; porque si es cierto que todos los seres están encadenados en el universo por sus acciones y por sus fines en su correspondencia harmoniosa con el ideal del entendimiento divino, y que acrece este carácter de publicidad y de extensión de la propia existencia á medida que las relaciones son más universales y más derechamente están unidos al fin primario de la creación, en aquellos que, como el Corazón de María, encierran un mundo de relaciones, vinculando á su destino toda la muchedumbre de los seres criados, la prefijación del fin, que tienen en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el orden de la Providencia, es absolutamente necesaria para conocer á fondo sus excelencias, comprender el valor intrínseco de acciones que en la sobrehaz nada tienen de especial ó extraordinario, y determinar el magnífico desenvolvimiento que, en el orden de la realidad, deben tener sus nobles cualidades.

Así, pues, lo primero que será objeto de nuestro estudio es el Corazón de María en el plan divino, haciendo ver para su perfecta inteligencia el fin de Dios en sacar los seres de la nada, que fué la manifestación de su gloria, la irradiación de sus infinitas perfecciones y el reflejar desde los abismos de su esencia soberana los divinos atributos.

Como esta manifestación extrínseca de la gloria del supremo Hacedor se verificó en tres órdenes diversos: el de la naturaleza, el de la gracia y el hipostático, órdenes que la Sabiduría infinita debía ordenar entre sí para que nada quedara por harmonizar en el mundo, deberemos también considerar el Corazón de María en sus relaciones con este triple orden, ó sea:

1.° La fuerza que representa en el orden natural en cuanto es principio de vida y asiento del amor.

2.° Sus relaciones con el orden hipostático en cuanto es principio, ó sea primero y principal fundamento de la maternidad divina.

3.° Sus relaciones con el orden de la gracia en cuanto fué asociado á la redención del humano linaje, y en cuanto por el amor, de que es natural símbolo y expresión, nos dió á luz en este mismo orden y fué constituída Madre de todos los hombres.

Para completar este primer aspecto de las grandezas del Corazón de María haré ver las harmoniosas relaciones que eslabonan y acabalan el ideal de perfección de estos tres oficios que desempeña, según que se le compare con el orden natural, de la gracia ó hipostático.

Corazón de criatura que tan universal influjo en el mundo ejerce, merece ser considerado en el seno de Dios, envuelto en sus amorosos designios, ideado por el soberano Artífice antes que extendiera los cielos, asentara los fundamentos de la tierra y señalara límites al caos con la población de sus abismos. ¡Qué harmonioso resonará nuestro cántico á los oídos de Dios viendo elevarse hacia sí, trascendiendo el principio de los tiempos, un himno sagrado á la que de mil maneras, á cual más hermosa, se complace en

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

pintar dentro de sí sobre el purísimo lienzo de su esencia fecunda y creadora !

Una vez visto y comprendido, según el alcance de nuestras débiles fuerzas, el gran Corazón de María en el ideal infinito de Dios, fácil nos será, en el orden de los hechos, ver cómo toman cuerpo y realidad aquellas sublimes perfecciones celadas en la mente divina, y que nosotros por ningún concepto pudiéramos descubrir si la omnipotencia bienhechora y compasiva de Dios no las hubiera encarnado de un modo palpable y visible. En este orden objetivo y más accesible á la humana inteligencia, lo primero que se ofrece es el Corazón de María en su formación, en aquel estado de transición del mundo ideal al verdadero, cuando Dios, como soberano artista, iba modelando su obra á la concepción de su mente fecundísima.

Luego en harmonía con el plan divino ocurre un triple aspecto de un modo singular perteneciente al Corazón de María. Porque en las cualicades que adornan y embellecen á esta soberana Reina, la virginidad y su doble maternidad afectan muy derechamente su abrasado Corazón, principio á la vez de amor puro y tierno, puro como de virgen y tierno como de madre. Con-

sideraremos, pues, todo esto en tres puntos distintos de las Harmonías del Corazón de la Virgen Madre, tratándose en este orden:

El Corazón de María corazón de virgen, y como tal principio de pureza é inteligencia.

El Corazón de María corazón de Madre divina, y como tal principio de un amor á Dios especial y peculiar suyo, de amor materno.

El Corazón de María corazón de Madre del género humano, y como tal corazón de la familia humana.

Como complemento de la doble maternidad, de que es principio el Corazón de María, haré ver las harmoniosas relaciones de entrambas maternidades.

De aquí, cual término de transición á las relaciones estéticas del Corazón de María, daré una ojeada á su Corazón filial respecto del Padre, tal cual nos lo presenta el regio vate en el fervor entusiasta de sus composiciones líricas, y á su Corazón de Esposa, así de amor desfallecido como lo vió Salomón en su divino *Epitalamio*.

Otro aspecto fecundo y hermoso, y á mi modo de entender más original, nos ofrece el Corazón de María en sus relaciones estéticas. Es éste un campo fértil y atractivo, pero sembrado de tropie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zos, que visto alegra, recrea y encanta, pero al pobre que lo cultiva hace derramar lágrimas y sudores, cuando desesperado no tiene que replegar los instrumentos de su labor y maldecir la estrella que le condujo á su orilla. Justo es que al pobre artista comuniquemos aliento y esperanza, haciéndole saber que las lágrimas y sudores derramados para abrillantar más y más la luminosa aureola que circunda á la gran Madre de Dios en su figura histórica, no son ni amargos ni estériles, sino que, recogidos por esta gran Señora, se convierten en precioso licor de vida perdurable. A este fin irán dirigidas las siguientes consideraciones y en el orden con que se enuncian: Relaciones estéticas del Corazón de María: 1.°, por la influencia en la belleza física de su cuerpo virginal, y 2.°, por ser expresión de su belleza moral.—Sus relaciones con las Bellas Artes y primero con la Arquitectura.—Sus relaciones con la escultura. —Sus relaciones con la pintura.—Sus relaciones con la música.—Sus relaciones con la poesía lírica. —Sus relaciones con la poesía épica y dramática.

Hasta aquí alcanzan las Harmonías del Corazón de la Virgen Madre, que me he propuesto descifrar al contemplar realizadas sus perfecciones sin cuento.

Ahora, para completar mi plan, sólo me falta decir algo de su realidad histórica, del modo cómo su Corazón vive en los fieles, es decir, de las harmonías del culto que éstos le tributan. Lo primero que se ofrece á nuestra investigación en esta tercera parte, es el doble aspecto por el cual el Corazón de María es objeto merecedor de nuestro culto, á saber: por lo que es en sí mismo, y como símbolo de su amor á Dios y á los hombres. Para conocer á fondo las grandes relaciones que entraña el culto del Corazón de María, haré en general algunas observaciones sobre el desenvolvimiento del culto de la Virgen que pondrán de manifiesto ser los títulos bajo los cuales se la invoca y da culto otras tantas manifestaciones de las misericordias de su maternal Corazón, hasta que por fin, al aparecer el título de su Corazón, nos ha sido descubierta la misma fuente de sus misericordias.

El modo harmonioso con que el culto de María se ha desenvuelto, correspondiendo á las necesidades de cada época, nos lleva como por la mano á otra consideración no menos digna que pone de realce la sabiduría de la divina Providencia en disponerlo todo con suavidad y dulzura, al par que con eficacia y fortaleza. Porque, en verdad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el culto del Corazón de María es un medio eficaz contra el materialismo de nuestros días, y la pureza del amor de su Corazón virginal contrarresta poderosamente el falso sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano.

Aunque no me había propuesto tratar del culto del Corazón de María en la tradición y en las revelaciones, por dejarlo á más discreta pluma que intentaba hablar de ello, vistos los tropiezos que le impiden llevar á cabo su obra consagraré también un capítulo al Corazón de María considerado en la tradición de la Iglesia, ya en el culto privado, ya en el culto público.

Para alentar más y más la confianza de los fieles en el Corazón purísimo de María, al final de cada capítulo pondré, como frutos de esta devoción, un ejemplo reciente escogido entre los publicados en la simpática revista EL IRIS DE PAZ.

Tal es, en compendio, el plan que me propongo desenvolver con el auxilio de Dios, el cual espero obtener por el Corazón de su bendita Madre.

MARIANO AGUILAR, *C. M. F.*

ROMA, 8 de Septiembre de 1889.

HARMONÍAS DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE

PARTE PRIMERA

El Corazón de María en el plan divino.

CAPÍTULO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN NATURAL

SUMARIO: Fin de Dios en la creación y gobierno de las cosas, y cómo entra en él la vida de la Virgen.— Acepciones de la palabra *corazón*.— El corazón principio de vida en el organismo.— El corazón asiento de las pasiones.— Analogías del corazón con los demás seres del universo, y fuerza que representa en el orden natural.— Aplicación de todo lo dicho al Corazón de María.

CONDICIÓN es de los seres dotados de inteligencia obrar por algún fin preconcebido. Ya no hay quien piense, á lo menos entre personas ilustradas, en las sandeces de aquellos materialistas que, desdiciendo de la dignidad de su naturaleza, han dado en la mania de no ver en el hombre más que una máquina de movimiento natural y espontáneo, de ninguna manera libre ó nacido de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el culto del Corazón de María es un medio eficaz contra el materialismo de nuestros días, y la pureza del amor de su Corazón virginal contrarresta poderosamente el falso sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano.

Aunque no me había propuesto tratar del culto del Corazón de María en la tradición y en las revelaciones, por dejarlo á más discreta pluma que intentaba hablar de ello, vistos los tropiezos que le impiden llevar á cabo su obra consagraré también un capítulo al Corazón de María considerado en la tradición de la Iglesia, ya en el culto privado, ya en el culto público.

Para alentar más y más la confianza de los fieles en el Corazón purísimo de María, al final de cada capítulo pondré, como frutos de esta devoción, un ejemplo reciente escogido entre los publicados en la simpática revista EL IRIS DE PAZ.

Tal es, en compendio, el plan que me propongo desenvolver con el auxilio de Dios, el cual espero obtener por el Corazón de su bendita Madre.

MARIANO AGUILAR, *C. M. F.*

ROMA, 8 de Septiembre de 1889.

HARMONÍAS DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN MADRE

PARTE PRIMERA

El Corazón de María en el plan divino.

CAPÍTULO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN NATURAL

SUMARIO: Fin de Dios en la creación y gobierno de las cosas, y cómo entra en él la vida de la Virgen.— Acepciones de la palabra *corazón*.— El corazón principio de vida en el organismo.— El corazón asiento de las pasiones.— Analogías del corazón con los demás seres del universo, y fuerza que representa en el orden natural.— Aplicación de todo lo dicho al Corazón de María.

CONDICIÓN es de los seres dotados de inteligencia obrar por algún fin preconcebido. Ya no hay quien piense, á lo menos entre personas ilustradas, en las sandeces de aquellos materialistas que, desdiciendo de la dignidad de su naturaleza, han dado en la mania de no ver en el hombre más que una máquina de movimiento natural y espontáneo, de ninguna manera libre ó nacido de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

voluntaria deliberación. Bien sabe el artista qué es lo que intenta hacer al preparar los instrumentos de su labor, al modelar el mármol ó disponer ordenadamente los colores, al levantar un edificio ó expresar en harmoniosos versos los variados afectos del alma; sabe el más rústico labriego dar razón de sus múltiples faenas, y hasta el niño que ejercita el ingenio en los juegos propios de su edad se da cuenta de lo que hace y obra por un fin premeditado. Sólo esta raza degenerada y positivista, que presume de letras y hace gala de adelantos, reniega de una verdad tan palpable, que conoce y practica hasta la gente más baja de la plebe. Parece que el sentido común llega á faltar cuando la razón, empujada por el orgullo ó por viles pasiones, se encapricha en un falso sistema y á él se adhiere con sus fatales consecuencias.

Pero dejemos á estos hombres que voluntariamente se revuelquen en el lodo de la tierra, y pongamos los ojos en Dios, ser esencialmente inteligente, y á quien por lo mismo conviene por cualidad de naturaleza proceder ordenadamente y señalar un fin á todas las obras de sus manos. Y es así que todas las criaturas proclaman á una voz con qué plan tan admirable y con cuánta sabiduría pasó á su hechura y formación, que no parece se puede más pedir ; de donde algunos filósofos, al ver el artificio maravilloso que resplandece en cada una de las partes y elementos que componen el universo, pensaron, aunque erróneamente, que Dios había agotado su infinito saber y ejecutado en el mundo el más bello de sus ideales.

Ciertamente ninguna pasión ó interés podía mover al supremo Hacedor á dar el ser á sus criaturas, pues tiene en sí mismo la plenitud de todas las perfecciones, y en su contemplación halla infinito gozo y placer; ni tampoco podía á ello estimularle la razón de la compañía y sociedad, pues aunque es uno por esencia, es trino en Personas, y el Padre conversa con el Hijo por medio de una palabra eterna, y entrambos se regocijan en el Espíritu Santo con regocijo de sempiterno amor. No hay más perfecta compañía que la del Padre y del Hijo, ni más acabada sociedad que la de las tres divinas Personas. No podía ser causa bastante de la creación el innato deseo de comunicar á otro nuestras propias perfecciones, ó de darlas á conocer para ser por ellas alabado, porque dentro del seno de Dios, y sin salir fuera de sí, comunica el Padre al Hijo con la propia naturaleza la plenitud de sus atributos, y el Padre y el Hijo, contemplándose y saboreándose en el mutuo fecundo amor, espiran el Espíritu Santo, igual á entrambos en naturaleza y perfección. El Hijo asimismo, como Verbo de Dios y resplandor de la gloria del Padre, refleja, conoce y alaba con cántico de amor infinito la grandeza y hermosura de tan alta Deidad. Libre, pues, y espontáneamente sacó Dios de la nada la muchedumbre de las cosas criadas, sin necesidad ni interés de ninguna especie, y sin que pueda acrecer obra tan portentosa un átomo de perfección á su simplicísima substancia. El manifestar fuera de sí y hacer ostensible su sabiduría y las demás perfecciones era, á nuestro modo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de entender, el único fin adaptado á tan soberana alteza; fin libre antes que la divina voluntad se determinara á poblar los abismos, pero necesario desde el instante que se resolvió su población en los eternos decretos.

La complicación de un plan llevado felizmente á cabo prueba indudablemente la sabiduría de su autor; por esto admiramos el talento matemático de los que por una serie casi indefinida de problemas han descubierto el orden de los cielos y la distancia inmensa que separa los astros, el talento físico de los inventores de complicadísimas máquinas, el militar de tantos generales célebres en la historia, y el político de algunos reyes, como el de Felipe II, que desde su gabinete regía con tanto acierto sus vastos dominios. Pero tan grandes ingenios parecen infinitamente mezquinos en sus obras comparados con la sabiduría de aquel Señor que dispuso en cada ser artificio tan vario y maravilloso, ora en su constitución, ora en su modo de obrar, que el más despreciable á primera vista oculta á los sabios un sinnúmero de misterios.

Ahora, ¿qué será poner en movimiento fuerzas tan poderosas como las olas de la mar, como los gases inflamables que mugen debajo de la tierra, como los vientos bramadores que mueven las tempestades, como los elementos todos, que no perdonan las obras más robustas de los hombres? Y, sin embargo, la obra de Dios siempre es la misma, la naturaleza sigue siempre ataviada con sus galas y resplandeciente de hermosura. Así manifestó Dios de modo tan poderoso en el orden natural su profundo incomprensible saber, que con admirable consonancia todas las generaciones, que al presenciar el gran teatro de la creación no han cerrado voluntariamente sus ojos á la luz, confesaron y loaron la infinita sabiduría del supremo Hacedor. Si esto, que fué la ínfima obra de sus manos, presenta trama tan inextricable que sólo las artificiosas manos de Dios podían desenredar, ¿qué diremos de lo que su sabiduría realizó en el orden moral elevado al sobrenatural de la gracia, poniendo en acción el libre albedrío del hombre, con sus innumerables aberraciones, al par del sobrehumano auxilio ofrecido por sus bienhechoras manos; lo flaco de nuestra naturaleza con lo fuerte de la suya; las desconocidas artimañas del ángel de las tinieblas para apartarnos de nuestro final destino, y el esfuerzo suave, pero eficaz, de su brazo todopoderoso para llevarnos á Él y coronarnos de sempiterna gloria? ¿Qué de aquella obra portentosa, la Encarnación del Verbo, espanto de las inteligencias, terror de los demonios y salud de los corazones? Que no sin altísimas causas permitió Dios la caída de nuestros primeros padres; no sin profundísimo misterio aconteció la seducción de Eva, débil mujer, y la prevaricación del primer hombre.

Puso la Sabiduría infinita en la escena del mundo aquellos dos seres, cada uno de los cuales, aunque por diversas vías y tendencias, podía complicar indefinidamente el sabio plan del Criador. Formóse el nudo, y no se veia ya medio para un feliz desenlace.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero "¡ oh admirable misterio ! — exclama Clemente Alejandrino. — El Señor se vistió de nuestra carne, venció á la antigua serpiente, redujo á servidumbre á la muerte que tiranizaba al mundo, y lo que es más de admirar, con las manos extendidas nos muestra al hombre, que había sido seducido por el deleite, suelto ya y libre de su condena á la corrupción. ¡ Oh admirable misterio ! Sucumbe el Señor, y el hombre se levanta, y el mismo que cayó del paraíso recibe ahora el cielo por premio de su obediencia (1). „

La obra de la Reparación manifiesta el ápice de la sabiduría divina ; en ella se hizo visible y palpable la misma verdad eterna, y conversó con los hombres para reducirlos á sí Aquel cuya conversación es con el Padre que está en los cielos. Puso Dios en juego para esta grandiosa obra un hombre y una mujer, pero un Hombre-Dios y una mujer divina, porque es Madre de ese Hombre-Dios, para que así como un hombre y una mujer con sus flaquezas casi infinitas complicaron indefinidamente el plan divino, así otro hombre y otra mujer, revestidos de la fortaleza de Dios, deshiciesen la trama y resolvieran harmoniosamente la mayor de las disonancias, el pecado.

---

(1) "Dominus carnem induit, o divinum mysterium ! serpentem hunc devicit, tyrannum, hoc est, mortem, in servitutem redegit: et quod maxime praeter opinionem contingit, illum hominem, qui seductus ab illecebris voluptatis, et corruptioni illigatus fuerat, explicatis manibus solutum ostendit. O mirabile mysterium ! succubuit quidem Dominus, homo autem surrexit; et qui cedidit ex paradiso, majus obedientiae premium coelum accipit. „ (*Cohortatio ad Graecos*, cap. XI.)

Ahora se puede comprender algún tanto la inseparabilidad de María, como Madre de Dios, del plan divino, y cuán preciosa debía ser la vida de aquella Señora que, descorriendo los pasos que malamente anduvo nuestra común madre Eva, debía darnos, juntamente con su Hijo, la vida inmortal.

Por este lado consideraremos ahora las relaciones naturales que hay entre María y su purísimo Corazón, relaciones estrechísimas que hacen de éste el principio y manantial de aquella inestimable vida tan especialmente determinada en los eternos consejos como complemento de la manifestación externa de Dios, como feliz y gloriosísimo remate de la más grande de sus obras.

***

¡ Corazón !... ¡ Qué palabra tan dulce para el que ama ! ¡ qué profundos misterios encierra ! ¡ qué virtud tan poderosa en sus múltiples significados entraña !...

Corazón, en nuestro común lenguaje, equivale á principio de vida, amor, centro ó medio, valor ó fuerza, alma, conocimiento, lo más secreto, lo más noble y principal de un ser, el órgano, en fin, de nuestro cuerpo, que pone en movimiento la sangre y regula su distribución en el organismo. Casi todos los sentimientos y afectos hallan expresión en esta palabra fecunda, siendo un sinnúmero las frases condimentadas con este vocablo que posee el tesoro de nuestra lengua. Pocas expresiones se hallarán tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

regaladas, de tan alta comprensión y compendiosas como las que llevan en sí el encanto del corazón. En el lenguaje bíblico tiene también diversas acepciones, propias unas, simbólicas otras, metafóricas las más. En el primer caso están comprendidas aquellas expresiones del real Profeta en que declara á maravilla las diversas impresiones que causan en el corazón los distintos afectos del alma. Así, unas veces dice que su corazón se ha inflamado, *inflammatum est cor meum* (Psalm. LXXII, 21), y otras que ha experimentado suave dilatación al benéfico influjo de la gracia celestial: *cum dilatasti cor meum.* (Psalm. CXVIII, 32.)

Como símbolo del amor úsase en otras frases de la Escritura; y en este sentido el Señor, por boca del Sabio, amorosamente nos pide el corazón: *praebe fili mi, cor tuum mihi.* Así también en nuestro común lenguaje, como expresión del mayor cariño y del más acendrado afecto á alguna persona, solémosle decir que le entregamos el corazón, que no parece hay palabras con que más clara y sintéticamente podamos expresar nuestra afición y enamoramiento. En sentido metafórico son tantas las acepciones que tiene en la sagrada Biblia la palabra *corazón,* que es casi imposible reducirlas á número, y sería ciertamente uno de los estudios más bellos y provechosos hacer ver las íntimas relaciones que eslabonan tan distintos significados, parangonándolos con la propiedad del corazón, de donde toman la metáfora. Unas veces la voluntad se llama corazón, porque la

primera inclinación y movimiento de aquélla, como de éste, es el amor, espiritual en la primera y sensible en el segundo, siendo con frecuencia el uno causa del otro por el concierto que hay entre la parte racional y la sensitiva. Según este supuesto, usa de bellísima metáfora el autor de los *Proverbios* cuando dice: como las divisiones de las aguas (en manos del hortelano) así el corazón del rey en manos del Señor, donde quisiere lo inclinará. *Sicut divisiones aquarum, ita cor regis in manu Domini: quocumque voluerit inclinabit illud.* (Psalm. XXI, 1.) Otras atribúyese al corazón la facultad de pensar, como el Salmista cuando, invitando en el salmo XLVIII á todas las gentes á escuchar su palabra, da la razón de ello en el versículo cuarto: *Os meum loquetur sapientiam, et meditatio cordis mei prudentiam.*

Secretísimas, al parecer, pero muy naturales son las analogías que enlazan el pensamiento con el corazón. Sin entrar por ahora en más honduras, ¿quién no sabe que el amor es causa del conocimiento, bien así como el conocimiento es causa del amor? ¿Quién enseñó á la madre cómo ha de cuidar al hijo de sus entrañas? ¿Quién á Teresa de Jesús tan subido conocimiento de profundísimos y altísimos misterios, tanta luz en los caminos místicos del Señor? Sabido es que el principio y término del itinerario de la mente á Dios en las vías místicas es el amor, y por esto en el habla común se dice que el amor ilumina, así como el odio llena de tinieblas. Tomando igualmente la causa por el efecto, dícese en las Sagradas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Letras que el corazón delira y padece ensueños. Así el *Eclesiástico: cor tuum phantasias patitur.* Es bien cierto que el delirar es propio de la fantasía; pero también lo es que el amor produce con frecuencia ensueños del objeto amado. Y allende de otras interpretaciones, así explican insignes escoliastas aquel otro pasaje de la Esposa en el Cántico de los Cánticos: *ego dormio, sed cor meum vigilat* (1).

A causa de ser el corazón lo más íntimo y recóndito de nuestro cuerpo y el centro de donde parte la vida al organismo, úsase á las veces metafóricamente por el centro ó medio de una cosa. Así el regio Profeta nos anuncia que los montes serán transportados al medio ó corazón del mar: *transferentur montes in cor maris.* (Psalm. XLV), y nuestro divino Salvador predijo á los tentadores fariseos que el Hijo del Hombre debía estar tres días en lo íntimo ó en el corazón de la tierra: *sic erit filius hominis in corde terrae tribus diebus et tribus noctibus.* (Matth., XII, 40.) Pero entre tan varias significaciones, la propia y la simbólica merecen nuestra atención. Al presente, ya que tratamos de lo que es el Corazón de María en el orden natural, hablaré exclusivamente de la primera, dejando la simbólica para lugar más oportuno.

***

Como el saber qué es lo que naturalmente repre-

(1) "Communiori nihilominus, eoque veriori sensu,—dice Gisleno comentando este versículo,—haud hoc pacto methaphorice pro blanda apellatione, sed pro ipsómet corde sponsae id nomen usurpatum

senta el corazón en el organismo humano es la base de casi todas las legítimas consecuencias que se quieran deducir para hablar con propiedad del Corazón de María, nadie extrañe que nos detengamos en consideraciones al parecer ajenas á nuestro objeto, en las cuales sólo por deducción estrictamente filosófica se oye el nombre de corazón unido al de María. Porque no es lo mismo hablar en general de las grandezas de esta Señora tan enriquecida de privilegios, que de la influencia y de las relaciones de su Corazón con estas mismas preseas y cualidades. Yo supongo aquí todas las alabanzas que de María se han escrito, y al cántico de los fieles sólo quiero añadir la parte que corresponde á su Corazón inmaculado, por lo que naturalmente es el corazón respecto de la persona.

Para esto es necesario estudiar las tres vidas del hombre, que, aunque substancialmente son una sola y perfecta vida, todavía se muestra por operaciones distintas, cual si el principio de las mismas no fuera una sola y simplicísima forma, el alma racional. El orden de estas tres vidas, en cuanto contribuyen á la constitución de nuestro ser, es aquel mismo que tan sabiamente explicaron los filósofos escolásticos de la Edad Media, teniendo á su frente al príncipe de todos ellos, Santo Tomás, á quien no sin justísima razón podemos llamar el Aristóteles cristiano. La vida vegetativa, según dicho de tan acreditados maestros

accipitur, seu pro imaginativa ejusdem sponsae, quae cordis vocabulo insignitur, quia earum rerum phantasias representatin somnio, quae in corde ipso extiterint.„

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del saber humano, es el fundamento de la sensitiva, sirviéndole como de materia y sujeto donde encarna y ejerce superiores operaciones, y ésta á su vez lo es de la intelectual, prestando al entendimiento la materia de sus actos. Como se ve, según el orden providencial de la Naturaleza, que procede de lo imperfecto á lo perfecto, la vida vegetativa es la primera en que vivimos y la que sustenta, por decirlo así, toda la máquina de nuestro ser completo, es decir, de nuestro ser de hombre.

Así, el niño recién nacido apenas ejerce otras funciones que las propias de esta vida, y sólo cuando después de algunos días abre los ojos al espectáculo del mundo externo, comienza á vivir perfectamente de la vida del sentido. Y antes que se dé cuenta de lo que es y de dónde ha venido; antes que alboree en su modo de obrar la luz de la razón; antes, en una palabra, que empiece á vivir de la vida racional, ¡cuántos meses y aun años está soñando sobre la cuna ó en los brazos de la madre! La vida vegetativa está sintetizada en el sistema sanguíneo, linfático y biliar, bien que esencialmente tiene su asiento en las palpitaciones del corazón.

Considerado en esta vida, el hombre es como una planta, que tiene por ramas los miembros, por savia la sangre, y por principio motor y distribuidor de la misma el corazón. Los sistemas linfático y biliar no son sino coadyuvadores del sanguíneo. Este es el representante más directo de la vida vegetativa en el hombre; es la savia verdadera que lo nutre, que lo

desarrolla y fecundiza de suerte que pueda ser principio generador de otras substancias. Sin embargo, la sangre, así en reposo, no es la vida; porque ésta, como dice sabiamente el Príncipe de los filósofos, consiste en el movimiento emanado de lo hondo de los seres, y tanto es aquélla más noble y perfecta cuanto es más intrínseca la moción y más independiente de los agentes exteriores. De aquí que en Dios, cuya actividad infinita emana de las profundidades de su esencia y es en absoluto independiente de todas las criaturas, se confunda el ser y la vida, siendo todo en Él actividad, virtud y acto purísimo.

No obstante, en todos los seres dotados de vida ha de haber un principio motor, no ajeno á su substancia ni advenedizo, del cual pueda despojarse sin padecer una transformación radical, sino intimamente unido á ella como uno de los principios esenciales de la misma. Este principio motor, en orden á la vida vegetativa del hombre, es el alma racional, cuya virtud motriz ejerce por medio del corazón.

Sí, el corazón, víscera interesantísima del organismo humano, con su doble movimiento de contracción y dilatación, es como la rueda maestra que pone en movimiento la máquina de nuestra vida; de suerte que mientras él late hay esperanzas de resurrección, al paso que si deja de latir un solo instante, el cuerpo del hombre no es sino un terrorífico cadáver, un edificio hecho ruinas, una máquina deslustrada y sin movimiento. Por esto los filósofos le llamaron con razón *primum vivens et ultimum moriens*. "¿No sen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tis, — dice un célebre orador de nuestros días, — no sentís bajo las bóvedas del pecho palpitaciones rítmicas? Es el corazón que se agita, el corazón, océano abreviado en cuyas móviles riberas se deshacen continuamente las negras y purpúreas ondas que á él afluyen. Envía á los pulmones la sangre venosa para purificarla en contacto del aire; de los pulmones recibe la sangre purificada, que lanza enérgicamente por las arterias y sus infinitas ramificaciones á todas las extremidades. Para todos los órganos suministra sangre; sangre para calentar el cerebro, sangre para renovar los huesos, sangre para reparar los tejidos y las fibras, y sangre para conservar las secreciones. Sangre, sangre, dadme sangre, dicen á su manera todas las moléculas del cuerpo humano; y en la continuación de esta corriente de vida, todas quedan satisfechas (1).„

No obstante, después de los experimentos fisiológicos llevados á cabo por los modernos escudriñadores de la Naturaleza, preciso es convenir en que el corazón, por más que sea la primera víscera movible, principio á su vez de los demás movimientos existentes en el organismo humano, recibe su impulso y actividad de los servicios motores pertenecientes al sistema nervioso. Esto, que al parecer desvirtúa algún tanto la nobleza que de común acuerdo han atribuído al corazón la veneranda antigüedad y la tradición constante de muchos siglos é innumerables generaciones, consagrada por el habla general de tantos pueblos, si bien se examina, ninguna innovación induce, y contribuye antes bien á realzar su dignidad y naturaleza, aclarando muchas cosas antes desconocidas y dando pie para creer que la opinión de los antiguos, de ser el corazón asiento de las pasiones, entre las cuales tiene el principado el amor, lejos de ser común y gran desacierto hijo de la *ignorancia* y del *obscurantismo*, como muchos han pensado, reune en sí mayores pruebas de verosimilitud que la contraria.

(1) Monsabré, conferencia XVII, Cuaresma de 1875.

En efecto: en cuanto á lo primero, cosa cierta y averiguada es entre los fisiólogos que la causa próxima de los movimientos del corazón está en él mismo; porque él, y no otra parte del cuerpo, es órgano adecuado para recibir esta determinada impresión de los nervios motores. Así un célebre fisiólogo moderno nos dejó escrito: " Los movimientos del corazón están sustraídos al influjo inmediato de la voluntad. Aun el corazón separado del cuerpo y sin sangre, continúa moviéndose por algún tiempo; de donde necesariamente se sigue que la *causa próxima y especial* de los mismos debe buscarse en el mismo órgano. No se crea, sin embargo, que cualquiera parte del corazón sea apta por sí misma, é independientemente del todo, para producir semejantes contracciones rítmicas; así qué deben únicamente considerarse como centro del movimiento ciertos puntos determinados del órgano, los cuales, aun cuando sean separados ó ligados, prosiguen vibrando, al paso que las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demás partes del corazón de orden inferior, una vez separadas, caen en la inmovilidad diastólica. Según el resultado de estas investigaciones, las partes del corazón serían tanto más independientes en sus movimientos rítmicos cuanto más cercanas estuvieran á las venas. De un modo análogo se habría su excitabilidad. En la división de las aurículas, entre la aurícula y el ventrículo, en la parte posterior de éste y en el seno de la vena *cava*, Bilder, y algunos otros después de él, hallaron ganglios microscópicos enlazados entre sí por medio de ciertos cordones fibrosos. No sin fundamento se consideran estos ganglios como los instrumentos céntricos de los movimientos del corazón. Pero sea de esto lo que fuere, coordínese como se quiera el modo cómo el corazón ejerce su actividad, siempre queda en pie y parece indubitable que á lo menos el ritmo normal de sus movimientos espontáneos procede, como de su causa, de lo hondo del corazón (1). „

Acerca de la causa remota de tales movimientos no están acordes todos los modernos fisiólogos. Lo que parece más verosímil después de los últimos resultados de esta ciencia, es que la moción parte del sistema ganglionar ó del *simpático*, si bien su regulación, como quiere el Dr. Weber, sea debida remotamente á las fibras del *vago*, que van á esta víscera. Fúndanse entrambas opiniones en un hecho, la explicación del cual no se deja entrever perfectamente sino en lo que acabamos de consignar.

(1) *Fisiologia dell' uomo;* elementi dettati dal dotor Carlo Vierordt. Prima traduzione italiana dalla terza edizione tedesca, lib. I, sezione II, cap. I, § 154.

En efecto: si sustraemos el corazón á la influencia del *vago* cortando las fibras de éste, las palpitaciones ó los latidos, en vez de cesar ó disminuir, se acrecientan, acelerándose sobremanera su movimiento. Reanudando luego la comunicación interceptada y estimulando las fibras nerviosas del *vago*, empieza la nueva acción reguladora, cesa la aceleración de los latidos y se interrumpen transitoriamente en los movimientos periódicos. De aquí se infiere lo que llevamos dicho: que el *vago* no puede ser la causa motriz, aunque remota, del corazón, ya que éste, independientemente de aquél, continúa, si bien con cierta irregularidad, en sus movimientos; lo único que de aquí con fundadamento puede deducirse, es que el *vago* contribuye de alguna manera á su ritmo ó regularidad. Si, pues, hemos de confesar que el primero aunque remoto impulso de la vida vegetativa proviene en nosotros de la vida animal, toda vez que á ello nos induce el admirable concierto de nuestro organismo, que no podía subsistir sin esta dependencia de la vida inferior á la superior, necesariamente hemos de convenir en que los ganglios del corazón, y no otros, son causa de su movimiento, ya que éstos, después de las fibras del *vago*, son los únicos representantes de la vida sensitiva en el corazón.

Para conocer más á fondo la dignidad del corazón y la autonomía de sus movimientos como principio de vida, sin que por esto pierda la unidad de la cons-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

titución humana, conviene que analicemos brevemente la naturaleza del sistema ganglionar ó *simpático* conforme á los adelantos más recientes de la Fisiología. Son los ganglios ciertos núcleos ó tejidos de filetes nerviosos esparcidos por todo el cuerpo, y principalmente destinados á la moción de las partes vegetativas. Su naturaleza anatómica es muy parecida á la de los nervios que parten de la medula espinal, bien que, como luego veremos, haya alguna notable diferencia en sus propiedades. Distínguense en el *simpático* filetes que, partiendo de la medula espinal, entran en los ganglios, los cruzan y forman como una trabazón entre todos los núcleos que los hace en cierta manera dependientes del gran centro de la vida sensitiva. Estos se llaman filetes de origen externo. Pero hay otros que aglomerándose forman cierta especie de núcleos nerviosos, que vienen á ser como otros tantos órganos centrales del *simpático*. Por lo cual concluye con razón Carlos Vierordt (1)" que el simpático no debe exclusivamente su origen á la medula espinal, ni puede considerarse como un conjunto de nervios espinales, como se había creído hasta entonces, ni tampoco, como juzgó Bichat, puede admitirse que sea un sistema especial, en sí mismo completo y absolutamente independiente „.

Por estas conclusiones de la moderna Fisiología podemos conjeturar que los ganglios son verdaderamente los propios y primeros motores de las partes

(1) *Fisiologia dell' uomo*, lib. I, sezione II, cap. I, § 70.

adonde extienden sus filetes nerviosos, las cuales, como asegura el mencionado escritor, son principalmente las paredes de los vasos sanguíneos y muchas vísceras, entre las que se halla el corazón como una de las más interesantes. Dedúcese además que los filetes nerviosos que ponen en comunicación los ganglios con la medula espinal sirven para transmitir en casos extraordinarios las impresiones de este centro, y mediante él las del cerebro, á las demás partes del organismo. Pero siempre resulta que el influjo del cerebro y de la medula espinal en las predichas partes no es sino indirecto respecto de la moción, proveniente de ciertas misteriosas analogías no fáciles siempre de explicar. Siendo esto así, claro es que el corazón tiene en sí mismo, por medio de los ganglios, el principio propio y primero de sus movimientos, ya que aquéllos son una parte integrante del mismo corazón. Así, pues, la última palabra de la Fisiología, lejos de destruir la antiquísima creencia de que el corazón es el primer principio orgánico de la vida de nuestro cuerpo, la confirma y aclara, por más que los antiguos fisiólogos para llegar á esta conclusión procedieran por vías más tortuosas y aun quizá falsas.

***

Allende de todo esto acrece sobremanera la dignidad é importancia del corazón, por lo que los nuevos progresos fisiológicos acreditan ser el corazón asiento de las pasiones. Sería ciertamente un error pensar que el corazón pertenece exclusivamente á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida vegetativa. Si así fuera, las plantas debían tener corazón, podrían estar embellecidas con un aparato tan complicado y harmonioso como éste; pero en realidad, lo más que en ellas observamos son rudimentos, que tienen con él más ó menos remotas analogías. Es verdad que el corazón tiene el principado en la vida vegetativa; pero esto no impide, antes bien es razón para que participe algo de las propiedades de la vida sensitiva, bien así como la fantasía, según dice el Doctor Angélico, por estar en la cumbre de la vida sensitiva, participa de alguna manera de los resplandores de la razón; que si bien es cierto que cada vida tiene sus límites y aledaños, no obstante cuando se juntan en un todo substancial y radican en un solo íntimo y primer principio, en virtud del enlace harmónico que une las operaciones de todas ellas, las partes más próximas participan á su manera de la virtud de las inmediatas superiores, ya que éstas influyen más directamente, y por lo tanto con mayor intensidad, en las que les están más allegadas. Con esto, puesto caso que supusiéramos no ser el corazón asiento de las pasiones, podía de algún modo explicarse cómo éstas dejan, sin embargo, en él tan hondas impresiones. Así que no parecía muy firme el argumento de los antiguos, que por las señales que dejaba impresas en el corazón la variedad de las pasiones, concluían ser éste el órgano de las mismas. Mas la Fisiología moderna, con sus descubrimientos, acude en su apoyo y avigora la fuerza de este no muy infundado raciocinio. En efecto: es cosa bien singular

que, siendo insensibles todos los nervios motores que parten de la medula espinal, los ganglios del *simpático* gocen indistintamente de la apreciable prerrogativa de la sensibilidad. Así lo siente un acreditado autor, en lo cual se hace eco, al parecer, de los más afamados fisiólogos; pues si bien en opiniones análogas hace ver los distintos pareceres de los autores, en lo que estamos diciendo no indica controversia alguna, contentándose con enunciar como cosa cierta y averiguada que "los ganglios del *simpático* son también sensibles„ (1). Pero nada hace á nuestro propósito suponer que los filetes nerviosos de los ganglios sean, de la misma manera que los de la medula espinal, motores unos y sensibles otros. Lo que dice al caso y los experimentos confirman, es que en el corazón existen muchos filetes nerviosos sensibles pertenecientes al sistema ganglionar.

Otra observación es también digna de consignarse. En la diversidad de músculos de nuestro cuerpo, unos pertenecen á la vida animal, y otros más bien á la vida vegetativa. Aquéllos, al ser excitados, se contraen instantáneamente, y con la misma prontitud, cesada la excitación, vuelven á su estado de reposo; éstos, por lo contrario, se contraen lentamente, y aun interceptada la excitación continúan por más ó menos tiempo. A los primeros llamó Weber con mucha propiedad músculos del movimiento animal, y á los segundos músculos del movimiento orgánico. ¿Quién

(1) Vierordt, *Fisiología*, etc., libro citado, sez. II, cap. I, § 79.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no ve, en realidad, que la lentitud de los movimientos es propia de las plantas, siendo en éstas apenas perceptible, al paso que la agilidad de los mismos no conviene sino á los animales? Aun cuando un animal cualquiera esté privado del movimiento local, siempre conserva movimientos perceptibles á simple vista en muchas partes de su cuerpo, lo cual de ninguna manera sucede en las plantas. Además, ¿quién no sabe que el árbol cortado permanece más tiempo en su natural vigor que el animal muerto en su primitiva frescura? La razón es muy clara: porque en las cosas corpóreas acaece que las de mayor complicación orgánica son menos consistentes y menos duraderas, á causa de la mayor facilidad con que los agentes exteriores pueden descomponer alguno de sus múltiples elementos. Es, pues, evidente que las fibras musculares dotadas de movimiento instantáneo y de veloz reposo pertenecen propiamente á la vida animal, y las de propiedades contrarias á la vegetativa. A las primeras, según el predicho autor, pertenecen las dependientes de la voluntad y las del corazón; á las segundas, por lo contrario, las sustraídas á su influjo, excepto las del corazón.

Es ciertamente misteriosa esta cualidad excepcional del corazón, que lo eleva á participar en alto grado de la vida sensitiva. ¿Habrá sido esto un capricho del Criador? En la maravillosa fábrica del hombre no hay caprichos; todo está dispuesto con orden y harmonía, y esto nos hace sospechar que el corazón está llamado á más altas funciones. Por lo menos

muéstrase con claridad la no repugnancia de que el corazón sea órgano de las pasiones, y la sin razón de oponerse en esto á la veneranda tradición de tantos sabios antiguos y aun modernos.

Pero hay más todavía: conviene distinguir en el corazón los filetes nerviosos ganglionares, perceptibles á simple vista, de los ganglios microscópicos más finos y delicados, y muy parecidos en su constitución anatómica á la substancia cerebral. Estos últimos, que, según el docto Vierordt, contribuyen como partes muy principales del corazón á su constitución orgánica, son los que dan motivo para creer que sus funciones respectivas son de más noble calidad, no siendo necesarios, por otra parte, ni para el movimiento del corazón ni para su regularidad rítmica, porque aquél, como dejamos establecido conforme á la opinión más razonada y seguida de los fisiólogos, depende de los filetes nerviosos del *simpático*, que visiblemente van al corazón, y ésta de las fibras del *vago*, provenientes de la medula espinal. Igualmente la sensibilidad física procede de estos mismos ganglios visibles, explíquese del modo que se quiera, según lo arriba indicado. No queda, pues, otro medio sino que sean órgano de las facultades cognoscitivas ó apetitivas. No de las primeras, de las cuales es asiento el cerebro; luego de las segundas, es decir, de la concupiscible é irascible, cuyos diversos actos son las pasiones.

Agrégase á lo dicho que si el Doctor Angélico, y con él comúnmente los fisiólogos, asignan distinto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lugar al sentido común, á la imaginación, á la cogitativa y á la memoria, á causa de las distintas propiedades que suponen en la materia, ¿con cuánta más razón lo exigirán facultades que se diferencian, no ya en la especie, como las anteriores, sino en el género? Y una vez que no se concibe repugnancia alguna para que el corazón sea órgano de las mencionadas facultades apetitivas, antes bien en él primariamente vemos y palpamos los efectos y señales que las pasiones como actos de estas potencias suelen dejar de sí, ¿por qué negarle una cualidad que tanto contribuye á su dignidad y grandeza, y que todos los indicios proclaman ser exclusivamente suya?

Sube de punto la fuerza de esta reflexión si atendemos á que ningún otro órgano ofrece tantas analogías con la naturaleza y propiedad de dichas facultades, y ninguno es tan adecuado para el ejercicio de sus actos como el corazón. Efectivamente, íntima y sustantiva propiedad de la concupiscible es tender, inclinarse, pero sin violencia ni amargura, al objeto codiciado; el corazón, con su movimiento diastólico, parece igualmente tender al mismo objeto, y con la rapidez de sus contracciones y dilataciones desarrolla en la sangre un calor y una actividad propias para alcanzar el objeto apetecido. Del amor, primera de todas las pasiones y causa de las demás, oportunamente se ha dicho que es fuego; del corazón se ha dicho otro tanto respecto del organismo. La irascible es hiel, terrible como la tempestad, explosiva como la pólvora, violenta y activa como los gases inflamados, que antes de abrirse el volcán mugen debajo de la tierra; así el corazón con sus violentas palpitaciones, mezcladas con no sé qué amargura, produce á las veces verdaderas tempestades orgánicas, hace hervir á su alrededor la sangre y fácilmente estalla, abriéndose paso por los ojos, por la cara, por la lengua y hasta por los cabellos.

Finalmente, aun cuando esto no bastara, pregunto yo: ¿qué son las pasiones? Las pasiones, según Santo Tomás, no son si no ciertos movimientos del apetito á la cosa, acompañados de inmutación corporal. La inclinación del alma es como la forma del acto, y la alteración del cuerpo como la materia. Y ¿dónde primeramente notamos estas alteraciones sino en el corazón? Luego allí está la materia de las mismas; y siendo la forma inseparable de la propia materia, allí también debe hallarse el apetito sensitivo del alma. Para intelección más clara y profunda de esto, conviene recordar aquí las palabras que el Angel de las Escuelas nos dejó escritas sobre la diferencia entre la alteración orgánica de las facultades sensitivas cognoscentes y las apetitivas. "De dos maneras, — dice este Doctor, — se puede transmutar el *órgano* del alma: de un modo con inmutación espiritual, en cuanto recibe la intención ó imagen de la cosa, lo que esencialmente se halla en el acto de la facultad sensitiva cognoscente; así el ojo es inmutado por el objeto visible, no de suerte que adquiera su color, sino recibiendo su imagen. Pero hay otra alteración orgánica llamada natural, porque el órgano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se altera en su disposición natural, como cuando se calienta ó se enfría, ó de otro modo parecido se transmuta, y esta alteración es accidental respecto de la facultad sensitiva cognoscente, como si el ojo se cansa por tener fija la atención en un objeto, ó de otra manera se echa á perder por el exceso de luz. Sin embargo, *esta transmutación es esencial al acto del apetito sensitivo.* De aquí que en la definición de los movimientos de la parte apetitiva (que son las pasiones) se ponga como causa material alguna natural alteración del órgano; por ejemplo: dícese de la ira que es encendimiento de la sangre cerca del corazón (1). „

La razón de esta singular doctrina está en que en el conocimiento la acción empieza por el objeto externo, el cual, según su imagen, al pasar por las diversas facultades cognoscentes, se va sublimando y enalteciendo hasta llegar á adquirir en la inteligencia, aunque de un modo accesorio, la misma

(1) "Dupliciter organum animae potest transmutari: uno modo transmutatione spirituali, secundum quod recipit intentionem rei; et hoc per se invenitur in actu apprehensivae virtutis sensitivae; sicut oculus immutatur a visibile, non ita quod coleretur, sed ita quod recipiat intentionem coloris: est autem et alia naturalis transmutatio organi, prout organum transmutatur quantum ad suam naturalem dispositionem: puta quod calefit, aut infrigidatur, vel alio modo simili transmutatur: et hujusmodi transmutatio per accidens se habet ad actum apprehensivae virtutis sensitivae: puta cum oculus fatigatur ex forti intuitu, vel dissolvitur ex vehementia visibilis: sed ad actum appetitus sensitivi per se ordinatur hujusmodi transmutatio: unde in definitione motuum appetitivae partis materialiter ponitur aliqua naturalis transmutatio organi: sicut dicitur quod ira est accensio sanguinis circa cor.„ (Santo Tomás, 1.ª, 2.ae, q. 22, a. 2, ad 3.)

espiritualidad del alma. Lo contrario sucede en las facultades apetitivas: la acción se realiza de dentro afuera; comienza por el amor ó inclinación al objeto externo, sigue por el deseo de conseguirlo, y termina por la unión real con el mismo. Las pasiones ordenadas á dar energía á los miembros para la consecución del objeto, son el medio de enlace entre la operación externa, que directamente lo alcanza, y el movimiento del alma, que tiende á él por el amor. De aquí que por un extremo, cual es la natural alteración del órgano, toca con la naturaleza corpórea, y por el otro, que es el movimiento del alma, con la naturaleza espiritual. Así se comprende cómo el corazón, por el mismo hecho de manifestarse en él primariamente las pasiones, debe ser asiento de las mismas; y con esto queda sólidamente establecido lo que ya antes habían dicho Aristóteles, Alberto Magno, Santo Tomás y otros. ¡ Oh ! ¡ qué grande parece el corazón, considerado como fuente de vida en el organismo humano y como asiento del amor y de las demás pasiones ! Ya el Sabio en las sagradas Letras nos lo había presentado mucho antes como origen y manantial de donde brotan corrientes de vida á todo el hombre. *Omni custodia*, — dice, — *serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit;* ó como se lee en el texto hebreo: *ex ipso exitus vitae procedunt.*

***

Y ahora, si quisiéramos hacer ver las naturales y sublimes analogías que guarda el corazón con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principales seres del universo, ¿ adónde iríamos á parar? El Doctor Angélico, en su opúsculo *De motu cordis*, nos abrió ancho campo, y en pocas pinceladas nos pintó á maravilla las relaciones analógicas entre el movimiento del corazón, principio de los demás movimientos de este mundo pequeño, el hombre, y el de los cielos, causa á su vez de todos los movimientos del mundo mayor. Partiendo como de base fundamental de que el movimiento del corazón procede naturalmente del alma sensitiva en cuanto es forma del cuerpo, pasa á examinar la naturaleza y propiedad de este movimiento relacionado con el de los astros. "Toda propiedad, —dice, —y todo movimiento sigue la condición y naturaleza de la forma de donde procede." De donde se infiere que cuanto más perfecta es la forma, más perfecto es el movimiento. De aquí que los astros del cielo, movidos por espíritus angélicos, describan en su curso una línea circular, que es la más acabada de todas las líneas. Siendo, pues, el alma humana la forma más noble y la más parecida á los espíritus que mueven y rigen las estrellas del firmamento, el movimiento del corazón causado por ella debía ser también el más semejante al de los astros. No obstante, así como la copia nunca llega á igualar el prototipo, de igual manera el corazón en sus movimientos no debía alcanzar la misma perfección de los mundos superiores. "Es, pues, de saber, —prosigue nuestro esclarecido Maestro, — que el movimiento de los cielos es circular y continuo, lo cual le compete en cuanto es principio de todos los movimientos del mundo, puesto que con su aproximación y alejamiento señala á las cosas el principio y fin de su existencia, y con su continuidad conserva el orden en el movimiento de las cosas transitorias. El movimiento del corazón es igualmente principio de todos los movimientos del animal; por donde dijo el Filósofo que los movimientos de las cosas tristes ó deleitables, y en general de todas las sensaciones, proceden del corazón y en él terminan. Para que el corazón fuese, pues, principio de todas las mociones orgánicas, imprimióle Dios un movimiento que, aunque no es circular, se aproxima á él, compuesto de contracción y dilatación."

Aquí es de notar con cuánta mesura y acierto procedió en su raciocinio el Ángel de las Escuelas, pues los modernos adelantos de la Fisiología han descubierto en el corazón un movimiento casi rotario descrito en sus contracciones y dilataciones. Pero dejemos terminar á este insigne y esclarecido Doctor sus bellas enseñanzas: "Este movimiento del corazón es además continuo durante la vida del animal, á excepción del reposo transitorio que se verifica entre la sístole y diástole, lo cual proviene de que no alcanza toda la perfección del movimiento celeste."

¿Qué fuerza, pues, representa el corazón en el orden natural? Representa nada menos que la fuerza vital, que todo lo rejuvenece, alegra, fecunda y viste de encantadora belleza. ¿Qué sería de una pradera, de un jardín, de un bosquecillo, de una arboleda sin el murmullo del torrente, sin el temblor de la hoja-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rasca, sin el triscar de los pájaros ó su dulce canto? Cualquiera que haya visitado las *villas* romanas, donde se reunen todas las maravillas de la naturaleza y del arte, comprenderá fácilmente que uno de sus principales recreos, y uno de los elementos que más las adornan y embellecen, son sus magníficos y elevados surtidores, que con el acompasado golpear del agua dan á aquellos sitios perpetua vida y movimiento. Más aún: el movimiento ordenado de las espumosas ondas de la mar produce uno de los espectáculos más admirables del universo. ¡ Oh admirables ímpetus de la mar ! —exclama el profeta : — *Mirabiles elationes maris !* Y esto porque su movimiento es señal de vida. Así que mucho más admirables son en este concepto las conmociones destotro mar viviente, el corazón, las ondas del cual saltan hasta las fronteras más remotas de nuestra carne.

En gran parte el valor estético del agua procede también de que el movimiento es efecto y señal de vida, pues hay en nosotros íntima, inescrutable persuasión de que la materia es inerte é incapaz por sí misma de moción alguna, y por esto, al percibir el rumor de las hojas agitadas por el viento ó el murmurio de las corrientes, nos parece sentir la vida, creemos estar vecinos á seres animados, y hasta el vulgo ignorante y grosero, ó el niño, que todavía no vive de la reflexión, piensa y cree que espíritus invisibles conmueven aquellos elementos. Estas misteriosas sensaciones acontecen principalmente en la obscuridad de la noche, cuando el más ligero ruido

nos sobresalta y advierte la proximidad de un ser, que por ser viviente es más poderoso, y en medio de las tinieblas no sabemos hasta dóndea lcanza su poderío para ser ó no temible. Todo esto que la ignorancia lleva muchas veces al extremo de la superstición, parte de un principio verdadero, del cual estamos radicalmente convencidos por nuestra propia conciencia. Nosotros, en el movimiento de nuestros miembros, conocemos su propia vida, y más aún, en el latido del corazón, que envía la sangre vivificadora á todos los miembros, aprendemos por la experiencia interna que el movimiento es efecto y señal de vida.

¡ Cuán bellas, pues, son las relaciones del corazón con las principales criaturas que pueblan el universo! ¡Qué poder tan grande, qué fuerza tan bienhechora representa en el orden natural ! Porque el hombre, como rey de la creación en su parte corpórea y material, es el prototipo de las cosas que están bajo de sí, es decir, de todo el mundo visible, y en este bello ideal el corazón representa la parte más noble, como principio de vida, como centro de todas las mociones animales y como asiento del amor, que es el vínculo de la universal harmonía y de las demás pasiones, fecundas en virtudes y propiedades maravillosas.

***

Fácil es aplicar ahora estos principios al Corazón de María. Ideado estaba este Corazón en la mente dívina, como principio de la vida inestimable de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madre de Dios, como asiento del encendido amor y de la ternura y ritmo de Madre divina, con que había de latir, como mar delicioso en cuyo tranquilo seno los vientos de la tribulación levantarían más que en ningún otro inmensas oleadas, como prototipo de todos los corazones de madre y aun por su constitución íntima y arreglada, puesto caso que no llegaron á él las agitaciones hijas del pecado, cuales son los estímulos de la concupiscencia, como ejemplar de los corazones de todo el humano linaje, y por lo mismo más que ningún otro de pura criatura, como representante de la fuerza vivificadora que embellece el universo. Porque es de notar que el corazón de los demás hombres lleva consigo, después del primer pecado, huellas sensibles de la muerte, que impiden que el corazón sea principio cabal y perfecto de vida. Por lo que, debiendo ser el modelo perfecto en su género, sin sombras que obscurezcan su resplandor y hermosura, el corazón de los que pecaron en Adán de ninguna manera puede ser acabado prototipo de la vida general del mundo. Sólo el Corazón de María, entre las puras criaturas, es modelo acabado, porque, exento de la mancha original, no lleva en su seno ningún género de corrupción ó de muerte; y si ésta le alcanzó como un dulce sueño, no fué por defecto de eficacia y virtud que hubiera en su principio, que era su purísimo Corazón, sino providencia sobrenatural de Dios, que en ella nos quería revelar más sublimes misterios.

Cantemos, pues, á este Corazón, cuyos movi-

mientos rítmicos, jamás alterados por corrupción alguna ó señal de muerte, son el tipo de la vida universal; convidemos á todas las criaturas á que aprendan de este Corazón á vivir, y á vivir con harmonía y con belleza. Ven tú, Océano tempestuoso, y aprende el ritmo de tus palpitaciones y á despedir de tu seno las aguas propicias que han de alegrar la tierra; ríos, torrentes y arroyos, venid y aprended á regular vuestras corrientes; astros del firmamento, venid y aprended cómo habéis de obedecer á las leyes que os dirigen y á los espíritus que os gobiernan; centro abrasado de la tierra, ven y aprende á refrenar tus latidos y á contenerte dentro de su seno, como su Corazón dentro del pecho; criaturas todas, venid y aprended á vivir, y á moveros y á guardar en vuestros movimientos las leyes del orden, que constituyen la pulcritud del universo.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Invitado por las Religiosas del Inmaculado Corazón de María de San Feliu de Guixols, fué uno de nuestros Padres de la Casa-misión de Gracia á predicar en su iglesia el 8 de Diciembre de 1892 un solemne triduo al Corazón de María, con objeto de instalar en ella la Archicofradía de su nombre.

La Madre de Misericordia comenzó ya manifestando la fuerza vital de su Inmaculado Corazón al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asentar sus reales entre los nuevos hijos, pues por su valiosa intercesión se obtuvo milagrosamente la conversión completa de un pecador moribundo y el restablecimiento de la salud de una de las Hermanas, la cual, hallándose enteramente imposibilitada para asistir al coro, después de algunos meses de cama é incesantes vómitos, cesaron éstos durante las funciones, y con pasmo y alegría de cuantos conocían su crítico y fatal estado de debilidad y postración pudo asistir á ellas, tocar el harmonium y cantar con angelical y robusta voz varios himnos al Corazón dulcísimo de María.

CAPÍTULO II

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN HIPOSTÁTICO

SUMARIO: La divina maternidad fuente de las prerrogativas de la Virgen. — El Corazón de María fuente de su divina maternidad. — Grandeza del Corazón de María como fundamento de su divina maternidad.

SANTÍSIMA, bella, incomparable han proclamado á María todas las generaciones; á ella se han convertido los ojos de todos los santos, las alabanzas de todos los fieles, los cantos de todas las vírgenes, las salmodias de los cenobitas y de todos los que habitan el claustro, los saludos é invocaciones de los miserables, los elogios de los Doctores, las esplendentes obras del arte cristiano, y en el universo entero, como en templo vasto y magnífico, resuenan perpetuamente sus loores: ni una voz discordante en toda la Iglesia ortodoxa viene á turbar al través de los siglos el cantar dulce y sublime que el espíritu de Dios ha puesto en boca del pueblo cris-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asentar sus reales entre los nuevos hijos, pues por su valiosa intercesión se obtuvo milagrosamente la conversión completa de un pecador moribundo y el restablecimiento de la salud de una de las Hermanas, la cual, hallándose enteramente imposibilitada para asistir al coro, después de algunos meses de cama é incesantes vómitos, cesaron éstos durante las funciones, y con pasmo y alegría de cuantos conocían su crítico y fatal estado de debilidad y postración pudo asistir á ellas, tocar el harmonium y cantar con angelical y robusta voz varios himnos al Corazón dulcísimo de María.

CAPÍTULO II

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN HIPOSTÁTICO

SUMARIO: La divina maternidad fuente de las prerrogativas de la Virgen. — El Corazón de María fuente de su divina maternidad. — Grandeza del Corazón de María como fundamento de su divina maternidad.

SANTÍSIMA, bella, incomparable han proclamado á María todas las generaciones; á ella se han convertido los ojos de todos los santos, las alabanzas de todos los fieles, los cantos de todas las vírgenes, las salmodias de los cenobitas y de todos los que habitan el claustro, los saludos é invocaciones de los miserables, los elogios de los Doctores, las esplendentes obras del arte cristiano, y en el universo entero, como en templo vasto y magnífico, resuenan perpetuamente sus loores: ni una voz discordante en toda la Iglesia ortodoxa viene á turbar al través de los siglos el cantar dulce y sublime que el espíritu de Dios ha puesto en boca del pueblo cris-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiano. Las grandezas y títulos de gloria que de María se han predicado son incalculables, como las arenas de la mar, y más aún que las estrellas del cielo.

¿Cuál será el lazo misterioso, el vínculo inefable que tan poderosamente une y unimisma los labios, los entendimientos y los corazones de todos los hombres para cantar á una, y con variedad casi infinita, las alabanzas de María, exaltándola de común acuerdo sobre todas las criaturas? ¿Qué es lo que da unidad á esa muchedumbre casi inmensa de títulos, prerrogativas y excelencias con que á porfía la honraron cuantos pueblos y naciones orlaron sus frentes con los resplandores de la fe?

Una idea grande, fecunda, única en su género, cruzó por la mente de los fieles de todos tiempos, y ante esta idea todos se postraron y tradujeron su fecundidad y eficacia en virtudes hasta entonces jamás pensadas y en loores nunca hasta allí á pura criatura tributados. Esta idea, engendradora de sin par entusiasmo, como relacionada íntimamente con el Corazón y origen de los misterios más sacrosantos de nuestra Religión, debía necesariamente presentarse á las inteligencias de todos los creyentes y brillar á sus ojos como la dorada nube de tenues vaporcillos que parece servir al sol de trono en el ocaso. Tal fué la maternidad divina de María, sol esplendente que ilumina las perfecciones sin cuento de esta celestial Señora; excelencia sin par en el mundo, sin semejante en el cielo ni en la tierra, sino es allá en las profundidades de la esencia de Dios, donde el Padre comunica

al Hijo su naturaleza divina, mostrando en esto su fecundidad y eficacia infinitas; excelencia, Madre y Soberana, con la cual el Espíritu Santo hizo en las Escrituras el panegírico de María, de donde los Padres y Doctores de la Iglesia aprendieron la sin igual grandeza que entraña tan alta prerrogativa. Así que contra esta primera y fundamental excelencia de la Virgen se ensañaron en primer término las iras del infierno, vomitando aquella nube de herejes que, ora negando la humanidad, ora la divinidad de Jesucristo, herían de rechazo la maternidad divina de María; esta fué la primera prerrogativa que en pleno Concilio ecuménico se definió ya en los primeros tiempos de la Iglesia con increíble entusiasmo de los fieles y honor y loa de los Padres efesinos, que fueron por esta causa soberbiamente festejados.

La preeminencia de la maternidad divina de María sobre las demás cualidades que la adornan y enaltecen, en cuanto es fin y razón de todas ellas, de suerte que, según el común dicho de los Padres y Doctores, todas las demás gracias fueron concedidas á esta privilegiada criatura en atención á la alta dignidad de Madre de Dios, explica el canto unánime de admiración y de alabanza que las generaciones todas, atónitas al pasar por este mundo, dirigieron á María, nos descubre el secreto de la maravillosa trabazón que une la infinidad de sus títulos y excelencias, nos patentiza el lugar eminente que ocupa María por su divina maternidad en el plan divino y nos abre luminosa vía para llegar al conocimiento de las estrechísimas relaciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
000713

que unen su Corazón al orden hipostático y de la singular gloria que de aquí le resulta.

Si es cierto, como lo es, que el orden de los hechos corresponde en Dios al orden de sus eternos decretos, ó como se dice en las aulas teológicas, que el orden de la ejecución manifiesta el orden de la eterna predestinación; si está además averiguado que el grado sobrexcelente de gracia y gloria que María alcanzó fuéle conferido para que estuviese de tal manera dispuesta cual convenía á la Madre de Dios, necesariamente hemos de concluir con el docto Suárez que María en los divinos consejos fué antes predestinada á la maternidad divina que á la gracia y á la gloria. De aquí, pues, como de purísimo y abundantísimo manantial toman su origen las numerosas, ricas é inestimables corrientes de sus gracias y privilegios, las bellísimas y universales relaciones que hacen de María eslabón principalísimo y esencial á la trabazón, común concierto y orden de los seres, la unidad, en fin, feliz remate y coronamiento de todas sus perfecciones.

***

Sentado este principio, ¿cuál será la grandeza y celestial altura del Corazón fecundísimo de María, raíz y fundamento primero de su divina maternidad? ¡Qué lugar tan eminente le corresponde, en este supuesto, en el plan divino! Y no es esto exageración ni vano artificio para buscar prerrogativas, sean ó no fundadas, del Corazón que nos ha sido dado por

Madre. Porque dos razones poderosas tenemos en apoyo de tan alta excelencia del Corazón respecto de la maternidad divina, común una á la generación de todas las madres, y peculiar otra de María por el modo maravilloso con que concibió.

No es mi intento, ni lo sufren la pureza y brillo que resaltan en las cualidades de María, ahondar las cuestiones fisiológicas sobre la generación, tal cual sería necesario para una verdadera demostración científica. Bastarán, para la piedad de los fieles, breves pero bien fundadas observaciones.

La divina Providencia, amante de conservar todos los seres que sus bienhechoras manos hicieron brotar del caos de la nada, dispuso sabiamente que las cosas materiales, corruptibles por naturaleza, ya que no podían conservarse según lo que tienen de propio é individual, perpetuasen su naturaleza específica, y aun á las veces ciertos accidentes individuales, extendiendo y dilatando su propio ser fuera de sí y trasfundiendo en cierta manera su propia substancia para que, envuelta en otros elementos más puros y vigorosos, se rejuveneciese y empezase para ella un nuevo período de existencia.

En los seres vivientes se manifiesta de una manera especial esta raza de Dios, puesto que concurren con su propia substancia á la formación de otros seres de la misma naturaleza, transmitiendo á las veces con ella muchas de las cualidades propias é idénticas disposiciones físicas y morales, al paso que los que carecen de vida sólo perpetúan por yuxtaposición, ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando más por la combinación química de los elementos. A ese acto admirable y fecundo, por el cual unos seres vivientes se originan de otros, participando la misma naturaleza, se llama *generación*. Por donde se ve que la generación es acto de la vida vegetativa, pero acto último y perfecto conforme á las enseñanzas de la recta razón. Porque es así que los seres, antes de constituirse en principio de otros, ó como se dice en Filosofía, antes de pasar á ser causas agentes unívocas, es preciso que adquieran perfectamente lo que por su virtud han de comunicar, de tal suerte que su abundancia redunde en los demás, lo cual exige un grado de desarrollo perfecto en su género; de lo contrario, había de admitirse el absurdo de que la virtud de los seres trasciende su naturaleza y sobrepuja la esencia de donde emana. Ahora bien: produciéndose por la generación un efecto igual en naturaleza á la causa agente, es claro que la virtud por la cual se produce ha de equiparar la naturaleza de la causa agente, y, por consiguiente, no pudiéndose extender la virtud de los seres más allá de lo que alcanza su naturaleza, debe aquélla ser siempre la suprema en su género.

Por esto la virtud, por la que Dios engendra desde la eternidad á su Verbo, comunicándole su propia naturaleza, es infinita en el modo y en el objeto, que es su misma ilimitada Esencia; lo cual observamos también en todos los seres criados, quienes hasta adquirir el completo desarrollo emplean su virtud en consolidarse y perfeccionarse á sí mismos, y sólo cuando

han llegado al término de su desenvolvimiento producen la semilla fecundante, principio de nuevos seres semejantes á sí propios en naturaleza. De aquí que la generación sea la manifestación más espléndida de la vida vegetativa y el último acto á que de suyo se ordenan la nutrición y el crecimiento. De esto claramente se deduce que la vida vegetativa, rebosando y trasfundiéndose, es próximo fundamento de la relación de paternidad ó maternidad inherentes á las causas engendradoras.

Pero es así que el corazón es en el hombre principio de la vida vegetativa, puesto que la sangre, verdadera savia de nuestro organismo, de él recibe, mediante el movimiento de contracción y dilatación, el impulso vital que, lanzándola hasta las últimas extremidades y fronteras de la carne, la hace apta para la nutrición y el aumento; luego es evidente que el primero y principal, aunque remoto fundamento de la maternidad, es el corazón.

Para entender más á las claras esta razón sacada de la más sana filosofía, cual es la que nos enseñó el Doctor Angélico, conviene recordar aquí que la generación es un acto vital, y por lo mismo las fuerzas físicas ó químicas, aunque reunidas, no pueden alcanzar la substancia de este acto, llegando á lo sumo á disponer convenientemente la materia de la generación.

Ahora bien: la sangre, de la cual se forma la materia que la madre suministra en la generación, recibe continuamente su vida, su movimiento vital y,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por consiguiente, la fuerza misteriosa del alma mediante el corazón, de suerte que sin este impulso del corazón la sangre sería un cuerpo extraño al organismo, privado de vitalidad y falto, por lo mismo, de la virtud substancial del alma, por la que ejerce su influjo en el acto generador.

Ahora parece claro que el corazón, primaria y principalmente, concurre á la generación; por donde se ve cuánta sea su dignidad y excelencia en María, pues aun cuando la relación real que de aquí resulta sea en las demás madres común y no muy alto privilegio, en María, por referirse á un término infinito, que fué el Hijo de Dios, comunicábale singular y altísima prerrogativa, cual fué la de que concurriera como primero y supremo fundamento de su divina maternidad.

Pero hay otra razón especial que nos descubre en María más estrechas relaciones entre su Corazón y la incomparable dignidad de Madre divina. Había de concebir María con grande pureza y hermosura, sin ardores de concupiscencia ni otra señal de corrupción, para lo cual el Espíritu Santo, conforme á la promesa del ángel, le hizo sombra agradable y una como enramada, con cuya frescura recibió la Virgen fertilidad del cielo, ajena de deleite sensual y no agostada por sus calores. Así dice San Gregorio: "Como la sombra, no de otra manera se forma sino por medio de la luz y de algún cuerpo sólido, por eso la virtud del Altísimo hace sombra á la Virgen, porque en su vientre la luz incorpórea tomó cuerpo, y de

esta protección umbrosa recibió en sí la Virgen maravillosa templanza (1). „

De aquí nace que María debió administrar con gran puridad la materia para la formación del cuerpo del Hijo de Dios, á fin de que no se menoscabase su virginidad purísima y hermosísima entereza. A este fin, como dice Santo Tomás (2), el Espíritu Santo tomó de María sangre purísima y castísima, con la que formó el cuerpo de Cristo nuestro Señor; purísima, porque esta sangre había de ser principio de vida, no sólo para su propio cuerpo, sino también para un nuevo individuo de ella substancialmente distinto; y castísima, porque no convenía que la materia que había de servir para vestirse de ella la fuente de pureza, fuese mezclada con deleite sensual y principio de corrupción, y así, por modo milagroso, fué llevada al lugar de la generación, y allí, preparada convenientemente por el Espíritu Santo, sirvió de materia al inefable misterio de la Encarnación. Esta sangre purísima, cuya virtud vital trasciende la del propio cuerpo, tiene su asiento, su origen y manantial en el corazón, porque en él recibe la sangre su movimiento y regularidad, en que consiste su propia vida y de la cual dimana su pureza, su calor vivificante, que lleva la vida á todos los miembros, y la juventud, por decirlo así, que la hace fresca, lozana y hermosa. De aquí concluyen Alberto Magno (3) y otros auto-

(1) Lib. XXXIII *Mor.*, cap. III.
(2) *Sum. Theol.*, III parte, q. 31, a. 5 ad 3.
(3) *Super Missus est*, serm. de Annunt.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res (1) que la sangre que administró María para la concepción del Verbo fué de las gotas más puras del Corazón de la Virgen, llevada por las venas al lugar común de la concepción, y refieren haberlo revelado la Virgen á un Santo la noche de Navidad, y que lo había ordenado así su Hijo para que más le amase y más mereciese en su Pasión.

Y más añaden algunos: que estas gotas de purísima sangre fueron exprimidas del Corazón de la Virgen á impulsos del acto fervorosísimo de amor con que pronunció el *fiat* reparador del mundo (2). Y si esto es así, — exclama un cantor de las glorias del Corazón de María, — ¿podía darse más conveniente principio al amor eterno encarnado que el Corazón de María? ¿Y qué corazón más digno, después del Corazón del divino Hijo, que aquel de la Madre *que no supo ser madre sino amando?*

Pero aun cuando nos atengamos únicamente á lo primero, que parece indubitable, como convenientísimo á la pureza y hermosura de tan alta concepción, ¿quién podrá explicar la alteza y dignidad de aquel Corazón, por cuyo medio se realizaron los desposorios entre la naturaleza humana y la divina, de aquel que veló con purísimo cendal la luz eterna para hacerla visible á los ojos de los hombres, que atrajo al mundo el Verbo de Dios, que cerró y apretó la inmensidad, y que, traspasando los confines de ésta, penetró en su mismo seno y plantó en él con raíces indestructibles la naturaleza humana?

(1) *Pelb.*, lib. II, pág. 7, a. 2 Stellarii.
(2) Vide Vegam Palest. 24, apud quem Pomezius citat Albertum M.

***

Del vientre virginal de María, que fué el tálamo florido donde se realizaron las bodas entre la naturaleza humana y la divina, dice San Agustín estas hermosas palabras: "Escoja ahora la fe los pabellones hermosos del vientre luminoso, haga la virtud sombra y suene el espíritu, despídase el color nativo, y el aire delicado del divino aliento respire en la Virgen suavemente, las mareas celestiales la bañen con templanza dulce, y las entrañas virginales sean coronadas de guirnaldas, de honestidad y pureza. Aspire allí el resplandor hermoso de la rosa, campee la blancura fragante de las azucenas, y reluzca la blanda violeta, espárzanse las flores y sea adornado el tálamo de Cristo con pinturas diversas de resplandor y hermosura (1)."

Y si tales y tan grandes cosas se dicen y pregonan del tálamo virginal de María, del palacio real donde se realizaron tan inefables desposorios, ¿qué títulos serán bastantes para ponderar la sin igual belleza y excelencia de su fecundísimo Corazón, causa de los desposorios y madre de los regios desposados? Porque de él, como hemos visto, juntamente con la gracia del Espíritu Santo, recibió virtud y ser la naturaleza humana de Jesucristo, que fué la Esposa en es-

(1) Sermón 17 de Nativ. post medietatem, t. X.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos místicos desposorios, y de ella, por sustentarse en la persona del Verbo mediante la unión hipostática, se extendió su cualidad de Madre á la misma persona divina del Verbo increado. Así, con mucha propiedad podía llamar María á Jesucristo pedazo de su corazón, como formado de su misma purísima substancia. Y en este sentido, como se refiere en el libro primero de las *Revelaciones* de Santa Brígida, dijo la gloriosa Virgen á esta Santa: "Cuando mi Hijo nació de mí, sentí que nacía la mitad de mi Corazón, y como que salía de mí. „ *Cum filius meus nasceretur ex me, sensi ego, quod quasi dimidium Cor meum nasceretur, et exiret ex me.* De este modo la incomprensible dignidad de Madre de Dios, que Santo Tomás llamó en cierta manera infinita, porque incluye cierta suprema unión con una persona infinita (1), recae

(1) Si hubiera sido mi objeto tratar derechamente de la maternidad divina, y no de las relaciones de su Corazón con la misma, hubiera tocado muchas é importantísimas cuestiones que los teólogos tratan, y que magistralmente expuestas pueden verse casi todas en las *Disputaciones sobre la Virgen*, del sabio y devoto Suárez. Sin embargo, no puedo menos de anotar que, según este autor, Escoto y otros muchos por él citados, la maternidad divina de María causó instrumentalmente y *ex opere operato*, como dicen los teólogos, á manera de sacramento, aquella plenitud de gracia santificante que á algunos por su inmensidad pareció incapaz de aumento. Lo mismo afirma Santo Tomás, quien, entre otros efectos que produjo la Encarnación del Verbo en María, enumera la plenitud de la gracia. (Opúsculo 60, *De Humanitate J.C. Domini nostri*, art. III.) Y más aún este Santo Doctor nos asegura que la maternidad divina de María es cierta unión con Dios, suprema en su género, á la cual con mucha propiedad llama unión de afinidad, *affinitatem cum Deo*. De lo cual parece deducirse que así como la naturaleza humana de Jesucristo, por la unión hipostática con el Verbo divino, era substancialmente santa, y más aún que no lo era por la gracia habitual, de

primeramente sobre su Corazón, y de él, como de primero y esencial fundamento, derivan sus hermosísimos resplandores á toda la persona de María.

Este Corazón, con maternal acento, como Madre de los Esposos, con música regalada de afectos encendidísimos y acordes alabanzas cantó las místicas bodas realizadas en su casto seno y el regocijo de su espíritu al verlos coronados de gloria y de amor, y unidos en estrechísimo é indisoluble abrazo para siempre más en la persona de Jesucristo. Canto sublime, que todos los días resuena en las bóvedas de la Iglesia militante, como que es el resumen y compendio de las grandes maravillas que Dios obró en la Encarnación, cuando se verificaron las bodas del Cordero inmaculado, y la naturaleza humana y la divina diéronse beso perpetuo de paz en la persona del Verbo, aquel beso místico por el que suspiraron los Patriarcas y Profetas y por el que desfallecía la Esposa, es decir, la Iglesia del Antiguo Testamento, cuan-

igual manera la Virgen santísima, por la relación de maternidad terminada en el mismo Dios, era santa con santidad especial y distinta de la gracia santificante, aunque no fuera substancial como la de Jesucristo. Y es así que por esta operación de la maternidad divina el Angélico Maestro escribió que María con su operación alcanzó más de cerca que ningún otro los confines de la divinidad; lo cual da claramente á entender que la maternidad divina de la Virgen era un género de unión con Dios, en cierta manera más perfecta que la de la gracia santificante; y si es verdad que la santidad consiste en la unión estable del hombre con Dios, síguese naturalmente lo que dejamos sentado, á saber: que la maternidad divina de María constituía en ella un género de santidad en cierta manera superior á la misma gracia habitual, por el cual, independientemente de ésta, era santa y gran santa.

do en aquel tierno y suavísimo cantar por excelencia pedía al Verbo de Dios que le besase con el beso de su boca. El cumplimiento de este universal anhelo de los justos de la antigua Ley cantó principalmente el Corazón de María en aquel incomparable canto del *Magnificat*, primero allá dentro con harmonías de amor y ternísimos afectos, y luego á los oídos de Santa Isabel y Zacarías con palabras llenas de magnificencia y templadas al calor suavísimo de su abrasado Corazón.

De este divino canto, el más bello del Nuevo y Viejo Testamento, aprenderá el alma enamorada á celebrar las grandezas del Corazón de María, de aquel que dió vida, y vida divina, á Jesucristo, y que se la dió doblada y trasdoblada por haber acelerado con sus encendidísimos afectos el tiempo de su concepción. *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est.*

Hízola grande Dios porque la predestinó para ser su Madre, y mediante esta dignidad, que la levanta al orden hipostático, á ser transformada en cierto modo en su deidad. *Praedestinata in Dei Matrem, ac per hoc in deitatem illius transitura* (1). Y el principio de esta sublimación, su principal fundamento, su primera física relación al orden hipostático está, según acabamos de ver, en su santísimo Corazón; pero aun el influjo y orden moral á tan grande obra á él pertenece y en él radica, conforme lo asegura Ricardo de San Lorenzo. "Del Corazón de la Virgen, — dice, — procedieron la fe y el consentimiento, por medio de los cuales empezó la salvación del mundo, y este mismo Corazón, entre todas las criaturas, fué hallado digno de atraer á su virginal seno antes que ningún otro al Hijo de Dios, procedente del Corazón del Padre. Además, en el Corazón y seno de esta Virgen saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad cuando la divina Justicia dió á la paz el óscu-lo saludable (1). „

(1) San Anselmo, libro *De Laudibus Virginis*, cap. VIII.

Al amor del Corazón de María atribuye igualmente Ricardo de San Víctor, por Santo Tomás (2), el que el Verbo tomara carne en sus entrañas. "Porque en su Corazón ardía de un modo singular el amor del Espíritu Santo, obraba maravillas en su carne, de tal suerte que de ella nació Dios hecho hombre. „ *Quia in Corde ejus amor Spiritus Sanctis singulariter ardebat, ideo in carne ejus mirabilia faciebat, in tantum quod de ea nasceretur Deus et homo.* Y el mismo Jesucristo, en la salutación que enseñó á Santa Brígida para honrar al purísimo Corazón de María, atribuye á sus ardentísimas llamas de amor el descenso del Hijo de Dios á su virginal seno. "¡Oh

(1) "Siquidem ex Corde B. Virginis processerunt fides et consensus, per quae duo initiata est salus mundi, et ipsum Cor ejus prae omnibus creaturis dignum inventum est, exeuntem de Corde paterno primo suscipere Filium Dei. Item in Corde ipsius et utero misericordia et veritas sibi obviaverunt, cum Divina justitia paci porrigeret osculum salutare.„ (Ricch. apud Marches. in Diar ad diem 2 Jun. p. 332 et 333.)

(2) Opúsculo *De Expositione salutationis angelicae.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señora, alegría de mi Corazón, Virgen María: sea glorificado y alégrese tu Corazón, digno de toda reverencia, y que para honra de Dios fué hecho ardentísimo sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, que subió con la llama de su caridad hasta el trono de Dios Padre, por lo cual el Hijo de Dios, juntamente con el fervor del Espíritu Santo, descendió del Padre á tu casto seno (1). „ Y en la salutación cuarta de las que el Señor reveló á Santa Matilde se repite la misma idea. *Salve, Cor devotissimum et desideratissimum, quod in Mariae viscera Christum attraxisti.*

Grande por cierto, sobremanera grande é iluminado con resplandores divinos parece el Corazón de María considerado en sus íntimas relaciones físicas y morales con el orden hipostático. Yo nada más diré sino que el atento observador cada día irá descubriendo nuevos é inexplicables misterios en el Corazón de María, y más comparado con este orden todo divino, inmensamente superior al de la naturaleza y de la gracia.

---

(1) "O Domina laetitia cordis mei, Virgo Maria, glorificetur et laetetur Cor tuum reverendissimum, quod ad Dei honorem ardentissimum erat super omnes creaturas coeli et terrae: quod flamma charitatis ad Deum Patrem conscendit, propter quod Dei Filius a Patre cum Spiritus Sancti fervore in uterum tuum descendit. „

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Era el mes de Junio de 1891 cuando Doña María Guadalupe Barroso, viuda de Moreno y madre de una numerosa familia, entonces Tesorera y hoy Presidenta de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, establecida en Méjico, se preparaba muy de antemano para solemnizar debidamente la fiesta de nuestra queridísima Madre, bordando al efecto en oro un riquísimo vestido, que es el que ahora ostenta la imagen en las fiestas más solemnes. De repente cayó enferma de gravedad su hija más pequeña, el Benjamín de la casa, niña ahora de seis años de edad, no bastando médicos ni medicinas para alcanzar su alivio.

La desconsolada madre pedía con lágrimas todos los días al inmaculado Corazón de María se dignara concederle la gracia de poder celebrar con júbilo la fiesta titular de su purísimo Corazón en el día 23 de Agosto; pero el cielo quería probarla más y más todavía, pues en la misma vigilia, cuando en la iglesia de nuestros Misioneros, llamada de Jesús María, se celebraba el último día de la novena, dicha señora, por dictamen facultativo, se vió precisada á emprender un largo y penoso viaje con la niña moribunda en los brazos, temiendo que á cada paso exhalara el postrer aliento. Mas llegó el día del inmaculado Corazón de María, y como por encanto se puso buena la niña,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á los pocos días totalmente curada. El Corazón ternísimo de la Reina de los cielos, que tan copiosamente experimentó las dulzuras de su divina maternidad en la resurrección de su amantísimo Hijo Jesús, dió á gustar á esta buena madre parte de ella en la curación prodigiosa de la hija que poco antes daba ya por muerta. En acción de gracias hizo celebrar la agradecida señora una solemne fiesta al Corazón compasivo de María y publicar esta gracia en *El Iris de Paz*.

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN DE LA GRACIA

SUMARIO: La maternidad humana del Corazón de María, consecuencia de su divina maternidad. — El Corazón de María cooperó con sus dolores á nuestra Redención. — El Corazón de María principio de nuestra adopción, como hijos suyos.

Hemos visto ya al Corazón de María relacionado con el orden natural, representando la vida y movimiento que anima el universo y siendo el más bello tipo del centro motor de este pequeño mundo, el hombre, conforme al cual fué constituído el primer móvil de los cielos, que sostiene y da vivaz impulso á todas las partes del mundo mayor. Lo hemos visto igualmente levantarse á la altura incomprensible de la Divinidad, y con un suspiro amoroso y algunas gotas de sangre, animadas y rejuvenecidas por ardientes y harmónicas palpitaciones, arrancar al Hijo Eterno del seno del Padre, vistiéndole de naturaleza mortal y pasible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á los pocos días totalmente curada. El Corazón ternísimo de la Reina de los cielos, que tan copiosamente experimentó las dulzuras de su divina maternidad en la resurrección de su amantísimo Hijo Jesús, dió á gustar á esta buena madre parte de ella en la curación prodigiosa de la hija que poco antes daba ya por muerta. En acción de gracias hizo celebrar la agradecida señora una solemne fiesta al Corazón compasivo de María y publicar esta gracia en *El Iris de Paz*.

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN DE LA GRACIA

SUMARIO: La maternidad humana del Corazón de María, consecuencia de su divina maternidad. — El Corazón de María cooperó con sus dolores á nuestra Redención. — El Corazón de María principio de nuestra adopción, como hijos suyos.

Hemos visto ya al Corazón de María relacionado con el orden natural, representando la vida y movimiento que anima el universo y siendo el más bello tipo del centro motor de este pequeño mundo, el hombre, conforme al cual fué constituído el primer móvil de los cielos, que sostiene y da vivaz impulso á todas las partes del mundo mayor. Lo hemos visto igualmente levantarse á la altura incomprensible de la Divinidad, y con un suspiro amoroso y algunas gotas de sangre, animadas y rejuvenecidas por ardientes y harmónicas palpitaciones, arrancar al Hijo Eterno del seno del Padre, vistiéndole de naturaleza mortal y pasible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Elevado en el orden hipostático á la maternidad divina, nada extraño era, antes muy natural y conforme, que fuese sublimado en el orden de la gracia á la maternidad universal del humano linaje. Así que esta general adopción, que honra tanto nuestra naturaleza haciéndonos hijos de su Corazón de Madre divina, nos está llamando como natural complemento de sus relaciones de Madre.

Pero antes falta dar rapidísima ojeada á la principal consecuencia que en el orden de la gracia deriva de ser su Corazón primer fundamento de la maternidad divina. Esta consecuencia fundamental es ser su Corazón el principio de nuestra salud, la causa primera en orden de tiempo, por la que empezó nuestra reparación, la aurora feliz, como á coro llaman á María los Santos Padres, por donde amaneció á los mortales la Luz increada, comenzando desde entonces á disipar las densas tinieblas de tantos siglos.

No fué María tan sólo un ciego instrumento de la Providencia de Dios para darnos al Reparador del mundo, ni es debido únicamente su apreciable título de Corredentora á los padecimientos y dolores que sufrió por nuestro remedio al pie de la cruz, aceptándolos Dios, como por abundancia, para hacernos por ella más largas mercedes; su cualidad de cooperadora de nuestra Redención está ingénita, oculta y substancialmente unida al modo singular con que fue Madre de Dios, según los actuales decretos de la divina Providencia.

María fué libremente Madre de Dios, y ella sola

según la eterna predestinación, podía ser esta Madre bienaventurada. El embajador del cielo indaga su voluntad para la grande obra de la Encarnación, y pide su consentimiento. María es libre: puede en un instante hacer bajar del empíreo á nuestro Libertador, ó dejar á los hombres para siempre aherrojados en las cárceles del infierno, arrastrando cadenas sempiternas; puede con su palabra restablecer la harmonía general de la creación, ó dejar al universo mundo envuelto en perpetua confusión y disonancia; nuestra salvación, la completa alegría de los ángeles, la hermosura y brillo de la naturaleza entera están en manos de María. Por esto San Bernardo, con ternísimo acento, se dirige á esta Señora, presentando todas las criaturas como arrodilladas á sus pies pidiendo su consentimiento, y á toda la naturaleza en expectación y actitud suplicante.

"Has oído, —dice, —que concebirás y darás á luz un Hijo, no por virtud del hombre, sino por virtud del Espíritu Santo. Espera el ángel tu respuesta, pues ya es tiempo de que se vuelva al que le envió. También nosotros, Señora, sobre quienes miserablemente pesa la sentencia de condenación, esperamos vuestra palabra compasiva. Esto os pide con lágrimas, ¡oh piadosa Virgen María!, Adán y toda su infortunada descendencia; esto anhelan ardientemente Abraham, David y los demás santos; esto espera de Vos el universo mundo. Y no sin razón, porque de vuestros labios está colgado el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

condenados y la salvación de todo el linaje humano. Apresuraos, ¡oh Virgen!, á dar vuestra respuesta. Pronunciad, Señora, la palabra que aguardan la tierra, los cielos y los abismos. El mismo Rey y Señor de todas las cosas desea vuestra respuesta con la misma vehemencia con que codició vuestra hermosura. Decid una palabra y recibid otra, proferid la vuestra y tomad la divina, emitid la que es fugaz y pasajera y abrazaos con la eterna. ¿Por qué tardáis? ¿Por qué titubeáis? Creed, confesad y recibid. Abrid, ¡oh Virgen bienaventurada!, vuestro Corazón á la fe, vuestros labios á la confesión y vuestras entrañas al Criador. He aquí que el Deseado de todas las gentes está afuera y llama á la puerta; levantaos, corred, abrid. Levantaos por medio de la fe, corred por medio de la devoción y abrid por la confesión... *He aquí*, —responde, —*la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra* (1). „

¿Quién no ve claramente en estas palabras cuán íntima, cuán inseparable es en María la cualidad de Madre de Dios del título de Corredentora del género humano? Porque si de dar su consentimiento á la divina maternidad dependía nuestra redención, debe haber verdadera relación de causalidad entre María y la obra de la Redención. Esta relación fué doble en su aspecto. Fué primeramente física en cuanto concibió al divino Redentor, y en este sentido su dignidad de Corredentora recae, en primer término, sobre su purísimo Corazón, como base que es y principal fundamento de su divina maternidad; fué moral aunque por modo milagroso, en cuanto por disposición divina dependió de su libre albedrío el que se llevara ó no á cabo la obra de nuestra redención, y en este concepto su Corazón por el amor y la fe, ó sea por su maternidad espiritual, fué, según San Agustín (1), San Bernardo (2) y Ricardo de San Víctor (3), causa de este moral influjo en nuestra salvación. Y si bien es cierto que no fué causa meritoria principal de la misma, pues para esto fuera necesario ser Dios y hombre juntamente, fué, no obstante, causa instrumental, moral y física del modo que queda dicho.

(1) Del texto latino, por ser demasiado largo, sólo pondré las palabras que se refieren á su Corazón: *Aperi, beata Virgo, Cor fidei, labia confessioni, viscera Creatori.* Lo demás del texto puede verse en el serm. 4 super *Missus est*, y también citado por Santo Tomás en el opúsculo 60, *De humanitate J. C. Domini nostri*, art. 1.°

***

Otro título hay muy poderoso, por el cual es, en gran parte, debida á su ternísimo Corazón nuestra redención, es á saber: María, compadeciéndose de los hombres, dió su consentimiento á la muerte de su divino Hijo, y padeciendo en su Corazón de Madre los tormentos que Jesucristo padecía en su propio cuerpo, consumó juntamente con Él un mismo sacri-

(1) Célebres son las palabras de San Agustín explicando la doble maternidad. *Materna propinquitas nihil Mariae profuisset, nisi felicius Corde Christum quam carne gestasset.*

(2) Véase la nota anterior de San Bernardo.

(3) Véase el capítulo anterior.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficio, aquel mismo por el cual se firmaron perpetuamente las paces entre el cielo y la tierra.

El dolor, el sacrificio era la nueva ley dictada por Dios para la rehabilitación del género humano. De esta ley, base del Nuevo Testamento, no podía eximirse María, porque había de rubricar con la sangre de su Corazón, con el sacrificio del amor materno, la eterna Alianza sellada con la sangre de su divino Hijo. La fibra más delicada, la parte más sensible de su ser, su amoroso Hijo, que vivía allá en lo más escondido de su maternal Corazón, dándole vida y dirigiendo todos sus latidos, había de ser inmolado en aquel secreto altar, en aquel interno santuario, viva imagen de la augusta Víctima destinada al sacrificio.

¿Quién no sabe que la vida del corazón es el amor? Y ¿dónde sino en el corazón se dibuja con verdadera vida el objeto amado? El corazón que ama no representa el objeto con los colores muertos de la fantasía, no se trazan allí líneas extrañas ni figuras advenedizas; el mismo corazón que ama, la misma facultad amante se amolda á los rasgos, á los perfiles y á toda la fisonomía del amado, con tan excelente perfección que tiende á él como la potencia á su acto propio, como los seres á su natural perfección y complemento, y como á la parte más noble y digna de su naturaleza. De esta unidad, de esta proporción y harmonía entre el objeto amado y el corazón que ama, procede que el corazón padezca las mismas inmutaciones del objeto; de suerte que si éste se alegra, aquél también se alegre y se dilate; y si éste padece,

aquél también padezca en su vida íntima y perfecta. Y este dolor es tanto más acerbo que el dolor físico del cuerpo, cuanto es más una, más simple é interna la vida del corazón y del amor que la del cuerpo, considerado en su sensibilidad física. Cuando se hiere el amor en el objeto amado, se tiende á separar el corazón amante de sí mismo, de su propia vida, que es el amor. El amor recibe su forma, su ser y todo cuanto es del objeto amado, porque el amor no es otra cosa que una inclinación, una coaptación ó amoldamiento al objeto amado. Destruid, pues, el objeto amado, y destruís el amor; herid el objeto amado, y herís la vida íntima del corazón.

De aquí se desprende la grandeza del sacrificio que se exige á María para cooperar á nuestra redención. Jesucristo va á ofrecer por los hombres el sacrificio de su vida corporal, y María va á ofrecer por los mismos la vida íntima de su propio Corazón. "Cristo y la Virgen,—dice Arnoldo Carnotense (1),—ofrecieron á Dios en la cruz un mismo holocausto; Cristo en la sangre de la carne, y la Virgen en la sangre del Corazón." Una sola era la víctima ofrecida en dos altares, en el pecho de María y en el pecho de Cristo, porque el mismo Señor, que entero y visiblemente se sacrificaba en el ara de la cruz, se sacrificaba entero é invisiblemente en su imagen viva y acabada, el Corazón de su ternísima Madre. *O mira res*, — exclama San Buenaventura (2), — *totus*

(1) *De Laud. Virg.*, t. I Biblioth. SS. Patr.
(2) *Stim. amor*, p. I cap. IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Christus crucifixus est in internis visceribus tuis! Tan delineados estaban en el Corazón de la Madre los tormentos del Hijo, que no había herida en el cuerpo de Jesús que no estuviera también en el Corazón de María. *Quot laesiones in corpore Christi, tot vulnera in Corde Mariae* (1). Aquel Corazón materno, y el más tierno y sensible entre los corazones de madre, hacía triste eco á los golpes y heridas que Jesucristo recibía en su sagrado cuerpo. *Nullum ictum recipiebat Christi corpus cui non tristis echo responderet in Corde Matris* (2). Así el Corazón de María fué hecho espejo vivo de la pasión de Jesús. *Speculum passionis Cor Virginis effectum est* (3).

Y aún añade San Bernardo una gran diferencia entre las penas de Jesús y los dolores de María, porque las llagas que en Jesucristo están esparcidas por todo el cuerpo, en María el amor materno las reune y estampa todas en el Corazón. *Singula vulnera per ejus corpus dispersa in uno Corde sunt unita* (4). Esta perfecta harmonía, esta reciprocidad y admirable consonancia entre los tormentos del Hijo y los

(1) S. Hieronym. apud Marchese, 3 Junio. La misma idea y casi con las mismas palabras se contiene en un himno del siglo XV, *De compassione B. M. V. ad laudes*, dado recientemente á luz por vez primera por el P. Guido María Dreses en su *Liturgische Hymnen des Mittlalters*, obra impresa en Lipsia en 1888. La idea está contenida en estos dos últimos versos de la quinta estrofa:

Quae Filius in corpore — Sustinet Mater in Corde.

(2) Arnoldo Carnotense, Biblioth. Patr., t. I.

(3) San Lorenzo Justiniano, *Tractat. amor.*, cap. X.

(4) San Bernardo, *De lamentatione B. M. V.* Esta obra se cree ser apócrifa.

dolores de la Madre la explicó San Gregorio Niseno por una bella semejanza. Si se acuerdan bien dos cítaras entre sí, basta tocar una para que sus sonidos, tan sólo por la simpática vibración del aire, se reproduzcan exactamente en la otra. "Tal es, — dice este santo, — la misteriosa consonancia y harmonía dolorosa con que los padecimientos del Hijo se reproducen en el Corazón de la Madre. *Jesu dolente dolebat et Mater. Erant duae citharae, quarum una sonante sonat altera vel nullo pulsante.* „

Nada diré de las causas y circunstancias que aumentaban hasta hacer incomprensible este dolor: libros enteros, poemas hermosísimos, patéticos discursos se han publicado sobre este asunto, y son tantos los autores que han ido á mojar sus plumas en el torrente doloroso del Corazón de María, que apenas hay escritor mariano que no deje entrever las lágrimas de sus ojos y los suspiros compasivos de su corazón por los dolores de nuestra común Madre. Sólo diré que los dolores que merecieron á María el título de Corredentora son inseparables de la idea de Corazón; de suerte que, no sólo la filosofía que hace del Corazón asiento de las pasiones, mas aun el común lenguaje de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, declara á maravilla que la Madre de Dios, por los padecimientos de su Corazón inmaculado, fué hecha Corredentora de los hombres.

De otro principio muy común procede también esta consecuencia. La misericordia de María para con los hombres fué ciertamente una de las causas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principales que motivaron su consentimiento al sacrificio de su divino Hijo por la salvación del mundo, y que le mereció por lo mismo el título de nuestra Corredentora. Y es así que la misericordia, según dicho de San Agustín, no es otra cosa que el sentimiento de la miseria ajena allá en lo íntimo del corazón, un eco sensible en la parte más delicada de nuestro ser del dolor que aflige á nuestro prójimo, una reproducción noble y exquisita de los padecimientos ajenos en el órgano más apreciado de la sensibilidad interna, que haciéndonos aprender como propias las miserias de nuestros hermanos, nos obliga á remediarlas en lo posible. *Alienae miseriae in corde nostro compassio, qua utique, si possimus, subvenire compellimur*. Síguese, por lo tanto, que el Corazón de María es fuente y manantial de todas sus misericordias, y entre ellas de aquella especialísimamente con que ofreció á Dios por nuestro remedio el cruento sacrificio del Calvario.

***

Hora es ya de que nos acerquemos á estudiar el principio de nuestra adopción, lo que propiamente nos hizo hijos de María.

Distínguense comúnmente en la adopción tres cosas: el principio, el término y el fin. El principio de la adopción es el amor, el término la criatura racional, y el fin el derecho á la herencia. En la adopción divina de los hombres el fin es la herencia del cielo, y en la humana de María, la seguridad de esta misma

herencia. El principio es uno mismo: el amor de los hombres. El amor, efectivamente, es el que obliga á los hombres á adoptar á alguno por hijo. Ámase á los hijos naturales como á partes del propio ser, como á continuadores y perpetuadores de la propia existencia, y principalmente como á imágenes vivas de la propia naturaleza.

Este consuelo que los padres tienen en los hijos al sentirse rejuvenecer en la sangre de la prole, y contemplar en ellos su naturaleza estampada y llena de nueva vida, contribuye en gran manera á sobrellevar las cargas del matrimonio. De aquí el amargo llanto que en todos tiempos se ha hecho á la esterilidad, y más aún á la prematura muerte de los hijos. El amor paterno no descansa sin un hijo; falta un angelical encanto en la familia sin sucesión; la esposa no puede acariciar entre sus brazos al hijo de sus entrañas; el esposo no puede complacerse en ver crecer junto á sí un hermoso vástago que perpetúe felizmente su familia.

Para remediar de algún modo esta desolación, para suplir este defecto tan sensible y doloroso, se introdujo la filiación adoptiva. Por natural instinto, por cierta necesidad del amor conyugal que tiende al amor paterno, los padres que habían perdido prematuramente á sus hijos, ó los esposos que se hallaban sin esperanza de sucesión, volvieron sus ojos amorosos al extraño; y á los que más se les allegaban, ora por natural parentesco, ora por la semejanza en la virtud y en las demás cualidades, comenzaron á mi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rarlos con afecto paterno y á tenerlos en lugar de hijos. Las leyes civiles reconocieron este natural desahogo del amor paterno y dieron valor jurídico al razonable deseo de los cónyuges.

De este natural origen de la filiación adoptiva resulta que toda ella está basada en el amor, á diferencia de la filiación natural. En ésta, el amor paterno sigue á la filiación como el efecto á la causa; en aquélla, al contrario, el afecto paterno precede á la filiación como la causa al efecto. La filiación natural es de algún modo necesaria en cuanto que no sigue directamente la voluntad de los cónyuges, sino el orden natural de la generación; la adoptiva, por lo contrario, es esencialmente libre, como libre es el amor de donde procede, ó sea el afecto paternal que la constituye.

Otro origen, aunque ménos frecuente entre los hombres, suele tener la filiación adoptiva. A veces el corazón compasivo de un esposo, de una esposa que llora á su consorte ya difunto, la ternura y generosidad de dos cónyuges sin sucesión, hacen que éstos dirijan una mirada compasiva al niño desamparado, huérfano de padre y madre y que no tiene otra recomendación que su miseria. Es acaso una noble viuda que, compadecida del triste estado de ese pobre niño, lo mira con afecto maternal y empieza desde luego á considerarlo como á hijo de sus entrañas. Ved, pues, cómo la compasión ha obrado en la filiación adoptiva. Sin embargo, no fué la compasión lo que formalmente hizo á aquel desgraciado hijo suyo adoptivo, porque podía muy bien compadecerse y no adoptarlo por verdadero hijo; en aquella mirada amorosa, mirada de madre, iba incluída la adopción; de suerte que desde aquel mismo instante se establece entre aquélla mujer y aquel niño la tierna y mutua relación de madre é hijo.

De este primer y esencial principio de la adopción se deduce que los hombres somos hijos de María por el amor materno que esta Señora nos profesa, Más aún: si examinamos el origen de este mismo amor, hallaremos no ser otro que la compasión y misericordia. Nada teníamos, nosotros miserables, que la obligase á amarnos y á considerarnos como á hijos, como nada teníamos para que Dios, con este mismo afecto paternal, nos mirara desde lo alto de los cielos. Dios se compadeció de los hombres y nos amó como Padre; María, imitando la misericordia divina, sintió la misma ternura hacia nosotros y nos amó como Madre. Una misma misericordia concebida en Dios é imitada en María, dió ocasión á nuestra filiación adoptiva como hijos de Dios y como hijos de la Virgen.

Pero antes de que la misericordia obrase su efecto, se había de realizar un gran sacrificio para la reparación del género humano. Sin esta reparación de la Justicia divina, Dios no podía mirar con ojos paternales á los hombres, ni María podia amarnos con afecto de Madre. El sacrificio se llevó á cabo; el Padre dió á su propio Hijo según la naturaleza divina, y la Madre entregó á este mismo Hijo, también suyo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

según la naturaleza humana. La entrega fué dolorosa; ofrecían entrambos su Hijo natural á la muerte, y á la muerte más infame. Pero no importa: *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret: sic Maria dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret.* Mediante este sacrificio doloroso se reparaba la Justicia divina, y Dios podía mirarnos ya desde entonces con afecto de Padre, y María con amor de Madre.

Dos diferencias hay entre la adopción sobrenatural por parte de Dios y de María y la adopción terrena de los hombres: una en la eficacia del afecto, porque en la adopción terrena este afecto paternal ó maternal no comunica nada de la propia naturaleza al hijo adoptivo; por lo contrario, en la adopción sobrenatural el afecto paterno de Dios como causa primera, y el amor materno de la Virgen como causa segunda meritoria, comunican al hombre, aunque de un modo accidental, la propia naturaleza; es decir, que por la gracia santificante que nos merecieron Jesucristo y María con sus mutuos padecimientos, somos hechos semejantes á Dios en naturaleza, y semejantes en el espíritu á la Virgen que nos adoptó como Madre.

La otra diferencia está en que la filiación natural entre los hombres no se consigue sin grandes dolores de la madre, al paso que la adoptiva es toda amor dulce, afecto tierno, que no tiene hiel ni amargura de ninguna especie, antes bien grande suavidad y consuelo. Pero ¡ay! María, que pudo tener por Hijo natural á Jesucristo con inefable dulcedumbre y sin el más ligero dolor, no pudo tener á los hombres por hijos adoptivos sin un mar de amargura y tormentos indecibles. De todo lo cual desciende que el amor que compadece y el amor que sufre fueron en María los dos elementos constitutivos de su amor maternal á los hombres. Todo esto está dicho en una palabra: fué Madre por el corazón.

Sí, el corazón es símbolo del amor en todas sus manifestaciones, y con nada mejor se identifica que con el amor materno. Una madre sin amor no se concibe, y un amor de madre sin corazón es aún más imposible. Si el amor de madre no es amor del corazón; si el amor de madre, mejor dicho, no es el mismo corazón, el sentido común nos engaña, no hay más filosofía en el lenguaje humano, no hay más belleza en el hogar doméstico, no hay más poesía de amor. Quizá se halle alguna madre que no ame á sus hijos; este monstruo se da alguna vez en la naturaleza; pero un amor de madre que no sea amor del corazón es de todo punto inconcebible.

Abstraigamos ahora de que el corazón sea órgano de las pasiones, prescindamos de estas cuestiones fisiológicas y vayamos á lo seguro. El corazón es, sin disputa, el símbolo más propio del amor. Distinguen algunos autores (1) el símbolo en real y nominal. Pero dejando estas y otras cavilaciones, fijémonos

1) Véase el P. Marqués en su obra *De cultu Cordis Jesu*, impresa en el siglo pasado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

únicamente en la idea ingénita, natural, que cada uno se ha formado del verdadero símbolo. Nadie dirá que el humo es símbolo del fuego, y, no obstante, hay conexión necesaria entre el humo y el fuego, de tal manera que por aquél venimos en conocimiento de éste. Lo cual prueba que el símbolo de suyo no es signo de alguna cosa. Al contrario, todos decimos comúnmente que el lirio es por su blancura símbolo de la pureza, aunque no haya necesaria conexión entre el símbolo yla pureza. ¿En qué está, pues, la naturaleza del símbolo? Se deduce claramente del ejemplo vulgarísimo que acabamos de traer. La blancura es en las cosas corporales lo que la pureza en las espirituales. Concebimos una misteriosa analogía entre la blancura del lirio y la pureza del alma, una correspondencia harmoniosa entre las propiedades del uno y las virtudes de la otra; hay *cierta unidad de ser en la participación de una forma análoga.*

Para que exista el símbolo ha de mediar siempre una relación del entendimiento que refiera la cosa que simboliza al objeto simbolizado. Según la mayor ó menor analogía entre los dos objetos comparados, el símbolo se dice más ó menos natural. De aquí que aquellas cosas que no presentan en su superficie evidente analogía con otras determinadas, tengan también, según el carácter y las ideas de los diversos pueblos, distinta y á las veces opuesta acepción simbólica. Son muy pocas las que, por ofrecer evidentemente analogías á determinado objeto, han sido comunes á todos los pueblos, á todas las lenguas y á

todas las generaciones. Entre estas pocas está el corazón como símbolo del amor.

La experiencia interna de cada uno ha enseñado á los hombres que el corazón sigue las mismas inflexiones del amor; que se ensancha y se dilata cuando el amor puede espaciarse por el objeto amado; que se contrae cuando el amor desfallece; que se enciende y hace hervir la sangre cuando el amor se inflama y se enardece; que padece cuando el amor es contrariado; que despide hiel y se envenena cuando el amor se enoja; todas las mudanzas, en fin, del amor, hasta las más pequeñas, hallan fiel correspondencia en el corazón; de suerte que no parece sino que el amor se pinta en él y se dibuja con sus propias líneas y colores. Todo esto no lo vemos, lo sentimos; no lo aprendemos, lo experimentamos. Así se explica cómo las naciones de todos los tiempos y de todas las razas han casi identificado el amor con el corazón. Y más el amor de madre, como el más tierno, el más cincero, el más constante, se ha consagrado principalmente en la palabra *corazón.*

De esta manera parece claro con cuánta propiedad el Corazón de María es símbolo de su amor maternal á los hombres. Honrando su Corazón simbólico, honramos aquel tierno amor de Madre con que nos adoptó por hijos; honramos los dolores que padeció para llegar á ser nuestra Madre y la misericordia que usó con nosotros compadeciéndose de nuestra desgracia, y no parando hasta remediarla colmadamente con entrañas de verdadera Madre. ¡Oh, qué simpá-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tico se presenta este Corazón compasivo y amante, al considerarlo como principio de nuestra adopción por el amor de que es natural símbolo y tierna imagen! Y porque el fuego simboliza la vehemencia del amor y las azucenas su pureza, el Corazón de María es representado con corona de lirios y con vivísimas llamas que parten del centro. El sol y la luna, los dos luceros más hermosos del mundo, adornan el Corazón de María: el sol de su maternidad divina, y la luna de su maternidad humana. De entrambas cualidades, aunque por distinto concepto, es principio este Corazón inmaculado.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

En todos tiempos ha manifestado la santísima Virgen la ternura de su Corazón como Madre del género humano. Imposible sería referir los innumerables ejemplos acaecidos en todos los siglos, que prueban esta verdad consoladora. Para aliento de sus devotos traeré aquí algunos de los más recientes, acontecidos todos ellos en la ciudad de Méjico.

El 12 de Mayo de 1892, D. Rafael Garduño, de treinta y ocho años de edad, natural de Méjico, cayó gravemente enfermo de una *peritonitis*, en términos que con toda urgencia arregló sus negocios y recibió los santos Sacramentos, temiendo el doctor de cabecera que no había tiempo para ello. Se encomendó fervorosamente al inmaculado Corazón de María, se le

aplicó una reliquia del siervo de Dios, Excmo. señor Claret, fundador de los Misioneros Hijos del Corazón de María, y al instante de aplicársela se calmaron sus dolores de manera que á las doce horas ya se hallaba completamente sano, curación que el mismo doctor de cabecera, D. Guillermo Parra, no titubeó en atribuir á acción milagrosa, pues el pronóstico que había formado de la enfermedad era de fatal desenlace.

Durante el mes de Agosto del mismo año, el señor D. Sixto León se vió en tal extremo de gravedad que todo lo tenía ya dispuesto para morir. Su afligida esposa, en unión con otras socias del Inmaculado Corazón de María, pidió con fervor y confianza á este amante Corazón por la salud del enfermo, y bien pronto se vió la protección palpable de tan buena Madre, pues lo curación fué completa, y lo que es más, instantánea.

Son tantas las gracias que el Corazón maternal de María concede á sus devotos mejicanos, que apenas pasa domingo sin que en el ejercicio que los archicofrades hacen en nuestra iglesia se lean algunos billetes de acción de gracias á tenor del siguiente:

"Una socia, agradecida al inmaculado Corazón de María, desea se publiquen los beneficios que le ha concedido, para que todos acudan con la mayor confianza á tan amante Corazón.

„ Muchos son los que me ha otorgado la Señora; pero sólo citaré los más culminantes, y por los que no dejaré de darle gracias todos los días de mi vida.

„ El día de la fiesta de su Corazón purísimo, yo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mis hijas le pedimos se dignara curarme de una penosa enfermedad que por espacio de diecisiete años venía aquejándome, y en aquel mismo día quedé completamente curada. ¡Bendita sea la santísima Virgen! Después le pedí la separación de uno de mis hijos de un destino en que veía hartos ejemplos de impiedad, y me lo concedió sin demora. Para otro hijo que se hallaba muy grave y á punto de hacerle una operación dolorosa, pedimos á tan amante Corazón se dignara aliviármelo sin necesidad de operarle, y también accedió compasiva, pues cuando se presentó el doctor para llevar á cabo la operación dijo no ser ya necesaria porque lo encontraba ya aliviado. ¡Bendito sea Dios por todo, pero mil veces lo sea á cada instante por habernos dado tan cariñosa Madre! „

No son menos las gracias espirituales que el inmaculado Corazón de María derrama en abundancia sobre los pobrecitos pecadores por intercesión de sus numerosos cofrades, que continuamente colocan en el cepillo de nuestra iglesia de Méjico papelitos como el siguiente:

"Hacía dieciocho años que un padre de familia no quería confesarse; pero luego que su familia imploró esta gracia al sacratísimo Corazón de María, la obtuvieron sin tardanza. Por lo que hacen pública esta merced como un homenaje de gratitud á la celestial Señora y para que crezca la confianza en sus numerosos devotos. „

CAPÍTULO IV

HARMONÍAS MUTUAS DE LAS PRECEDENTES RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María representa la fuerza de atracción en el orden moral. — Para ejercer esta fuerza está estrechamente relacionado con el orden de la gracia y el hipostático.

La unidad, — dice San Agustín, — es en todas las cosas la forma de la belleza. *Omnis porro pulchritudinis forma unitas est.* „ ¡Qué legítimo placer experimenta el sabio cuando llega á conocer muchas cosas en un solo principio! Aquí se dirigen todos los esfuerzos de la ciencia, á uniformar todos los conocimientos en una sola suprema razón. Esto, que de una manera absoluta sólo lo conseguiremos cuando en la unidad de la esencia soberana de Dios se nos descubra claramente y sin velos el plan magnífico de la Creación, y la razón de cuanto ha hecho fuera de sí, podemos rastrearlo de alguna manera examinando las relaciones de unas co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mis hijas le pedimos se dignara curarme de una penosa enfermedad que por espacio de diecisiete años venía aquejándome, y en aquel mismo día quedé completamente curada. ¡Bendita sea la santísima Virgen! Después le pedí la separación de uno de mis hijos de un destino en que veía hartos ejemplos de impiedad, y me lo concedió sin demora. Para otro hijo que se hallaba muy grave y á punto de hacerle una operación dolorosa, pedimos á tan amante Corazón se dignara aliviármelo sin necesidad de operarle, y también accedió compasiva, pues cuando se presentó el doctor para llevar á cabo la operación dijo no ser ya necesaria porque lo encontraba ya aliviado. ¡Bendito sea Dios por todo, pero mil veces lo sea á cada instante por habernos dado tan cariñosa Madre! „

No son menos las gracias espirituales que el inmaculado Corazón de María derrama en abundancia sobre los pobrecitos pecadores por intercesión de sus numerosos cofrades, que continuamente colocan en el cepillo de nuestra iglesia de Méjico papelitos como el siguiente:

"Hacía dieciocho años que un padre de familia no quería confesarse; pero luego que su familia imploró esta gracia al sacratísimo Corazón de María, la obtuvieron sin tardanza. Por lo que hacen pública esta merced como un homenaje de gratitud á la celestial Señora y para que crezca la confianza en sus numerosos devotos. „

CAPÍTULO IV

HARMONÍAS MUTUAS DE LAS PRECEDENTES RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María representa la fuerza de atracción en el orden moral. — Para ejercer esta fuerza está estrechamente relacionado con el orden de la gracia y el hipostático.

La unidad, — dice San Agustín, — es en todas las cosas la forma de la belleza. *Omnis porro pulchritudinis forma unitas est.* „ ¡Qué legítimo placer experimenta el sabio cuando llega á conocer muchas cosas en un solo principio! Aquí se dirigen todos los esfuerzos de la ciencia, á uniformar todos los conocimientos en una sola suprema razón. Esto, que de una manera absoluta sólo lo conseguiremos cuando en la unidad de la esencia soberana de Dios se nos descubra claramente y sin velos el plan magnífico de la Creación, y la razón de cuanto ha hecho fuera de sí, podemos rastrearlo de alguna manera examinando las relaciones de unas co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas con otras, y las mutuas analogías que las hacen dependientes de una causa común. En este único y soberano principio de filosofía cristiana: "Dios dirige todas las cosas á su fin según el orden de su sabiduría „, podemos ver de algún modo el porqué de todas las cosas. En la materia que nos ocupa resplandece todavía más clara la luz de este principio.

El Corazón de María está destinado precisamente á la atracción del hombre hacia su Dios, y con cuánta sabiduría, lo vamos á ver.

Para alcanzarla plenamente es indispensable poner de manifiesto las dos fuerzas que rigen el mundo: una de impulsión, por la cual Dios mueve todas las cosas, y otra de atracción, que sirve para encaminarlas y hacerlas volver al principio de donde procedieron. La inteligencia soberana de Dios es la que preside al orden universal de su Providencia, y su voluntad la que ejecuta y atrae todas las criaturas hacia sí, haciendo que lleguen á la imitación de aquellas perfecciones, prefijada en sus eternos decretos. Si bien estas dos virtudes de impulsión y de atracción, distintas en sí mismas, se unimisman en el acto purísimo de la esencia soberana de Dios, fuera del Ser infinito se conservan dentro de sus propios límites y aledaños, y á proporción que los seres más se alejan de aquella fuente de unidad, hállanse también más separadas, hasta radicar en sujetos totalmente distintos. Así sucede que entre las fuerzas mecánicas de que están dotados los cuerpos que carecen de vida en el mundo sensible, la gravedad, que representa la

fuerza de atracción, es propia de los cuerpos sublunares, al paso que la fuerza impulsiva, causa de todos los movimientos y alteraciones del orbe, es peculiar de los cuerpos celestes, superiores á aquéllos por su incorruptibilidad (1) y hermosura.

Estas fuerzas que rigen el mundo material en sus diferentes fases y manifestaciones, ora se presenten bajo la forma de calórico ó de luz, ora bajo la de magnetismo ó electricidad, y que en un sentido más noble y elevado presiden igualmente el mundo moral é intelectual, hallan una síntesis más perfecta en los principios activo y pasivo de los escolásticos, tan manifiestos y palpables en todos los seres y tan poco entendidos de los amantes escudriñadores de la Naturaleza merced á sus injustificadas preocupaciones contra la escuela tomista y contra la sana, recta y profunda Filosofía de la antigüedad. Recórrase la Naturaleza, y en todos sus espectáculos, en todas sus obras se observará la consonancia de estos dos principios, que así como constituyen la esencia de todas las criaturas, son igualmente fuente y raíz de sus propiedades activas y pasivas. Por medio de estas dos fuerzas ó principios, reunidos en el hombre como síntesis de la creación universal, ha establecido la Sabiduría eterna volver y dirigir hacia su inmenso piélago todas las criaturas. Ha constituído, por decirlo así, dos

(1) Incorruptibles son los astros, en sentir de Santo Tomás y de la Filosofía antigua; mas los modernos, basados en las experiencias hechas con el electroscopio, pretenden, acaso con mejor acuerdo, lo contrario. Para mi intento poco importa esta cuestión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

centros del orden moral: uno primario y otro secundario; Jesucristo es el primer centro, motor inmóvil que da impulso á todas las inteligencias y obra con su gracia en todas las almas y en todos los corazones. En él ciertamente están unidas estas dos grandes fuerzas morales de impulsión y de atracción; pero en harmonía con el orden natural, adaptándose á las exigencias del hombre, ha constituído otro centro, á quien parece haber comunicado toda su fuerza atractiva. Ahondemos más.

El hombre y la mujer son dos fuerzas distintas que mutuamente se completan. El hombre con su inteligencia conmueve los mares, muda el curso á las corrientes, hace al viento su mensajero y casi llega á trastornar el mundo: he aquí la fuerza impulsiva. La mujer, nada de eso: busca, observa, llama y atrae; se le ha negado la inteligencia, pero en retorno Dios le ha entregado la llave del corazón. La mujer atrae, y atrae por su corazón; todo lo que puede, lo puede por el corazón. ¡Oh, qué fuerza ésta tan poderosa después del primer pecado! Voluntades hay de hierro que resisten los repetidos golpes de la razón; el martillo de la lógica no puede doblegarlas, y en vano lucha el hombre para amoldarlas á sus deseos, porque con la resistencia se hacen cada vez más tenaces. Confiad á una mujer esa empresa desesperada, y sin ruido ni violencia, con la mágica fuerza del amor, como con una fragua ardiente, templará su frialdad y dureza, dándole la forma que más le plazca.

En resumen: inteligencia y amor son las dos fuerzas

que obran en la naturaleza humana: la una en el hombre, y la otra en la mujer; y estas dos fuerzas, desbordadas desde la caída original, se habían de encauzar de nuevo mediante una inteligencia, toda luz, que no pudiera errar, y mediante un corazón, todo fuego purísimo, que no pudiera ennegrecerse con el humo de las criaturas. Jesucristo, Luz increada, fué esa inteligencia, y el Corazón de María, incontaminado y libre de extraños ardores, fué este privilegiado Corazón. No podemos, por consiguiente, en el orden natural separar en María la hermosa idea de medianera entre los hombres y Jesucristo, de la idea de su propio Corazón; no podemos saludarla con la gráfica expresión de San Efrén: "Imán de los corazones", sin acordarnos de la virtud atractiva de su Corazón.

Es por esta cara el Corazón de María una inmensa red, tejida toda con lazos de purísimo amor, para prender en ella á los hombres y hacerlos todos de Dios; un cebo dulcísimo que halagara á los hombres, no para su perdición, sino para su eterna felicidad; es, en una palabra, la misma fuerza atractiva de Dios, comunicada á esta bellísima criatura para atraer hacia sí con suavidad y eficacia al hombre, y con él á todas las cosas. Así volvemos á aquel principio de suprema unidad que nos muestra á Dios dirigiendo con suma sabiduría todas las cosas á su final destino.

***

Pero veamos cómo el orden de la gracia se perfecciona y enlaza más con este principio de la atrac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción amorosa que Dios ha comunicado al Corazón de María.

En este orden no es ya tan sólo el Corazón purísimo de una mujer el centro seductor que ha de unir las voluntades de todos los hombres para que juntas alaben y se encaminen hacia su Dios; es otrosí el Corazón purísimo de una mujer, Madre nuestra.

No fué menos próvido el Supremo Hacedor en el orden de la gracia que en el orden natural. Al venir al mundo desnudos y despojados de todo humano poder, hubiéramos perecido irremisiblemente sin el amor de una madre. La lámpara del corazón virginal produce una luz muy templada para que sus llamas abrasen las espinas que crecen alrededor de la cuna. Sólo el amor tierno y ardiente de la madre sobrepuja todos los obstáculos y socorre, en efecto, todas las indigencias. Una madre vive para el hijo y en el hijo de sus entrañas. La vida y felicidad del hijo es su propia vida y felicidad; por esto mira, trabaja y se desvela por el bien del hijo como por el suyo propio; vela junto á su cuna, arrullándole con los cantos de su amor; sueña en los ensueños del hijo, descansa y ríe en sus sonrisas, se entristece y llora en sus lágrimas, come al darle con amor los pechos y se recrea cuando el niño en sus tiernas manecitas sostiene y menea el infantil juguete.

El corazón de la madre repite fielmente las impresiones del corazón del hijo, y en su vida y amor vive y descansa. Por esto no hay amor más desinteresado ni más fuerte que el amor materno; porque la madre,

que más vive en el hijo que en sí misma, todo lo sufre, hasta la muerte más cruel, á trueque de salvar al hijo de su corazón.

Y esta paternal Providencia, que así con lazos tan suaves proveyó á los hombres en el orden natural, ¿podía acaso faltar en el superior orden de la gracia? ¡Ah! No ciertamente; no nos podía faltar una Madre. El hombre, víctima del remordimiento después del pecado, no se atreve á mirar el rostro airado de Jesucristo, su terrible Juez; sus ojos bañados en lágrimas buscan instintivamente una madre. Desdeñada del mundo el alma herida y chorreando sangre busca remedio á sus llagas, se dirige á su alrededor buscando quien le mire con ojos amorosos y se compadezca de su triste estado, y en tan lamentable situación le acude naturalmente al pensamiento: "necesito una madre". Levanta al cielo sus manos suplicantes el pobre náufrago que está á punto de perecer, y al ver que su oración se retarda teme con razón que sus pecados impidan el efecto de la divina Misericordia, y entonces se acuerda que tiene una Madre toda compasión y dulzura, y que echa un velo sobre las miserias de sus hijos.

Una Madre en el orden moral era necesaria, y Jesucristo nos la dió ternísima y amabilísima, legándonosla en el testamento de la cruz. Los ojos moribundos del Salvador se dirigen al discípulo amado, y señalando á María le dice, y en él á todos los fieles, estas consoladoras palabras: *Ecce Mater tua.* Tenemos ya en María nuestra Madre. Su Corazón virginal nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atrae, sí, con dulces hechizos á su amor; pero, ¡ah!, su Corazón fecundo, su Corazón de Madre, nos inspira la más tierna confianza. Un fervoroso escritor del Corazón de María dice á este propósito unas palabras muy dignas de ponderación: "No hay amor más tierno que el amor de las madres, pero aun éste es amor natural; ¿qué será un amor de Madre todo sobrenatural, todo divino y hecho todo por el sumo Dios para el más alto fin de las obras *ad extra*, que es la santificación del género humano? Debe ser una benevolencia mucho más amable que la de las madres carnales (1)."

Sin embargo, nuestra esperanza sería vana, inútiles serían para salvarnos las tentativas y esfuerzos de su maternal Corazón si no fuera al mismo tiempo Corazón de Madre divina. A una madre nunca falta buena voluntad, pero no siempre puede hacer á su hijo todo el bien que le desea: le falta poder. Lo mismo acaecería con el Corazón de nuestra divina Madre si no fuese al mismo tiempo Corazón de Madre divina. Esta última cualidad pone en sus manos las llaves del cielo y le abre los tesoros infinitos. "¿Qué puede negar el Hijo á su Madre?" Y aunque el Hijo, justamente indignado con el pecador, pareciese no escuchar las súplicas de su Madre, ¿podría resistir mucho tiempo á sus ternuras? ¿Tendría valor el Corazón del Hijo para no mirar con ojos benévo-

(1) Lanzi, *Raggionamenti sui sacri Cuori di Gesù e di María*, cap. II.

los los pechos que le criaron? ¿Osaría Jesucristo desatender á la Madre que le pide una gracia por el amor con que le crió, por los tiernos cuidados que le prodigó en su infancia? María es Madre de Jesús, y está dicho todo. De aquí que la idea de la omnipotencia de María vaya siempre adjunta en los pechos de los fieles á la idea de su bondad. Los siglos cristianos, al expresar este su bello pensamiento, repitieron unos tras otros

Quod Deus imperio, tu prece, Virgo, potes,

y en esta sintética expresión del poder de María cifraron el complemento de su esperanza, porque conocían que á la grandeza de su bondad correspondía la inmensidad de su poderío. Alentados por esta idea se arrojaron completamente en sus brazos, y su confianza no tuvo límites. Y como esta idea del poder ilimitado de María está basada en el concepto de su divina maternidad, germinó á la vez en el corazón de los fieles con la fe que les presentaba á María como Madre de Dios. Así, los conceptos de la maternidad divina y humana de María se completan mutuamente en la luz de un mismo principio: "Dios volviendo al hombre hacia sí por medio del Corazón de María." Este Corazón, representante de la fuerza atractiva, debía ser para con los hombres corazón de mujer y corazón de mujer madre. Pero no podía ejercer su fuerza de atracción sin ser al mismo tiempo Corazón de Madre divina, y por esto el Señor en su divina Providencia la sublimó á esta tan gran altura, desde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde con brazo fuerte y poderoso puede atraer los hombres á su Dios. Hay otra razón no menos convincente de esta admirable harmonía entre las dos maternidades, y es que con esta maravillosa traza del Criador, no sólo son los hombres suavemente atraídos al amor de este Corazón maternal, sino que también, transcendiendo los límites del amor criado, transfórmanse nuestros corazones en esa fragua divina, en ese Corazón ardentísimo que, por amar con amor de madre al mismo Dios, despide por doquier torrentes de amorosas llamas, capaces de abrasar al mundo entero. De esta suerte, del amor de la criatura más grande y bella pasamos sin violencia alguna, antes bien con suma naturalidad é inefable orden, al amor del Supremo Hacedor, nuestro principio y nuestro fin.

¡Oh puente de soberana grandeza, que mides la distancia entre Dios y el hombre! ¿Cuándo ensanchaste tus infinitas arcadas y levantaste á lo alto tus columnas? No ciertamente en otra ocasión que en aquella que la Iglesia canta entusiasmada, como saliendo fuera de sí y rindiendo tributo de admiración á tu grandeza: *Quia quem coeli capere non poterant tuo gremio contulisti.* Cuando apretaste la inmensidad y redujiste á términos lo ilimitado, las generaciones te aclamaron á una voz por su medianera y te saludaron como á puente lanzado entre Dios y los hombres. Fué tu Corazón, al ser constituído Corazón de Madre divina, anillo de oro que unió con vínculo de eterno amor nuestro corazón terrestre al Corazón de Dios. Sale negra por el humo de las imperfecciones la llama de nuestro pecho; pero al llegar á esa región purísima de tu Corazón inmaculado se vuelve resplandeciente y clara, y llega á Dios en olor de suavidad.

Con cuánta propiedad esté sintetizada en su Corazón esta virtud atractiva de María, dedúcese ya claramente de lo que llevamos dicho anteriormente. Primeramente, porque nadie duda que la fuerza atractiva de la mujer está en el corazón; todos sus hechizos del corazón salen, y en el corazón terminan. Y lo que en las demás mujeres suele apartar de Dios, en María, por su virginal pureza, nos aproxima á este mismo Dios. En segundo lugar porque nos atrae con amor de madre, y sabido es que todo el encanto de la madre está en el corazón. Últimamente, porque con su amor de Madre divina transforma nuestro amor y nos lleva á Dios; y es á todas luces evidente que el corazón es el símbolo más adecuado de este tan subido y acendrado amor. Considérese, pues, á María como se quiera, en estos tres oficios principalísimos suyos que desempeña, según que la comparemos con el orden natural, de la gracia ó hipostático, siempre se hallará su Corazón como principalísimo centro de estas grandes relaciones y como principio de unidad que las enlaza á todas. Y fué, sin duda, providencia especialísima del Señor que no se nos manifestara este magnífico centro de las grandezas de María hasta estos últimos siglos, cuando, desbordado ya completamente el amor por las criaturas, era necesaria una inmensa fuerza de atrac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción para encauzarlo de nuevo y dirigirlo hacia Dios.

Vese ahora claro, cuanto es dable á la humana inteligencia, el plan de Dios respecto de María y el modo sublime con que se enlaza su Corazón á los principales fines para que la ideó en su sabia Providencia. El Corazón de María en el plan divino representa nada menos que una de las dos fuerzas con que rige al mundo, fuerza en el actual orden de cosas quizá más poderosa que aquella con que Dios mueve y da impulso á todos los seres. No que Dios no alcance con su virtud infinita á mover y atraer hacia sí por modo sobrexcelente todas las cosas, inclusa la voluntad del hombre, sino que su virtud infinita, en lo que tiene de atractivo, parece habérsela comunicado al Corazón de María; de suerte que á los ojos de los hombres, éste y no otro apareciera como el inmediato centro de atracción donde convergieran todos los corazones de los mortales. En realidad, la virtud del Corazón de María no es otra que la virtud del mismo Dios, el cual, para adaptarse más á la naturaleza del hombre, quiso transformarla y hacerla sensible en el corazón de una mujer doblemente madre; y así, todo vuelve á la suprema unidad del ser perfectísimo y simplicísimo, haciendo ver por otra parte, en la variedad y harmonía de los medios, la sabiduría inefable con que procede á la aplicación de su virtud infinita.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

La condesa Nadina tenía una hija, objeto de todos sus afectos después de la pérdida de su marido, muerto algunos años antes. Al deseo de su hija sacrificó en un instante las antipatías de toda su vida por la raza canina: hubo de ceder á las repetidas instancias de su querida Olga comprándole un perrito blanco, á quien puso por nombre *Monjich*. No tardó en ser aquel fiel animalito el compañero inseparable de la niña Olga, no sin recelo de la previsora Condesa, que al fin, arrepentida de su condescendencia, resolvió hacer una separación definitiva con pretexto de la Exposición universal que acababa de abrirse en París y de la imposibilidad de llevarlo en el viaje.

Llegó el día de la partida de San Petersburgo, y ya se hallaban en el coche, cuando Olga, no viendo á su *Monjich*, pidió licencia á su madre para ir á darle la despedida.

— ¡*Monjich*, *Monjich*!, — gritaba la niña cruzando salas y corredores; pero el perrito, antes tan dócil á la voz de la tierna ama, no parecía; se hallaba inmóvil y cabizbajo debajo de una cama. Visto por Olga, trató de sacarlo fuera cogiéndolo de una pata; pero *Monjich*, dando un ronco aullido, clavó sus dientes en la mano de la niña, que, yerta de terror, no sabía cómo explicarse la mudanza tan brusca de su perrito. Sin embargo, fué á unirse con su madre, guardando silencio sobre lo ocurrido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tres semanas habían pasado en París, cuando recibió la Condesa una carta de su viejo mayordomo anunciándole que acababa de fallecer el cochero, víctima de un ataque de hidrofobia, y añadía sus temores de que *Monjich* hubiera sido el causante de tan funesta enfermedad.

A la lectura de tan inesperada desgracia se agolparon un mar de reflexiones y zozobras en el corazón de la Condesa, que al fin supo la mordedura de *Monjich* á su amada Olga.

— ¿Será posible, — se decía, — que estuviera ya hidrófobo el perro cuando mordió á mi niña? ¿Le habrá inoculado también la rabia?

Sólo una madre podría medir la intensidad del dolor de la Condesa cuando al poco tiempo se realizaron estos tristes presentimientos.

Un día, al volver de un paseo algo largo, Olga se sintió fatigada; dejóse caer en un sillón, y como quedaba inmóvil y pálida, al instante comprendió la madre que había caído en algún desmayo. Azorada, envió á buscar al médico. Cuando llegó éste, Olga estaba delirando, y una fiebre intensa la devoraba. El doctor, puesto al tanto de la situacion, no dió su dictamen; mas sus movimientos de cabeza y sus respuestas ambiguas dieron luego á entender á la pobre madre que el estado era grave, y que estos síntomas podían ser presagios del mal que venía temiendo.

La noche fué horrorosa; Olga se revolcaba en el lecho lanzando sordos gemidos. Luego llamaba á *Monjich* á grandes voces, después se creía perseguido por el perro y hacía esfuerzos sobrehumanos para escapar de este fantasma. Cerca del lecho, y traspasada de dolor, la Condesa asistía impotente á la agonía de su hija.

Por la mañana volvió el médico. Era éste un viejo práctico, tan sabio como modesto, tan buen cristiano como sabio.

— Señora, — le dijo, — creed á mi antigua experiencia; si he de hablar con propiedad, ningún caso es desesperado, porque donde la ciencia humana es impotente queda siempre el socorro divino, y este socorro no falta jamás á los que lo suplican con confianza. ¿Es Ud. católica?

— No, — dijo la Condesa, que, huérfana en su infancia, había sido educada sin religión por personas indiferentes, y confesó al anciano doctor que no creía en nada.

— Tanto peor, — replicó el médico, — pues no puedo ocultarle que, sin milagro, su hija de Ud. no puede sanar, y no conozco para hacer verdaderos milagros sino al Dios de los cristianos. Sólo Él puede hacer uno en esta ocasión, y no sería el primero que yo presenciase.

Después se retiró, dejando á la Condesa con el corazón lleno de angustias. ¡Un milagro! A todo trance hacía falta uno; el doctor había hablado de milagros como de una cosa muy natural ¿Sería, pues, cierto que en pleno siglo XIX se obraban milagros todavía? En otro tiempo esta idea hubiera hecho asomar una irónica sonrisa á los labios de la incrédula

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Condesa; mas ahora, lejos de burlarse, buscaba en su memoria, uno de esos santuarios famosos donde Dios prodiga favores y á los que hizo célebres el número de gracias obtenidas.

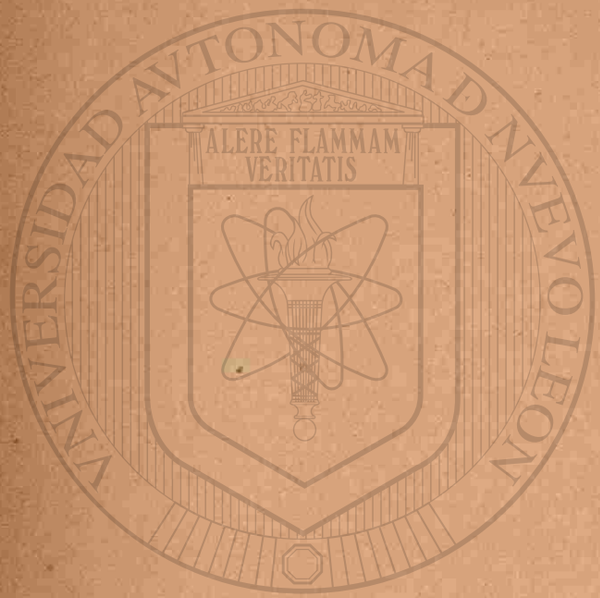
Cabalmente algunos días antes, visitando los monumentos de París, la suerte le había conducido á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. Tenia aún ante los ojos el inolvidable espectáculo de ese templo, demasiado estrecho para los fieles que en él oraban arrodillados, y de esos millares de velas que iluminaban paredes tapitadas de exvotos. Su resolución estuvo bien pronto tomada. También ella quería obtener un milagro tan necesario, é iba á probar el poder del Dios de los cristianos, que el doctor tanto había celebrado, poniendo por intercesora á la santísima Virgen bajo la advocación de su Corazón inmaculado.

Dejando á Olga confiada á los cuidados de su aya, la Condesa bajó con precipitación, subió al primer coche de punto que halló, y algunos minutos después entraba ya en la iglesia.

Entonces, con una fe digna de los antiguos siglos, fué en derechura al altar del inmaculado Corazón de María, y postrándose en las losas, sin hacer caso del polvo ni de la gente que la miraba, oró, no con los labios, sino en lo secreto del corazón. Preces no sabía, pero dirigiéndose á Dios con franqueza y sencillez, cual niña que habla con su padre, hizo voto de abrazar, juntamente con Olga, la Religión católica si su hija volvía á la vida. Largo rato permaneció arrodillada; cuando se levantó había cobrado ánimo, y volvió á tomar casi alegre el camino de la fonda. El estado de Olga era siempre el mismo; sin embargo, no había empeorado, y el médico, que volvió por la tarde, se mostró menos inquieto. Pasó bien la noche contra toda esperanza, y cuando por la mañana la Condesa, que esperaba el momento en que despertaría su hija, pudo contemplar el rostro de Olga á la luz del día, vió en él gozosa presagio cierto de pronta curación. El Corazón inmaculado de María había escuchado su plegaria, y su hija estaba sana.

La Condesa cumplió lo prometido; quiso bautizarse con Olga en la misma iglesia en que su voto había obtenido la curación tan deseada. Ahora ha vuelto á Rusia, en donde edifica hasta á los incrédulos por su ferviente piedad é inagotable caridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PARTE SEGUNDA

El Corazón de María en el orden de la realidad.

CAPÍTULO PRIMERO

FORMACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: Describese la formación del Corazón de María. — Hermosura del Corazón de María en su concepción inmaculada. — Elevación y caída de nuestros primeros padres. — El Corazón inmaculado de María el más precioso fruto de la Redención humana.

Justo es que, después de haber contemplado la grandeza del Corazón de María en la mente divina, lo estudiemos en el orden de la realidad, donde lo hallaremos no menos grande y excelente.

Se acercaba ya el momento en que había de parecer en el mundo ese Corazón benditísimo, principio de tantas maravillas. Los ángeles del cielo contemplaban con envidia á la casta Madre, que había de concebirlo y darlo á luz. Unos volaban hacia el trono de Dios, y cubriendo con sus alas de oro los verecundos rostros pedían que se acelerase la venida; otros,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dejando las celestiales alturas, bajaban á la casa del santo sacerdote Joaquín y rodeaban el venturoso cuerpo de Santa Ana, disponiéndose ya desde entonces á hacer la salva y corte á su futura Reina.

El Padre Eterno hizo resplandecer un rayo de luz en el seno de Abraham, anunciando á los Padres, que en él estaban detenidos, la proximidad del nacimiento de su Libertadora, y á esta iluminación respondieron aquellos santos Reyes, Patriarcas y Profetas reuniéndose en coro y delineando su figura con los rasgos y perfiles con que la habían anunciado. Allí vió el triste Adán, ya consolado, la que había de quebrantar la cabeza de la infernal serpiente; allí Noé el Arca misteriosa en que los escogidos habían de salvarse del diluvio universal; allí Moisés la zarza ardiente é incombustible donde residía la Divinidad; allí Elías la blanca nube que había de llover al Salvador; allí Isaías la vara milagrosa de la que había de brotar la flor del mundo, Cristo Jesús, y allí, finalmente, todos los escogidos del Antiguo Testamento, el Arca de la Alianza, que Dios había de establecer perpetuamente con los hombres, el iris de paz y la paloma mensajera del perdón que el Señor concedía á la tierra. Juntaron aquellos santos unas con otras todas estas figuras, reunieron y compararon entre sí las diversas profecías que la habían anunciado, y con el conjunto de todos estos rayos de luz trazaron sobre las sombras del limbo aquel cuadro feliz de la futura Madre del Mesías, que formaba sus legítimas esperanzas.

Todo estaba ya en la tierra dispuesto para que

asomara la codiciada Aurora, que tantos luceros habían presagiado en la noche de la antigua Ley. Iba ya á brotar pura y sin mancha la palma de Cades; la rosa de Jericó estaba ya para salir de su capullo y abrir su divina corola á los rayos del cielo, y el cedro del Líbano iba á levantarse con sus ramas majestuosas de una tierra bendecida por Dios. El ángel de las tinieblas, que al ser los hombres concebidos derrama en su corazón el mortal veneno de su emponzoñada copa, estaba en guardia, vigilando continuamente para inficionar el Corazón de la Madre del Mesías; pero en vano: los ángeles que rodeaban á Santa Ana para defender el tálamo en que había de nacer su esclarecida Reina, tenían levantadas en sus manos flamantes espadas para rechazar las tentativas del enemigo.

Un grito unánime de aclamación y de alegría resuena en las bóvedas del cielo; los melancólicos ecos del arpa de David se interrumpen por un momento en el seno de Abraham; en las concavidades infernales resuena fuertemente el estridor de las cadenas eternas, y en cambio la naturaleza sonríe en las flores, en el canto de los pájaros y en los resplandores de la aurora, que suceden á la apacible claridad de la noche más estrellada.

Dios está solícito en su trono omnipotente, pues ha llegado la hora en que va á fabricar su templo, y este templo ha de ser digno de la majestad de Dios. Ha de hacer un corazón humano, asiento de la pureza, de la mansedumbre, de la compasión, de la misericordia, del amor más acendrado á Dios y á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres. Hasta entonces todos los que había hecho se habían manchado, y no había uno que no disonara de su plan santísimo, pues el demonio, cuando venían al mundo, destemplaba la cuerda principal, de donde provenían todas las disonancias. El pecado original perturbaba la naturaleza humana y manchaba todas las almas que, puras, salían de las manos del Criador. Por esto era necesario que al formar aquel nuevo corazón le diese tan subido temple y lo constituyese tan á lo divino, que no hicieran mella en él las exhalaciones del pecado, y jamás en él penetraran sus deplorables consecuencias. Para esto lo circundó Dios y lo previno con su poderosa gracia, y para que no fuera frágil y deleznable como el nuestro, lo cubrió por dentro y por fuera con planchas de oro finísimo, que fueron caridad ardentísima hacia Dios y afectos de amor encendidísimos, digno homenaje del nuevo animado templo del Señor. Dios, con su virtud infinita, fecundó la estéril Ana, y en el mismo instante crió un alma santísima, unióla al cuerpo sacrosanto de aquella bienaventurada mujer, y

Cual brota de entre bárbaras espinas
Rosa purpúrea, inocente y blanda,
Que de la madre entenebrece el brillo,
Así María, toda pura y cándida,
De la común estirpe de Eva brota,
Y de la antigua¡virgen la nefanda
Maldad la nueva inmaculada expía... (1).

La gran obra ha sido ya realizada; se ha levanta-

(1) SEDULIO, *Carmen Paschale*, lib. II.

do majestuoso el templo del Señor; se ha oído entre los conciertos angélicos el primero y harmónico latido del Corazón más santo entre las puras criaturas. De los elementos más puros del universo, Dios le ha formado con singular cariño, y al acabar su obra el divino soplo de su gracia le imprime un movimiento regular é indestructible, del cual brota la vida y la moción de aquella máquina sublime, más grandiosa y admirable que la del universo. ¿Cuál sería la hermosura de ese Corazón sagrado en el primer instante de su ser, y al dar sus primeros y acompasados latidos? Veámoslo brevemente.

***

La hermosura del corazón, ¿en qué consiste, ó de dónde nace? Al decir corazón, digo principio de vida, fuente y raíz de los humanos afectos, que esto se entiende vulgarmente por corazón en el sentido noble de la palabra, comprobado por la Filosofía, como hemos visto ya en otra parte. Y esto sentado, ¿en qué ha de consistir la hermosura del corazón sino en la harmonía y resplandor de la vida y de los humanos afectos? Porque si es cierto, como lo es, que al decir belleza creemos percibir una harmonía, y nos parece ver resplandecer la proporción y conveniencia de las cosas, de suerte que en la manifestación de la harmonía y en la ostensión del orden admirable de los seres vemos siempre y exclusivamente la belleza, al hablar de la hermosura del corazón, de la hermosura de la vida y de los afectos humanos, ¿qué cosa que-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

remos decir sino su proporción y conveniencia, manifestándose á nuestra mente por simple y deleitable intuición?

¡Ah! Si; un corazón que se mueve regularmente, produciendo en el organismo y en los miembros exteriores la harmonía de los movimientos, es ciertamente hermoso; pero todavía lo es más un corazón dulce y apacible, sereno en sus nobles y generosas afecciones, sensible é inclinado siempre hacia lo bueno, y en cuyo seno la maldad produce siempre un sentimiento desagradable.

Al ver un corazón de este temple, exclamamos casi sin quererlo: ¡Qué corazón tan bello! ¡Qué corazón tan hermoso!...

¿Pero hay uno solo en el mundo que pueda gloriarse de haber sido tal desde el primer latido que dió en su concepción? Más aún: ¿hay uno solo que en la primavera de la vida, cuando parece que el corazón se abre á todo lo bueno, noble y generoso, haya siquiera alcanzado la hermosura en todos sus aspectos? No es esto sólo. ¿Ha habido jamás alguno sobre la tierra, por más que fuera el corazón de un santo, que fuera absolutamente bello, sin desproporción ni sombra alguna? Si abstraemos del Corazón de Cristo y de su bendita Madre, hemos de responder rotundamente: no, no; porque todos ellos, en el primer instante que latieron, desagradaron á Dios, y todos ellos conservaron en esta vida terrenal el *fomes peccati*, sombra feísima que en la mortal peregrinación acompaña siempre nuestro corazón de tierra.

El pecado del primer hombre quebrantó de tal suerte las harmonías del corazón humano, que su completa restauración en los que contrajeron tan fea mancha no se realizará sino en el día postrero, cuando los cuerpos de los santos se cubran con vestidura de gloria é inmortalidad. Entonces se verificará la reducción á perfecta consonancia, y en el corazón humano no habrá ninguna fibra destemplada que perturbe el canto de perpetua harmonía con que los bienaventurados alabarán á Dios en el cielo. Pero lo que en nosotros se cumplirá en la glorificación de la carne, en el Corazón de María se obró ya por modo inefable desde el primer instante de su purísima concepción.

***

Doblemente fué herido el corazón de los hombres por el pecado de origen en su vida física y en su vida moral. La herida inmediata y más funesta atentó contra su vida más interna y más noble, cual es la vida del amor, y de rechazo perturbóse y destemplóse la misma vida natural del corazón, infiltrándose en su seno un germen de corrupción y de muerte. Lo cual ciertamente no puede explicarse sin atender al estado primitivo del hombre, á que por divina y amorosa disposición había sido levantado.

Después que el Supremo Hacedor fabricó la espléndida morada del universo, formó al hombre de la tierra, é inspirando sobre su frente le infundió un alma racional, destello de su mente eterna, la cual dió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al punto color y vida á los inertes miembros. No contento con esto el generoso Bienhechor del hombre, adornó su alma en el instante mismo que la creó con la regia vestidura de la gracia santificante, con la cual se asemejaba tanto á su Hacedor que llegaba á participar de su misma naturaleza.

Como perlas de esta noble vestidura enriqueció su mente con el conocimiento de todas las cosas naturales, con la ilustración superior de la fe y con otros dones gratuitos; embelleció su corazón con la caridad y con toda suerte de virtudes, y de este torrente de gracias espirituales derivaron á su cuerpo propiedades maravillosas. Porque así como su alma estaba enteramente sujeta á Dios y conservaba con Él mediante aquellas nobles cualidades, las harmoniosas relaciones que las leyes eternas del orden y de la belleza exigen, así su cuerpo, para que todo fuera hermoso y perfecto en el hombre, obedecia enteramente á la razón, sujetándose á ella el inferior apetito; de donde resultaba una harmonía admirable, una belleza que casi no alcanzamos á concebir, sujetos como estamos á la perpetua lucha entre la carne y el espíritu.

De esta maravillosa templanza en el querer y en el apetecer, según la razón y la ley eterna, dada la perfecta constitución de la naturaleza humana en Adán como padre del género humano y como salido inmediatamente de las manos de Dios, cuyas obras son siempre perfectas, debía naturalmente seguirse, ya que no la inmortalidad é impasibilidad absoluta, á lo menos la longevidad exenta de dolores y enfermedades. Mas para que nada faltara al completo concierto y hermosura del compuesto humano, le concedió el don de la inmortalidad; de suerte que mientras su alma guardara las leyes del orden moral y estuviera sujeta á Dios cumpliendo su mandato, también su cuerpo gozara de todas las prerrogativas que pueden embellecer la faz del hombre. Criado de este modo en la edad florida de la juventud, hubiera siempre permanecido en ella si, dócil á su voz, no hubiera traspasado el precepto que le impuso.

El corazón de Adán, fabricado y embellecido de esta suerte, era todavía virgen, y el primer afecto que de él salió al contemplarse en el gran teatro del universo como rey de la creación, á quien todas las criaturas obedecían, fué un acto de amor y agradecimiento al Criador, levantando por primera vez al cielo sus radiantes ojos y sus primorosas y virginales manos. ¡Qué harmoniosamente latió, y con cuánta vida, aquel corazón tan puro y amable, feliz principio de una juventud eterna! Para que la habitación fuese cual convenía al agraciado rey de la naturaleza, púsole luego Dios en un paraíso de deleites, donde la abundancia y la amenidad competían á porfía en regalar y obsequiar al señor de la tierra, que de ella tomaba ahora posesión conducido por la misma mano del Hacedor. ¡Qué hermoso debió parecer á Adán aquel nuevo jardín plantado por Dios para su sustento y regalo!

Una sola cosa faltaba al corazón de Adán para que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuera completamente bello y perfecto en su interna disposición y harmonía. El corazón humano busca naturalmente otro corazón donde hallen eco y suave correspondencia sus sensibles afectos. Esto que ahora es á las veces lazo para el alma, en aquel estado feliz de nuestro primer padre era una legítima exigencia del orden natural que tendía á su complemento. Y Dios, que todo lo prevé, no se descuidó de dar feliz cumplimiento á lo que reclamaba el natural orden y la belleza del corazón humano. Para esto permite que Adán caiga en un profundo y místico sueño, en el cual, según dicen muchos Padres y Doctores, Dios le reveló muchas y muy subidas cosas del orden sobrenatural, y hasta creen algunos que le manifestó la divina esencia.

Mientras estaba en esta profundísima contemplación, el soberano Artífice formó de la carne de él la primera mujer, y luego, volviendo Adán en sí de aquella sobrenatural contemplación, presentó Dios á sus ojos la nueva y graciosa criatura, hecha á su semejanza y con los encantos que el sabio Adán no había visto en ninguna otra. Del corazón de éste brotó entonces un afecto de casto amor á tan bella criatura, dirigiendo á la vez agradecida mirada al Dios que se la había dado por compañera. El virginal corazón de Eva latió al mismo tiempo con un acto de amor al hombre, y levantó sus inocentes ojos para mirar humilde y reconocida al piadoso Autor que la acababa de formar. ¡Oh harmonía maravillosa de aquellos dos primeros y virginales corazones!... ¡Oh belleza encantadora de sus acompasados latidos!... Entrambos están unidos entre sí con lazos de puro y casto amor, y á entrambos los une con cadenas de oro el puro y encendido amor de su Dios; entrambos, coronados de suaves flores; entrambos laten con harmoniosa vida y dan agilidad á los robustos y esbeltos miembros!

Sentados á orillas del Éufrates sobre una alfombra de césped y de flores, contemplan admirados las bellezas de la creación en su día más espléndido y magnífico, y ante este espectáculo brota espontáneamente de sus corazones virginales un himno de reconocimiento y una plegaria de amor, en áureos cálices recogida por los ángeles que invisiblemente los rodean para presentarla al trono del Altísimo. El mismo Dios tiene sus complacencias en habitar y hablar de modo visible con aquellas purísimas criaturas suyas, anegando sus almas en un mar de delicias. ¡Oh dicha, oh felicidad suma la de aquellos cándidos pechos! ¡Oh belleza arrebatadora la de aquellos corazones tan puros y castos en sus afectos, tan plácidos y serenos al revelarse en las amorosas miradas, y fuente de vida, de verdor y primavera eterna para todo el organismo, para todos y cada uno de los miembros!...

Todas estas gracias procedían, como de su raíz, de la justicia original en que Dios los crió, y habían de pasar á sus descendientes si, fieles al mandato divino, no comían la fruta del árbol vedado. Desgraciadamente no permanecieron mucho tiempo en aquel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

feliz estado; pues habiendo quebrantado el precepto divino rompióse aquella dulce harmonía del corazón, surgiendo en él los desordenados afectos é inoculándose en su seno el veneno mortal que, tarde ó temprano, había de acabar con el mismo principio de la vida. La primera noche del mundo, que para sus almas inocentes debía ser un nuevo y sublime espectáculo donde contemplar la grandeza del Criador retratada en la muchedumbre y hermosura de los astros y en la inmensidad de la bóveda estrellada, fué en realidad para sus corazones ya culpables y manchados una noche de luto y la más triste de su vida.

***

Radicalmente destemplado el corazón del primer hombre, no podía ya en adelante producir perfecta harmonía á los oídos de Dios, hasta que viniera el Redentor del mundo y restableciera de nuevo las relaciones entre Dios y los hombres, rotas por el pecado. Mas para que la obra de la reparación no fuese de menor eficacia que la de la creación, dispuso en su eterna sabiduría que, así como aquélla había producido obra tan perfecta en el corazón de Adán inocente y en el de la primer madre Eva, así ésta produjera otro corazón no menos bello que el de nuestros primeros padres. ¿Y cuál podía ser éste entre las puras criaturas, sino el Corazón de su santísima Madre?

Hasta que María apareció en el mundo, todos los corazones, al mismo tiempo de ser formados, recibían la mortal herida del pecado original, y con ella

todas las impurezas y disonancias que de él derivan; pero cuando fué concebido el Corazón de María, la naturaleza caída detuvo su impetuosa corriente, y en virtud de los méritos del futuro Redentor produjo Dios en él una obra más perfecta y acabada de lo que había sido la primera.

La virtud de la redención se aplicó anticipada y plenísimamente al Corazón de María, pues sólo en él la naturaleza humana alcanzó la perfección y pureza del primitivo estado, y aun lo superó inmensamente en el cúmulo de gracias y virtudes que en el mismo instante de la concepción le fueron concedidas.

De esta misma idea desciende que el Corazón de María, en el primer instante de la concepción, no sólo estuvo libre de la mancha del pecado, mas aun de sus consecuencias, cuales fueron el desorden de la concupiscencia y la debilidad de la voluntad para abrazar el bien; pues esto requería, no sólo el natural orden que exige que quien no contrajo el pecado no esté sujeto á sus deplorables efectos, mas aun la plenísima restauración que Dios hizo en María del primer estado de perfección de la naturaleza humana, en atención á los méritos de Cristo (1).

---

(1) Largamente han disertado los teólogos para explicar cómo la Vírgen fué redimida, no habiendo nunca contraído el pecado original; pero si nos atenemos á los principios de Santo Tomás, admitidos comúnmente por todas las escuelas, parece claro el modo que tan difícil se ha considerado. Efectivamente, es cierto:

1.° Que Jesucristo redimió primariamente la naturaleza humana, pues, según dice Santo Tomás, padeció principalmente para librarnos del pecado original, que los teólogos llaman pecado de la natu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así, el mismo concepto de la redención plenísima en María nos conduce al privilegio singular de la in-

raleza, *peccatum naturae*, y secundariamente redimió los individuos de dos maneras: la una en cuanto participando de la naturaleza humana contraen el pecado original, y la otra en cuanto satisfizo por sus pecados actuales, mereciéndoles el perdón.

2.º Es cierto igualmente que la redención se distingue de la aplicación de la misma. Ésta puede hacerse de varios modos, según la voluntad positiva de Dios. Los principales son: I. Mediata ó inmediatamente por Dios. II. Física ó moralmente. III. Parcial ó totalmente.

La aplicación inmediata se verifica cuando Dios por sí mismo, sin ningún medio ó instrumento, comunica la gracia, y esto Jesucristo también lo puede hacer por la potestad autoritativa, y porque su virtud, como dice el Angélico, no está ligada á los Sacramentos. Mediatamente se aplica la redención, cuando se sirve Dios de algún medio ó instrumento físico para comunicar la gracia, como sucede en los Sacramentos.

La aplicación física de que aquí hablamos, es la que proviene de la eficacia de la redención de Cristo físicamente existente, y moral la que aplicó Dios á los Patriarcas y justos de la antigua Ley, en atención á los méritos del futuro Redentor.

La aplicación total se verifica cuando Dios sana y restituye la naturaleza singular de alguno á la perfección del primitivo estado en cuanto á la culpa y en cuanto al *fomes* que de ella deriva; pues habiendo Dios redimido primariamente la naturaleza humana, es cierto que, si hubiese aplicado á ella la virtud infinita de su pasión, hubiera sido de tal suerte sanada y restituída á la primera hermosura, que ninguno, después de esta aplicación, hubiera contraído el pecado original, y, sin embargo, todos hubiéramos sido plena y propiamente redimidos por razón de la común naturaleza.

Lo que Dios no hizo en la naturaleza común hízolo en la singular de María, sanándola por completo; de suerte que el individuo que de ella resultó, ni debió ni pudo contraer próximamente la mancha original. No debió, ó no contrajo el débito próximo, como se dice vulgarmente, porque el débito no consiste en otra cosa que en la participación de la naturaleza corrompida de Adán; pero la Virgen no participó de naturaleza corrompida, porque, como hemos dicho, su naturaleza singular fué sanada por completo, aplicándosele moralmente y de un modo plenísimo la redención de Cristo. Ni pudo contraer la mancha, porque ésta se contrae también participando de la naturaleza corrompida de Adán, lo que no tuvo lugar en María.

maculada concepción y á todos aquellos que en el primitivo estado derivaban de la justicia original. Su Corazón, como el de Adán, al ser formado latió con un acto encendidísimo de amor á Dios, y de esta primera harmonía del amor brotaron también harmoniosos todos los demás afectos. Este solo acto fué más grato al Señor que todos los de los ángeles y santos juntos, porque, como dijo el real Profeta, Dios asentó los fundamentos de su Ciudad sobre los montes santos. *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* ¡Oh harmonía divina la de aquel primer latido! Imagínome que los ángeles estarían escuchando alrededor del seno de Santa Ana, para ver si podían repetirla en sus arpas de oro y hacer con ella más regalada música al Criador.

Por este perfecto concierto de los afectos, el Corazón de María fué bellísimo ya desde el primer instante de su existencia, y en vista de aquella hermosura que excedía la de los cielos, atónitos los querubes se paraban á contemplarla, y como saludándola y aclamándola enviaban sobre él una lluvia de perlas y de flores, de aquellas que esmaltaban el paraíso celestial, cerrado aun á los santos. Porque no habían de coronar el Corazón de la nueva Eva guirnaldas del paraíso terrenal, como coronaron el de la antigua, pues no otras flores eran convenientes á tan gran hermosura que las que crecen en los repuestos valles de la inmortalidad.

A más de la ventaja que el Corazón de María llevaba al de los primeros padres por la sobreabundan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia de gracia que le fué comunicada en el primer instante de su concepción, mucho mayor que la que Adán y Eva alcanzaron por la justicia original, hay otra que resalta á primera vista y que ha hecho el Corazón de la Virgen inmensamente más glorioso que el de nuestros primeros padres. El de éstos, ¡ah! fué como una gallarda flor que hermosa abre á la mañana su cáliz, bajo el influjo de los rayos del sol, y que á la tarde el viento abrasador la agosta y la marchita.

¡Qué poco duró la felicidad y hermosura de aquellos dos corazones! Por esto, cada vez que la consideramos, al placer que de su contemplación resulta acompaña siempre un sentimiento de compasión al ver cuán pasajera y fugaz fué y cuán pronto cayeron de aquel feliz estado, y otro sentimiento más profundo aún, triste y muy triste, porque aquella hermosura y felicidad la perdieron también para nuestros pobres corazones.

No sucede lo mismo con el Corazón de María. Su hermosura fué siempre de aumento en aumento, porque ya desde el principio lo rodeó Dios con su virtud omnipotente, haciéndolo impecable por gracia. No entró, no, jamás la serpiente en este jardín escogido; no sopló en él nunca el viento abrasador de la concupiscencia, ni la más ligera nube obscureció alguna vez tan sereno cielo. Por esto su contemplación no anda mezclada de amargura, ni sentimiento triste viene á empañar su brillo, que antes bien acrece la alegría y el deleite viendo que él nos ha merecido la

gracia y hermosura que perdimos por la común madre Eva.

Una sola cosa parece, á primera vista, obscurecer el Corazón de nuestra querida Madre. ¿Dónde está en él la harmonía de la vida? ¿Cómo es que estuvo sujeto á los dolores y á la muerte? Aquí parece ocultarse por un momento la natural hermosura de su Corazón, pero no es sino para dar lugar á lo sublime; y así como lo sublime no es, ni mucho menos, privación de belleza, por más que á las veces su aspecto se presente con aparentes disonancias, así tampoco hemos de conceder que el Corazón de María fuera en lo más mínimo afeado por haberse sujetado á los dolores y á la muerte; sino más bien, así como en lo sublime parece cierta infinita grandeza que impone respeto, y las externas disonancias se resuelven en una consonancia íntima, superior é incógnita, así los dolores del Corazón de María y el haber cesado de latir por espacio de tres días en el sepulcro se resuelven en una belleza y harmonía de orden superior, cual fué que con ellos, á semejanza de su benditísimo Hijo, cooperó á nuestra redención y fabricó para sí misma nueva corona de inmensa gloria.

Sin embargo, la vitalidad de su Corazón fué siempre la misma, su ritmo siempre perfecto, y en todas sus acciones se traslucía la interna consonancia y el vivir bello y harmónico. Cuando por disposición divina y por fines altísimos se paró la máquina de su Corazón para dar lugar á que la muerte, por espacio de tres días, se enseñoreara de su cuerpo, la corrup-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción no penetró en él, ni padeció lesión alguna, y tras aquel breve tiempo volvió á andar con nueva inmortal vida para no cesar nunca más en su bello movimiento. Así el Corazón de María, por todas sus caras, fué cándido y hermoso ya desde su primer latido, ora se le considere en las harmoniosas ondulaciones del amor, ora en su concierto vital y rítmico. Las brillantes llamas que salen de su seno con la corona de flores que le rodea, representan la hermosura de su amor, y su misma configuración, convidándonos á la vida, la hermosura de su ritmo.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Era el mes de Noviembre del año 1881, cuando dos de nuestros Misioneros recorrían los pueblos de la alta montaña de Aragón, situados en valles amenos, rodeados de frondosísimos bosques, donde conservan todavía la plenitud de sus dominios el oso, el lobo, el jabalí y las cabras monteses. En uno de los pueblos más cercanos á la República francesa vivía un pecador obstinado, el cual, según de público se decía, había más de treinta años que no había pisado los umbrales del templo. Diez años antes, con ocasión de otra Misión que hubo, quedó instalada la Archicofradía del Sagrado Corazón de María, llevando al efecto de Barcelona una imagen bellísima, que fué paseada en triunfo por calles y plazas con entusiasmo general de todo el pueblo y comarca.

Mas al pasar la procesión por el taller de dicho pecador, que era herrero de oficio, lleno de coraje y despecho empuñó un martillo en cada mano y empezó á dar recios golpes contra el yunque, vomitando al propio tiempo horribles blasfemias. A los pocos días enfermó de gravedad un hijo suyo, el único que tenía, y á quien amaba como á las niñas de sus ojos, inocente criatura de unos tres años de edad, el cual durante los tres ó cuatro días que duró su enfermedad, en su continuo delirio movia alternativamente las manecitas cerradas, como si estuviera dando con dos martillos contra el yunque, y al propio tiempo se mordía la ternecita lengua hasta deshacerla á pedazos, de suerte que todos los que le veían exclamaban llenos de asombro: "La justicia de Dios se ve aquí (1)."

Murió el hijo, y desde entonces una penetrante espina quedó clavada en el corazón del padre, quien aguardaba ocasión oportuna para arrancarla; y aprovechando la permanencia de dichos Misioneros en aquel pueblo, se deslizó entre la muchedumbre el día de la comunión general, y llorando fué á postrarse á las plantas de la imagen bella del Inmaculado Corazón de María para desagraviarla de los ultrajes que le había hecho, no sin que antes hubiese purificado su alma pecadora en el santo tribunal de la penitencia.

---

(1) Esta relación se conserva en el archivo de la parroquia en que se verificó el hecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE VIRGEN

SUMARIO: La virginidad según el espíritu evangélico. — El Corazón de María principio de pureza. — El Corazón virginal de María fuente de sus divinas ilustraciones. — El Corazón virginal de María principio de inteligencia para nosotros.

BUENAS halló el Señor todas las obras de sus divinas manos, y en ellas se complace; pero siendo, como es, purísimo espíritu, tiene principalmente sus delicias en las obras de la inteligencia y del amor. El corazón terreno no puede elevar por sí mismo sus afectos á lo alto, porque en la carne halla una nube impenetrable que los detiene y disipa, y una región sombría donde se pierden sus endebles rayos.

Desde que por el primer pecado la carne se rebeló contra el espíritu, nuestro corazón no refleja ya las suaves y harmoniosas luces de la inteligencia y del amor espiritual; no es ya en sus latidos el reverbero de los afectos del alma, ni el eco acompasado de sus

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

levantadas aspiraciones. Está, por lo contrario, inclinado á la tierra, de tierra se alimenta y tierra llega á ser. Corre desalado en pos de efímeros placeres y descuida los eternos, se abraza con lo sensible y rechaza lo espiritual, va tras las sombras y huye de la realidad. ¡ Oh ! ¡ Cuán triste es la condición de nuestro corazón mortal ! ¡ Cuántas almas por ti se pierden ! ¡ Cuántas ruinas ocasionas ! ¡ Cuántas inteligencias por tí se extravían, y cuántos ingenios, que como águilas volaban por los más altos cielos, vienen á revolcarse en lodazales inmundos !...

¿ Qué es ahora el corazón del hombre ? *Cor machinans cogitationes pessimas* lo definió el Sabio (1). Todos los pensamientos bajos, depravados y contrarios á la ley de Dios salen de nuestro corazón, que gravita sin cesar hacia la tierra. Desde el primer desconcierto, allá en el paraíso terrenal, lucha incesantemente contra el espíritu, detiene su vuelo, ofusca sus resplandores y neutraliza la noble tendencia de nuestra alma hacia Dios. Esta lucha cruel es la que hacia exclamar al apóstol San Pablo, quien, á pesar de sus éxtasis, sentía en sí mismo las flaquezas de la carne : *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* ¿ Quién me librará de este cuerpo mortal y corruptible, que tan á riesgo pone la salvación de mi alma? Nuestro Señor Jesucristo, al reparar los desastrosos efectos del primer pecado, dejó, sin embargo, que continuara esta lucha, y no quiso reconstituir acá en

(1) Prov., VI, 18.

la tierra aquella antigua harmonía entre el cuerpo y el espíritu, en virtud de la cual éste comunicaba á la carne sus luces, y el cuerpo á su vez contribuía á perfeccionar el entendimiento.

No es la ley nueva una ley de conciliación, sino de negación absoluta ; nuestra alma no puede reconstruir el edificio espiritual si no es levantándolo sobre las ruinas del sentido. Por esto el estado de virginidad, que es la negación absoluta de los deleites de la carne, es mucho más perfecto, mucho más noble y levantado que el del matrimonio, que contemporiza en parte con las malas inclinaciones de nuestra naturaleza. La virginidad por medio de la abnegación, restituye al alma su antiguo señorío y libertad para volar á Dios, la hace más accesible á las cosas espirituales, á la inteligencia de las verdades divinas, á las comunicaciones angélicas y al purísimo y encendidísimo amor de los serafines. El corazón virginal infunde respeto y veneración, porque en él se ve una cosa sublime, en él se traslucen los resplandores del mundo sobrenatural y una fuerza superior que llena de pavor santo á la flaqueza humana.

Los pueblos paganos, no obstante su disolución, veneraban al reducido número de sus vestales ó vírgenes sólo porque en ellas se traslucía algo que parecía sobrehumano, por más que en realidad estuviesen muy lejos aquellas doncellas de la virginal pureza que se requiere para alcanzar el perfecto señorío de las pasiones humanas y disponerse así á recibir las divinas influencias. Esto es obra de la gracia que nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mereció nuestro divino Salvador ; sólo entonces se vieron verdaderas vírgenes, vírgenes en el cuerpo y en el espíritu que, renunciando á todo lo de acá abajo, ponían todas sus delicias en un amor purísimo y enteramente espiritual al Cordero inmaculado y en la contemplación de sus divinas bellezas.

La Iglesia y el pueblo fiel han siempre venerado las vírgenes cristianas, considerándolas como la porción escogida de Jesucristo, como su verjel terrestre y como ángeles humanos que hacen la corte acá en la tierra al soberano Rey de los cielos. La virginidad en el Cristianismo no es, no, como la representan algunos autores aun cristianos, la naturaleza inviolada todavía, pero con toda la fuerza y vigor de las pasiones; no es el corazón que aún no ama objeto determinado, pero del que se levantan violentas llamas que tienden á abrasar al primero que se les presente; la virginidad en el Cristianismo es el triunfo del espíritu sobre la carne, es el señorío del alma sobre todas sus pasiones y malas inclinaciones, es la espiritualización del hombre por la negación de todo gusto sensible aun lícito, por la abnegación y por la Cruz.

Aquellos que presentan la virginidad del primer modo, no ven en ella más que un nuevo estímulo de la concupiscencia; miran al cuerpo y no al espíritu. Por lo contrario, en el segundo aspecto, cuando hablamos de la virginidad, no vemos más que el espíritu libre de las ataduras de la carne; vemos una inteligencia que no empañan las sombras materiales, un amor espiritual y divino, que tiende á Dios como á natural centro de las almas; la carne es lo que se niega, es la víctima ofrecida á Dios en sacrificio.

Pero, ¿quién entre las puras criaturas pudo jamás gloriarse en este mundo de una virginidad perfecta? ¿Quién puede decir con seguridad y absolutamente: limpio está mi corazón? *Quis potest dicere*, — pregunta el Sabio, — *mundum est cor meum* (1)? Sólo el purísimo Corazón de María. Su virginidad es singularísima, ora como principio de pureza, ora como principio de inteligencia.

***

La obra de la redención, cuanto es más perfecta y manifiesta más la sabiduría de Dios que la obra de la creación, debía producir un efecto tan maravilloso, por lo menos, como el que causó ésta. Crió el Señor, allá en el paraíso terrenal, una virgen sin mancha, un corazón purísimo doblemente concertado con el espíritu, en cuanto que los afectos, las inclinaciones, y más aún el amor, en nada contrariaban á las tendencias del alma, ni impedían que su vuelo se remontara libremente hacia Dios por la contemplación más alta y por el amor más puro, y en cuanto que en él se reflejaban de una manera sensible los resplandores de la inteligencia y de la gracia, de modo que en los latidos, en las afecciones y en su mismo ser se traslucían las consonancias del orden inteligible y so-

(1) Prov., XX, 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brenatural, pudiendo el hombre, por aquella luz intelectual hecha sensible, columbrar la hermosura interior resplandeciente en la misma esencia del alma, que era el manantial de donde aquélla procedía.

Esta harmonía maravillosa entre la carne y el espíritu, fiel reflejo de la que reinará en los cuerpos de los bienaventurados después de la resurrección general, establecida en el corazón de la primera virgen por la mano creadora para ostentación de su infinito poder y sabiduría, debia revelarse más palpablemente en el Corazón de la segunda Virgen, como en el objeto á que debían aplicarse en toda la extensión, según que era dable recibir á pura criatura, los efectos maravillosos de la grande obra de la redención. Si ésta es, como lo enseña la fe, obra de más poder y sabiduría, obra infinitamente más fecunda en efectos que la obra de la creación, no podía dejar de producir un corazón virginal sin comparación más puro y más harmonizado en los afectos con las tendencias del espíritu, que el corazón de la primera Eva, concertado y arreglado en sus movimientos para dar á conocer la omnipotencia creadora. Y así fué, en efecto, porque el Corazón de María aventajó de varios modos en la pureza virginal al corazón de Eva, y ostentó en sí, como encarnado, el orden sobrenatural y el resplandor de la inteligencia.

Por dos lados puede considerarse la pureza virginal del corazón, en cuanto aparta y remueve de sí todo lo que es pecado ó principio del mismo, y en cuanto más se acerca á la fuente de pureza, que es Dios,

transfigurándose y brillando con sus divinos rayos. Por lo que atañe á lo primero, así el corazón de Eva en el estado de justicia original, como el Corazón de la santísima Virgen, estuvieron libres de la más ligera mancha de pecado y de la concupiscencia ó *fomes*, principio del mismo; pero ¡cuán diferentemente! El Corazón de María, como vaso de oro finísimo, era impecable por gracia, y jamás podía perder la virginal entereza ni disminuirse un punto aquella harmoniosa relación entre él y su espíritu, entre su espíritu y Dios; mas el corazón de Eva, ¡bien lo sabemos por tristísima experiencia!, era pecable, podía ser destemplado y quebrarse como frágil vaso de cristal. ¡Cuánto más agradaría á Dios la pureza virginal del Corazón de María, contemplada en la divina mente como resplandeciente nube que de día en día, de momento en momento iría dilatándose y transformándose en los eternos resplandores del Sol de justicia, que la pureza del corazón de la infortunada Eva, hermoso, sí, pero como la tenue nubecilla que hieren los rayos del sol cuando está en el ocaso, y que, apenas se oculta éste, se ennegrece y sombría invade el horizonte, desatándose al fin en horrible tempestad! Aquella previsión de la futura caída, hablando humanamente, debía mezclar un sentimiento de tristeza á la dulzura y complacencia con que Dios contemplaba su presente hermosura. Por lo contrario, la contemplación de la virginal pureza del Corazón de María nada ofrecía de triste á los ojos divinos; ningún funesto presentimiento turbaba su soberana compla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cencia; ningún ¡ay! desgarrador (el ¡ay! de la previsión de una gran desgracia) hacía lanzar al corazón compasivo de Dios; aquella pureza se presentaba á sus ojos previsores como una eterna sonrisa, como un encanto perpetuo y cada vez creciente, como el objeto codiciado, donde tendrían efecto cumplido y cabal las portentosas obras de la creación y las más costosas de su redención inefable.

¿Pues qué si consideramos la pureza por el lado más brillante en cuanto es una aproximación al manantial de la misma, Dios? Para ponderar en este sentido la resplandeciente pureza del Corazón de María no bastan, no, los endebles rayos del de la primitiva Eva; menester es subir hasta los coros angélicos y buscar entre aquellos tronos de luz y de hermosura algo que se le parezca, algo que no sea terreno: colores celestiales. ¿Qué corazón, qué espíritu, aun entre los serafines, estuvo tan cercano á los resplandores de la Divinidad como el Corazón de María? ¿Quién como él pudo volar tan alto que se acercara hasta su mismo seno, hasta la impenetrable luz de la Esencia soberana, y con una gota de sangre recoger todos sus rayos y unirlos á ella con tan apretados é indisolubles lazos que aquella sangre llegara á ser Dios por la unión personal con el Verbo Eterno?

Jamás por inteligencia humana ó angélica será bastante comprendido aquel acto sublime por el cual el Corazón de la Virgen, destilando algunas gotas de sangre á impulsos de un acto ferventísimo de amor, alcanzó los últimos confines de la divinidad, encerrando en su seno la Palabra Eterna. Verdad es que la carne es sombra respecto del espíritu; pero en aquel momento el Corazón sensible de María estuvo tan penetrado de Dios, resplandecía tanto con los divinos rayos que, aunque en naturaleza era inferior á los ángeles, brillaba inmensamente más que ellos con los resplandores de la gracia, de modo que en la pureza sobrenatural excedía, y en mucho, á la de los mismos ángeles, no de otra suerte que la carne purísima de nuestro divino Salvador, aunque inferior en naturaleza á los espíritus angélicos, los aventaja infinitamente por estar unida á la Divinidad y transfigurada con su hermosura.

Y en los nueve meses que el Sol de justicia estuvo encerrado en el virginal tálamo de esta Señora, ¡qué nuevo brillo añadiría á la pureza de su inmaculado Corazón, tan cercano al manantial de los divinos resplandores! ¡Qué mutuas corrientes de amor y de gracia se establecerían entre este ardiente Corazón y el Verbo humanado! Aquél latiendo con afectos continuos y ferventísimos de amor que recrearían suavemente al Dios Niño, y éste derramando torrentes de gracia hacia aquel Corazón purísimo que tan grato aroma exhalaba sin cesar. Tan transparente, tan divino estaba el Corazón de María con los rayos de su benditísimo Hijo, que parecía brillar con el mismo candor de la Luz eterna, bien así como los tenues vaporcillos que hiere el sol en el ocaso parecen hermosos y resplandecientes como la misma luz del sol.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otra cualidad singularísima tuvo la virginal pureza del Corazón de María. Ella, como lo enseña la fe, fué virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Cuenta Pelbarto (1) á este propósito del santo Fray Gil, compañero de San Francisco, que teniendo revelación que un cierto doctor dudaba de esta prerrogativa de la Virgen, le salió al camino, y dando con el báculo un golpe en el suelo, dijo: *Virgen antes del parto*, y al punto nació allí de repente una hermosa azucena; y dando otro paso adelante, dió otro golpe en el suelo con el báculo, diciendo: *Virgen en el parto*, y salió luego otra azucena más hermosa que la primera; y dando otro paso, dijo: *Virgen después del parto*, y nació otra azucena aún más hermosa que la segunda; con el cual milagro quedó el doctor satisfecho de su duda y confirmado en la fe de este misterio. Hermosas eran las azucenas que coronaban el virginal Corazón de María antes de concebir á su divino Hijo, pero fueron incomparablemente más bellas después que el divino Verbo, dado á luz sin menoscabo de su entereza virginal, las blanqueó y hermoseó con sus divinos fulgores. Esta prerrogativa de Virgen Madre es propia y exclusiva de María. Por ella singularmente su virginidad ha sido madre de pureza en la Iglesia de Cristo, pues, como dijo graciosamente el P. Ráulica (2), esta virtud no germina sino en el suelo de la Iglesia y á la sombra de los lirios de

(1) Libro IV *Stellarii*, p. I, art. 3.°

(2) *Le delizie della pietà*, parte prima, cap. XII.

María. Ella fué la primera que levantó el glorioso estandarte de la virginidad, llegando á ser su protectora, por lo que la Iglesia la aclama:

Praeclara custos virginum,
Intacta Mater Numinis.

San Ambrosio, el más celoso apóstol de la virginidad, en el *Tratado de las vírgenes*, dedicado también á las vírgenes, les habla así: "Tened delante de vosotras descrita como en una imagen la virginidad y vida de la bienaventurada María, en la que, como en un espejo, resplandece la hermosura de la castidad y el dechado de la virtud. Tomad de aquí el modelo para regular vuestra vida, pues los magisterios de bondad, expresados originalmente en ella, os enseñarán lo que conviene corregir, qué es lo que debe huirse y lo que se ha de temer. Lo primero que ha de procurar quien de veras y ardientemente desea aprender, es la nobleza y dignidad del magisterio. ¿Pues qué cosa hay más noble que la Madre de Dios? ¿Qué cosa puede haber más resplandeciente que Aquella á quien escogió el mismo Resplandor? ¿Quién más casto que Aquella que engendró un cuerpo sin corrupción ni mengua de la pureza virginal (1)?"

(1) "Sit vobis tamquam in imagine descripta virginitas, vitaque B. Mariae, de qua, velut in speculo, refulget et species castitatis, et forma virtutis. Hinc sumatis licet exempla vivendi, ubi tamquam in exemplari magisteria expressa probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid timere debeatis ostendunt. Primus dicendi ardor nobilitas est magisterii. Quid nobilius Dei Matre? Quid splendidius ea quam Splendor elegit? Quid castius ea, quae corpus sine corporis contagione generavit?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Movidos y excitados por el bellísimo ejemplo del virginal Corazón de María, pueblos de vírgenes, ya desde los primitivos tiempos del Cristianismo, abrazaron con ardor la santa virginidad, cumpliéndose lo que mucho antes había predicho el profeta David: que millares de vírgenes, hechas todas hijas suyas, serían conducidas en pos de la Virgen Esposa á los pies del altísimo Rey de la gloria, y que alegres llegarían á ser el más bello ornamento de la Iglesia, que es el templo que Dios se construyó acá en la tierra. *Adducentur Regi virgines post Eam: proximae ejus afferentur tibi, in laetitia et exultatione adducentur in templum Regis* (1). A este Corazón purísimo acuden las almas castas que huyen del hedor de la carne á respirar la fragancia de los blanquísimos lirios que, como guirnalda, le rodean y coronan. A él también hemos de acudir nosotros en las tentaciones de la carne, diciéndole todos los días con San Bernardo:

Virgo singularis
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos
Mites fac et castos.

***

Siendo el Corazón de María corazón de virgen, es también principio de una inteligencia más clara, lo cual acaece de dos maneras: la una en cuanto su alma candidísima, libre de los lazos y ataduras de la carne, volaba á Dios por contemplación muy subida, disponiéndose por medio de tan singular pureza á recibir las altísimas comunicaciones y los favores de su Amado; y la otra, en cuanto por el conocimiento de este Corazón purísimo, más que por el de ninguna otra criatura, podemos llegar á conocer á Dios y el orden sobrenatural tan altamente en él manifestado.

(1) Psalm. XLIV, 16-17.

La materia es sombra, el entendimiento luz; por donde, aun naturalmente hablando, la castidad y la virginidad, que sujetan la carne al espíritu, las pasiones á la razón y que alejan del alma la miserable corrupción del cuerpo, son principio de más alta inteligencia, de una fuerza intelectual más intensa, más estable y menos dispuesta á errar. Si esto nos sucede aun á nosotros, miserables, que tenemos que luchar con la rebeldía de la parte inferior, con las sombras pavorosas de las pasiones, que tienden siempre á invadir el purísimo horizonte del alma, ¿cuánto más acaecería al Corazón inmaculado de la Virgen Madre, tan severo en las aficiones, tan regulado en los afectos, tan noble en las aspiraciones, tan rendido y sujeto á su benditísima alma, que, lejos de oponerse como funesta sombra á los resplandores de la inteligencia, los secundaba eficazmente, añadiéndoles fuerza con los calurosos rayos del más puro y encendido amor?

Porque el Corazón de María, libre de la concupiscencia, no estaba inclinado desordenadamente, como el nuestro, á las cosas terrenas y corruptibles de acá abajo, que enturbian la pureza del amor y absorben

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en sus tinieblas los rayos del espíritu, sino que sus llamas encendidísimas se levantaban á lo alto abrasando sus entrañas en divinos ardores, y esta inclinación tan fuerte y levantada fijaba la dirección del entendimiento hacia Dios, centro de su amor, lo confortaba para que sin cansancio fuese discurriendo por todas sus perfecciones, para que contemplase continuamente su belleza y en Él tuviera siempre puesto el pensamiento; y como Dios es el principio y la fuente de toda sabiduría, resultaba de aquí que la inteligencia de la Virgen se enriquecía con muchos y sublimes conocimientos, con verdades altísimas que le descubrían la fuerza y constancia de su amor á Dios.

Bien lo sabemos todos, que el amor hace que se piense con gusto en el objeto amado, que se discurra sobre las perfecciones y se saboree con el entendimiento todo lo que hay en él de bueno ó apetecible. Pues bien: si el único objeto de nuestro amor fuera Dios, si nuestro corazón, lejos de inclinarnos á los objetos sensibles, tan bajos, rastreros y sombríos, nos inclinara hacia Dios, fuente de luz, de sabiduría, de belleza y de todas las perfecciones deseables ¿quién duda que estaríamos continuamente, y muy á placer nuestro, pensando en su bondad infinita, en sus atributos y en las más grandes y maravillosas obras de sus manos? Los santos, cuanto más han logrado sujetar las pasiones del corazón, cuanto más han sabido apartar de las criaturas las tendencias amorosas y dirigirlas al Criador, tanto más gustaban y se recreaban en los pensamientos de las cosas divinas, y

tanto más enriquecían la inteligencia con el conocimiento de verdades superiores y del orden divino. Cuando el fuego del amor de Dios prendió en el corazón de San Agustín, haciéndolo puro y casto, ¿cuántas maravillas no obró en su inteligencia? ¡Con cuánta sabiduría, con cuánto gusto no se eleva en sus obras de la consideración de los objetos más insignificantes á la contemplación de Dios y de las verdades más sublimes que en orden á Él puede alcanzar el entendimiento humano! A cada paso levanta hacia Él sus aspiraciones, porque la vehemencia del amor no le permite apartar por mucho tiempo la vista del Amado.

Para el que ama, todo converge en el objeto amado; pero aquel cuyo único amor es Dios, tiene la incomparable dicha de que, al referirlo todo al Amado, está en la verdad y alcanza la suma sabiduría á que puede aspirar la razón del hombre; porque Dios es verdaderamente el centro de todas las cosas, el principio y el fin, el alfa y la omega de la creación. Luego el corazón que ama á Dios y nada ama que no ame por Dios, el corazón puro, el corazón virgen (pues en esto consiste la pureza y virginidad del corazón), es principio aún naturalmente de altísima sabiduría, de profundo entendimiento de las verdades divinas y de todas las demás verdades, en cuanto á Dios se refieren.

Considerad ahora, pues, qué resplandores tan vivos arrojaría el Corazón de María sobre su purísima inteligencia, hallándose como se hallaba ya desde el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primer instante de su formación con la llama del amor levantada hacia Dios, y tendiendo hacia Él con tal vehemencia que, en comparación suya, parece helado el ardor de los serafines, y frescura y refrigerio el fuego que consumía el corazón de un San Felipe Neri, cuando con la fuerza del amor quería saltarle del pecho, y el que abrasaba á los mayores santos, á los serafines de la tierra. Los santos, por más perfectos que hayan sido, aun cuando á fuerza de negaciones y sufrimientos hayan llegado casi á recuperar el feliz estado de la primitiva inocencia, alcanzando grande señorío de las pasiones y apetitos, sin embargo, nunca han podido verse libres del todo acá en la tierra de la raíz de nuestras malas inclinaciones, pues es inseparable de nuestro terreno corazón. Por esto á las veces los más grandes santos sentían, muy á su pesar, que brotaban de nuevo las malditas raíces de la concupiscencia y que era necesario luchar con ellas hasta el fin de la vida. No así el Corazón de nuestra dulcísima Madre; en él, como libre del hereditario *fomes,* no brotaba ningún afecto que no fuera por Dios, ninguna inclinación que no fuera hacia Dios, ningún apetito que no fuera de Dios. Por este medio su Corazón virginal, lejos de ser obstáculo para ir á Dios, impulsaba todas las potencias del alma benditísima para que fueran á Él con sus propios actos é inclinaciones; daba alas al entendimiento para que incansable volara siempre hacia Él en busca de más y más noticias de sus soberanas perfecciones; asentaba y afirmaba la memoria para acordarse siempre de Él;

alentaba y esforzaba la voluntad para que con sumo deleite y complacencia de amor emprendiera y llevara á cabo con perfección las obras del divino servicio; daba fijeza, colorido y hermosura á las imágenes de la fantasía, que le representaban siempre el divino objeto de su amor; componía divinamente sus acciones y daba á sus miradas, cuando dirigía los ojos al cielo, un aire de ternura, de sublimidad y de grandeza, como si divisara al través de las nubes ó del estrellado firmamento las facciones amorosas y la presencia de su Amado.

Dios se comunica de un modo sobrenatural á los limpios de corazón, á los corazones virginales que se niegan á todo lo deleitable al sentido y á todo gusto y satisfacción por espiritual que sea, si no es el mismo Dios. El Señor es demasiado grande para consentir que el corazón donde Él habita esté ocupado de otros objetos.

Para comunicarse al alma exige el vacío de todas las criaturas y que ensanche todos los senos y toda la capacidad para llenarlos todos con su presencia soberana.

Á las almas que quiere atraer hacia sí de una manera especial, comienza por desnudarlas y purificarlas de todas las aficiones; y á medida que se van desprendiendo de los gustos terrenos, fijándose únicamente en Él, váseles también mostrando más claramente por sobrenatural contemplación, por luces extraordinarias, por dones especiales que ilustran el entendimiento, dándoles altísimas noticias de su bon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad, de sus perfecciones y atributos ó de las obras en que más resplandece su santidad infinita.

Mientras más el alma progresa en esta desnudez y vacío espiritual, más aprisa camina hacia el monte del Señor, donde al fin, purificado enteramente el corazón, se le acabará de mostrar en el lugar santo de una manera estable y permanente por la visión de la Esencia soberana.

Así lo significó el real Profeta cuando dijo: *Quis ascendet in montem Domini aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde* (1). Y más claramente lo prometió nuestro divino Salvador en aquel sermón memorable de las Bienaventuranzas, poniendo como premio de la limpieza y pureza de corazón la visión de Dios: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (2). Tan alta y tan divina comunicación no es propia de esta vida corruptible, en la que aun los mayores santos tienen alguna imperfección, y así prométese para la otra, donde el alma estará ya libre de toda impureza, como remate y corona de todas las ilustraciones y contemplaciones que Dios concede á sus siervos en esta vida conforme á la disposición y capacidad de los mismos.

Sin embargo, como el Corazón virginal de María ya desde su formación fué purísimo y perfectísimo, de suerte que todas sus fibras eran movidas por el Espíritu Santo, sin que hallara resistencia alguna por

(1) Psalm. XXIII, 4.
(2) Matth., V, 8.

parte de la Virgen, debemos suponer que aunque no de una manera permanente, por ser aún viadora, á lo menos de un modo transitorio, si bien repetido diversas veces en el decurso de la vida, debióle el Señor mostrar su divina Esencia, y esto aun cuando supiéramos que á ningún otro santo fué concedido semejante favor; pues á una pureza de corazón tan singular como la suya, que alcanzó ya en este mundo y superó la de los bienaventurados, correspondía también un conocimiento singularísimo de Dios y tan perfecto como el de los bienaventurados, en cuanto era compatible con el estado de viador.

Y así, quitada la continuidad y estabilidad de aquella contemplación beatífica, podemos fundadamente conjeturar que le fué concedida muchas y repetidas veces, y en particular cuando dió á luz á su divino Hijo y cuando éste se le apareció para consolarla después de su gloriosa resurrección. Pero ¿con cuánta más razón debemos suponer que Dios premió por tan alto modo la virginal pureza del Corazón de María, si admitimos con muchos Padres y Doctores que esta misma gracia fué generosamente concedida por el Señor á nuestro primer padre Adán en el paraíso, á Moisés en el desierto y á San Pablo cuando fué arrebatado al tercer cielo?

Fuera de esta extraordinaria y beatífica contemplación, gozaba la Virgen de otra muy alta y subida, debida á los frecuentes coloquios que tenía con su santísimo Hijo, á las palabras de sabiduría que oía de aquellos divinos labios, y que Ella, como dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el sagrado Evangelio, conservaba cuidadosamente confiriéndolas en su Corazón: *Maria conservabat omnia verba haec conferens in corde suo* (1). No sin misterio se dice que las guardaba y confería en su Corazón. El ardentísimo amor que como Madre profesaba á su Hijo, le hacía pensar en Él de continuo; este amor le hacía observar atentamente todas sus cosas, escuchaba las respiraciones de Él cuando dormía, atendía á todas las palabras y hasta á las menores acciones; y por todas estas cosas, que el amor le hacía meditar incesantemente para penetrar en los íntimos y más recónditos pensamientos del Amado, venía en conocimiento de verdades altísimas, se formaba idea muy elevada de la grandeza y perfección de su divino Hijo, crecía de continuo en el amor y adelantaba siempre más en el conocimiento de Él. Y como el corazón es principio del amor, que á todo esto la impulsaba, dijo muy oportunamente el evangelista San Lucas que conservaba todas las palabras de Él meditándolas en su Corazón.

Por esta misma causa dijo Ella en el *Cantar de los Cantares*, indicando otra nueva y excelente prerrogativa de su contemplación: *Ego dormio, et cor meum vigilat* (2). Mientras los miembros tomaban un ligero descanso, el amor de su Corazón suscitaba en la fantasía la imagen del amado Hijo, y Dios, en recompensa de tanta pureza de amor, desataba el entendimien

(1) Luc., II, 19.
(2) *Cant. Cant.*, V, 2.

to de la sujeción á las especies ó imágenes sensibles, y lo levantaba á muy alta contemplación, infundiendo en él inmediatamente por sí mismo, á la manera que lo hace con los ángeles, las sabrosas noticias de su Divinidad y de sus principales obras. ¿Quién podrá alcanzar la altura y sublimidad de los conocimientos que adquirió el virginal Corazón de María, estando en tan continua y subida contemplación que ni aun era interrumpida por el sueño? Y más cuando en ocasiones más solemnes se le abrían las puertas de la Esencia soberana de Dios y se engolfaba dulcemente en aquellos profundos é insondables abismos. ¡Oh pureza virginal del Corazón de María! ¡De cuán alta inteligencia fuiste principio!

***

Además de ser la pureza virginal del Corazón de María principio de inteligencia para Ella misma, lo es también para nosotros, que en él vemos revelada de una manera especial, y con mayor transparencia que en ninguna otra criatura, la sabiduría de Dios y el orden sobrenatural.

Dos afectos principalmente contribuyeron á esta espléndida manifestación que Dios hizo de su poder y de su intervención sobrenatural en el Corazón de María: el amor y el dolor.

Por el primero, el Corazón de María arrancó del seno del Padre al Verbo de Dios y lo atrajo á sus purísimas entrañas, cubriéndolo con el velo de nuestra naturaleza para que así fuera visible y accesible

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á los hombres, y no fueran los ojos de éstos ofuscados con los infinitos resplandores de la Divinidad. Pero este amor tan ardiente, que tan visible y palpable nos hizo la Sabiduría eterna, fué un amor enteramente virginal, un amor purísimo y simplicísimo que no se componía de otros elementos que de Dios y del Corazón que amaba; un amor el más semejante por la entereza y unidad al que Dios se profesa á sí mismo, y que, por consiguiente, era el más fiel reverbero del amor eterno de Dios, causa de la grande obra de la Encarnación. De manera que un mismo amor de Dios, concebido en el seno de la Beatísima Trinidad, é infundido con toda su pureza en el Corazón de María, fué la causa de la manifestación más grande del poder y de la sabiduría de Dios, de la aparición más luminosa del orden sobrenatural, cual fué la que se ostentó en la inefable unión de la naturaleza humana con la divina en la formación del Hombre-Dios.

En otra cosa también se reveló por modo inexplicable el orden sobrenatural en el Corazón de María: en la sublimidad y fortaleza de su dolor. Este sentimiento, cuando le acompañan las debidas circunstancias, es quizá el más sublime y aquel en que resplandece más claramente el carácter divino y sobrenatural que lo realza. Su cualidad reparadora, su carácter de expiación hicieron que nuestro divino Salvador lo adoptara para aquella grande obra que realizaron sus manos, para la obra de la Redención. Por esto, aunque tomó un cuerpo y un corazón enteramente

concertado con las nobles inclinaciones de su alma santísima, quiso que estuviera sujeto á los dolores y á la muerte, porque en la expiación dolorosa estaba puesta la reparación del género humano y en ella se manifestaba más visiblemente la Sabiduría infinita.

La escena del Calvario es la escena de los dolores, y esta escena de dolores es, después de la Encarnación, la más sublime que ha existido, porque es, después de ella, la expresión sensible más grande de lo infinito y la aparición más visible del orden sobrenatural. Contempladla por un momento; ved ahí al Hombre-Dios moribundo, pendiente de una cruz, consumando con sus dolores inmensos la humana Redención. Vedle expirar con gran clamor y en medio del sentimiento universal de la naturaleza. Ante aquel grandioso espectáculo, ante aquel luto divino, ante aquella manifestación tan sensible de la grandeza infinita de Dios y de un orden tan divino que brillaba entre las mayores disonancias, el Centurión y los soldados confiesan llenos de espanto su divinidad, el pueblo deicida se aleja de aquel lugar imponente, hiriéndose los pechos de dolor, y los que se habían resistido á los gloriosos milagros de Jesucristo le confiesan ahora, cuando le ven expirar entre los tormentos. Así quedó santificado y realzado el dolor, y convertidas en suave bálsamo las lágrimas de nuestro destierro.

Á imitación de Jesucristo, el Corazón de María, que había de cooperar con Él á nuestra Redención por medio de sus dolores, aunque inmaculado y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entera harmonía con su benditísima alma, fué accesible á los padecimientos, y en la profundidad de los mismos y en la constancia con que los sufrió se reveló también de un modo admirable el orden sobrenatural. Por esto Ella estaba también presente á la escena del Calvario, expiando con los dolores inmensos de su Corazón las culpas y los pecados de los hombres. Su Corazón de Virgen, es decir, su Corazón purísimo, todo de Dios y enteramente sujeto á su voluntad soberana, estaba allí inmolando el Corazón materno, los afectos de Madre; y era tanto más acerbo el dolor cuanto más puro y virginal, cuanto más uno é íntimo era el amor que profesaba á su Jesús. La espada del dolor desgarraba y tendía á separar en el Corazón de María lo inseparable, pues cuanto mayor es la pureza y simplicidad del amor tanto más difícil es herir el objeto amado sin romper y lacerar todas las fibras del corazón que ama. ¡ Quién hubiera contemplado el rostro de la Virgen cuando estaba junto á la cruz de su Hijo moribundo, en aquel éxtasis doloroso sobrenaturalmente sostenido por la pureza y virginidad de su amor materno ! ¡ Oh ! No cabe duda que al ver aquel mar de dolor que irradiaba en la frente y en los ojos, y aquel aire majestuoso y resignado, donde reverberaba la superior tranquilidad de su espíritu en medio de tan furiosas olas, alguno de los crueles espectadores del Calvario exclamaría admirado y sobrecogido: *¡ Verdaderamente que ésta era Madre de Dios !*

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Veintitrés años hacía que una pobre alma venía callando por vergüenza en la confesión algunos pecados; y como pasaba por devota no quería abstenerse de recibir los santos Sacramentos con mucha frecuencia, á pesar de la cadena de sacrilegios que infelizmente iba formando. En tan lastimoso estado pasaba los años, y por más que los remordimientos de conciencia desgarraban su corazón, con todo, nunca se determinaba á descubrirse con sinceridad al Padre confesor. Mas como Dios es rico en misericordia y quiso tomar el ropaje de pecador para lavar con su sangre preciosa las manchas de nuestras culpas, quiso abrir á esta persona los tesoros de sus gracias por medio de su purísima Madre.

Celebrábase en Julio de 1892 una función en nuestra iglesia de Las Palmas (Canarias), dedicada al Corazón de María; la Abogada de los pecadores y Madre de pureza y santidad atrajo á sus plantas á esta oveja descarriada, la cual, en la primera Avemaría con que saludó al Corazón purísimo de la Virgen Madre recibió en su alma tan abundante luz y sintió tan grande arrepentimiento de sus extravíos y tal esfuerzo para vencer su repugnancia, que parecía mudada en otra, y no sosegó hasta después de haber abierto con sinceridad al Padre confesor todos los senos de su alma.

Su gozo y dolor eran tan vehementes, que derra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

maba abundantes lágrimas sin poder contenerlas. Y en prueba de que eran verdaderas dijo al Padre director que estaba dispuesta á publicar sus pecados en medio de la plaza si el Padre se lo permitiera; le facultó al mismo tiempo para usar como quisiese de lo que le había revelado en confesión, y le rogó espontáneamente que en los sermones de la santísima Virgen manifestara este misericordioso rasgo de amor que el Inmaculado Corazón de María le había otorgado, para engrandecer así la piedad de la celestial Señora.

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE MADRE DIVINA

SUMARIO: Idea de la Virgen Madre. — Grandezas del amor filial de los justos á Dios, superadas por el amor maternal del Corazón de María. — Intensidad del amor maternal del Corazón de María. — Cuán desinteresado es este amor. — Superioridad del amor materno del Corazón del María á Dios por la estrechez de la unión. — Ultima excelencia de este amor materno.

Hay que agregar en el Corazón de María, á las gracias de Vírgen, encantos de Madre, y de Madre divina. Es tan hermosa y encierra tales harmonías la idea de María como Virgen Madre, que hasta las inteligencias rehacias á la fe han reconocido su eficacia. "Los pueblos,—dice un escritor (1),—quedaron seducidos ante la imagen de la divina Madre, que reune en sí las ideas y los sentimientos más dulces de la naturaleza: el pudor de la doncella y el amor de la madre; emblema de dulzura, de resignación y de cuanto ha la virtud de más subli-

1 Bengnot, *Storia della distruzione del Paganesimo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

maba abundantes lágrimas sin poder contenerlas. Y en prueba de que eran verdaderas dijo al Padre director que estaba dispuesta á publicar sus pecados en medio de la plaza si el Padre se lo permitiera; le facultó al mismo tiempo para usar como quisiese de lo que le había revelado en confesión, y le rogó espontáneamente que en los sermones de la santísima Virgen manifestara este misericordioso rasgo de amor que el Inmaculado Corazón de María le había otorgado, para engrandecer así la piedad de la celestial Señora.

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE MADRE DIVINA

SUMARIO: Idea de la Virgen Madre. — Grandezas del amor filial de los justos á Dios, superadas por el amor maternal del Corazón de María. — Intensidad del amor maternal del Corazón de María. — Cuán desinteresado es este amor. — Superioridad del amor materno del Corazón del María á Dios por la estrechez de la unión. — Ultima excelencia de este amor materno.

Hay que agregar en el Corazón de María, á las gracias de Vírgen, encantos de Madre, y de Madre divina. Es tan hermosa y encierra tales harmonías la idea de María como Virgen Madre, que hasta las inteligencias rehacias á la fe han reconocido su eficacia. "Los pueblos,—dice un escritor (1),—quedaron seducidos ante la imagen de la divina Madre, que reune en sí las ideas y los sentimientos más dulces de la naturaleza: el pudor de la doncella y el amor de la madre; emblema de dulzura, de resignación y de cuanto ha la virtud de más subli-

1 Bengnot, *Storia della distruzione del Paganesimo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me; Madre que llora con los desgraciados, que intercede por los culpables y que no se muestra sino como mensajera de la paz, del perdón y del socorro. Los gentiles ni aun intentaron excluir de sus altares el culto de la Madre de Dios, antes bien le abrieron los templos confesándose vencidos. „ Hemos hablado ya del Corazón de María como Corazón de Virgen; ahora le vamos á considerar como Corazón de Madre divina, ó sea como principio de amor materno á Dios.

***

Entre los lazos amorosos con que la divina Bondad ha unido consigo las criaturas, ninguno resalta tanto, y en ninguno brilla tanta ternura y delicadeza como en el espíritu de amor filial que Dios ha infundido en el corazón de los santos y de todos los que están en su amistad y gracia. La dignidad de hijos adoptivos de Dios, á que por la misericordia del Señor hemos sido levantados, es tan grande, tan incomprensible, que no hay palabras bastantes á ponderarla ni puede humanamente concebirse, porque sería necesario comprender la misma naturaleza divina participada mediante esa unión en la esencia del alma. ¿Qué puede compararse con la hermosura del alma en estado de gracia? Ni el cielo más puro y sereno cuando sobre él reflejan los rayos del sol naciente, ni el suave resplandor de las estrellas, ni todas las inundaciones de purísima luz que aunados arte y naturaleza podrían arrojar sobre un objeto para agraciarle y hermosearle, pueden darnos idea cabal

de la belleza de un alma adornada con el brillantísimo ropaje de la gracia, con esa librea divina que la hace reconocer como hija de Dios, como semejante á la Luz increada y conforme á la soberana hermosura del divino Verbo, y que le da un título legítimo á la gloria bienaventurada que disfruta el mismo Dios. Porque al fin, el sol que en ella refleja no es otro que el divino Sol de justicia, el mismo que comunica sus resplandores á las inteligencias angélicas.

Si á nuestros ojos mortales apareciera visible la hermosura de un alma en estado de gracia, súbitamente serían ofuscados, la creación entera quedaría eclipsada, y esta sola alma alumbraría con mayor perfección al universo que el sol y todos los astros juntos. Los ángeles se recrean en contemplar belleza tan peregrina, y el mismo Dios tiene en ella sus complacencias y la ama, prendado de su gracia, como á hija muy querida suya. ¡Oh, cuán miserables son y cuán dignos de ser llorados con lágrimas de sangre los que por un vil interés, por un placer sucio y pasajero ó por un puntillo de honra vana dejan perder tan noble vestidura y voluntariamente se sepultan en las densas tinieblas del pecado! ¡Oh, sí! El pecado es el que nos priva de tanto bien, convirtiendo tan divina hermosura en fealdad infernal, en la misma fealdad de los demonios. ¡Cuán triste es el estado de los pobrecitos pecadores! Vosotras, almas justas, que tenéis la dicha de estar en gracia y amistad de Dios, de ser hijas suyas muy amadas, rogad por ellos, y seguidme ahora con ánimo tranquilo en la conside-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ración del amor filial que de la gracia se origina (1).

Como criaturas de Dios, no teníamos derecho á otra cosa que á ofrecernos perpetuamente por esclavos de aquella soberana Majestad que nos dió el ser; no podíamos ofrecerle otro tributo que el de anonadarnos y aniquilarnos continuamente en su presencia, reconociendo la omnipotencia de Él y nuestra nada, y venerando en silencio, oprimidos por tanta grandeza, las infinitas perfecciones de su ser absoluto é independiente. Mas después que la caridad del Espíritu Santo fué infundida en nuestros corazones, recibimos el espíritu de adopción, por el que llamamos á Dios "Padre". ¡Oh palabra dulce y regalada! Dios es nuestro Padre, y nosotros somos sus hijos. ¿Hemos meditado alguna vez detenidamente los altos misterios de inefable amor que entraña esta frase deliciosa?

¡Hijos de Dios!... Nuestra frente, oprimida por la majestad de Dios Criador, se levanta ya serena y radiante de amor hacia el cielo; nuestros ojos, ofuscados por aquella Luz inaccesible, derraman lágrimas de gozo y de ternura; nuestro corazón se dilata, y sus amorosas palpitaciones nos hacen experimentar una dicha inenarrable. Ya por fin los labios, sellados antes con un respetuoso silencio, prorrumpen con-

(1) Suplico encarecidamente á mis queridos lectores que no pasen de aquí sin rezar siquiera un Avemaría por la conversión de los pecadores. Si con ella, como es fácil, consiguen aunque no sea sino que un alma extraviada recupere la gracia de Dios, ¡qué obra de caridad tan grande habrán hecho! Habrán contribuído á la creación de una belleza que alabará y dará más gloria á Dios de lo que le alaba y engrandece la hermosura de los cielos y de la tierra.

fiadamente en esta palabra tierna y suavísima: ¡Padre mío!... Ya no nos espanta aquella grandeza soberana: Dios se ha avecinado á nosotros llamándonos hijos suyos, y nosotros nos hemos familiarizado con Dios, considerándole como Padre nuestro. Dios y nosotros formamos ya una sola familia, trabajamos en el mismo hogar, sus tesoros infinitos nos son comunes con Él, gozamos de sus divinas delicias y participamos de todos sus bienes.

Algunas veces este amor filial ha llegado á tal extremo, que algunos santos jugaban con Dios como un hijo juega con su padre, y la bondad paternal de Dios era tanta que se abajaba aquella soberana alteza á jugar y recrearse con los hombres. ¿A quién no admira lo que se refiere en la vida de la beata Sor Inés de Benigánim, á la que el Señor, en un día de Carnaval, estando la Beata orando delante del Santísimo Sacramento, invitó á celebrar también con él su carnestolendas? Y así fué; Jesús, en forma de graciosísimo Niño, se le apareció en el sagrado tabernáculo, y desde allí echaba naranjas con sus tiernas manecitas á Sor Inés, que se había colocado á cierta distancia del sagrario. La sierva de Dios volvíalas á á tirar al Niño, y de este modo pasaron entrambos divertidos un buen rato. ¿Podía llegar á más la confianza del amor filial para con Dios y la condescendencia de nuestro buen Padre? ¿Puede haber entre Dios y los hombres un amor más tierno, más sincero, más de corazón?

Sí lo hay; pero éste fué exclusivo de María. Este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevo linaje de amor tan tierno, tan subido, que excede al amor de un hijo á su padre, debe proceder necesaria é inmediatamente del manantial del mismo amor; debe ser la difusión plena de la fuente del amor; debe ser, en una palabra, el mismo corazón. Comprenderéis que hablo del amor de madre.

Del Corazón de María brota un amor á Dios, propio y singular suyo: el amor materno. La superioridad de este amor sobre el amor filial procede de dos principios: de la intensidad, desinterés y estrecheza de unión que produce este amor, y del modo distinto con que nosotros somos hijos de Dios y María es su Madre; pues nosotros somos tan sólo hijos adoptivos, al paso que María es Madre natural con todo el rigor de la palabra; de donde se sigue que su amor materno á Dios es más propiamente tal que nuestro amor filial al mismo Señor. Comencemos por la intensidad.

***

El Corazón de María ama á Dios con amor de madre. ¿Hay algún amor más intenso que el amor de madre? ¿Hay alguno más íntimo, más arraigado en los profundos senos del corazón? Hijos ingratos al amor de los padres, no es muy difícil hallarlos; pero una madre que no ame al hijo de sus entrañas, por maravilla se hallará; y si acaso alguna vez se topa con un monstruo semejante, infunde tal horror que no parece sino que se han quebrantado las más sacrosantas leyes del amor, y que en un pecho de madre donde no tiene entrada el amor materno no hay corazón.

Ahora bien: María es Madre y tiene un Hijo único y hermosísimo, y este Hijo es Dios. Ved, pues, cómo del Corazón de María debía brotar necesariamente el amor materno á Dios, amor natural á la vez y divino por ser amor de verdadera madre, y terminar en un Hijo, que es Dios. Por otra parte, el Corazón de María era perfectísimo en su ser y complexión, sumamente tierno y delicado, y tan sensible á las leyes santas del amor que en él no podía fallar esa inclinación natural y justísima que el Autor de la naturaleza puso en el corazón de las madres para que amaran con ternura sin igual á sus hijos, y así su maternal amor á Jesús por necesidad debía ser intensísimo y exceder muy mucho al amor que las demás madres tienen á sus hijos.

En aquel Corazón templadísimo, donde el pecado original no había dejado sentir sus tristes efectos en el desbordamiento de las pasiones, el afecto natural no hallaba impedimento alguno, y así no podía menos de desarrollarse plena y constantemente y con toda la intensidad de que es capaz el corazón materno. Añádase á esto que Dios en su divina providencia, habiéndola predestinado para ser Madre, por virtud sobrenatural del Espíritu Santo, no de un hijo cualquiera, sino de un Hijo Dios, era conveniente y aun necesario á la dignidad del Hijo que infundiese en su purísimo Corazón un amor materno tan sublime y elevado que, en comparación suya, fuese como hielo el amor de las otras madres.

¡Oh dulce Madre mía! ¡Quién pudiera contem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plaros en la transfiguración de vuestro amor maternal á aquel Niño divino, cuando vuestras mejillas, abrasadas con celestial calor, se juntaban con las de Jesús y tiernamente lo estrechabais contra vuestro corazón de fuego, y cuando esos ojos clarísimos, brillantes con la llama del amor y despidiendo suavísimos destellos de alegría y felicidad, se clavaban en aquel rostro hermosísimo, en el que desean contemplar los ángeles!

***

El desinterés es otro de los títulos que aquilata y ennoblece el amor materno sobre todos los demás amores. En el amor filial no pocas veces se mezcla el interés, ya porque se alimenta más ó menos con la esperanza de la herencia paterna, ya porque se funda en un título de gratitud por el ser y los demás beneficios recibidos. Si examinamos la naturaleza de estos dos amores, observaremos que el fundamento primero del amor filial no es título puramente gratuito, y ni siquiera proviene, á lo menos en su raíz, de la bondad del objeto amado considerada en sí misma, sino más bien en cuanto ha sido y es buena para nosotros, por más que después este amor, por su misma intensidad, se vaya purificando y haciendo cada vez más desinteresado.]

El haber recibido la vida de nuestros padres, los cuidados que nos prodigaron en la infancia, el amor con que siempre han trabajado por nuestra felicidad, son los motivos de nuestro amor filial á ellos, y

así se ve claro que nuestro amor no es enteramente gratuito, pues con él no hacemos sino pagar, y aun no cumplidamente, las deudas que para con ellos tenemos contraídas. Lo contrario sucede con el amor materno: él, por su mismo origen, es esencialmente desinteresado, enteramente gratuíto. Una madre, apenas es madre, ama entrañablemente á su hijo antes de que de él haya podido recibir beneficio alguno. Su amor no reconoce otro origen que el habernos dado la vida.

Esta gracia fundamental que de ella recibimos á costa de muchos dolores, la obliga á continuar prodigándonos todos los cuidados, á formarnos y desarrollarnos, y no nos abandona jamás hasta ver para siempre asegurada nuestra suerte en este mundo y en el otro. Somos como una creación suya, como una parte de su substancia, como su miembro más noble: somos su mismo corazón. No hay amor que tan perfectamente imite el desinteresado amor de Dios á sus criaturas como el amor de madre.

Estas diferencias las hallamos también más ó menos en el amor filial de los justos á Dios y en el amor materno del Corazón de María al mismo Dios. Los justos no aman á Dios sólo de gracia; pues prescindiendo aun de la esperanza de la gloria, que fomenta, y no poco, este amor, los beneficios que de Él han recibido son títulos más que suficientes para amarle, y con todo su amor, aunque sea más ardiente que el de los serafines, no pagan, ni con mucho, el menor de sus favores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El ser que de Dios hemos recibido en el orden de la gracia es el principal motivo de nuestro amor filial al Criador, como la vida que recibimos de nuestros padres es el fundamento de nuestro amor filial á los mismos, y así, no de balde amamos á Dios, pues en la misma naturaleza de nuestro amor filial hallamos el título de agradecimiento. Dios, al contrario, nos ama con amor enteramente libre y desinteresado, y el primer título de su amor es el ser criaturas suyas, y en el orden sobrenatural el habernos dado la vida de la gracia á costa de acerbísimos dolores y del derramiento de su preciosa sangre.

De esta misma naturaleza es el amor maternal de la bienaventurada Virgen á su benditísimo Hijo. María ha dado la vida al Hijo de Dios; Dios ha recibido nueva manera de ser de María; Dios ha sido formado y criado al calor del Corazón virginal de María, y María ha prodigado á Dios los más tiernos cuidados en su infancia y durante su vida, y no le ha dejado hasta el sepulcro. ¡Oh misterio inefable! Aquí se muestra con todos sus resplandores la alteza casi infinita de la dignidad de Madre de Dios. ¿Cómo?... ¡El Ser infinito, perfectísimo, que da el ser, la bondad y la belleza á todas las cosas, recibe nueva vida de una criatura, juega sobre las rodillas maternales, es acariciado por una tierna doncellita, y crece agraciado y hermoso sobre todos los hijos de los hombres, respirando las delicias del amor materno junto á los pechos de María!...

Así es en realidad; Jesús es algo de María, Jesús

es como una creación suya, es como una parte substancial de su ser, es el mismo Corazón de María; de manera que mientras las otras criaturas están obligadas á Dios por los beneficios que de Él han recibido, Dios está obligado á María y ha contraído para con ella una deuda inmensa de gratitud y de amor.

He aquí por qué San Metodio, mártir, alborozado con esta consideración, se dirige á María diciéndole: *Euge, euge, quae tibi obnoxium habes illum, qui omnibus foeneratur. Omnes namque Deo debitores cum simus, tibi ipse est debitor* (1). ¡Cuán desinteresado, pues, no era el amor maternal del Corazón de María á Dios! Ardía en amorosos incendios por la Belleza increada y amábala como á cosa suya, como á la flor y fruto de su virginal pureza, como á la parte más hermosa y amada desprendida de su ser, con amor de Madre, pero ¡de qué Madre!

***

Fácil cosa es poner de manifiesto otra de las prerrogativas y preeminencias del amor materno del Corazón de María á Dios sobre el amor filial de los justos, que es la estrechez de la unión. Los hijos, aunque familiarizados con los padres, sin embargo, muchas veces se contienen en su presencia, y el temor reverencial impide que hagan delante de ellos lo que á sus espaldas no temen ejecutar. Y más aún acaece esto en los hijos de los grandes señores y de los reyes. La

(1) Serm. de Purif.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

majestad del trono impone también muchas veces á los hijos, é impide que se familiaricen demasiado con sus padres. Al contrario, el amor de las madres no conoce límites. ¿Qué no es permitido á una madre respecto del hijo? Siquiera haya éste subido á la dignidad más encumbrada del universo, y todos doblen ante él la rodilla y se le acerquen temblando ante su poder y majestad, la madre no reparará en nada de eso; atravesará gozosa y con la frente levantada las puertas del palacio, cruzará sin aguardar espera las cámaras y antecámaras, y al divisar á su hijo resplandeciendo con la púrpura y sentado majestuosamente en trono de marfil, correrá á arrojarse entre sus brazos, lo estrechará contra su corazón, imprimirá amorosos ósculos sobre su frente, y el hijo, si el orgullo y la vanidad no le han fascinado el entendimiento, lejos de darse por ofendido, apreciará más aquellas expansivas manifestaciones del amor materno que todas las respetuosas adoraciones de los vasallos.

Esto mismo acaece en el orden de la gracia. Grande ha sido la familiaridad que muchos santos han tenido con Dios á causa de su amor filial; pero nunca ha sido tanta que alguna vez no les impusiera aquella Majestad soberana, principalmente cuando se les manifestaba con el poderío y gloria de su divinidad, haciéndoles conocer la inmensa distancia que había entre la grandeza de Dios y el abismo de la nada, que ellos de sí mismos eran.

Por otra parte, aunque la idea de Dios, Padre y

Redentor nuestro, inspiraba á sus corazones dulce confianza y amoroso aliento para acercarse á Él, la idea de Juez de vivos y de muertos, y de Juez que por su pureza infinita había de descubrir y castigar las más ligeras manchas é imperfecciones de que aun los mayores santos no se vieron nunca libres del todo, los anonadaba en la presencia de Dios, y su reverencia y confusión llegaba algunas veces hasta el punto de no atreverse á levantar los ojos al cielo.

No así con el amor materno del Corazón de María. Jesús, nuestro Dios, es Hijo suyo, y su amor de madre tiene para con Él todos los derechos, todas las libertades, todas las licencias de la madre más tierna para con su hijo. Vedla cómo le arrulla en la cuna con las canciones de su amor; si el Niño llora, Ella le acaricia y enjuga las lágrimas; si inquieto busca alimento para su tierno cuerpecito, le arrima á los virginales pechos y le da leche purísima; si fatigado, con tiernos ademanes pide el descanso, le acomoda el pequeñito lecho y le adormece susurrando á sus oídos palabras de amor.

Cuéntase del santo mártir Leónidas, que cuando Orígenes, su hijo, era niño, se aproximaba varias veces á la cuna y, descubriéndole el pecho, lo cubría de besos, porque creía, como es verdad, que era habitación del Espíritu Santo. ¡Oh, y cuántas veces, mucho mejor que San Leónidas, cuando Jesús dormía con un sueño más suave que el de los ángeles, se acercaría á Él la Virgen, descubriría aquel divino pecho, inflamado de amor á Dios y á los hombres, lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

besaría con amor y se pondría á escuchar los harmoniosos latidos de aquel Corazón, pequeñito, sí, en la forma, pero que encerraba las inmensas llamas de caridad con que Dios nos amó! ¡Qué inefables misterios no aprendería escuchando tan de cerca el murmullo de aquella divina fuente, de donde emanan todos ellos! Y ¿quién podrá explicar las patéticas escenas que en el hogar de la santa Familia pasarían entre Jesús y su Madre durante aquel largo espacio de treinta años que nuestro divino Salvador empleó todo en el servicio de su amorosa Madre? Y á mi modo de ver, ésta es otra de las congruencias, allende de otras muchas que traen los autores, por qué nuestro Señor Jesucristo consagró treinta años á su vida privada, y sólo tres á la vida pública.

Jesucristo, como Redentor, vino al mundo á emplearse en favor de los hombres; y como María sola había de dar más gloria á Dios, inmensamente más que todos los demás escogidos juntos, siendo el fruto más regalado y principal de la Redención, empleó en su servicio diez veces más tiempo que en el de los demás hombres, pues de los treinta y tres años que duró su preciosa vida, los treinta los pasó en el hogar doméstico sirviendo á su dulce Madre. ¡Oh! ¡qué comunicaciones tan íntimas tendrían los dos durante este tiempo! ¿Qué no revelarían al amor materno del Corazón de la Virgen aquellas sonrisas divinas con que Jesús, ya mancebo, correspondería á las caricias maternales? ¡Cuántas cosas dirían á su Corazón aquellos ojos afables que arrebataban tras sí á todos

cuantos miraban con piedad y dulzura! Los coros angélicos rodeaban á Jesús, y llenos de respeto cubrían con las alas los inflamados rostros, y María, con libertad de Madre, imprimía regalados besos sobre aquella frente, donde reposaba la Sabiduría increada.

Cuando ya resucitado se apareció Jesucristo con algún resplandor de su Majestad, rechazó amorosamente aquella pequeña libertad que quería tomarse la Magdalena arrojándose á sus pies para regarlos con lágrimas. Mas cuando apareció á María, resplandeciente y hermosísimo, con todo el brillo de su gloria inmortal, aceptó cariñoso, como no podía menos, los ósculos y abrazos de su santísima Madre, permitióle estrechar su Corazón contra el suyo y que se abandonara muy sabrosamente á todas las libertades del amor materno. Mayor era aún en cierto modo la reverencia filial que Jesucristo mostraba á su Madre que la que la Madre mostraba al Hijo. En la glorificación de la Humanidad santísima de Jesús, la santa Madre veía su mismo Corazón glorificado, ya porque Jesús era todo su amor, ya porque aquella Humanidad sacratísima se había formado de la sangre de su Corazón.

El Hijo, á su vez; contemplaba en el Corazón de la Madre la fuente y manantial de aquella Humanidad, ahora tan gloriosa, y por la que había podido realizar la redención del humano linaje; y así el Hijo, agradecidísimo y con el pecho inflamado de filial amor, se dejó caer entre los brazos de la Madre como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en su centro, pues no habia en el mundo lugar más digno de recibir aquella santísima Humanidad, y en ninguno decía tan bien la presencia del Hijo como en el seno de la Madre. Bien lo ha conocido el piadoso instinto de los artistas cristianos, que por maravilla en pinturas y estatuas toparéis con imágenes de la Virgen que no tengan al Niño Jesús entre los brazos.

¿Podía darse más estrecha unión, mayor familiaridad entre una pura criatura y Dios? Ved, pues, á qué altura levanta al Corazón de María la grandeza singular de su amor materno. Y este amor de Madre está tan unido á la idea de corazón, que no hallamos palabras más propias y expresivas para declarar su fuerza, nobleza é intimidad que la palabra *corazón*. Por esto con toda propiedad, cuando damos culto al Corazón de María, honramos su amor singular á Dios, y el más subido, su amor de Madre.

***

La última excelencia del materno amor del Corazón de María á Dios sobre el amor filial de los justos está en la diversa manera con que María es Madre y los justos hijos de Dios. María es Madre natural y verdadera de Dios, al paso que los hombres que están en gracia tan sólo son hijos por la adopción. El traslado ó copia nunca es tan perfecto como el original; lo que se imita dista mucho de alcanzar la perfección del ejemplar. Si esto acontece en las cosas humanas, sucede infinitamente más en las cosas divinas; y así Dios, como causa primera ejemplar de todas las cosas, es siempre infinitamente más perfecto que las criaturas, que en tanto son más nobles y hermosas en cuanto imitan con más excelencia las virtudes y atributos de aquel divino dechado.

Ahora bien: la filiación adoptiva es una imitación de la filiación natural, un como simulacro inventado por el afecto humano para consuelo de los que no pueden ser objeto del verdadero amor filial de los hijos naturales. De donde se sigue que las relaciones amorosas entre el padre y el hijo adoptivo nunca pueden ser tan tiernas é íntimas, á lo menos en igualdad de circunstancias, como las relaciones entre el que es verdadero padre y el hijo natural.

Mayor, infinitamente mayor diferencia hay aún entre la filiación natural divina y la adoptiva. Dios sólo tiene un Hijo natural, el Verbo eterno del Padre, engendrado desde la eternidad, que participa en toda su plenitud la naturaleza divina, y es por lo mismo inmenso, eterno é infinito en todo género de perfecciones como el Padre, resplandor de su gloria y figura de su substancia. Todos los justos son hijos suyos adoptivos; y aunque es verdad que por la gracia santificante participan la divina naturaleza, la participan, sin embargo, de un modo accesorio y accidental que no entra á formar parte, ni muchos menos á constituir, como acaece en el Verbo, su propia naturaleza; y así criaturas se quedan, como antes, con perfecciones limitadas, y que no son sino como una vaga sombra de las que resplandecen en el Hijo natural de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta distancia infinita en el ser existe también en el amor que de allí procede, porque del amor del Padre á su unigénito Hijo, y del filial amor de Éste al Eterno Padre, procede el amor infinito y substancial, que es el Espíritu Santo, hermoso vínculo que enlaza con lazada de eterno amor al Padre con el Hijo, al Principio sin Principio con el Principio principiado. Por lo contrario, de la filiación adoptiva procede tan sólo el amor de caridad, que es un hábito ó cualidad que ennoblece y realza la voluntad del justo, no alguna substancia ó naturaleza; y así, ni en el ser, ni en la calidad, ni en la perfección puede compararse con el amor eterno que el Hijo de Dios tiene á su Padre.

Así como Dios tiene un solo Hijo natural, que es Dios, así también en Él no hay más que un Padre natural, que es Dios. La paternidad divina por vía de maternidad podía, sin embargo, comunicarse á una criatura que fuera Madre natural de Dios. Y así se realizó. María fué esta criatura afortunada, y de este modo el Verbo de Dios tuvo Padre natural en los cielos y Madre natural en la tierra. De modo que la maternidad divina de María es una imitación perfectísima de la divina paternidad; y aunque difiere de ésta en el fundamento, pues el Padre lo es según la naturaleza divina y María según la humana, conviene, sin embargo, con ella en el término infinito (1), que es la persona del Verbo.

(1) Entiéndase del término *quod*, según explica el sabio Billuart, porque el término *quo* es la naturaleza.

Esta comunicación altísima de Dios, la mayor que podía concederse á una simple criatura, se realizó por medio de la inefable obra de la Encarnación; y si es cierto, como lo es, que ya por sí mismo el amor materno es mucho más tierno, mucho más constante, mucho más sincero y subido que el amor filial, aun natural, ¿cuánto más lo será si lo comparamos con el amor filial que nace de la adopción? ¿Qué comparación puede tener el amor filial de los justos á Dios, aunque en sí mismo excelentísimo y nobilísimo, no siendo éstos más que hijos adoptivos, con el amor materno del Corazón de María, proveniente de una maternidad legítima y verdadera del mismo Dios?

Y aunque fuera verdad que esta afección fuera más humana que divina, por proceder de la naturaleza humana que había comunicado á Jesucristo, no obstante, como iba acompañada de un amor sobrenatural, también materno, infundido por el mismo Dios en su virginal Corazón para que desempeñara, cual era decente á la persona de un Dios, los oficios de Madre para con el mismo, revestía al mismo tiempo un carácter sobrenatural tan levantado, que era la imitación más perfecta y acabada que podía darse del amor substancial que el Padre Eterno profesa á su unigénito Hijo. Por esta altísima comunicación de la bondad divina, la mayor que podía realizarse después de la unión hipostática (1), dijo San Bernar-

(1) San Alberto Magno, el maestro de Santo Tomás, con la precisión propia de la escuela, explica también la doctrina que deja-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do estas palabras, citadas por Santo Tomás: *Hanc fecit Deus bonitatis suae infinitam imaginem* (1).

Conviene á saber: que Dios hizo á María imagen infinita de su bondad; pues así como Ésta en su inescrutable seno se comunica de un modo infinito por la eterna generación del Verbo, así podemos decir que mediante la divina maternidad de María se comunica en el tiempo también de un modo infinito, pues el hombre por este medio llegó á ser Dios por estar la naturaleza humana substancialmente unida á la segunda Persona de la Beatísima Trinidad. Y si tal efecto produjo la divina maternidad de María cooperando próximamente como causa instrumental á la inefable unión de la naturaleza humana con la divina (2), allende de suministrar la materia para la Humanidad de Jesucristo, es evidente que la misma maternidad debía ser también una como participación infinita de aquella bondad paternal por la que el Padre se comunica en toda su plenitud á su Verbo.

¿Qué extraño es ya que San Bernardino, en vista de esto, no dude en afirmar que "María penetró en los profundísimos abismos de la sabiduría de Dios

mos sentada: "Inter Matrem et Filium, — dice, — est conjunctio substantialis, inter Patrem et filium adoptivum est accidentalis participatio... Inter esse Filium Dei per naturam et esse Deum, et esse filium Dei per adoptionem et non esse Deum, medium est esse Matrem Dei per naturam et non esse Deum. Ergo immediate post esse Deum est esse Matrem Dei. „ (*Super Missus est.*, cap. CLXXX.)

(1) Opusc. *De Charitate*.

(2) De este parecer son: Granada. *De Incarnat.*, tract. 4, disp última, sect. 1.ª; Hurtado, *Los Salmaticenses*, disp. 23; Vega, *Palaestr.*, 24, núm. 1.143, y Suárez, disp. 10, sect. 1.ª in 3 p.

más allá de lo que se puede creer, y que parece como sumergida en aquella inaccesible Luz cuanto lo permite la condición de la criatura fuera de la unión personal ó hipostática (1)? „

El mismo Amor divino, el Espíritu Santo, fué quien la fecundó con su virtud haciendo las veces de Esposo suyo singularísimo. ¿Qué amor, pues, es de pensar que infundiría en el Corazón de la Virgen para que su amor de Madre pudiera compararse de alguna manera y correr parejas con el mismo amor substancial, que hizo aquí la veces de padre? Porque es ley ordinaria que entre los esposos ha de haber cierta igualdad de condición; y si alguna diferencia puede haber respecto del amor de los hijos, lleva siempre la ventaja la madre, pues ya se sabe que en contiendas de amor sale siempre vencedora.

Y si bien aquí el amor del Corazón virginal de María, como amor de criatura, no podía igualar al amor del Espíritu Santo, concíbese, no obstante, cuán grande debía ser para que no desdijese del divino Esposo; y si es posible imaginar abrasadoras llamas capaces de poner en conflagración todo el universo, es necerio contemplarlas en el amor maternal del Corazón de María.

El Padre Eterno estaba también interesado en que el maternal amor de este Corazón Inmaculado

(1) "Maria profundissimam Dei sapientiam ultra quam credi potest, penetravit abyssum ut quantum sine personarum unione creaturae conditio patitur, Luci illi inaccessibili videatur immersa. (Apud. Vega, *Palaestr.*, 16, n. 1.160.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuera sobrexcelente, intensísimo, y de tal naturaleza que dijera bien con el amor infinito que Él mismo profesa á su Unigénito, en quien tiene todas sus complacencias. Pues ya que había concedido á María, por privilegio singularísimo, el participar de un modo tan inefable su divina paternidad, haciéndola tan real y verdadera Madre de su propio Hijo como Él es Padre, era consiguiente que encendiera en su Corazón un fuego de amor materno tan intenso y puro que pudiera de algún modo compararse con la hoguera de inmensa caridad en que arden sus entrañas por el Eterno Hijo.

Además, Dios, en la maravillosa obra de la Encarnación, se propuso atraer más eficazmente hacia sí las voluntades y los corazones de los hombres, de suerte que éstos le amaran con todas sus fuerzas, con todas sus potencias y sentidos. A este fin se hizo sensible y visible á los ojos humanos, tomando nuestra naturaleza y uniéndola á sí con tan estrechos lazos que no pudiéramos amar su Humanidad santísima sin que le amáramos á Él mismo, pues el amor termina en la persona, y en Jesucristo no hay más persona que la divina. De este modo Jesucristo podía y debía ser amado con todas las potencias que son capaces de amor en el hombre. Así entró la ternura y la sensibilidad en el amor de Dios.

Los ángeles, como espíritus puros, no aman á Jesucristo de todos los modos con que honesta y legítimamente puede ser amado, y, no obstante, Jesucristo merece ser amado con todos los modos posibles

ordenados por el Autor de la naturaleza. Los ángeles le aman con amor espiritual; los justos entre los hombres pueden amarle con amor espiritual, como de hijos adoptivos; con amor sensible, ó como de esposas místicas en los más altos grados de unión con Dios.

Sólo el Corazón de María, á causa de su amor materno, podía dar cumplida gloria á Jesucristo amándole de cuantos modos es amable y deseable. Su amor maternal es á la vez amor tierno y sensible, que se manifiesta palpablemente en las llamas de su Corazón; es amor espiritual de caridad, porque está realzado con el amor que en Ella infundió el Espíritu Santo cuando la fecundó con su divina virtud; es amor de esposa, porque por este medio alcanzó la suprema unión con Dios que después de la personal puede darse, y es, finalmente, amor verdadero de verdadera Madre, tierno, heroico y sublime, que en la furiosa tempestad de la pasión de su Hijo se sobrepuso á todas las flaquezas humanas y la hizo estar constante al pie de la cruz, como una firme roca contra la que se estrellaban las olas encrespadas, cuando todos los demás Apóstoles y discípulos del Señor huían amedrentados, y cuando no había en el Calvario quien agradeciese á Dios el grande sacrificio que entonces ofrecía por la humana redención. Sólo el amor materno del Corazón de María se levantaba como agradable incienso que, subiendo hasta la cruz, iba á quemarse en la hoguera de infinita caridad que encerraba el pecho del Salvador crucificado.

¡Gloria á Dios, alabanzas mil y eternamente le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sean dadas acciones de gracias, porque en el amor maternal del Corazón de María supo hallar un cántico digno de Jesucristo y un amor que supliera con ventaja las frialdades y negligencias del nuestro!

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Luego de fundada por divina inspiración la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, y saboreados por los fieles los primeros frutos de estupendas conversiones y curaciones milagrosas, corrieron aquéllos presurosos á encomendar sus necesidades, ora á nuestra Señora de las Victorias, cuna feliz de esta Asociación providencial, ora en otros centros que por doquiera se iban fundando.

Con el fin de facilitar á las personas piadosas la recomendación de intenciones, adoptóse en algunas iglesias en que se había establecido la Archicofradía colocar un cepillo en que echar los billetes que expresaban las necesidades cuyo remedio se esperaba del Inmaculado Corazón de María por medio de las súplicas y oraciones de sus cofrades y devotos.

Por el año 1864 recogióse en nuestra iglesia de Segovia un billete que decía: "Suplícase á los cofrades del Inmaculado Corazón de María pidan á esta Señora por la conversión de un esposo que trata mal á su esposa y familia." Tratábase de una familia harto acomodada y rica en bienes de fortuna, pero en ella no se conocía la paz y felicidad del espíritu, preferibles á todos los tesoros. El marido, llevado de su carácter violento, trataba á su digna esposa é inocente hija con verdadera crueldad, poniendo con harta frecuencia sus manos en ellas. Gemía inconsolable la piadosa señora por su infeliz suerte, y había agotado todos los medios humanos para conseguir de su consorte una saludable mudanza, mas todo en vano. En este apretadísimo trance, determinó acudir á la consoladora de los afligidos, María, valiéndose de las poderosas súplicas de los devotos y cofrades de su Inmaculado Corazón por medio del billete antes mencionado.

Llegó el domingo, y terminado el santo Rosario, el Padre Misionero que dirigía los ejercicios del Inmaculado Corazón de María suplicó á los cofrades allí presentes pidieran con su acostumbrado fervor por la intención de la afligida señora. Por una amorosa disposición del Señor hallábase en nuestra iglesia en aquellos momentos el aludido esposo. Al punto su corazón sobresaltado, pues conocía muy bien su mala conducta pasada, exclamó conmovido: "Sin duda eres tú aquel esposo recomendado... ¡Ay! Todos ruegan ahora por ti." El corto silencio que guardó el Padre para dar tiempo á que los circunstantes rogasen por la necesidad recomendada, fué para él más que un vehementísimo sermón. Si miraba á la simpática imagen de María, esta Señora parecía fijar también en él sus ojos con la ternura y eficacia que saben hacerlo las madres, y que le decía en lo hondo del corazón: "Sí, hijo mío; por ti me ruegan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos éstos; piden que seas buen esposo, y yo también te pido esto mismo. „

El caballero no se hizo sordo á tan razonable demanda que su inquieto corazón y la dulce y suplicante mirada de María le hacían; y así, cediendo á los generosos senttimientos que se levantaban en su espíritu, prometió llenar plenamente los deseos de la santísima Virgen y de los devotos de su Inmaculado Corazón; promesa que cumplió fielmente, pues desde aquella hora no sólo no volvió á maltratar á la familia, sino que en lo sucesivo se mostró siempre como ferviente y piadoso católico.

CAPÍTULO IV

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE MADRE DEL GÉNERO HUMANO

SUMARIO: En el Corazón de María tenemos los católicos el Corazón de una Madre. — El Corazón de María corazón de la gran familia humana. — Cómo el Corazón de María distribuye la sangre de Cristo por los diversos miembros de la Iglesia. — La maternidad humana del Corazón de María es oficio que le dió su Hijo desde la cruz. — Es también premio á su heroico sacrificio.

En el Corazón de María tenemos también nosotros el Corazón de una Madre. ¡ Qué dulce consuelo ! ¡ Que felicidad ! ¡ Cuántas lágrimas no ha enjugado este solo pensamiento !... ¡ Cuántas penas y aflicciones no ha hecho desaparecer ! ¡ Qué indecible alegría produce en los pechos de los fieles ! ¡ Desgraciados los que no reconocen este Corazón ternísimo por el Corazón de su Madre !...

El P. Ráulica observó una gran diferencia entre los pueblos católicos y los protestantes. En éstos se notaba cierto aire de tristeza y melancolía, nacido en parte de las incertidumbres religiosas del alma ó de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos éstos; piden que seas buen esposo, y yo también te pido esto mismo. „

El caballero no se hizo sordo á tan razonable demanda que su inquieto corazón y la dulce y suplicante mirada de María le hacían; y así, cediendo á los generosos senttimientos que se levantaban en su espíritu, prometió llenar plenamente los deseos de la santísima Virgen y de los devotos de su Inmaculado Corazón; promesa que cumplió fielmente, pues desde aquella hora no sólo no volvió á maltratar á la familia, sino que en lo sucesivo se mostró siempre como ferviente y piadoso católico.

CAPÍTULO IV

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE MADRE DEL GÉNERO HUMANO

SUMARIO: En el Corazón de María tenemos los católicos el Corazón de una Madre. — El Corazón de María corazón de la gran familia humana. — Cómo el Corazón de María distribuye la sangre de Cristo por los diversos miembros de la Iglesia. — La maternidad humana del Corazón de María es oficio que le dió su Hijo desde la cruz. — Es también premio á su heroico sacrificio.

En el Corazón de María tenemos también nosotros el Corazón de una Madre. ¡ Qué dulce consuelo ! ¡ Que felicidad ! ¡ Cuántas lágrimas no ha enjugado este solo pensamiento !... ¡ Cuántas penas y aflicciones no ha hecho desaparecer ! ¡ Qué indecible alegría produce en los pechos de los fieles ! ¡ Desgraciados los que no reconocen este Corazón ternísimo por el Corazón de su Madre !...

El P. Ráulica observó una gran diferencia entre los pueblos católicos y los protestantes. En éstos se notaba cierto aire de tristeza y melancolía, nacido en parte de las incertidumbres religiosas del alma ó de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las desconsoladoras doctrinas, frías como su mismo culto. En los países católicos, por lo contrario, retratábase la alegría en todos los semblantes como una agradable expansión del amor y de la esperanza. La clave de este misterio no es difícil hallarla en varias causas, todas ellas morales y relacionadas entre sí. Pero sobre todas ellas resalta una, que es la más inmediata á los resortes del corazón. Los protestantes, en su religión, no consideran á María como á Madre; no creen ni esperan en las dulzuras y bondades de su maternal Corazón, y están como huérfanos, sin tener quien forme su corazón en la vida moral y religiosa. Al contrario, los pueblos católicos consideran á María como á su tierna Madre, y en la compasión y ternura de su Corazón maternal hallan poderosísimo motivo de esperanza, que los alienta en todos los trabajos y hasta hace brillar en sus rostros una santa alegría.

¡Qué bello y encantador espectáculo forman á nuestros ojos esos templos ó ermitas de la Virgen, levantadas sobre la cumbre de tantas colinas y montecillos, entre las escarpadas rocas, ó escondidas, como blancas palomas, en un frondoso valle, haciéndoles sombra el olivo, ó ataviándose con los verdes pámpanos de la vid que crece junto á sus paredes!

Doquiera hay un peligro, álzase también un monumento á la Madre de la Misericordia. Vese su imagen junto á la playa sobre algún peñasco elevado, contra el que se estrellan las furiosas olas; divísase sobre los mástiles de los navíos que surcan la mar

expuestos á mil tormentas; álzase sobre los precipicios como una mano salvadora que detiene al inexperto caminante, y se descubre aun en las concavidades de las rocas ó en los huecos de los carcomidos troncos de árboles seculares. En los lugares de la aflicción, del dolor y de las miserias del hombre, parece también como amable sonrisa sobre un rostro habitualmente lloroso, pero que á intervalos interrumpe las lágrimas para dar lugar á una lisonjera esperanza. ¿Qué extraño es, por consiguiente, que en los pueblos católicos y de fe no se observe ese aire sombrío que se nota en los protestantes y en todos aquellos á quienes sus falsas creencias no proporcionan el consuelo de una madre que enjugue sus lágrimas, remedie sus miserias, los preserve de caer, después del crimen, en los horrores de la desesperación, y, en una palabra, les haga disfrutar del calor vivificante que se respira en el seno materno, manantial de las más puras é inocentes alegrías y de goces tan legítimos como satisfactorios?

¿Os habéis fijado alguna vez en el macilento rostro del pobrecito niño que perdió á su madre á los pocos meses de nacido? Su semblante, faito de expresión, cuando más, manifiesta cierto carácter sombrío, rudo é incapaz de afecto alguno delicado. La nobleza de sentimientos, la cultura del amor, la formación del corazón sensible á lo bueno y á lo bello, es obra del amor maternal. Sobre las rodillas de la madre aprende el niño sus deberes para con Dios; allí los sentimientos religiosos despiertan en el corazón infantil

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la compasión para con los desgraciados, la generosidad, el amor y la piedad filial y todos aquellos afectos exquisitos y delicados, tan difíciles de hallar en una naturaleza que está por desbastar, sin que la ternura y heroica constancia del amor materno hayan arrancado las primeras capas de su ruda corteza. ¿ Quién como una madre sabe familiarizar al niño con el Niño Jesús y con su bendita Madre, pintándole con tal viveza y ternura las escenas del pesebre, que el inocente y virginal amor de aquella criatura llegue á prendarse del divino Infante ? ¡ Ah ! ¡ Cuántas veces las lágrimas que una madre derrama en presencia de Jesús, lloroso y aterido de frío en la pobre cuna, hacen también verter lágrimas de compasión y de amor al tierno hijito que lleva en los brazos ! Como ésta hay tantas otras escenas en esa vida de amor que el niño lleva en el regazo de la madre, que es imposible calcular la influencia moral que el amor materno ejerce en la formación de los hijos.

***

La madre es el corazón de la familia. Colocada en el centro del hogar doméstico, reconcentra en sí todo su calor, y de ella parte y se derrama sobre todos sus miembros. Cuando el padre, terminadas las faenas ó los negocios del día, se retira al seno del hogar, la madre de familia le hace disfrutar de todas las delicias y de aquella vida íntima propia de la sociedad doméstica. Los cuidados de la esposa le reparan de los cansancios, y en el tierno y desinteresado amor

de ella halla noble compensación de los desaires que acaso padeció y de la indiferencia con que por ventura le miraron aquellos con quienes pasó el día trabajando. Así el calor vivificante de la madre rejuvenece los fatigados miembros del esposo, dales nueva vida y robustez, y los dispone de este modo para las tareas del día siguiente.

Los hijos también, y aun más, reciben de la madre la vida y el suave calor que los alienta ; si están crecidos y se ocupan ya como varones en las espinosas labores de la vida humana, hallan, lo mismo que el padre, su restauración en la vuelta al hogar, y, por medio de la madre, disfrutan de todos sus honestos placeres. Si es el niño que va á la escuela, cuando sale de la misma corre al seno materno y en él se considera feliz, porque la madre le compensa sobreabundantemente de la abnegación y de los disgustos anejos á las tareas escolares.

Sí, la madre en la familia es el manantial de la felicidad doméstica, es su corazón de donde parte la vida y la juventud á todos los miembros. Esto es también el Corazón de María respecto de la gran familia humana.

Todos los hombres estamos destinados á formar una sola familia, porque todos tenemos un mismo fin, que es la bienaventuranza del cielo ; todos, para poder conseguirlo, hemos sido redimidos con la sangre de Jesucristo, y todos nos podemos aprovechar de su eficacia para alcanzar la vida eterna. Jesucristo es la Cabeza de esta gran familia, pero María es su Co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

razón. " María, — dice Alberto Magno, — es nuestro corazón, es decir, el corazón de la familia humana; porque como en el corazón está el propio asiento del espíritu vital, y como de él procede la vida, según se lee en los *Proverbios*, y de él depende, así diariamente llamamos á la Virgen vida, dulzura y esperanza nuestra, porque Ella es como la fuente de la vida, de cuya plenitud todos recibimos, pues Cristo es nuestra Cabeza y María nuestro corazón (1). „

El corazón, — dicen, — es el *primum vivens et ultimum moriens:* lo que primero vive y lo último que muere; del corazón pasa la vida á los demás miembros, y á medida que éstos mueren se va reconcentrando en el corazón, el cual no muere hasta que todos los miembros han perdido ya la actividad y sus fuerzas vitales. Pues bien: en la familia humana, en este gran cuerpo moral, lo que primero vivió fué María, de la cual pasó la vida á Jesucristo, que es la Cabeza, y de Él pasa, volviendo otra vez al Corazón de la Virgen, á todos los demás miembros, que son los hombres. Asegúralo expresamente el gran maestro de Santo Tomás por estas palabras: " Llámase María *Corazón*, porque así como el corazón, según dice el filósofo, es fuente y principio de la sangre, así María es principio de aquella sangre, que es

(1) "Maria est... Cor nostrum, quia sicut in corde est propria sedes spiritus vitalis et ex ipso vita procedit, ut dicitur *Proverb.* IV, et ex ipso vita dependet: ita et B. Virgini tota die dicimus, quod ipsa est vita, dulcedo, et spes nostra, ipsa est quasi fons vitae de cujus plenitudine accipimus omnes. Christus enim caput, Maria vero Cor nostrum. „ (Ern. prag. in *Marial.*, cap. LXXXIII.)

verdaderamente bebida y que circula por todos los miembros del cuerpo de la Iglesia (1). „

Del Corazón de María salió, efectivamente, Jesucristo, como esposo de su real tálamo, según vimos ya en otra parte, y al calor de este Corazón se formó aquella Humanidad santísima y aquella sangre bendita, que fué el precio de nuestro rescate, y es á la vez la sangre que circula por las venas de la humanidad para vivificarla y rejuvenecerla. Pero como Dios, con amorosa providencia, ha dispuesto que su preciosísima sangre no produzca su eficacia si no es pasando primero por María, según es común sentir de los Santos Padres citados por San Ligorio en las *Glorias de María*, de aquí es que la sangre de Jesucristo ha de volver de nuevo á su manantial, el Corazón de María, para que desde allí se distribuya por todo el organismo social, llevando el vigor y la hermosura á todos los miembros. Así, pues, el Corazón de María, en el cuerpo de la gran familia humana, es lo que primero vive: *primum vivens.*

Además, hay otro modo por el cual puede decirse que á María compete esta primera propiedad del corazón. María es la que primero vive, por la devoción, en el pecho de los fieles, y mediante ese primer movimiento vital con que late en el corazón de los hombres, hace revivir á Jesucristo en las almas, y á éstas, mediante Jesucristo, á la vida sobrenatural de la

(1) " Cor, quia sicut Cor, ut dicit Philosophus, est fons et principium sanguinis, qui vere est potus et ad omnia membra corporis ecclesiae derivatur. „ (Id. ibid.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gracia; de suerte que, como dió vida real y verdadera á nuestro divino Salvador cuando le concibió en su purísimo seno, así ahora le da otras tantas veces vida mística en las almas cuantas son las que por su medio é intercesión recobran ó adquieran por vez primera la gracia santificante. ¡Con cuánta propiedad podemos, pues, decir del Corazón de María que es el *primum vivens*, lo que primero vive, y por lo mismo el Corazón de la familia humana!

Es también lo último que muere: *ultimum moriens*. Ni Jesucristo, ni María, en su vida física y real, ni tampoco en la sobrenatural de la gracia, en cuanto á ellos se refiere, pueden morir. En esta última dió ya María singulares muestras de vitalidad en la muerte de Cristo, refugiándose en ella, como en el corazón, toda la vida de la Iglesia. Así lo dice terminantemente el B. Alberto Magno, una de las más resplandecientes lumbreras de la teología escolástica: "María es... el Corazón de la Esposa, esto es, de la Iglesia, el cual Corazón vigiló por todo el cuerpo en el Sábado Santo, cuando Cristo dormía en el sepulcro, y entonces también, faltando la vida á los demás miembros de la Iglesia, en ella sola, como en el corazón, permaneció la vida del cuerpo (1)."

Pero tanto Jesús como la Virgen pueden dejar de ser en su vida mística en las almas de los fieles. Pues

(1) "Cor Sponsae, id est Ecclesiae, quod pro toto corpore vigilavit in Sabbato Sancto, quando Christus in sepulchro dormiebat, et tunc etiam, caeteris membris Ecclesiae deficientibus, in ea sola, tamquam in Corde remansit vita corporis." (In *Marial.*, cap. LXXXII.)

bien: en esta muerte el Corazón de María es el último que deja de latir. Un alma, desde el momento que consiente en el pecado mortal, mata místicamente en sí misma á Jesucristo, y no es difícil después de esto que abandone hasta los últimos restos de devoción á nuestro divino Redentor. Pero la devoción á la Virgen es lo último que se abandona, porque una madre difícilmente se olvida, y es imposible que se borre del todo de la memoria mientras queda algún rastro de nobleza en los afectos del corazón humano. ¡Desgraciado el hombre que llega á olvidar enteramente á su madre! ¡Pero mucho más desgraciada el alma en cuyo seno no deja sentir ningún latido el Corazón de esotra Madre, María, infinitamente más amable y dulce que cuantas madres han existido ó existirán sobre la tierra! ¡Infeliz!... Lleva en su frente esculpida la señal de reprobación. Así como mientras vive el corazón hay esperanza de que recobrarán la vida los demás miembros, y con ella la lozanía y la hermosura, así mientras en el alma vibra de alguna manera el Corazón de María por medio de la devoción, puédese esperar fundadamente que esa alma tornará á vivir en Jesucristo, recobrando sus fuerzas espirituales y la encantadora belleza de la gracia; mas así como si el corazón deja de latir no hay esperanzas de resurrección si no es por un milagro, así también si en el alma ha expirado por completo la devoción á María, á no ser por un milagro de la gracia es imposible que resucite espiritualmente, y, por lo tanto, su ordinario paradero no puede ser sino la muerte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eterna. ¡ Tan cierto es que María es el *ultimum moriens*, lo último que muere en el gran cuerpo de la familia humana !

Arrimémonos, pues, más y más á este Corazón si queremos recibir con abundancia la vida y el movimiento espiritual, y proporcionarnos así un lugar más luminoso en la patria del cielo.

***

Propiedad es también del corazón distribuir la sangre, que rejuvenece y repara los miembros, y lanzarla hasta las últimas extremidades del cuerpo humano para que llegue allí también su fuerza vivificadora. Ved, pues, lo que hace María en el orden de la gracia. Como corazón de la Iglesia, y aun de todo el humano linaje, distribuye la preciosa sangre de Jesucristo, y los méritos infinitos que en ella están encerrados, por todos los fieles que forman parte de la Iglesia, y hasta por los que estánfuera de ella, siempre que reciben alguna gracia especial en orden á su eterna salvación.

Es ya sentencia común y recibida de todos los teólogos, y basada en las autoridades de los Padres y Doctores de la Iglesia, que no se concede gracia alguna que no pase por manos de María, que la sangre de Jesucristo no se derrama sobre las almas sin que sea allí lanzada á impulsos del materno amor por el Corazón de María (1). Calculad, si es posible, todas

(1) " Omnis gratia, — dice San Bernardino de Sena, — quae huic mundo communicatur, triplicem habet processum: nam a Deo in Christum, a Christo in Virginem, a Virgine in nos ordinatissime dispensatur.„ (Serm. *de Nativ.*)

las gracias que desde la Concepción inmaculada de nuestra Madre han llovido sobre el género humano. El llamamiento de los pastores y de los Reyes Magos á la adoración del Niño Dios; la elección de los Apóstoles; su confirmación en la fe; las maravillas que obraron en la gentilidad, llevando la luz evangélica de uno á otro extremo del mundo; las numerosas conversiones realizadas por la eficacia de su palabra; la rápida propagación del Cristianismo en los primeros siglos de la Iglesia; la heroica constancia de los mártires; las dulzuras que experimentaban cuando eran sus cuerpos desgarrados por los garfios, ó como suaves víctimas se ofrecían á Dios entre abrasadoras llamas; los milagros que hacían con asombro de los tiranos y conversión de innumerables gentes; aquel delicioso aroma que en torno suyo esparcían las virtudes de los primitivos cristianos; el triunfo de la Iglesia después de tres siglos de ensangrentada lucha; aquel celestial rocío que fecundó los desiertos de la Tebaida y tantos otros, cubriéndolos de verdor y de hermosura; tantos ejemplos de virtudes heroicas que en el transcurso de los siglos edificaron á la Iglesia y le labraron corona de inmarcesible gloria; todas las ilustraciones del cielo; las mociones divinas; los toques interiores del alma; las delicias y dulzuras de la devoción; todos los arrobamientos, las suaves dilataciones del amor divino; las cruces so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

portadas con paciencia ó alegría; la subida del Calvario sin tropiezo en pos de Jesucristo; las flores que los ángeles esparcen en el espinoso camino de la virtud para aliento y refrigerio del alma; todo, en fin, cuanto nos lleva á la santidad ó hace entrar en el camino de la patria bienaventurada, es gracia de María, virtud ó eficacia de la bendita sangre de Jesucristo que nos comunica el Corazón de María, sangre de Jesús calentada en el Corazón de María, y que éste con los latidos del amor materno empuja hacia nosotros para darnos la vida sobrenatural y robustecernos y hermosearnos en esta misma vida.

¡Oh Corazón de mi tierna Madre, que encierras en tu seno la preciosa sangre de mi Salvador, y que, á impulsos del grande amor que nos tienes, la derramas sobre todos los hombres! Espárcela copiosamente sobre mi alma, purifícala con ella, dale vida perdurable, inflámala y enrojécela toda en el amor divino, para que un día (¡oh, cuándo será!...), ardiendo como los serafines, cante perpetuamente en el cielo un himno agradable á la fuente de eterna vida que brota de tu Corazón. Derrámala también piadosa sobre tantos pecadores muertos á la vida de la gracia; sobre tantos infieles á quienes no ha llegado jamás la sangre de tu Hijo; sobre tantas almas tibias y negligentes que están en gravísimo peligro de morir en el espíritu, y también sobre el pequeño número de los fervorosos, para que vayan adelante y crezcan siempre en vigor, lozanía y belleza espiritual.

Las partes más contiguas al corazón son las que

más participan de su benéfico influjo. La sangre, que en el corazón es fuego, conserva en ellas casi todo su ardor vivificante, y por lo mismo gozan de una vida más íntima y perfecta. Al contrario, en las partes más lejanas llega ya no tan enardecida, y en las últimas extremidades casi ha perdido todo su calor.

He aquí lo que pasa en el cuerpo moral de la familia humana. María, colocada en el centro como corazón, conserva en sí misma la sangre de Jesucristo, ardiente como el fuego, porque su Corazón es todo fuego de amor divino y fuego de maternal amor á los hombres. Los fieles que por su mayor devoción y santidad están más cercanos á este Corazón, participan en alto grado del vital calor de su sangre reparadora; ejercen con mayor actividad en el espíritu las funciones vitales, se asimilan más perfectamente sus virtudes divinas, y disfrutan de una vida sobrenatural, lozana y hermosa. Los que aman también á María, llevando, sí, vida devota, pero con tibieza y negligencia, son miembros algo más apartados del corazón, y que, recibiendo la sangre divina bastante remisa de aquel calor natural que tenía al salir de su manantial, el Corazón de María, llevan en el espíritu una vida lánguida, sin la hermosura y el vigor espiritual que hacen embelesadora la virtud y atraen hacia ella las miradas y el corazón de los que la contemplan. Los pecadores é infieles son como las últimas extremidades, adonde apenas llega la sangre de Jesucristo, y aun cuando llega, ha perdido de tal suerte el calor natural que apenas puede vivificarlos. La

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sangre de Cristo no los mueve y calienta de un modo habitual, porque están privados de la gracia santificante, que es la vida y la sangre que vivifica al alma, sino tan sólo á intervalos por medio de gracias actuales, que la bondad maternal del Corazón de María les alcanza de Jesús; y cuando esto hace, el tierno Corazón de María se contrae y dilata, á fuerza del amor, con más violencia, para lanzar así más lejos la sangre de Jesucristo, y hacer que llegue también á los infieles y á los pobrecitos pecadores. Interesemos, pues, el maternal amor de esta Señora con fervientes súplicas para que haga un supremo esfuerzo eu los latidos de su Corazón y la arroje con tal violencia que los miembros muertos recobren la vida, y uniéndose así más estrechamente con las influencias de él, les sea más fácil conservarla hasta que alcancen la bienaventurada, sin temor de perderla nunca jamás.

También los diversos estados que hay en la Iglesia de Dios y en la misma sociedad humana ocupan un lugar más ó menos distante del Corazón de María, participando así más ó menos de su divino influjo.

Los Institutos religiosos son, de seguro, los más cercanos á este Corazón. En ellos la vida sobrenatural está tan arraigada, tan lozana y hermosa, que casi se puede decir que no tienen otra vida ni otras aspiraciones que las que brotan de la gracia. La existencia de ellos y su modo de ser es un continuado ejercicio de caridad, ora para con Dios, vacando á la oración y contemplación de las cosas divinas, ora para con el prójimo, ocupándose en el altísimo ministerio de salvar almas ó en el alivio de las necesidades y miserias de los hombres. Esta vida espiritual tan continua y perfecta; tan robusta que resiste á las mayores persecuciones y dura siglos enteros; tan hermosa que arrebata hasta las miradas y el corazón de los hombres mundanos, haciéndoles no pocas veces abandonar las seductoras delicias de una vida seglar y regalada para abrazarse con las nobles é inmaculadas bellezas de la virtud que en ellos resplandece, no puede provenir sino de la proximidad que tienen las Ordenes religiosas con el Corazón de María, fuente perenne de la vida sobrenatural. Sí; este Corazón es el que con sus palpitaciones amorosas lanza sobre ellos á torrentes la sangre de Jesucristo, en virtud de la cual adquieren fuerzas y valor para poblar los desiertos y convertirlos en amenos jardines, donde bajan los ángeles á respirar su fragancia; para recorrer el mundo en alas del celo y quebrantar con la penitencia los corazones más empedernidos, ó arrancar chispas de divino amor hasta en los corazones más fríos y glaciales; para levantar asilos á tantos seres desgraciados que el mundo desecha, y consagrar con heroica abnegación toda la vida en el servicio y consuelo de ellos.

Pero aun entre los Institutos religiosos, unos pueden gloriarse sobre otros de estar más cercanos al purísimo manantial del Corazón de María. Parece que aquellos á quienes esta Reina soberana ha condecorado con alguno de los títulos que indican estar bajo su especial patrocinio, puede decirse de algún

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modo que se acercan más á él, pues son como propiedad de María, como una producción de su fuerza vital, como una creación suya, que está por lo mismo estrechamente ligada á su propio ser y á su propia exuberante vida.

Entre estos Institutos que están bajo la advocación de María debe contarse nuestra humilde Congregación, á la que la santísima Virgen, con aprobación de la Santa Sede, se dignó honrar con el título de Hijos de su Inmaculado Corazón; con este título regalado, que expresa el mismo manantial de las gracias y la fuente de donde brota la preciosa sangre de Jesucristo. No pretendemos con esto levantarnos sobre los demás Institutos, tan antiguos y beneméritos de la Iglesia; pero sí que, como muestra de agradecimiento á ese Corazón Inmaculado, queremos estimar en lo que vale el glorioso título que nos dió, sin mérito alguno de nuestra parte. Brotó nuestra Congregación en una efervescencia del maternal amor del Corazón de María; y porque quería la Señora que viviésemos con la misma vida divina con que él vive, hízonos llamar Hijos de su Corazón. Yo no sé, pero me imagino que debió lanzar en aquel instante de su virginal seno corrientes impetuosas de la sangre de Jesús, encerrada en él, y que la eficacia infinita de ella formó una obra tan acabada, tan llena de aquella vida celestial, tan lozana y bella y tan parecida á la vida íntima de su Corazón, que no consintió que llevara otro nombre que el de Hijos inmediatos del mismo manantial, de suerte que en ella, por estar junto

á la misma fuente, se conservara en toda su pureza y vigor la sangre de Cristo, y fuera, por lo tanto, más apta para lavar con ella las almas de los pecadores y para causar efectos más maravillosos en la obra de la santificación y salvación. Verdad es que así como las partes más próximas al corazón están ocultas y obran, y dan vida en silencio y sin ruido, así nuestra Congregación no se muestra con el aparato y brillo de otras Religiones; pero lo cierto es que, gracias á la bondad divina, va conquistando, aunque sea sin el estruendo y resplandor de las letras y de la fama, muchas almas para Jesucristo, y extiende por doquiera el reinado de su amor. Como Hijos del Corazón de María hemos aprendido á amar en la escuela del mismo amor, y con la suavidad y dulzura del amor maternal de este mismo Corazón nos proponemos convervir el mundo á Dios más que con el temor y espanto de la divina Justicia.

***

Era á los hombres necesaria una Madre en el orden de la gracia para consuelo en nuestros trabajos y para nuestra educación moral, y Jesucristo nos la dió en María. El Señor la destinó á este oficio sublime y embelesador, pero que debía costar á su Corazón de Madre increíbles amarguras. Según San Ambrosio, la Virgen comenzó ya á darnos á luz en el orden de la gracia, y á ser, por consiguiente, nuestra Madre desde el mismo nacimiento de Jesucristo; de manera que " en un solo parto nació el Salvador y los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que había venido á salvar (1). „ Pero, ¡ con qué diferencia ! El de Jesucristo no le costó ni un solo suspiro : antes le dió inefable consuelo y alegría ; mas el nuestro fué tan doloroso que hubiera sucumbido víctima de los padecimientos morales á no ser sobrenaturalmente confortada por la gracia divina. Diónos á luz con dolor porque prevía todas nuestras ingratitudes ; dolores le costamos cuando ofreció en el templo la Víctima inmaculada, pues allí comenzó á descorrerse ante los ojos de Ella el velo que ocultaba la dolorosa escena de tormentos y el mar de amargura en que había de ser sumergido y ahogado su Hijo primogénito.

Con esto se juntó la profecía de aquel justo anciano Simeón, quien habló de los dolores de María en la Pasión del Hijo con una expresión terrible : " Una espada traspasará tu Corazón. „ Y si el solo recuerdo de este día fatal fué ya tan amargo, ¿ qué sería su triste realidad ? ¿ Qué el ver desgarrar á Jesús con los azotes, el contemplar sus venerandas sienes traspasadas con las espinas, mirarle cubierto con un andrajo de púrpura, con una pesada cruz sobre los hombros, y que, jadeante con tantas fatigas, cruzaba de este modo las calles de Jerusalén y trepaba por la fúnebre montaña del Calvario, dejando en pos de sí ensangrentadas huellas y torrentes de sangre preciosísima ? ¡ Oh, Madre mía ! ¿ Qué sintió entonces vuestro Corazón ? ¡ Cuán caro os costó el ser Madre de los hombres!... ¡Tuvisteis que sacrificar vuestro Corazón, y por esto en él nos engendrasteis y no reconoce límites vuestro maternal amor á los hombres !

(1) Videntur uno eodemque partu a Virgine editi Servator et servandi.

Esta es la primera causa del acendrado amor de María á los hombres. Las madres suelen amar á los hijos más que los padres por el dolor que les cuestan. María, para ser nuestra Madre, hubo de sacrificar toda la sangre de su Corazón, su mismo Corazón. ¡ Con qué ternura, pues, nos amará ! ¡ Cuál será su maternal amor para con nosotros ! ¿ Cómo no se ha de interesar por nuestra salvación si tantos dolores le costamos ? ¿ Podrá resignarse en el cielo su Corazón maternal á dejar perder los frutos de tan heroicos sufrimientos ? ¡ Ah ! No, ciertamente no. " Ella ve en la Luz increada, á la que están patentes todas las cosas, nuestros peligros, y con maternal afecto se compadece de nosotros. „ *Illa edocta Lumine, cui nuda et aperta sunt omnia, videt nostra discrimina, nostrique materno miseretur affectu* (1). No anduvo tan solícita la madre de Tobías por su querido hijo mientras no le vió vuelto al hogar en compañía del ángel, como lo está el Corazón de María por nosotros hasta que nos ve otra vez en su presencia allá en el cielo, llevados por nuestro ángel custodio. Y si bien es cierto que en la patria bienaventurada no pueden convenirle las dudas y congojas de aquella tierna madre : *Ut quid misimus te peregrinari, lumen*

(1) S. Amadaeus, *in Revel.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oculorum nostrorum, baculum senectutis nostrae, spem posteritatis nostrae (1), adáptasele muy bien la premura y vehemencia con que desea vernos consigo eternamente felices en el cielo, después de nuestra mortal peregrinación.

Si María nos ama ya tanto por los dolores con que nos dió á luz su bendito Corazón, ámanos mucho más aún por ser éste el oficio y encargo que le legó su sacratísimo Hijo en aquel eterno testamento, sellado con sangre divina, que hizo pendiente de la cruz. Las últimas palabras de un hijo moribundo y tiernamente amado quedan profundamente grabadas en el corazón materno, y son como el perfil más delicado que le representa en toda su gracia la simpática figura del hijo. Recordad á una madre el postrer encargo del fruto de sus entrañas, y la veréis pronto deshacerse en lágrimas y retratar con vivísimos colores la figura de su hijo en el estado para ella más sublime, en que, reclinado sobre el seno de la madre, le dejaba el postrer legado de su amor filial. Aquellas voces del hijo moribundo harán eco eterno en los oídos de la madre, resonancia sin fin que conmoverá las fibras más delicadas de su corazón.

Imaginad, pues, ahora la impresión que debían producir en el Corazón de María las palabras del Hijo amadísimo y á punto de expirar: *Mujer, he ahí á tu hijo.* Este fué el último encargo que el amor filial de Jesús hizo á María: dióle el oficio de Madre

(1) Tob., X

de todos y de cada uno de los hombres. ¿Y podía olvidar el Corazón amantísimo de María este piadoso y postrimer legado del Hijo moribundo? Aquellas palabras se grabaron en lo más profundo de su Corazón, y levantaron en él una llama de maternal amor á los hombres capaz de abrasar el mundo entero. Eternamente resuena en las amorosas concavidades de su Corazón aquella divina voz tan dulce, tan afectuosa, pronunciada en los momentos más solemnes, con la cual como á Madre se le confiaba una nueva y numerosa familia, la familia entera del género humano. ¿Y podrá dejar de amarnos con el afecto más sincero y más tiernamente que ningún corazón de madre?

¡Ah! Recordémosle este título, este amoroso recado de su Hijo expirante sobre la cruz, y las piadosas entrañas de Ella se conmoverán profundamente, representándosele al vivo lo más tierno, sublime y embelesador que hay para su amor de Madre divina, conviene á saber: la escena terrible en la apariencia, pero obra de infinito amor, en que debió poner en juego todos los afectos maternales de su Corazón Inmaculado en el mayor grado posible de exaltación. Llamémosla Madre con frecuencia, porque ante este nombre dulcísimo, de recuerdos tan grandes é inefables, su Corazón se derrite de amor, y por cumplir el postrer encargo, y por lo mismo el más sacrosanto é inviolable de su benditísimo Hijo, acude presurosa en nuestro socorro, y la misma resonancia del tierno nombre de Madre es la veloz mensajera de sus gracias y de los consuelos y dulzuras que derrama sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los que devotamente la invocan con nombre tan sabroso.

Hay más aún: las palabras con que Jesucristo dió á María el encargo de que nos tomara por hijos eran palabras de un Dios, obradoras de lo que significan. Si cuando Dios formó el universo, á su palabra creadora respondian los seres posibles desde el abismo inmenso de la nada, y obedientes se presentaban al instante ante los divinos ojos con el ser y la vida y ataviados con las galas que el Supremo Hacedor había á cada uno destinado, ¿cuánto más el Corazón de la Virgen desde el pie de la cruz, tan cercano á su divino Hijo, tan flexible y dócil á las inspiraciones del Espíritu Santo, que no latía ni respiraba sino movido por él, á modo de harmoniosa cítara pulsada por hábil músico, y con cuánta mayor prontitud y perfección no respondería al postrer encargo del amor filial de un Dios que con tanta predilección lo había hecho centro de las más grandes maravillas de la gracia? Cuando el Criador dijo: *Fiat lux*, los cielos y la tierra parecieron iluminados con inmensa y suave claridad, de donde se formaron esos millares de resplandecientes soles que pueblan el firmamento. ¿Qué hoguera, pues, tan grande de amor á los hombres no encendería el Hijo de Dios en el Corazón de su santísima Madre, tan tierno, amante y bien dispuesto, cuando, respirando llamas de caridad para con los hombres por todos los poros de su cuerpo sacratísimo, dirigió hacia Ella la última mirada, diciéndole: *he ahi á tu hijo?*

Los bulliciosos torrentes de las inmensas llamas de amor maternal que entonces se levantaron en el Corazón de la Virgen han abrasado al mundo en el amor de Dios, han hecho á la tierra participante de los ardores de los serafines, y han formado carros de suave y eterna luz con que transportar al cielo las almas de los santos y bienaventurados, convertidos por su eficacia en soles resplandecientes de perpetuo amor y claridad.

También á los hijos de la Iglesia ha inspirado Dios hacia María filial amor y confianza, pues apenas nuestros labios pudieron articular alguna palabra se abrieron con inocente sonrisa para balbucir el dulce nombre de María como Madre nuestra, nombre tan simpático ya desde la cuna á nuestros infantiles corazones.

***

La maternidad humana de María, á la vez que oficio, es también premio del grande sacrificio que hizo su Corazón ofreciendo á la muerte á Jesús, su primogénito.

Dios, en el Antiguo Testamento, para probar la fidelidad de Abraham, le mandó sacrificar á Isaac, su primogénito, sobre la cumbre del monte Moria. El santo Patriarca no titubeó un instante en obedecer á la voz del Señor. Antes de amanecer dispuso todo lo necesario para el sacrificio, empuñó la formidable cuchilla, cargó sobre el inocente Isaac la leña que había de servir para el sacrificio, y silenciosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se encaminaron ambos á la cima de aquel monte. Por el camino el tierno joven, ignorante del duro precepto que Abraham había recibido, preguntó con sencillez: "Padre mío..., he aquí el fuego y la leña: ¿dónde está la víctima del holocausto? "*Pater mi.... ecce ignis et ligna: ubi est victima holocausti?* A estas palabras, que debieron herir profundamente el paternal amor de Abraham, contestó éste, reprimiendo el afecto natural y la gran tempestad que debió levantarse en su pecho: "Dios proveerá de víctima, hijo mío. „ *Deus providebit victimam holocausti, fili mi* (1). Llegaron, por fin, al lugar señalado por el Señor, y entonces el padre hubo de manifestar al hijo el mandato de que menos el inocente Isaac sospechaba. El hijo, obediente, inclinó la cabeza, se dejó atar y poner sobre la leña del sacrificio cual si fuera un manso cordero. El padre levanta ya la cuchilla y está á punto de consumar el holocausto; pero en este instante un ángel le detiene el brazo amenazador, porque Dios, contento con la buena voluntad del santo Patriarca, no quiso que inmolara realmente la inocente víctima. En premio de tan heroica obediencia, el Señor prometióle multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo y las arenas de la mar (2).

¿Qué es esto sino una débil sombra de la heroica obediencia del Corazón de María en sacrificar á su Hijo unigénito, y del premio con que Dios recompensó este sacrificio, dándole la filiación de todo el humano linaje? Ella, como Abraham, subió al monte Calvario, y con fortaleza invicta estuvo, no sólo dispuesta á ver caer al Hijo, sino también á verle muerto. Aquí el sacrificio, ¡terrible realidad!, se consumó plenamente. ¿Quién es capaz de describir la tempestad de afectos que agitaría y revolvería desde lo hondo aquel Corazón? Era voluntad de Dios que el Hijo satisficiese por nuestros pecados con los tormentos más atroces, y María, obedientísima, dió pronta y libremente su consentimiento. Dispuesta estaba aún, si Dios lo hubiera querido, á degollar aquel inocente Cordero.

(1) Génes., XXII, 8.
(2) Génes., XXII, 16-17

Por otra parte, su Corazón debía compadecerle, entristeciéndose de sus desgracias y del miserable estado á que le veía reducido, pues el Padre no le compadecía, ni podía compadecerle, porque, como enseña Santo Tomás (1), *tristari de alterius miseria non competit Deo:* "No es propio de Dios ni le conviene el entristecerse de las miserias ajenas.„ Los hombres, lejos de compadecerse del Salvador, le escarnecían y burlaban; y no obstante, era convenientísimo á la dignidad de un Dios Redentor que alguno le compadeciera dignamente, á lo menos cuanto es dable á las humanas fuerzas. El Corazón de María debía, por lo tanto, satisfacer por sí solo esta inmensa obligación. Y ciertamente la satisfizo de modo que si todas las penas de los mártires se reuniesen en un

(1) *Summa Theol.*, p. III, q. 12, a. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solo corazón, no igualarían ni con mucho al dolor del Corazón de la Virgen. Dolores pintados eran aquellos en su comparación; y si queremos hallar alguna semejanza verdadera, menester será recurrir á aquel océano de inmensa amargura en que se sumergió el Corazón del Hijo, el Rey de los mártires, el varón de dolores. Fueron tan parecidos los dolores de la Madre á los dolores del Hijo, que la misma Virgen reveló á Santa Brígida que, como Adán y Eva vendieron el mundo por una manzana, así Cristo y Ella le redimieron como con un mismo Corazón: *Sicut Adam et Eva mundum vendiderunt pro uno pomo, sic Christus et ego redemimus quasi uno Corde.* ¿Qué premio correspondería á tanta amargura? Prometióle Dios, como á Abraham, no sólo que multiplicaría su descendencia, dándole un pueblo numeroso, sino todos los pueblos y todas las tribus, todas las gentes y naciones, todo el humano linaje como una sola familia, de la cual Ella debía ser Madre. Por un Hijo sacrificado á la divina justicia y perdido tan sólo por breve tiempo, se le prometen millones y millones de hijos que formen la brillante corona de su gloria maternal y la amen y bendigan por eternidad de eternidades.

¡Con qué gusto aceptó María semejante premio de tantos trabajos y aflicciones! Con él se abría á su Corazón agradecido vastísimo campo donde trabajar por la gloria de Dios, cooperando eficazmente á la redención con Jesucristo y correspondiendo de este modo á la eterna predilección con que la Trinidad Beatísima la destinó para Madre del Mesías, para

centro de sus mayores obras y depósito de todas sus gracias. ¡Qué premio éste tan agradable al Corazón volcánico de María, que buscaba objetos donde desahogar las llamas de su abrasado celo por la divina gloria! Con solas aquellas palabras de Jesús moribundo: *Ecce filius tuus*, se le ofrecieron en un instante todos los objetos en que este celo podía ejercitarse, se le legó toda la herencia que Jesucristo dejaba en la tierra, y de la que hizo tanto aprecio que dió por ella toda su sangre. Todo el género humano puso á las plantas de María, y en sus manos los tesoros infinitos de su santísima vida, pasión y muerte, para que, como Madre, los distribuyera á su gusto entre los hijos de Adán, y mediante sus cuidados maternales, aquella rica herencia fuese un día trasladada al cielo para honra de Dios y aumento de la gloria bienaventurada.

¡Oh! ¡Qué agradecido quedaría á este premio el Corazón de la Virgen! Con él se le cumplieron los secretos deseos del alma, sus más nobles aspiraciones, y no parece sino qué, después que fué constituída Madre del Verbo encarnado, tendía como á centro á esta otra maternidad, que debía proporcionarle una bella ocasión de pagar á Dios en algún modo la inefable gracia que le concedió con la primera. ¡Cuánto, pues, no será su amor maternal á nosotros! Somos su más noble corona, su alegría y las delicias de su Corazón. Que si Dios, á pesar de ser Majestad soberana y hermosura infinita, tiene sus complacencias en habitar con los hijos de los hombres, no es de maravi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llar que María, tan cercana á nosotros por naturaleza y tan ligada á nuestros intereses, tenga todas sus dulzuras en habitar con los hijos de su tierno Corazón. *Deliciae mae esse cum filiis hominum*, nos está diciendo desde las frondosas cumbres de tantos santuarios consagrados á su honor; *deliciae mae*, etc., clama sin cesar desde innumerables altares donde su candorosa imagen se divisa, despidiendo destellos de alegría y amor.

¡Oh, cuán hermosa y amable es María entre sus hijos! Es Madre, y su resplandeciente rostro brilla más con los rayos de la dulzura y de la felicidad en presencia de sus cariñosos hijos. Los ojos de Ella, radiantes de amor y de dicha, brillan entonces con mayor atractivo y suavidad, y toda la dulzura de su Corazón de Madre, y toda la belleza de su Corazón virginal resaltan en sus embelesadoras facciones, y su extática figura, destellando amor y pureza, arrebata y lleva tras sí irresistiblemente á cuantos la contemplan. Vamos alrededor de María, ofrezcámosle nuestros corazones y formemos con ellos en torno suyo una guirnalda de fragante aroma y de belleza celestial. Arrimémonos al Corazón de nuestra Madre; Él será entre nosotros como el sol del amor que inflamará nuestros pechos; como la fuente de aguas vivas en medio del Edén terrestre; como la rosa de Jericó, que embalsamará con el olor de sus virtudes las místicas flores de nuestras almas. Lleguémonos á sus pies, y como la Magdalena á los de Cristo, aprendamos allí á vivir de su propia vida; acerquemos los

oídos á su Corazón maternal; y este Corazón, que atesoró dentro de sí las palabras de la Sabiduría eterna encarnada, será nuestro maestro y nos enseñará los secretos que, según San Lucas, durante la vida del Hijo conferia ella dentro de su Corazón. Para comunicárnoslas á nosotros guardó entonces aquellas palabras de vida, á fin de que con las mismas aprendiésemos después á caminar más seguramente por los estrechos senderos que conducen á la patria celestial.

No nos apartemos jamás del Corazón de nuestra Madre, porque en él hallaremos abundantemente las dulzuras de la virtud y los divinos consuelos que nos hacen llevar con alegría el yugo del Señor. Sin estas ternuras y cariños del Corazón de nuestra Madre, estamos muy expuestos á perecer, dejándonos arrastrar de las corrientes mundanas; bien así como el tierno niño que abandona antes de hora el regazo de la madre fácilmente tropieza y cae, y alguna vez para no levantarse ya más.

Á la sombra de María crecen frescas y lozanas las flores de las virtudes; junto á su Corazón se respira un aroma divino, que recrea y conforta; con su inmaculada sangre se robustecen nuestras almas, y al suave calor de su maternal pecho nuestro corazón se vivifica y adquiere vida inmortal. ¿Qué puede retraernos del Corazón de nuestra Madre? Ella, más que nosotros, desea meternos dentro de él, porque, después de Dios, somos el único objeto de su maternal cariño. Parece como si tuviera necesidad de nosotros,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como si faltara sin nuestra presencia un florón á su corona, como si no pudiera ser feliz sin la salvación de sus hijos.

Cuando por el pecado nos alejamos de su Corazón, los maternales ojos de María, ya que no pueden derramar lágrimas, parecen mirar con ansiedad, se vuelven vagamente á una y otra parte, y no pueden descansar porque no pueden fijarse en los hijos de su amor, ni los ve en torno suyo, como en los días de la inocencia y de la alegría. Y es que como los hombres fueron dados á su Corazón por hijos como en premio, cuando los contempla apartados de sí y esclavos del demonio, falta algo á aquella recompensa tan codiciada de su amor, y, por lo tanto, á su perfecta felicidad, hablando humanamente; pues una madre parece que nunca acaba de resolverse á ser feliz sin la compañía del hijo de sus entrañas. ¡Oh, y cuánta es la bondad maternal del Corazón de María! ¡Qué ingratos seremos si, á pesar de todo, nuestro corazón permanece frío á tanto cariño y amor!

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

A principios de Febrero de 1892, el director de la Archicofradía en Méjico recibió la siguiente relación, escrita por la misma persona que ha presenciado el hecho:

"Hace algún tiempo, — dice la citada comunicación, — escribí á Ud. rogándole se sirviera recomendar á las oraciones de los cofrades del Inmaculado Corazón de María á mi hermano mayor, que rehusaba volver á Dios nuestro Señor por una verdadera conversión, de quien en mala hora se había alejado con una vida licenciosa. ¡Loor, pues, alabanza y bendición al Inmaculado Corazón de María, que se ha dignado escuchar mis plegarias y llenar plenamente mis votos y deseos!... Con el corazón partido, sí, de dolor, pero palpitando á impulsos del reconocimiento y gratitud, me dirijo á Ud. para que se agradezca debidamente á tan bondadosa Madre el favor que acaba de otorgarnos.

„Permítame Ud. refiera en cortas frases esta milagrosa conversión. Iba yo á visitar á mi hermano cada ocho días, y probaba en todas mis visitas de hablarle algo de Dios nuestro Señor; pero él se resistía constantemente á llenar sus deberes de cristiano, llegando á decirme llanamente que jamás se confesaría aun cuando se viese á las puertas de la muerte. No estaba ciertamente muy lejos de ellas, pero eran muy grandes sus ilusiones é infundadas sus esperanzas; al fin como enfermo que padecía del pecho. Urgía el tiempo, y redoblé mis ruegos é instancias al Inmaculado Corazón de María, y mi hermano pareció estar conmovido, mas no convencido. El jueves, á las cuatro, me despedí de él casi sin esperanzas de volverle á ver y temiendo por su impenitencia. Pero al fin venció el Inmaculado Corazón de María, pues al anochecer pidió un sacerdote y se confesó con muy buenas disposiciones, recibiendo al día siguiente á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús sacramentado, á cuyo bondadoso Señor pedía con todo el afecto de su corazón tuviese á bien perdonar sus pecados. Le asistí en su agonía, en la que no cesaba de rogar; después me pidió le ayudara porque no podía por sí solo continuar sus plegarias, siendo su última petición el hacerme prometer que rogaría por la conversión de sus amos. Poco después expiró, pronunciando con amor y confianza los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

„Dígnese, señor Director, suplicar á los miembros de la Archicofradía se unan conmigo para agradecer á la santísima Virgen tan apreciable beneficio, y decirles que si se halla entre ellos algún corazón afligido que gime por los extravíos de personas que le son queridas, que espere y no se desanime jamás, puesto que la santísima Virgen es demasiado buena para no remediar las necesidades de sus hijos. „

CAPÍTULO V

HARMONÍAS DE LA DOBLE MATERNIDAD DE QUE ES PRINCIPIO EL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María intercede eficazmente por el hijo pecador porque es Corazón de Madre divina, y cuán amorosa ha sido en esto la providencia del Señor.

María es Madre de Dios y Madre de los hombres; Jesucristo y nosotros tenemos una Madre común, y somos, por lo tanto, hermanos de nuestro divino Salvador. Formamos, pues, una sola familia con Jesús y la Virgen. Los lazos de amor que nos unen á nuestra Madre son tan estrechos que rara vez llegan á romperse del todo, acaeciendo con frecuencia que aun los que se hallan sumergidos en el cenagal de los vicios más abominables conservan cierta devoción á María, de la que no acaban de olvidarse, efecto sin duda del amor filial que el Espíritu Santo infundió para con Ella en el pecho de todos los fieles. El nombre de María siempre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús sacramentado, á cuyo bondadoso Señor pedía con todo el afecto de su corazón tuviese á bien perdonar sus pecados. Le asistí en su agonía, en la que no cesaba de rogar; después me pidió le ayudara porque no podía por sí solo continuar sus plegarias, siendo su última petición el hacerme prometer que rogaría por la conversión de sus amos. Poco después expiró, pronunciando con amor y confianza los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

„Dígnese, señor Director, suplicar á los miembros de la Archicofradía se unan conmigo para agradecer á la santísima Virgen tan apreciable beneficio, y decirles que si se halla entre ellos algún corazón afligido que gime por los extravíos de personas que le son queridas, que espere y no se desanime jamás, puesto que la santísima Virgen es demasiado buena para no remediar las necesidades de sus hijos. „

CAPÍTULO V

HARMONÍAS DE LA DOBLE MATERNIDAD DE QUE ES PRINCIPIO EL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María intercede eficazmente por el hijo pecador porque es Corazón de Madre divina, y cuán amorosa ha sido en esto la providencia del Señor.

María es Madre de Dios y Madre de los hombres; Jesucristo y nosotros tenemos una Madre común, y somos, por lo tanto, hermanos de nuestro divino Salvador. Formamos, pues, una sola familia con Jesús y la Virgen. Los lazos de amor que nos unen á nuestra Madre son tan estrechos que rara vez llegan á romperse del todo, acaeciendo con frecuencia que aun los que se hallan sumergidos en el cenagal de los vicios más abominables conservan cierta devoción á María, de la que no acaban de olvidarse, efecto sin duda del amor filial que el Espíritu Santo infundió para con Ella en el pecho de todos los fieles. El nombre de María siempre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suena dulcemente á los oídos del hombre, aun del más pecador, ó alumbrando como relámpago fugaz las tinieblas en que se halla, ó haciéndole entrever como de lejos algún rayo de esperanza.

Pero debemos también estar en paz y harmonía con nuesto Hermano mayor, Jesús, pues sin ella no podemos salvarnos ni llegar á ver el amable rostro de nuestro Padre celestial. Esta fraternal concordia nunca se rompe por parte de Jesucristo, puesto que su Corazón nos ama infinitamente y desea derramar sobre nosotros los tesoros de sus gracias con mayor vehemencia y solicitud que nosotros recibirlas. La paz no puede perturbarse sino por nuestra parte, y, desgraciadamente, la mayoría de los hombres no teme romper la amistad y buena harmonía con Jesucristo por andar tras sus antojos y apetitos. ¡Triste verdad, digna de llorarse con lágrimas de sangre! Cuantas veces peca el hombre gravemente se indispone con Jesús, porque hiere mortalmente su amante Corazón; y cuanto es de su parte, le crucifica de nuevo dentro de sí mismo. Nuestro divino Salvador calla muchas veces, sufre y aguanta, pero al fin no puede olvidar que es también Dios justiciero y que debe vengar la honra de su Padre, tan alevosamente ofendida.

Ved, pues, cómo levanta ya el brazo de su justicia. Los ojos, donde poco antes se reflejaban las inmensas llamas del amor que le consume el pecho, parecen centelleantes de ira y furor; la afabilidad y dulzura del rostro se ha trocado en majestad y lumbre

aterradora; las manos vibran el rayo de la divina venganza, y toda la compostura expresa justicia é indignación ¡Desgraciado el pecador si tarda un instante en reconciliarse con Jesús!

Mas, ¿quién será capaz de restablecer la paz y concordia entre dos hermanos tan alejados el uno del otro, tan enconados entre sí, aquél culpablemente por las injurias que no cesa de hacerle, y justamente el otro por los grandes clamores que dan á su justicia tantas iniquidades? Para la reconciliación de extremos tan opuestos y separados es menester un corazón cuyo ascendiente con entrambas partes pueda triunfar de todas las pasiones humanas y hasta del brazo airado de Dios. ¿Existe? Sí; una voz dulce, suave y melodiosa se ha dejado oir; sus ecos penetrantes han llegado con distinción al corazón del pecador, y el alma aletargada despierta convulsivamente. Un nuevo mundo se abre á su inteligencia; nuevos pensamientos, nuevos afectos la embargan y conmueven hasta lo más profundo...; la tempestad producida en un momento en su corazón agitado, se resuelve en benéfica lluvia de lágrimas de dolor y arrepentimiento. La voz penetró al mismo tiempo en el Corazón de Jesucristo, y en un instante, como hechizado por su dulzura, se desarma toda su cólera; vuelve á los ojos la amorosa llama, al semblante la apacible claridad, y en todos los ademanes se trasluce de nuevo la infinita amabilidad del Dios humanado.

¿Qué voz es ésa tan fuerte, tan poderosa y activa que ablanda en un instante el corazón empedernido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del pecador y hace caer los rayos vengadores de las manos del Dios justo? Es la voz maternal del Corazón de María. Su eficacia respecto del corazón humano y del de Jesucristo es inmensa, no conoce límites. ¿Y esto por qué? Porque para entrambos es voz de Madre: para Dios y para el hombre. Ella habla al corazón derechamente, porque es voz de amor; se distingue entre mil otras por su dulzura y suavidad; sólo su timbre electriza y conmueve. ¿Qué harán las secretas palabras, las frases cariñosas, los discursos inefables que deja sentir en el alma cuando así lo quiere su Corazón maternal? ¡Oh! ¡De qué aceradas flechas dispone! ¡De qué encantos tan amables! ¡De qué cadenas tan apetecibles! Y si tales efectos causa en nuestros corazones de piedra, ¿qué hará en el Corazón sensibilísimo y ternísimo de Jesús, el más santo, amante y agradecido de los Hijos, y que lo es, no por adopción, como nosotros, sino por naturaleza?

¡Oh! ¡Cuán agradable es al Corazón de Jesús la voz del Corazón de María! *Sonet vox tua in auribus meis:* suene tu voz en mis oídos, le está diciendo sin cesar; *vox enim tua dulcis:* porque tu voz es dulce. Las amorosas y murmurantes llamas del Corazón maternal de María tienen un timbre tan arrobador, forman palabras tan seductoras y un lenguaje tan nuevo y melodioso, que el Corazón de Jesucristo, como arrobado y extático, olvida toda idea de rigor, todo pensamiento de justicia, para acordarse tan sólo de la misericordia que le es propia y de la bondad infinita que le movió á hacerse hombre por nuestro amor. La

voz maternal del Corazón de María es un despertador de los sentimientos humanos del Corazón de Jesús; y así como de Él recibió aquella sensibilidad exquisita con que aprendió á compadecerse de nuestras miserias, así la voz dulce y tierna del amor maternal pulsa con tanta suavidad y melodía las cuerdas de sus afectos, que los rayos de ira se le caen de las manos y tornan á dominar en Él el amor y la misericordia. Por este medio el pobrecito pecador, que estaba ya en el borde del abismo, vuelve á reconciliarse con su hermano mayor, Jesucristo, y llevado á los pies de éste por la mano maternal de María, renueva con Él las paces, recibe el ósculo de amistad, y abrazado con Jesús, en presencia de la Madre de entrambos, ofrece á los ángeles y ciudadanos del cielo un espectáculo admirable, que éstos celebran con eternos regocijos. ¡Qué hermanadas están, qué suave harmonía forman las dos maternidades del Corazón de María! Sin ellas, ¿cómo restablecer la paz y concordia entre Dios y el hombre? Sólo una Virgen, doblemente Madre, Madre del Criador y de la criatura, podía aproximar estos dos extremos tan opuestos, resultando de la unión de estas dos maternidades la aplicación más suave y eficaz de la redención humana.

Esto mismo nos quiso significar el Espíritu Santo cuando en los *Cantares* de Salomón hizo aquella loa tan singular de los labios de la Virgen: *Favus distillans labia tua, sponsa, mel et lac sub lingua tua:* "Tus labios panal de miel; miel y leche bajo tu lengua." He aquí la bella interpretación que da á este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasaje el comentarista Gislerio. Supone que Jesucristo habla á su Madre, y le dice: " Mientras con tus oraciones, ¡ oh Virgen y Esposa amadísima !, te esfuerzas en alcanzar de Mí perdón y gracia para los pecadores, tus labios son ciertamente un *panal*, y un *panal que destila la miel* de la gracia que extrajiste de mis labios cuando imprimiste en ellos dulces ósculos, y de la que fuiste llena cuando te hizo sombra la virtud del Altísimo ; *panal* que destila también la *leche* que me suministraste en la infancia. Y esta *miel* y esta *leche* guardas *bajo tu lengua*, dispuesta á destilarla cuando se ofreciere la necesidad de impetrar por la oración alguna cosa, pues entonces derramas la miel cuando en tus preces me recuerdas las gracias que de mí recibiste, y entonces destilas la leche cuando me traes á la memoria los oficios maternales con que me criaste. "

Y más claramente dice á nuestro intento aquel otro pasaje del vers. V, cap. IV: *Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capreae gemelli, qui pascuntur in liliis.* " Tus dos pechos como dos cabritillos gemelos que se apacientan entre lirios. " El Espíritu Santo, en este místico cantar, compara los pechos de la Virgen, que alimentaron al Hijo de Dios, á dos cabritillos gemelos que pacen todo el día entre lirios los pastos más puros y abundantes. Por esta semejanza se expresan á maravilla todas las perfecciones que decirse pueden de los pechos de María y las alabanzas que han merecido ; pues estando llenos de leche celestial, como dos cabritillos, se apacientan en su purísimo Corazón, sobre el cual, como dice Aristóteles (1), están colocados. Por donde, como de abundantísimos pastos, chupan de él aquella purísima sangre que se convierte en leche candidísima. Y siendo esta sangre toda pura y virginal, con razón se dice que sus pechos se apacientan entre lirios, pues éstos designan la virginidad.

¿ Qué extraño es, por consiguiente, que aquel Cordero inmaculado, que tanto gusta de apacentarse entre los blancos lirios, halle todas sus delicias en morar entre los pechos de su Madre y junto á su Corazón virginal ? Bien conoce María esta dulce afición del Hijo, y, como Madre ingeniosa, cuando quiere obtener de Él el perdón para los pecadores, le muestra los lirios de sus pechos; bien así como el Hijo, según dice Santo Tomás (2), manifiesta sus llagas al Padre, interceciendo de este modo por nosotros de una manera eficacísima. ¡ Oh, qué presuroso y con qué alegría corre Jesús á arrojarse entre ellos ! Allí está el centro de su amor, y el lugar más puro y hermoso que hallarse puede en el cielo y en la tierra. Es el cielo más digno de Jesús, y en él brilla con todos los resplandores de la dulzura y del amor. ¿ Y qué no alcanzará entonces el Corazón de la Madre, teniendo en su regazo al Cordero sin mancilla, rendido, sujeto, avasallado por su amor maternal ? ¡ Qué bella ocasión ésta para atraer de nuevo el hijo pecador á Je-

(1) Lib. IV *De part. animalium.*
(2) Parte III, q. 54, a. 4 in corpore.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sucristo, y hacer que entrambos se den en su seno el fraternal abrazo, prenda de reconciliación y de perpetua amistad! ¿Y acaso desea otra cosa Jesús que ver desarmada su cólera por los brazos maternales? No; Jesús, como Él mismo dijo, no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, y sólo á más no poder se arma contra el desgraciado reo; pero aun en este caso, ¡oh amor inefable!, deparó en el Corazón materno de María un escudo contra su furor, un encanto que frustrara, por decirlo así, su ira divina, una roca firmísima contra la cual se hicieran pedazos las saetas de su justo enojo. Para esto precisamente adornó el Corazón de María con las gracias de la divina maternidad, y con la ternura y misericordia propias de su maternidad humana.

¡Bendito y alabado sea el Corazón de nuestro divino Salvador, que tan tierno, tan amante y compasivo se mostró con nosotros, y que tantas finezas hizo y tanto se humanó para atraerse nuestro amor y hacernos eternamente felices! ¡Loado sea también el Corazón de nuestra Madre, iris de nuestra esperanza y reconciliación con Jesucristo!

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

En la ciudad de Las Palmas (Gran Canaria), un caballero descreído y refractario á los deberes de

nuestra Religión fué á escuchar los sermones de la novena que se predicaba en una de las iglesias de dicha ciudad, y acaso le movieron fines torcidos, puesto que ningún efecto sensible produjeron en su alma los tres primeros. Mas para su dicha continuó asistiendo hasta el penúltimo día, en que se predicó de la misericordia del Inmaculado Corazón de María, é hizo tanto eco en el suyo que se fué á su casa con determinación de confesarse al día siguiente y salir del malísimo estado en que por tantos años había vivido. Sin embargo, hubo de sostener durante la noche terrible combate contra el infernal enemigo que, con el arma de los respetos humanos, trataba de neutralizar los impulsos de la gracia. Recordábale el propósito que tenía hecho públicamente de no confesarse ni siquiera en la hora de la muerte, y de paso le ponderaba los escarnios y la befa de que sería objeto por parte de sus amigos. Tal fué su pasión de ánimo aquella noche, que tres ó cuatro veces sintió como si una mano le apretase la garganta para ahogarle. Mas la santísima Virgen vino en su auxilio, y con esto se afirmó en la resolución de mudar de vida.

Al día siguiente confesó con gran dolor todas sus culpas; y temeroso de no haberlo hecho bien la primera vez, despreciando el *qué dirán* se presentó hasta cuatro veces en el santo tribunal de la Penitencia, entregando al Padre Misionero, con facultad de publicarla donde quisiera, una relación minuciosa de cuanto le había sucedido en los días anteriores y, sobre todo, durante la última noche, en la que no pudo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerrar por un instante los ojos. "Dudo mucho, — decía, — que ningún pecador, por muy empedernido que tuviera su corazón, dejara de convertirse si le pasara lo que á mí. „

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE HIJA PREDILECTA DEL ETERNO PADRE

SUMARIO: Variedad prodigiosa con que la divina bondad se comunica á las criaturas en el orden natural y en el de la gracia. — Inmensidad de la gracia que el Padre Eterno comunicó á María como á Hija suya predilecta. — Cómo intervino su Corazón en esta gracia. — Amor filial del Corazón de María al Eterno Padre.

AUNQUE por la misericordia del Señor la filiación adoptiva por parte de Dios es común á todos los justos de la Antigua y de la Nueva Ley, y á todos ellos ha sido comunicada la participación de la divina naturaleza, que los hace imágenes vivas del Unigénito del Padre y coherederos con Él de la gloria del cielo, en María reviste esta divina cualidad la excelencia singularísima de la predilección, con la cual aventaja incomparablemente y de muchas maneras á todos los justos y aun á los mismos ángeles.

Entre los mismos hombres suele el amor paterno

cerrar por un instante los ojos. "Dudo mucho, — decía, — que ningún pecador, por muy empedernido que tuviera su corazón, dejara de convertirse si le pasara lo que á mí. „

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE HIJA PREDILECTA DEL ETERNO PADRE

SUMARIO: Variedad prodigiosa con que la divina bondad se comunica á las criaturas en el orden natural y en el de la gracia. — Inmensidad de la gracia que el Padre Eterno comunicó á María como á Hija suya predilecta. — Cómo intervino su Corazón en esta gracia. — Amor filial del Corazón de María al Eterno Padre.

AUNQUE por la misericordia del Señor la filiación adoptiva por parte de Dios es común á todos los justos de la Antigua y de la Nueva Ley, y á todos ellos ha sido comunicada la participación de la divina naturaleza, que los hace imágenes vivas del Unigénito del Padre y coherederos con Él de la gloria del cielo, en María reviste esta divina cualidad la excelencia singularísima de la predilección, con la cual aventaja incomparablemente y de muchas maneras á todos los justos y aun á los mismos ángeles.

Entre los mismos hombres suele el amor paterno

establecer notables diferencias en el aprecio de los hijos; unas veces porque los unos se les asemejan más que los otros, otras por las dotes personales más sobresalientes en alguno de ellos, algunas por la mayor docilidad y virtud, y no raras veces por cierto instinto basado en cualidades ocultas de carácter ó temperamento. No siempre son justas semejantes distinciones, en las que suele tomar no pequeña parte el error ó la pasión; pero ello es que pueden hacerse legítima y racionalmente cuando la honestidad de las causas lo permite.

Mayores diferencias existen todavía en el amor paternal de Dios para con los hombres, aunque siempre reguladas por su infinita sabiduría, la que no pueden torcer las pasiones ni el error, que no caben en Dios. Por su misma naturaleza ama el Señor el bien y la bondad en todos sus grados con el amor que corresponde á cada uno de ellos; y así, cuantos son los grados de bondad que hay en las criaturas, otras tantas son las diferencias establecidas en el amor paternal de Dios, tanto más cuanto que el amor del Sumo Bien no es otra cosa que su comunicación á las criaturas, el quererles y darles el ser y la perfección que tienen y el complacerse en ella como en una derivación de su bondad.

Y si esto acaece en el orden natural, en el que el ser participado de las cosas no es sino una analogía del ser infinito de Dios, y por lo tanto sus diferencias, aunque notables en sí mismas, están todas encerradas dentro de los límites de la bondad del Criador,

manifestada en la creación y conservación de las criaturas, se verifica en grado más perfecto en el orden sobrenatural de la gracia, en el que por modo inenarrable la divina Majestad se comunica á los hombres y á los ángeles unívoca aunque accesoriamente; es decir, que la naturaleza del alma y la naturaleza del ángel son levantadas á la unión con la naturaleza divina, y sin perder su respectivo ser personal están como endiosadas y ostentan en sí la bondad de Dios tal cual ésta es en sí misma, aunque, como se ha dicho, de un modo accidental, pero de suyo permanente.

Si un solo grado de gracia santificante vale más que millones de mundos, y que todo lo más bello y sublime que hay en el orden de la naturaleza, júzguese cuán grandes serán las diferencias entre las almas y los ángeles dotados de gracia desigual. No dista tanto en perfección en la escala natural de los seres el último del supremo, cuanto en esotro orden divino el postrero de su inmediato superior. Y lo más admirable de este orden de la gracia es que, no obstante la gran diferencia de perfección que hay entre un grado y otro, éstos son de suyo infinitos; es decir, que el alma puede siempre, de potencia absoluta, crecer en ellos, acercarse más y más á Dios, unirse más estrechamente con Él, participar en grado más perfecto su divina naturaleza sin llegar nunca al término. La misma alma de Jesucristo, hablando de potencia absoluta, podía, segun el Doctor Angélico, crecer en la gracia santificante, aunque no en la substancial, nacida de su unión personal con el Verbo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eterno. Verdad es que, según los actuales decretos de la divina Providencia, el Señor ha puesto un límite á la gracia, y que, según él, fué concedida á la Humanidad adorable de Jesucristo la plenitud de ella; pero estos límites son tan extensos, encierran tantos y tantos millones de grados, que por mucho que trabajemos en acrecentar en nosotros la gracia de Dios estaremos siempre al principio de la jornada. Fijémonos en un solo cálculo, que nos introducirá á la vez en el objeto de estas consideraciones.

Según Santo Tomás, los millones de millones de ángeles que hay en el cielo, como se diferencian todos y cada uno de ellos en la naturaleza, así se distinguen en los grados de gracia. Supongamos, como quieren muchos, que los Apóstoles y algunos otros santos principales estén más levantados en el cielo que el más encumbrado serafín, y figurémonos que nosotros, haciendo un esfuerzo supremo para multiplicar en nosotros la gracia de Dios, llegásemos á igualarlos y aun á excederlos en algún grado de gracia. ¡Cuántos millones de millones serán menester para ello! Os parecerá acaso que, según los presentes decretos de la Sabiduría de Dios, estáis ya muy próximos al último límite de la gracia; mas no es así, sino que, con relación á lo que os queda que andar, estáis aún á los principios. Vamos á verlo.

***

Cosa cierta es y sentencia común de los Padres y

Doctores de la Iglesia y de los más insignes teólogos, que la Virgen Santísima en el primer instante de su inmaculada Concepción tuvo más grados de gracia que todos los ángeles y santos juntos; sumad, pues, á esa gracia supuesta en el ejemplo anterior el número sin cuento de grados que componen la de las jerarquías celestiales, la de las vírgenes, la de los Patriarcas y Profetas, la de los Confesores y Doctores, la de los Pontífices y Mártires, la de los Apóstoles y Evangelistas y la de todos los coros de santos, inclusos los que, según una opinión bastante respetable, forman coro superior al de los serafines, y veréis la distancia inmensa á que os habréis puesto del punto que tan encumbrado os parecía en un principio. Mas no es esto sólo: todo este conjunto inmenso de gracia multiplicadlo en progresión geométrica en cada uno de los instantes de la vida de la Virgen, porque esta Señora, como correspondió siempre perfecta y proporcionalmente á la gracia recibida, según el docto Suárez y otros teólogos de nota, en cada instante multiplicaba los grados que tenía en el instante anterior. De seguro que con sólo este cálculo habréis perdido la cuenta; pero aún hay que añadir más á lo dicho, porque en algunas ocasiones más solemnes de su purísima vida, como en la Encarnación del Verbo, en el Nacimiento del Señor, en la Resurrección del Hijo y en la venida del Espíritu Santo, la divina gracia creció en ella, no según el curso ordinario, sino que rebosó como cuando los ríos salen de madre, y le fué comunicada plenitud de ella, que en un instante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paraba su alma inmensamente más hermosa y resplandeciente que lo era en el instante anterior. Y aunque la Virgen soberana, por este exceso inmensurable de gracia, forma en el cielo jerarquía y coro aparte, sin comparación más levantado sobre el de los más encumbrados santos y serafines que el de éstos sobre el último bienaventurado, todavía hay mayor distancia desde la santísima Virgen á la Humanidad sacrosanta del Salvador.

Mas quitado este amorosísimo Señor, á quien el Padre celestial levantó sobre lo más subido de los cielos y de la tierra, y á quien como á Hijo natural suyo asentó á su diestra y coronó con todos los resplandores de gracia y gloria que pueden ser comunicados, según la sabia providencia del Señor, á ninguna criatura ensalzó tanto y unió tan estrechamente á sí y rodeó de tanta gracia y hermosura como á la que desde toda la eternidad había escogido por su Hija predilecta entre las puras criaturas, y en la que se complace más que en toda la creación y que en todos los ángeles y santos juntos. Y si ese Padre amoroso tales extremos hizo por salvar á los demás hombres y restituirles la divina hermosura de la gracia, que por ellos entregó á la muerte á su Hijo unigénito, ¿qué extremos no había de hacer por su Hija querida, por la que nunca le ofendió y valía más que todo el género humano y que todas las jerarquías del cielo? Bien claro nos quiso dar á entender este amor y soberana predilección y complacencia en el modo enamorado con que de ella habla por boca del Profeta Rey. "Asistió, — dice, — la Reina á tu derecha, con vestidura de oro recamado de variedad (1)." Y más abajo, descubriendo los secretos de la hermosura de su amada Hija, hace de ella los siguientes elogios: "Toda la gloria de la Hija del Rey es de dentro, vestida de variedades á todo el rededor. Serán llevadas al Rey vírgenes en pos de ella (2)."

A tan alto grado de gracia y de correspondiente gloria la levantó el Eterno Padre, y á una semejanza de Dios tan parecida á la que tenía el alma de Cristo nuestro Señor, que para expresar su grandeza nada menos dice que asistió á la derecha de su Unigénito rodeada de variedad, es decir, de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo que brotan de la gracia santificante, á manera de hermosas flores y de fragancia celestial.

Con esta nueva y divina forma de la gracia pasó la Virgen á una engrandecida dignidad de adopción de Hija de Dios, tan singular y parecida al Hijo natural que, como se dice de Él que es el Unigénito y el Primogénito, se puede también decir de ella que entre los hijos adoptivos es la Primogénita por su eterna elección, y entre los mejorados la Unigénita, porque á tan gran perfección y santidad la levantó Dios cual nunca se concedió ni se había de conceder á otra pura criatura. "Tan á lo divino, — escribe un piadoso autor, — engrandeció Dios este espejo de su Majes-

(1) Psalm. XLIV, 10.
(2) Psalm. XLIV, 14 et 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tad, que, mirándose en él el Padre Eterno, vió su semejanza tan al vivo que salió de sí por su hermosura, cumpliéndose aquí á lo verdadero lo que á lo fabuloso dijo el otro poeta de aquel joven tan hermoso que, mirando su figura en una fuente, salió de sí enamorado de ella; y teniendo lástima de él los dioses, le convirtieron en una flor hermosa y de muy buen olor, llamada de su nombre; porque hasta aquí llegaron las finezas amorosas del Hijo de Dios, el cual, mirándose en este espejo claro y cristalino, tan hermosa semejanza vió en él que, enamorado de ella y apiadado de los hombres, quiso salir de aquel silencio eterno con que había estado en el pecho del Padre, y nacer como flor hermosa de esta fértil vara de Jesé para esparcir su hermosura y olor por todo el mundo, como lo había profetizado Isaías (1). „

***

¿Mas por qué dijo el Señor que la hermosura de la Hija del Rey estaba por dentro, aunque resplandecía también por de fuera con vestidura de variedad? Esto, secreto y escondido en lo que él más se gozaba, era el virginal Corazón de su amada Hija, tomado en sentido espiritual y metafórico, pues por cuanto se manifestaban en él de un modo sensible los efectos sobrenaturales de la gracia, pasó á dar nombre á lo más bello y divino entrañado en el alma y sus potencias.

(1) Fray José de Jesús María, carmelita descalzo, *Vida y excelencias de la Madre de Dios.*

Del corazón se dice en las Sagradas Letras que es el que hace al hombre puro ó manchado delante de Dios; á los rectos de corazón es á quienes ama, y á los limpios de corazón promete la filiación adoptiva, diciendo que son bienaventurados porque serán llamados hijos de Dios. Y si el Corazón inmaculado de María mereció por esto sólo ser considerado como principio de aquella preciosa cualidad que la adscribía entre las hijas de Dios, debe también mirársele como instrumento físico de lo que en ella obró la singularísima predilección con que la amó y escogió el Padre celestial; porque claro es que si el Padre Eterno la predestinó para Hija predilecta suya, fué en orden á la altísima dignidad de Madre de su Unigénito, á que antes la había ordenado, y que para disponerla á este nobilísimo fin la enriqueció con tantas y singulares gracias que hiciesen de ella un perfecto parecido al que había de concebir en su virginal tálamo, y así concordando la Madre con el Hijo y asemejándose los dos se cumpliese en el orden sobrenatural de la gracia, en cuanto era posible, la ley de semejanza entre los progenitores y engendrados, que en el de la naturaleza se cumple cuando no es impedida ni las causas son defectuosas. Y como, según dijimos ya en otra parte, el Corazón sensible de María, con las gotas de sangre que destiló para formar la Humanidad del Verbo, concurrió como causa física instrumental á su divina maternidad, y consiguientemente al aumento extraordinario de gracia que en aquel instante se le concedió, á manera de sacramento, para aca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

barla de disponer á tan grande obra, y luego como premio de ella, síguese que contribuyó también como instrumento á aquella singularísima hermosura de alma y semejanza perfectísima de Dios que de ahí resultó, y era á la vez causa y efecto de la predilección con que el Padre celestial la contemplaba; causa en orden á la gloria futura del cielo, y efecto en orden á la eterna predestinación, para la cual no puede haber causa alguna por parte de la criatura.

Por todo esto puede decirse que en el Corazón de María, mirado á la vez por sus dos caras, ó sea en cuanto parte principalísima de su cuerpo virginal, ora como principio natural de vida, ora como reflejo sensible de los afectos del alma y de los dones sobrenaturales que en ella se reciben, y en cuanto por él se indica á la misma alma y sus pensamientos y quereres, á causa de traslucirse éstos de un modo sensible en esa importante víscera, está la hermosura secreta y escondida que codicia el soberano Rey de la gloria, y lo que Él ama con muestras de singularísimo y apasionado amor, al fin como á Corazón tierno, hermosísimo, nobilísimo, amantísimo y agradecidísimo de Hija también hermosa, amable y amante cual ninguna. *Omnis gloria ejus Filiae Regis ab intus in fimbriis aureis circumamicta varietatibus.*

***

Pues cuando este Corazón se viese en el primer instante de su ser preservado por singularísimo privilegio de la culpa de origen y de sus fatales consecuencias, y además hermoseado con riquísimos tesoros de gracia y con una plenitud de ella cual correspondía á la que había de ser Madre de Dios, y levantado sobre todos los santos y sobre todos los coros angélicos con incomparable excelencia, y esto sin mérito alguno antecedente de parte suya, y alzase luego los ojos al cielo para mirar al Padre celestial que así lo había adornado y engrandecido, ¿qué latidos de filial amor daría y con qué ímpetus de amoroso agradecimiento se volvería hacia Él para adorarle, reverenciarle y ofrecerse todo á su amor? ¿Quién duda sino que en aquel instante dichoso desearía que se le ofreciese algo grande y extraordinario para probar á su amante Padre la predilección filial con que le amaba, en justa correspondencia de la predilección con que él le había mirado? ¡Con qué vehemencia desearía cumplir la voluntad del que así le había glorificado! Y cuando entendió que era voluntad de su Padre celestial que por la salvación de los hombres consintiese en que fuese muerto y crucificado el Hijo amabilísimo que había de concebir en sus purísimas entrañas, y que su maternal Corazón fuese desgarrado por ese mismo respeto con espada de acerbísimo dolor y con todas las penas que pueden afligir á la más desolada de las madres, ¡con qué conformidad, prontitud y fervor diría: *Fiat voluntas tua:* hágase, Señor, vuestra voluntad.

He aquí por qué su Corazón maternal, al presenciar la horrible escena del Calvario, no exhaló un solo suspiro, ni un ay, ni desmayó un punto, sino que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con increíble fortaleza sostuvo á sus miembros virginales, les dió vigor para estar de pie y para presenciar sin espasmo la carnicería hecha en el cuerpo de su amantísimo Hijo. Era voluntad del Padre celestial que Jesús muriera por la Redención del mundo; y María, como Hija obediente y sumisa y para manifestar al Padre hasta dónde llegaba la fuerza del amor que le tenía, y lo agradecida que le estaba por los bienes inefables que le había dispensado, callaba, y en silencio le ofrecía el sacrificio de su lacerado Corazón, y por respeto de Él abrazaba allí con el afecto y con indecible ternura á todos los hombres. ¿Quién sabe si por las vetas ó franjas de oro, *in fimbriis aureis*, que contribuyen á la hermosura interior de la Hija del Rey, es decir, á la hermosura del Corazón de María, quiso el Señor significarnos la caridad ardentísima con que este heroico Corazón se dejó cruzar en todas direcciones por las avenidas del dolor á trueque de cumplir la voluntad de su Padre celestial y de cooperar á la salvación del género humano?

¡Ojalá, Virgen purísima, Hija escogida del Padre y piadosísima Madre nuestra, imitaran todos los hombres el amor filial con que correspondisteis á los beneficios del Señor! Dejad caer en el nuestro una chispa de ese fuego sagrado que arde en vuestro Corazón, para que no seamos ingratos á los divinos favores ni nos hagamos indignos de ellos.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

En Marzo de 1892 escribía al director de *El Iris de Paz* la siguiente carta uno de los más asiduos y entusiastas suscriptores á la indicada Revista:

"¡Cuántas gracias tenemos que dar al Inmaculado Corazón de María, y cuántas también á todos los que no habrán cesado de pedir al Corazón amantísimo de Jesús, por la mediación del de su santísima Madre, la gracia tan deseada de la curación de mi muy querida esposa! Ya, gracias á Dios, después de un largo período de manías y preocupaciones, ha recobrado ésta el uso perfecto de su razón. Pero en esta curación hay una circunstancia que no quiero pasar en silencio, pues ella me hace persuadir que no á otro que al Corazón de María debemos este prodigio.

„Desde el 20 ó 21 del último Diciembre, en que mi amada esposa perdió el uso de la razón, hasta el segundo ó tercer día de Pascua, estuvo sin tener un solo momento lúcido; únicamente para rezar el santo Rosario en familia (como tenemos costumbre) estuvo bien aquellos días, de modo que no dejó un solo día de rezarlo con mucha devoción. Viendo, pues, yo el triste estado en que se encontraba, el día segundo ó tercero de Pascua ofrecí al Corazón de María redimir una cautiva de las negritas del Golfo de Guinea, y, ¡cosa admirable!, al siguiente día de haber yo hecho la referida promesa recobró ya la enferma el uso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la razón; y aunque después de aquella fecha ha tenido algún día en que se ha turbado algún tanto, nunca más ha vuelto á estar como en los mencionados días, y paulatinamente ha ido mejorando de tal suerte que hoy, gracias á la santísima Virgen, se encuentra como antes de caer enferma. „

¡Gloria y amor al Corazón de nuestra divina Madre!

CAPÍTULO VII

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE ESPOSA ESCOGIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Sumario: Condescendencia de Dios en dar á algunas almas el título de esposas. — María, como Esposa escogida del Espíritu Santo, es por Él celebrada de un modo especial en el *Cantar de los Cantares*, en el amor y hermosura de su virginal Corazón.

Inenarrables son, por cierto, las finezas de Dios para con los hombres. Su condescendencia ha llegado á tanto que le hizo bajar de las alturas de los cielos y revestirse de nuestra carne para conversar con nosotros como Padre cariñoso con sus hijos, consolarnos, recrearnos y regenerarnos con su preciosa sangre. Cuando estuvo para volver al lado de su Padre celestial dejónos un memorial vivo de su Pasión santísima, en el que se nos da á sí mismo en manjar y bebida para fortalecer nuestras almas y embriagarlas con inefable suavidad. El título regalado de hijos que nos mereció á costa de tantos padecimientos, y que por modos tan sabrosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la razón; y aunque después de aquella fecha ha tenido algún día en que se ha turbado algún tanto, nunca más ha vuelto á estar como en los mencionados días, y paulatinamente ha ido mejorando de tal suerte que hoy, gracias á la santísima Virgen, se encuentra como antes de caer enferma. „

¡Gloria y amor al Corazón de nuestra divina Madre!

CAPÍTULO VII

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE ESPOSA ESCOGIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Sumario: Condescendencia de Dios en dar á algunas almas el título de esposas. — María, como Esposa escogida del Espíritu Santo, es por Él celebrada de un modo especial en el *Cantar de los Cantares*, en el amor y hermosura de su virginal Corazón.

Inenarrables son, por cierto, las finezas de Dios para con los hombres. Su condescendencia ha llegado á tanto que le hizo bajar de las alturas de los cielos y revestirse de nuestra carne para conversar con nosotros como Padre cariñoso con sus hijos, consolarnos, recrearnos y regenerarnos con su preciosa sangre. Cuando estuvo para volver al lado de su Padre celestial dejónos un memorial vivo de su Pasión santísima, en el que se nos da á sí mismo en manjar y bebida para fortalecer nuestras almas y embriagarlas con inefable suavidad. El título regalado de hijos que nos mereció á costa de tantos padecimientos, y que por modos tan sabrosos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiene. „ Dijo el siervo de Dios que no sabía leer, y cantar sabía muy poco. Replicaron los ángeles que la letra era muy legible; con esto la tomó, y vió que decía el sobrescrito:

Mátanme vuestros amores,
Mi Señor, y mi Señor,
Todo amor y todo amor.

No pasó adelante porque se quedó sabrosamente engolosinado en lo sucedido. Después preguntó á nuestra Señora el significado de la visión, y le dijo: " Fué mostrar el Señor haber recibido por obra el deseo de enviarle recados de tu parte. „

***

Si tales extremos ha hecho el Espíritu Santo por algunas almas escogidas á quienes dió el regalado título de esposas, ¿qué no habrá hecho y qué amor no habrá mostrado por su Esposa María, escogida entre millones, á quien llama su única, su querida y su perfecta, y que sobresale entre las demás esposas como el lirio entre las espinas?

Todos los expositores sagrados convienen en que el divino *Cantar de los Cantares* celebra principalmente, después de los desposorios de la naturaleza humana con la divina, el místico enlace de María con el divino amor, y así los Santos Padres han interpretado de ella de una manera especial todos sus versículos.

El Espíritu Santo, fuente del eterno amor, comienza ya su divino canto pintando los amorosos desmayos del Corazón de su virginal Esposa María cuando antes de la Encarnación del Verbo gemía y suspiraba, recogida en su humilde casita de Nazareth, por que la naturaleza humana y la divina se dieran ósculo de eterna paz con la venida del Deseado de los collados eternos. ¡ Cuán gallardamente describe los suspiros de su Amada en aquella frase compendiosa, pero de altísima significación, que pone en los dulces labios de su Querida! *Osculetur me osculo oris sui.* "Béseme, — dice, — con el beso de su boca; dé el Espíritu Santo el beso fecundo de su infinito amor á la Virgen dichosa, escogida para Madre del Mesías: *quia meliora sunt ubera tua vino:* porque mejores son tus pechos que el vino; conviene á saber: son más estimables sin comparación los indicios de amor que me has dado honrándome con el singular privilegio de Madre del Mesías, que con cuantas alabanzas me ha tributado el arcángel, las cuales, como el vino, suelen embriagar á los hombres. „

¿ Por qué dice aquí la Virgen soberana, para indicar su divina maternidad, *tus pechos*, y no *mis pechos ?* Un sabio comentarista del *Cantar de los Cantares* lo explica así con mucha verdad y propiedad: "Ora por los pechos de Dios se entienda el divino amor, ora los de la Virgen con la leche milagrosa que de ellos fluía, podía muy bien decir María al Espíritu Santo *tus pechos*, porque eran un don singular de él como de divino Esposo, por la leche celestial de que estaban llenos, conforme á lo que canta la Iglesia: *ubera sacra et de coelo plena.* Mas refiriendo esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y divinos se esfuerza en conservar y abrillantar en nosotros, era ya seguramente una prenda de infinito amor y condescendencia, que no parece se podía más pedir de su indecible bondad é incomprensible sabiduría; mas todavía su ingenioso amor halló un título más cariñoso y unitivo con la criatura, con el que ha querido honrar á varias almas predilectas. El Espíritu purísimo de eterno amor, el amor esencial, lazo eterno y substancial entre el Padre y el Hijo, se ha constituído en Esposo divino de las almas, ha compartido con ellas, en consecuencia, como por igual los títulos de su soberana grandeza y los tesoros de sus riquezas infinitas, y lo que es más, para dar á entender el entrañable cariño que tiene á sus esposas, ha inspirado una égloga divina en la que se presenta á sí mismo como al amante más enamorado y perdido por el amor de sus queridas. ¿Podía bajarse y humanarse más aquella Majestad altísima, rodeada de gloria inaccesible, que transformándose en celoso amador de las almas, y tomando por ellas disfraces amorosos é inventando mil y mil juegos á lo divino, en los que todo un Dios se manifiesta como el más amable apasionado por sus esposas?

Para comprender las diferencias que existen entre los diversos vínculos que unen ó pueden unir á los justos con Dios, formando con Él cierta especie de sociedad muy parecida á la doméstica, fijémonos en las relaciones que enlazan entre sí los varios miembros que componen una familia perfecta. El padre es la cabeza, y el miembro principal de ella, y el principio y manantial de las demás relaciones, y de las excelencias, derechos y privilegios anejos á la familia. En orden á él existen tres relaciones distintas: la de servidumbre, tomada ésta en su sentido más amplio; la de filiación, y la que nace del legítimo matrimonio. La excelencia, la unión y el amor están en esa misma graduación ascendente; el criado y el siervo habitan, es verdad, bajo el mismo techo que el padre de familia, pero participan muy poco, relativamente á los otros miembros, de sus dignidades y riquezas; existe, sí, entre ellos algun amor, pero interesado, pues el uno ama por el jornal, y el otro por los servicios que le presta. El hijo participa ya mucho de la dignidad y excelencia del padre; las leyes le llaman á heredar todos ó gran parte de sus bienes; el amor de entrambos es verdadero, cariñoso y acendrado; pero falta la perfecta igualdad, y así por parte del hijo anda mezclado con cierto respeto que no puede menos de infundir la superioridad del padre. La esposa es el término medio entre el padre y el hijo; participa como por igual, ya en vida del esposo, de todos sus títulos, grandezas y dignidades, y el amor que los une es de suyo el más tierno y apasionado, el más puro y estrecho, el más dulce y familiar; porque si bien en orden al gobierno externo de la familia la esposa reconoce cierta superioridad en el marido, en todo lo demás y en los motivos principales de su amor son enteramente iguales, y así hay entre ellos más perfecta semejanza y más acabada unión. Esto es lo que el mismo Señor dejó establecido en el pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

raiso terrenal, cuando mandó que el hombre se separara hasta de los mismos padres para juntarse á su mujer.

Esto, que de ordinario acaece en el orden natural humano, se verifica mucho más en el orden de la gracia. En cuanto á las señales exteriores, Dios se manifestó comúnmente en la Antigua Ley en calidad de Señor, y mantenía con los hombres las relaciones de un amo con sus siervos. Claro es que en la substancia los justos eran ya entonces hijos adoptivos de Dios, por cuanto era una misma la gracia santificante de los de la antigua como de los de la nueva Alianza; mas como todavía no se había verificado la redención, en atención á la cual recibían aquéllos la gracia, la Majestad soberana de Dios manifestábase comúnmente en toda la extensión de su poderío y trataba á los hombres como Dueño y Señor de todas las cosas.

Después, empero, que se verificó la gran obra de reconciliación entre el cielo y la tierra, y se firmaron perpetuamente las paces con la sangre del Hombre-Dios, la divina Bondad en todas sus manifestaciones hace resaltar de una manera especial la nota cariñosa de Padre y se comunica al común de los fieles con toda la ternura y benevolencia de un Padre para con sus hijos. Gracias á esta amorosa condescendencia del Señor no nos espanta ya tanto el acercarnos á la soberana majestad de Dios, ni nos asustan los rayos y truenos del Sinaí; pero todavía queda en nosotros cierto respeto filial que impide que seamos demasiado atrevidos en el trato con Dios.

Pero el Señor, que quería extremar las finezas de su amor para con los hombres, se ha escogido en todos tiempos cierto número de almas á las que, después de haberlas purificado de toda afición desordenada y levantádolas á encumbrada dignidad, se ha dignado honrarlas con el regalado título de esposas, y como en prendas y arras de su infinito amor las admite á un trato muy secreto y familitar con Él por medio de altísima contemplación; y para darles á entender que tienen las voluntades como unimismadas en Dios, suele acceder inmediatamente á todos sus deseos, y hasta condesciende á las veces en cosas que de suyo parecen meros caprichos; porque como ve que estas almas en todas sus cosas obran en su amor y por su amor, se apresura á darles gusto en todo, como el amante esposo que se desvive por regalar á su esposa.

Del venerable Francisco de Yepes, varón de extraordinaria pureza de alma, se cuenta que había llegado á tanta familiaridad con Dios, que el Señor cumplía hasta sus más sencillos deseos. Un día, abrasado de amor, dijo á su divino Esposo: "¡Oh Señor, cuándo tengo de verte! ¡Oh, si hubiera quien te diera de mi parte un estrecho y apretado abrazo! ¡Oh, si hubiera quien te llevara de mi parte una carta mía y te dijera: *Esta te envía con un abrazo el que te ama, ya que no lo puede hacer como desea!*" En señal de que Dios recibió su voluntad, le envió dos ángeles, que le dijeron: "Aquí te traemos una carta en respuesta de la tuya, para que la leas y cantes los versos que con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expresión al amor de Dios, equivale á decir: Mejores son tus amores que el vino; mejor es y más sabroso á los hombres y á mí que manifiestes tus amores obrando por tu virtud la Encarnación del Verbo en mis entrañas, que el vino de todas las demás gracias y consolaciones con que podéis recrearlos. „

En el verso XIV del cap. I, después de haber oído el celestial Esposo los suspiros, deseos y amorosos desmayos de su amada María, como admirado de su espiritual belleza y prendado de ella, exclama: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es!* ¡Cuán hermosa eres, amiga mía, cuán hermosa eres! Como si dijera: "¡Oh tú, que tanto brillas con la hermosura de la santidad, que mereces con razón ser llamada la más cercana á mí, mi más dulce amiga y querida Esposa! Arrebátame ahora y me admira sobremanera la nueva singularísima y nunca oída hermosura de tu virginidad. Pero lo que más me maravilla y lo que más resplandece en ti de nuevo, es que tú sola juntas la gloria del parto con la hermosura de la virginidad, pues ni la virginidad perdió con el parto sus vivos resplandores, ni el parto gloriosísimo halló impedimento en tu virginidad; antes quedaste tan hermosa con los resplandores de estas dos prerrogativas que sólo de ti con toda verdad puede decirse: *¡Cuán hermosa eres, amiga mía!* Hermosa primero por tu virginal pureza, y mucho más hermosa por tu parto virginal, pues tan abrillantada y tan divinamente hermoseada quedaste con él que ofuscas los ojos de los que te contemplan, y hay causa para ello, porque fe-

cundada por mi purísima virtud, por el beso de amor que di en tu alma, prendado de tu singular pureza y hermosura, diste á luz á la Luz increada, á la Luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. „

¡Cuán agradecido, henchido de gozo y de dulzura estaría el Corazón de la Virgen Madre al oir en lo más escondido de él esa voz dulce, blanda y amorosa con que el Espíritu Santo celebraba su espiritual hermosura: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es!* ¡Cuán hermosa eres, amiga mía, cuán hermosa eres! Con el mismo inefable gusto con que había ofrecido su sangre al celestial Esposo para que formara con ella humana vestidura al Hijo del Eterno, se ofrecería ahora á sí mismo todo entero para cantar con sus latidos eternas alabanzas al Espíritu divino, que á tal gloria con su infinito amor le había levantado. *Dilectus meus mihi et ego illi.* " Mi Amado, —le diría —mi Amado para mí y yo para Él. Él ha llenado todos los senos de mi alma, todos los escondrijos de mi Corazón, todos los miembros y partes de mi cuerpo con su divina virtud, y en todo cuanto soy brilla su amor de una manera singular y regalada, y por esto yo soy por el amor toda de Él; nada hay en mí fuera del amor eterno; sólo él reina en mi Corazón con absoluto dominio, sólo él pulsa las cuerdas de mi alma y mueve mis potencias, da fuerza á mis acciones, y ser y hermosura á todas mis obras; ningún amor extraño hay en mí; todos mis amores ó son del eterno Amor, ó nacen de Él ó se ordenan á Él. Mi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esposo, mi Amado, mi vida, mi todo es el divino Amor, el Espíritu Santo, y así soy toda de Él. *Dilectus meus mihi et ego illi.* „ Aunque siempre el Corazón de María fué todo de Dios, lo fué de una manera singularísima y propia suya cuando bajo la sombra de su Amado, es decir, bajo la virtud del Altísimo, que le hizo sombra en la Encarnación del Verbo, contrajo eternos desposorios con el divino Amor, y el Espíritu Santo puso sobre su cabeza corona de oro, levantándola de hecho á la dignidad de Reina entre sus esposas, y le dió á gustar el fruto bendito de este divino y purísimo enlace, haciéndola sin obra de varón Madre de un Hombre-Dios, y como en arras la introdujo en las bodegas de sus amores, esto es, en la fuente de todo gusto y consolación, haciéndola ver en aquel mismo instante la Esencia divina, en la cual le dió á probar el manantial de todo lo bueno y deleitable, de toda suavidad y dulzura, de toda dicha y amor; pues así como en la bodega están encerrados toda suerte de vinos generosos, así en la Esencia divina se contienen todo género de deleites.

Cuando la purísima Virgen fué introducida por su Amado en la bodega de sus divinas consolaciones mediante la vista transitoria de la Esencia soberana de Dios, y quedó con esto enteramente ordenado el escuadrón de sus amores y apetitos en cuanto á la suma perfección, pues que desorden verdadero nunca hubo en ella, quedó como desmayada de amor con el recuerdo de la hermosura divina de que allí había gozado, y se le acrecentó luego este desmayo cuando fué asociada á la Pasión de su santísimo Hijo, lo cual se verificó en el mismo instante de la Encarnación del Verbo, pues desde entonces quedaron impresos en su Corazón de Madre los tormentos que había de padecer su benditísimo Hijo y traía en él clavada la espada del dolor, que no era otra cosa que la herida del amor, pero herida profunda causada por la caridad que compadece los tormentos del Amado. Por esto, si bien gozó mucho en sus místicos desposorios por la vista de la Divinidad que le comunicó el Espíritu Consolador, padeció también muchísimo en su Corazón de Madre por la claridad con que en aquella misma vista se le descubrió el triste cuadro de la Pasión del Salvador. La llaga amorosa abierta entonces en su pecho no se cerró hasta que le vió resucitado ya y glorioso. En este amoroso desmayo se dirige á las almas fieles que contemplan sus dolores y les dice: *Fulcite me floribus, stipate me malis.* "Fortalecedme con flores, recreadme con manzanas.„

Parece extraño que María, para volver de sus desmayos amorosos, pida flores y manzanas, que son símbolos del amor, como si el mismo amor que la llagó pudiera, acrecentándose, darle fuerzas para volver en sí y tenerse en su estado.

Pero dijo muy bien la celestial Señora, porque la llaga del amor sólo con el amor se cura, y la dulzura del alma está en ser más y más llagada con la saeta del divino amor; pues estas heridas, aunque dejan en ella ansias y deseos vehementes que la atormentan, son á la vez muy sabrosas, y las ansias y deseos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dejan son de más y más amor. Y el amor divino tiene además esta propiedad, que hiriendo fortalece, y matando vivifica, y llagando más al alma le da mayores fuerzas para resistir heridas más profundas, porque anda envuelto con la gracia, que todo lo sostiene y facilita. Por esto la Virgen soberana no pedía más remedio á su llagado Corazón que más y más amor.

A las almas devotas que quieren consolarla en sus dolores también les dice que la fortalezcan con flores, es decir, con las flores de la fe en su divino Hijo, y con manzanas, ó sea con los frutos de sus buenas obras, conformando sus vidas á la imagen de Jesús crucificado, con lo cual podrá ella saborear los frutos de la Pasión de su Hijo y dar lenitivo á los dolores que por esta causa padeció.

Pero, ¿adónde iría á parar si hubiera de entretenerme en explicar todos los juegos amorosos que en esta égloga divina describe el Espíritu Santo entre Él y su amada Esposa María? Si el Amor eterno y substancial pudiera realmente, hablando á nuestro modo, apasionarse por alguna criatura, diríamos que María era el objeto de este divino apasionamiento, y que el celestial Esposo no podía mostrarse más rematadamente enamorado de lo que con esa Virgen dichosa se mostró.

Claro es que el Espíritu Santo no experimenta en sí esos apasionamientos, porque no cabe tal cosa en Dios; pero el lenguaje es de suyo apasionadísimo, y con él, como con señales claras y manifiestas, ha querido dar á entender á nuestros ojos de carne la

grandeza del amor espiritual y de benevolencia con que ama á la Virgen, por haberla predestinado desde la eternidad para Esposa suya predilecta.

Las expresiones que á su vez pone el Amor divino en boca de la Virgen son indicios evidentes de los amorosos incendios que ardían en su Corazón de Esposa, y que cuanto en ella había en esencia, acto y potencia estaba enteramente consagrado al divino Amor, del cual la Virgen soberana se digne encender una chispa siquiera en nuestro pecho para participar con Ella en el cielo de la vida eterna del amor.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Con fecha 14 de Junio de 1892 un piadoso médico de Solsona, D. Ramón Cots, escribía lo siguiente al director de *El Iris de Paz:*

"Tengo el gusto de poner en su conocimiento, por si juzga oportuno publicarlo para gloria del Corazón Inmaculado de María, el caso siguiente acaecido en Gracia.

„Tengo allí un tío de ideas incrédulas y clerófobas, el cual enfermó de mortal afección de corazón. Temiendo que sus hijos, educados en tan malas condiciones, quizá no se cuidarían de llamar un sacerdote, escribí á los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María de Gracia rogándoles tuviesen la caridad de ir á visitarle.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„Aceptaron gustosos dichos Padres el encargo; y aunque por entonces no se decidió á confesarse, dejóles puerta franca para nuevas visitas, lo cual parecía ser un consolador preludio de su conversión.

„El 24 de Mayo, en la función de las Flores que se celebraba en la iglesia del Corazón de María, un Padre Misionero exhortó á todos los fieles á que rezaran una Avemaría por su conversión, y con fecha del 31 de dicho mes recibí carta del P. Domingo Reig en estos términos: "Tengo la muy grata satisfacción de „notificar á Ud. que el inmaculado Corazón de María, „siempre compasivo y tan bueno aun para los peca„dores más obstinados, se ha dignado oir sus deman„das y súplicas en favor de su tío Antonio. Sí; gracias „á Dios y al inmaculado Corazón de nuestra Madre, „su tío se ha convertido y se ha confesado muy bien; „ha vestido el escapulario del inmaculado Corazón de „María, y reconoce la bondad de Dios infinita y la „tierna solicitud de Ud. para lograr su conversión. „Cuántas veces ha dicho: ¡qué bueno es Ramón!... él „ha vencido..., sí; me quiero salvar..., Dios tenga pie„dad de mí." Por otra carta de 7 de Junio sé que continúa llevando el escapulario, que reza mañana y tarde las oraciones que se le encargaron, y que recibirá el santísimo Viático cuando el médico se lo indique, porque se encuentra ligeramente mejorado de salud."

CAPÍTULO VIII

RELACIONES ESTÉTICAS DEL CORAZÓN DE MARIA

Sumario: Hermosura de la Virgen. — Influencia de su Corazón en la belleza del virginal cuerpo de María. — En qué consiste la belleza moral. — El Corazón de María expresión sensible de la belleza de su alma. — El Corazón de María reflejo de los resplandores de su inteligencia. — El Corazón de María expresión de lo sublime.

De dos modos consideraremos las relaciones estéticas del Corazón de María: primero, por la influencia del Corazón en la belleza física de su cuerpo virginal; segundo, por ser el Corazón expresión de su belleza moral. Pero antes daremos una mirada general á la hermosura de la Virgen así en conjunto y para prevenir ciertas dificultades.

La belleza por sí misma no es cosa mala; es, por lo contrario, el resplandor de las perfecciones que adornan á los seres, el brillo de aquellas proporciones harmoniosas entre el ser y el obrar, entre la disposición y estructura del objeto y el fin para que está

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„Aceptaron gustosos dichos Padres el encargo; y aunque por entonces no se decidió á confesarse, dejóles puerta franca para nuevas visitas, lo cual parecía ser un consolador preludio de su conversión.

„El 24 de Mayo, en la función de las Flores que se celebraba en la iglesia del Corazón de María, un Padre Misionero exhortó á todos los fieles á que rezaran una Avemaría por su conversión, y con fecha del 31 de dicho mes recibí carta del P. Domingo Reig en estos términos: "Tengo la muy grata satisfacción de „notificar á Ud. que el inmaculado Corazón de María, „siempre compasivo y tan bueno aun para los peca„dores más obstinados, se ha dignado oir sus deman„das y súplicas en favor de su tío Antonio. Sí; gracias „á Dios y al inmaculado Corazón de nuestra Madre, „su tío se ha convertido y se ha confesado muy bien; „ha vestido el escapulario del inmaculado Corazón de „María, y reconoce la bondad de Dios infinita y la „tierna solicitud de Ud. para lograr su conversión. „Cuántas veces ha dicho: ¡qué bueno es Ramón!... él „ha vencido..., sí; me quiero salvar..., Dios tenga pie„dad de mí." Por otra carta de 7 de Junio sé que continúa llevando el escapulario, que reza mañana y tarde las oraciones que se le encargaron, y que recibirá el santísimo Viático cuando el médico se lo indique, porque se encuentra ligeramente mejorado de salud."

CAPÍTULO VIII

RELACIONES ESTÉTICAS DEL CORAZÓN DE MARIA

Sumario: Hermosura de la Virgen. — Influencia de su Corazón en la belleza del virginal cuerpo de María. — En qué consiste la belleza moral. — El Corazón de María expresión sensible de la belleza de su alma. — El Corazón de María reflejo de los resplandores de su inteligencia. — El Corazón de María expresión de lo sublime.

De dos modos consideraremos las relaciones estéticas del Corazón de María: primero, por la influencia del Corazón en la belleza física de su cuerpo virginal; segundo, por ser el Corazón expresión de su belleza moral. Pero antes daremos una mirada general á la hermosura de la Virgen así en conjunto y para prevenir ciertas dificultades.

La belleza por sí misma no es cosa mala; es, por lo contrario, el resplandor de las perfecciones que adornan á los seres, el brillo de aquellas proporciones harmoniosas entre el ser y el obrar, entre la disposición y estructura del objeto y el fin para que está

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

destinado; es el orden que se refleja luminoso en la superficie, brotando del fondo mismo de las cosas: *splendor ordinis,* dijeron los antiguos; pero, universalizando más, parece que estaría mejor definida *splendor harmoniae,* el resplandor de la harmonía y de la proporción, tomada ésta en su sentido más lato; pues además de la proporción ó harmonía del orden, que es por razón del fin, hay otras proporciones y harmonías por parte del objeto y de sus propiedades, que, al manifestarse, hecha aun abstracción de la relación de orden, parecen sumamente bellas.

Por este sencillo concepto se vé claro que la belleza es lo más atractivo que hay en las cosas, pues comprende todas sus perfecciones, reducidas á harmonía, y no ocultas en lo hondo, sino brillando en la sobrehaz, de manera que, por suave y deleitosa contemplación, se ofrecen al entendimiento, sin que sea necesario andar discurriendo de acá para allá. Esta es la causa por qué la belleza del cuerpo humano es tan seductora; pues, aunque buena en sí misma, nuestra naturaleza, corrompida por el pecado original, tiende á amarla desordenadamente, ó sea fuera del orden establecido por Dios. Las hermosuras puramente terrenas para nuestro estado corruptible y de peregrinación sobre la tierra, son más para despreciadas que para codiciarse, porque frecuentemente son obstáculo, y muy poderoso, para la superior belleza del alma, tan digna de amarse y tan descuidada de la mayoría de los hombres.

Mas la belleza del cuerpo virginal de María no era

puramente terrestre; tenía algo de celestial y divino, que infundía pureza y afectos santos en los que la contemplaban. "Siendo hermosísima, — dice Santo Tomás de Villanueva (1), — y en el rostro sobremanera agraciada, causaba honestidad y santificaba los ojos de los que la miraban."

Dios, como artífice de todas las cosas, concurriendo por modo sobrenatural á la formación de la Virgen en el seno de Santa Ana para fabricar en él digno habitáculo á su eterno Hijo, «de tal manera, — dice un devoto escritor (2), — la adornó interiormente de gracias y virtudes, y de hábitos virtuosos y dignísimos, que con la forma exterior resplandeciese la divina gracia tan copiosa y eficazmente, que su vista hermosísima levantase los corazones de los hombres á la hermosura de las cosas celestiales." Así como por la belleza de las flores, de los prados, de los montes, de las aguas cristalinas, y mucho más de esa bóveda estrellada que gira sobre nuestras cabezas, el alma sube naturalmente y sin esfuerzo á la consideración de la belleza increada, que tan soberana luz hizo brillar en todas estas cosas, así, y con mucha mayor facilidad y deleite, de la hermosura del cuerpo virginal de María el alma puede subir á la contemplación de aquella Hermosura infinita que, como dice

---

(1) "Quum esset pulcherrima et facie decora nimis inspicientium oculos pulchritudine sua honestabat et sanctificabat." (Conc. 2, *de Annunt.*)

(2) Fr. José de Jesús María, carmelita descalzo, *Historia de la vida y excelencias de la Virgen*, lib. I, cap. XLI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

galanamente San Juan de la Cruz, pasando por los sotos de las cosas criadas,

" Con sola su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura. "

Porque en el cuerpo humano están eminentemente compendiadas todas las bellezas de la creación sensible, y de él podríamos hacer escala, mucho mejor que de ninguna otra cosa de este mundo, para subir á contemplar los resplandores inefables del Criador si por el pecado original nuestro afecto desordenado no lo impidiera. Mas como este estorbo, según aseguran todos los Santos, no existe en la vista de la belleza del virginal cuerpo de María, antes, por lo contrario, hay en Ella nuevo y mayor estímulo para el vuelo de nuestros corazones hacia Dios, podemos sin recelo detenernos á mirarla, que de su contemplación sacaremos pureza para el alma y destellos de vivísima luz para formarnos alguna idea de la hermosura de Jesucristo, y de aquella otra sobresubstancial y divina, de cuya visión resultará nuestro eterno gozo y bienandanza.

Pues es de saber que, según San Agustín (1), la hermosura del cuerpo humano consiste en la proporción de los miembros con cierta suavidad de color. *Congruentia partium cum quadam suavitate coloris.* Cuando la naturaleza es perfecta y nada le falta; cuando los miembros están sanos, íntegros y bien

(1) Epistol. III, 4.

proporcionados, y la sangre, pura y limpia, circula con regularidad y cierta clara trasparencia que se trasluce en lo exterior, hay verdadera belleza, hermosura varonil, que es la eflorescencia de la salud. Esa otra belleza ficticia, procurada con afeites y ornatos exteriores ó provocativos, no merece sino el desprecio y la ridiculez, pues no es otra cosa que una fealdad encubierta.

La primera hermosura, como resultado natural de la perfección de la naturaleza humana, no podía faltar á Jesucristo ni á su bendita Madre; y así como nuestro divino Salvador, como aquel en quien debía alcanzar nuestra naturaleza el ápice de su perfección, fué el más hermoso entre los hijos de los hombres, *speciosus forma prae filiis hominum* (1), así también la Virgen santísima, como madre de quien naturalmente debía heredar Jesucristo aquella complexión templadísima, causa de su hermosura, debía ser, y era realmente, la más bella entre las nacidas de mujer: *pulcherrima mulierum* (2).

No podemos dar noticias muy seguras sobre los pormenores de la hermosura corporal de la Virgen; citaremos, no obstante, la descripción de San Epifanio, presbítero de Constantinopla, varón, según Canisio, muy versado en las historias griega y hebrea. Dice, pues, así: "Era la Virgen en todas las cosas honesta y grave; hablaba poco, y eso en cosas nece-

(1) Psalmo XLIV, 3.
(2) *Cant. Cant.*, V, 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sarias; era de mediana estatura, aunque hay algunos que afirman que excedía de la estatura mediana; en el hablar con los hombres usaba de encogimiento, sin risa, sin perturbación y sin enojo; su color era trigueño; tenía el cabello rubio, los ojos alegres, cuyas niñetas eran de un color verde que tiraba á blanco, á manera de color de oliva; las cejas, arqueadas y decentemente negras; la nariz algo larga, los labios rojos y llenos de suavidad en las palabras; el rostro no redondo ni agudo, sino algún tanto largo; las manos y los dedos también largos. Era enemiga de todo fausto; el semblante tenía sencillo; ninguna cosa fingía en el rostro, y ninguna traía consigo de blandura, y en todo estaba adornada de humildad maravillosa. Los vestidos que usaba se contentaba que fuesen de color nativo, y para que lo diga todo en pocas palabras, en todas sus cosas resplandecía la divina gracia (1). „ Con esta descripción concuerda la de Cedreño (2), y discrepa muy poco de ella la de San Anselmo y la que se desprende de las revelaciones de Santa Brígida.

Pero el Espíritu Santo, con pincel mucho más diestro, nos dejó un cuadro vivísimo de las perfecciones y de la hermosura de nuestra Señora en el *Cantar de los Cantares*, el más sublime de los libros inspirados; que si bien allí celebra principalmente la belleza espiritual de su amada Esposa, no excluye la

(1) Epiph. apud Niceph., lib. II, cap. XXIII.
(2) In compend. histor.

belleza corporal, antes bien la comprende, como fiel reflejo de la hermosura del alma.

No quiero trasladar aquí aquellos colores suavísimos con que una mano divina trazó la bella imagen de nuestra Madre, porque no haría sino borronear los perfiles tan delicados del original; ni tampoco es posible entresacar parcialmente aquellos colores sin desfigurarla y arrancarle su nativa belleza. Quien desee contemplarla purifique sus ojos y lea después atentamente aquel libro divino, y allí, sobre un pedestal de divinas flores, verá alzarse majestuosa la imagen de María, con los ojos radiantes de luz, con la frente serena, donde se reflejan los rayos solares como en un mar de cristalinas aguas; con los labios puros y encendidos, como granada que se entreabre ó como cinta de escarlata; con el semblante bañado de celestial resplandor y agraciado con dos rosas del paraíso; finalmente, con todos los miembros y con todas las facciones de su cuerpo virginal tan puras, tan suaves, tan divinas, que el alma, arrobada y extática, no podrá menos de exclamar con el celestial Esposo: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te* (1). " Toda Tú eres hermosa, amiga mía, y en Ti no hay mancha alguna. „

Hay en el cuerpo humano otra belleza superior, y en cierta manera espiritual, que es la que lo hace sublimemente bello: tal es la belleza de expresión. Hay semblantes mudos que nada dicen; el alma no se re-

(1) *Cant.*, IV, 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fleja en aquellas facciones grotestas, los afectos interiores del espíritu no han logrado trazar algunas líneas en aquel rostro lleno y carnoso que parece resistirse á ser informado por un alma racional; no obstante, en los ojos se ve siempre más ó menos viva la llama del corazón y de la inteligencia. Mas cuando la fisonomía se deja surcar fácilmente por las impresiones del espíritu, el rostro adquiere nueva vida, una vida semiespiritual; el alma está en él como visible, y como al través de un velo transparente se divisa en él un ser superior, un principio de vida mucho más activo, algunos como resplandores del mundo intelectual. ¡ Con cuánta sabiduría Salomón había dicho ya en los *Proverbios* que de la manera que en las aguas resplandecen los rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres se manifiestan en los semblantes á los que prudentemente los consideran (1)!

Y cuando los afectos que en el rostro se retratan son propios de un alma bella, como sentimientos de generosidad, de honesto amor, de afabilidad, de compasión, etc., brilla aquél con tan nueva hermosura, se hace tan atractivo, que allí no parece sino que está pintada, pero con vigorosa vida, la interior belleza del alma, de la que un solo rayo es superior á todas las bellezas sensibles. Hasta la melancolía, cuando procede de nobles causas, como del tedio y fastidio de las cosas terrenas y del anhelar y suspirar por las

(1) Prov., XXVII.

celestiales, da al semblante un aire tan sublime y seductor, una mezcla tan amable de suavidad y de grandeza, que es la reverberación más clara y transparente del orden sobrenatural con sus bellezas sublimes é inmaculadas.

Jesucristo y la Virgen, en las acciones ordinarias de su vida, expresaron generalmente afectos dulces y tranquilos, ostentando en el rostro hechizos tan divinos que los que los veían no podían apartarse de su presencia. ¡ Cuántos ejemplos tenemos de esto en los sagrados Evangelios ! Mas en el decurso de la Pasión, así el semblante del Hijo como el de la Madre se mostraron con ese otro carácter de sublimidad que imprimen en él el sentimiento de una gran desgracia, junto con la constancia y heroica resignación en sufrirla. Las bellezas del mundo sobrenatural y del espíritu humano nunca parecerán tan sensibles, tan transparentes y gloriosas como parecieron ya en los semblantes de Jesucristo y de su tierna Madre.

***

Pasando por alto otras consideraciones que, además de las precedentes, pudieran hacerse acerca de la hermosura del virginal cuerpo de María, veamos brevemente el influjo que en ella tiene su Corazón Inmaculado.

La proporción de los miembros ha de resultar naturalmente de un corazón bien regulado, que distribuyendo á cada uno cuanta sangre necesita para su perfecto desarrollo, hace que adquieran dimensiones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proporcionadas á la economía general del organismo. Y habiendo sido formado milagrosamente el Corazón de María en el estéril seno de Santa Ana por las primorosas manos del Supremo Hacedor, cuyas obras son siempre perfectas, claro es que debió ser perfectísimo y regularísimo en sus movimientos, y que, como centro motor de la máquina de su cuerpo virginal, había de causar la proporción y harmonía de todos sus miembros.

A esto se añade que no habiendo contraído la mancha del pecado original, causa de todos los desarreglos y enfermedades del corazón y de todos los obstáculos que éste pudiera hallar para dar vida robusta y proporcionada á todas las partes del organismo, estuvo en ella la naturaleza humana de un modo perfectísimo, semejante al de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, y, por lo tanto, su Corazón, latiendo acompasadamente, distribuía con regularidad la savia generosa de la sangre por todos sus delicados miembros; y no hallando óbice ó impedimento en parte alguna del cuerpo, éstos se desarrollaban con la conveniente proporción y harmonía.

Fuera de esto, la tranquila serenidad que reinó siempre en su Corazón, exento de las turbulentas pasiones que lo alteran y conmueven, impidió que sus movimientos fuesen demasiado acelerados ó irregulares, y que dieran, por consiguiente, origen á la más pequeña monstruosidad orgánica. Como las blancas ovejitas de Galaad bebían en las corrientes cristalinas, los hermosos miembros de la Virgen beben del

manantial purísimo de su Corazón, y alimentados con su sangre pueden considerarse como hijitos de él, pues viven con su misma vida, crecen con su savia y se hacen perfectos y esbeltos al vivaz impulso de sus contracciones. Y he aquí otra proporción ó harmonía que resulta de los latidos acompasados del corazón.

La esbeltez y soltura en los movimientos, que tanto realza la belleza del cuerpo humano, da origen á la belleza en la moción; y como el ser obrando es más perfecto que en el reposo, de aquí que la hermosura proveniente de la regularidad de todos los miembros en el ejercicio de sus funciones vitales sube de punto la belleza humana, la aquilata y enaltece, haciéndola un reflejo más vivo de la belleza infinitamente activa de Dios.

Pues bien: esta belleza en el movimiento, que en ninguna otra criatura brilló más que en la Virgen, resulta de las palpitaciones harmoniosas del corazón, de esa música agradable que forma con la regularidad de sus contracciones, al son de la cual las partes de nuestro cuerpo arman una como danza alegre y acompasada, ejercitando los actos que les son propios concertadamente y con soltura. Estando, pues, como estaba el Corazón de María tan bien harmonizado en sus latidos, como que allí no entró á perturbarlos ni la concupiscencia, ni la enfermedad, ni otra causa alguna, ¿quién podrá explicar la perfectísima regularidad y proporción que causaría en todos los demás movimientos de su cuerpo virginal?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta es una belleza mayor de la que á primera vista parece. En virtud de ella ningún movimiento desordenado se levantó jamás en su cuerpo, ningún miembro se movía ó ejercitaba sus actos fuera de las leyes eternas del orden y de la proporción, ningún siniestro humor subía á la cabeza para debilitar las operaciones intelectuales, y ninguno osaba en ella predominar fuera de las leyes de la templanza y del equilibrio; de manera que, no pudiendo ser estimuladas las pasiones de su Corazón por ningún movimiento anormal ó desordenado, tampoco ellas podían moverse ni agitarse sino dentro del orden y de la proporción, sin torcer jamás á ningún objeto malo ó peligroso. ¡Cuán grande, pues, y de cuánta eficacia es la virtud harmónica del Corazón de María, de donde tan grandes y tan maravillosos efectos proceden! ¡Qué música esa tan divina que con su suavidad tiene tan encantadas las furias de las pasiones!

Influjo todavía más directo ejerce el Corazón de María en la belleza de su cuerpo virginal por parte de la causa formal de la belleza, que es ese resplandor ó brillo suave que hace resaltar la misma proporción de los miembros. Ese resplandor suave proviene de la vitalidad de la sangre; y como la vitalidad de ésta se origina del movimiento que le imprime el corazón al desparramarla por las diversas partes del organismo, síguese que el corazón es la causa primera de esa luz admirable que baña el semblante del hombre. En igualdad de circunstancias, cuanto la sangre es más pura y más vital, el resplandor es mucho más vivo, el rostro adquiere más suaves hechizos y la hermosura es mayor, subiendo de grado.

Pues considerad ahora con este criterio cuánta debía ser la hermosura del rostro virginal de María. La humanidad de Jesucristo se había de formar de la sangre de su Corazón. Por esta causa el Espíritu Santo debió dar á los movimientos de este Corazón tal fuerza purificativa, tal fuerza de vitalidad, que su sangre fuese suficientemente pura y vital para revestir con ella y dar vida al que es la misma pureza esencial y Autor de la misma vida. Y si para esta obra, tan incomprensible por su infinita grandeza, fué dispuesto el Corazón de María como era decente á la Majestad y sabiduría de tan gran Dios, ¿cuál pensáis que brotaría la sangre de la Virgen de aquel purísimo manantial tan fecundo y lleno de celestial vida? ¡Oh, qué sangre tan luminosa sería aquélla! ¡Cómo resplandecería al través de la blancura candidísima de su rostro! ¡Qué bellamente bañaría aquel semblante, tan bien concertado en sus facciones y en los perfiles más delicados!

¿Y de dónde procede también principalmente la belleza de expresión? Nadie lo puede dudar; su primera causa está en el corazón. Este es un misterio muy grande y digno de que nos paremos en él. ¿Inunda el corazón repentina alegría? Este se inflama dulcemente, y lanza con más fuerza su sangre inflamada que, subiendo al rostro, despide suaves y vivos resplandores, y, sobre todo, los ojos ofrecen entonces el halagüeño aspecto de dos estrellas que sonríen. En el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dolor, en la esperanza, en el temor, en la ira y en todos los demás afectos y pasiones del alma, la sangre muda de fisonomía, y para todos ellos tiene sus modos particulares en virtud de los distintos movimientos del corazón.

Contemplad ahora por un instante á la Virgen abrazada con su Hijo resucitado; fijaos en aquel semblante celestial, donde irradia alegría tan pura, tan suave resplandor de felicidad y una transfiguración tan luminosa en la belleza de sus facciones, que sólo mirarla parece que nos debía hacer bienaventurados. ¿De dónde nace ese brillo divino y suave de su rostro, esos rayos de atractiva luz que sus ojos despiden, y toda esa hermosura tan nueva, fiel trasunto de la belleza inmaculada de su alma, de esa belleza superior á la de los ángeles y á la de todo lo criado? ¡Ah! Tocad su Corazón... ¿No se inflama vuestra mano? ¡Oh! Sí, ciertamente; hay en él unas llamas abrasadoras que causan incendios inextinguibles; la sangre hierve con el calor de este horno celestial, se colorea con un color nuevo y peregrino, con el cual nada tienen que ver las rosas y los jacintos: lanzada impetuosamente por las vehementes y presurosas palpitaciones del corazón, sube á los ojos y los convierte en dos soles; llega á los labios, y los hace resplandecer con el vivo carmín del arrebol vespertino; se esparce por las mejillas, y las transforma en dos manzanas de oro que roban el Corazón del divino Esposo.

Hay más aún: las iluminaciones ó ilustraciones sobrenaturales que Dios comunica en este mundo á las

almas de sus escogidos se reflejan no pocas veces en el mismo cuerpo, sublimándolo á una belleza como divina, que es en cierto modo una participación de aquella gloria bienaventurada que, como atmósfera de luz, rodeará los cuerpos de los santos después de la resurrección general.

Santo Tomás, que sin escribir de Estética dejó en sus obras muchos principios que arrojan torrentes de luz sobre esta ciencia, explica de este modo tan sencillo como filosófico el origen de la hermosura de los cuerpos gloriosos: "Como todo lo que se recibe en alguna cosa se adapta al modo ó disposición del sujeto que lo recibe, el fulgor ó brillo que del alma se deriva al cuerpo glorioso es recibido en éste según el color natural al cuerpo humano, á la manera que un vidrio diversamente coloreado recibe los resplandores que el sol le envía, según la cualidad de su color (1)."

Quiere decir el Santo Doctor que las criaturas, cuando reciben unas de otras el efecto de una acción, lo acomodan á su manera peculiar de ser, modificando lo que reciben del modo que es conveniente á su naturaleza. Así observamos que, según la diversidad de ingenios ó caracteres, así son distintos los modos de entender ó de expresar las cosas, porque cada uno

(1) "Cum omne, quod recipitur in aliquo, ad modum recipientis recipiatur, fulgor qui ab anima derivatur in corpus gloriosum, recipitur secundum colorem humano corpori naturalem, sicut vitreum diversimode coloratum recipit splendorem ex illustratione solis secundum modum sui coloris." (*Sum. Theol.*, part, III, q. 85, a 1, et q. 54, a. 3, ad 1.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amolda la verdad al modo peculiar de su entendimiento. Pues bien: cuando los efectos sobrenaturales se revelan en el orden sensible, se acomodan también á la naturaleza de las cosas donde se manifiestan; y así, las divinas iluminaciones de la inteligencia que los santos algunas veces reciben, cuando redundan en el cuerpo y se muestran en él, hácenlo por medio del color natural al cuerpo del hombre, pues el color es una participación de la luz en cuanto está en algún sujeto, y nada es más adecuado para la expresión de la luz intelectual que la luz sensible, la cual tantas analogías tiene con aquélla.

El brillo sobrenatural que entonces adquiere el color del rostro procede también, según los trámites ordinarios, del corazón, que arde, á la sangre que se inflama, y de la sangre se refleja á lo exterior al través de la epidermis. El amor divino, cuando es muy intenso, causa también con frecuencia estas gloriosas transfiguraciones del semblante humano, con la diferencia de que á la luz suave que lo baña se junta un ardor que lo abrasa y transforma en rostro de serafín. En este último caso el corazón enardece la sangre al mismo tiempo que la ilumina, y el mismo corazón está hecho una hoguera tan ardiente que despide á su alrededor llamas de fuego, y así se vió en muchos santos que, con sólo aplicarles la mano al pecho, quedaba ésta como abrasada por un extraordinario ardor.

Pues ¿cuál no sería la claridad y transparencia del rostro de la Virgen, donde se reverberaban aquellas

altísimas ilustraciones que de Dios recibía contínuamente en su purísima inteligencia, y más cuando, aunque transitoriamente, se le mostraban los resplandores de la esencia divina, quedando bañada con ellos y en aquellos éxtasis amorosos en que su Corazón se derretía con la vehemencia del calor, bajando á calentarse en él los mismos serafines? ¡Oh, cuán sublime, cuán hermoso es el Corazón de María recibiendo en sí los celestiales influjos de su alma esplendorosa, y causando con sus latidos esa claridad y ese ardor divinos de la sangre con que el semblante se iluminaba y se encendía, semejando en la gloria y hermosura de su transfiguración una aparición del cielo!

***

Resalta ciertamente el corazón por su influjo en la belleza del cuerpo; pero en la Virgen santísima es sobremanera admirable y embelesador, como expresión sensible de la belleza moral de su alma. Comencemos por aclarar las nociones de los términos para hacer luego lógica aplicación de la doctrina al asunto de que tratamos.

La belleza moral en el orden humano es el brillo de la virtud y de la sabiduría, conforme á la definición de San Agustín, que dice: "Toda la hermosura del alma consiste en la virtud y en la sabiduría (1). „ Estas son las dos joyas que más la embellecen, ó mejor

(1) "Totum autem quod pulchrum est in anima virtus et sapientia est. „ (Enarr. in Psalm. LVIII.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las únicas que pueden hermosearla y hacerla parecer tal á los ojos de los demás. En el orden moral no hay belleza sin virtud; pues aun cuando el vicio se presente á veces con apariencias amables, no tarda en descubrirse su fealdad por el desorden que siempre lleva consigo. El vicio, aunque pretenda vestirse con todos los atractivos, no puede producir sino el vano y fugaz resplandor de los fuegos fatuos, una belleza ilusoria junta con una fealdad real. La virtud, por lo contrario, trae consigo todas las harmonías, y si se manifiesta por hábitos apacibles, alegres y benévolos, arrebata en pos de sí todos los corazones.

Verdad es que acaece muy frecuentemente que la virtud no puede conservarse sin privaciones ni sacrificios, y que, por otra parte, no siempre éstos se presentan con un carácter grandioso que daría origen á lo sublime; pues, como dice el Doctor de Hipona, "la lucha y el triunfo que consigue el alma es muchas veces contra los hechizos de la hermosura inferior (1)„, y entonces la victoria es oculta; la hermosura no se refleja á lo exterior, y se opone á la expansión libre y harmónica de una virtud afable; pero no importa: esto sucede mirado el acto desde un punto de vista parcial; mas si se examinan detenidamente todas sus circunstancias, percibiránse en él muchas harmonías, y se alcanzará á ver una luz tan bella y esplendorosa que logró disipar las sombras y tenebrosidades de la materia corruptible.

(1) *De musica*, lib. VI, cap. XV.

Ahondemos más; hay en nosotros dos partes muy distintas y en cierta manera contrarias: el cuerpo y el espíritu, la porción inferior y la porción superior. Nuestra alma, espiritual por naturaleza, salió inmediatamente por creación de las manos divinas y tiende al mismo Dios como á su propio fin, pues Él es el único que puede llenar los anchurosos senos de las aspiraciones de ella. El alma es de suyo luminosa porque participa de la misma Luz increada, y es, por consiguiente, bella por sí misma, imitando de un modo muy subido la Eterna Belleza. El cuerpo, por lo contrario, es como una sombra de esa luz intelectual, pues las cosas sensibles no pueden entenderse inmediatamente por sí mismas.

Por esto cuando el alma se convierte á Dios, que es purísimo espíritu y claridad esencial; cuando se levanta sobre el mundo de los sentidos y vuela libremente hacia el manantial de la hermosura suprasensible, conserva en todo su brillo sus nativos resplandores, y va creciendo en ellos hasta que en su unión con el Criador se transforme, aunque sin perder su ser personal, en la divina claridad de la gloria, y alcance por este medio el supremo grado de belleza moral á que puede aspirar. Mas si se vuelve hacia las sombras y tinieblas de las cosas corruptibles de acá abajo quebrantando las leyes del orden moral, se empaña el brillo de su hermosura, desciende del trono de su gloria para arrastrarse por la tierra, y aquella mezcla horrible de una luz en sí tan pura y de las inmundas tinieblas que la ofuscan, engendran en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

orden moral la fealdad más espantosa, el monstruo mayor: el pecado. Esta opuesta aproximación del alma á Dios ó á las criaturas visibles depende de sus contrarias afecciones ó inclinaciones, y principalmente del amor, que es la primera y la raíz de donde las demás se originan.

Por el amor nuestra alma se pega y hace como una misma cosa con el objeto amado; y así, si ama la tierra, terrena se vuelve, y con la mezcla de tan bajo elemento, tan poco conveniente, y lo que es peor, del todo desproporcionado á su dignidad espiritual, hácese impura, entúrbiase su luz y resplandor y despide en la presencia de Dios un humo tan fétido que la tiene alejada de la fuente de sempiterna luz. Cuando el amor, empero, tiene por objeto á Dios, resplandece más con la participación de su belleza infinita, y si mira al cuerpo es tan sólo para iluminarlo, no para sumergirse por un amor desordenado en medio de sus tinieblas. Acaécele lo que al sol, el cual envía sus rayos sin contaminarse á los lugares más inmundos. Así los destellos de la divina luz del alma enamorada de Dios sirven para alumbrar la cárcel del cuerpo, penetrar en los sitios del dolor y hasta allí donde se ven reunidas todas las miserias de los hombres. Y esto ¿para qué? No para otra cosa sino para llevar á los corazones desgraciados la luz del consuelo, el rayo de la esperanza, los resplandores de la caridad.

Esta luz espiritual que tanto hermosea al alma cuando criminalmente no se la encierra en un objeto idolatrado, tiende á comunicarse por sí misma en todas direcciones, como la luz de Dios, y nunca parece tan bella como bañando con sus fulgores los sitios más sombríos, donde gime el desgraciado, privado de la luz de todo consuelo. De aquí nace la muerte del egoísmo, la hermosura de la caridad, la belleza del corazón generoso, la sublimidad del sacrificio, la atmósfera encantadora que, según la bella expresión del P. Faber, rodea á quienes en su misión de misericordia visitan la bohardilla ó el hospital, las cárceles y los sótanos.

Y ¿podríamos hallar una expresión sensible más propia para declarar la hermosura de todas estas virtudes y sentimientos, que tanto embellecen el alma, que el corazón? No, ciertamente; en el corazón, como en su propio asiento, toman calor y vida esos piadosos afectos, en él se manifiestan con todos los hechizos que los hacen amables y atractivos; en él los sentimientos de la virtud adquieren esa dulce ternura, esa suavidad admirable que tanto los realza y que tan bien sabe ganar los corazones. ¡Qué corazón tan bello! Esta es la expresión más regalada y cariñosa que tenemos para significar la belleza de un alma que hace amable la virtud. Es un corazón de oro, decimos del que es caritativo, condescendiente y generoso. Además, en el corazón el amor se hace sensible, y como del amor, según hemos visto, depende la hermosura del alma, ninguna expresión más conveniente puede hallarse de la belleza moral que el corazón, donde el amor se pinta.

***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si ahora aplicamos estos principios, á la belleza moral de la Virgen, no podremos menos de alabar su Corazón Inmaculado; aquel Corazón donde la virtud se hizo tan tierna y tan amable que la difundía en torno suyo como un aroma celestial; de aquel Corazón donde se manifestaron de una manera tan palpable y sensible los embelesos del alma; de aquel Corazón, en fin, donde siempre hallaron eco los más nobles sentimientos, en donde jamás entró el egoísmo ni penetró el desorden moral.

El alma de María, la más pura y hermosa después del alma de Jesucristo, remontaba su vuelo por encima de todas las cosas criadas; no pesaba sobre ella la intolerable bruma de las cosas corruptibles; las tristes sombras no llegaban á las altísimas regiones en que se cernía, y libre y sin obstáculos, atravesando una atmósfera de luz, llegó una vez con su raudo vuelo al inmenso océano de toda hermosura, sumergióse en él para hacerse más y más bella, y con aquellos ojos de su entendimiento y de la intención purísima y rectísima que tenía en todas sus obras, despidiendo por ellos torrentes de suavidad y dulzura, pareció con todas sus galas ante el trono de la Majestad Divina, y ¡oh prodigio singular de su hermosura! el Eterno quedó prendado de ella, porque la belleza de sus ojos le sacó fuera de sí, *ipsi me avolare fecerunt* (1), y el alma triunfante de la Virven se llevó cautiva sobre sus alas candidísimas la Belleza eterna y substancial, y para que no la derritiese á ella con el exceso de su divina luz, formó con la sangre de su Corazón un velo tenuísimo y trasparente, encerróla en él y la presentó á los ojos de los hombres para que la amasen y suspirasen por Ella. Aquí también fué su Corazón la expresión sensible más alta y viva de aquella hermosura soberana con que la agració el Verbo divino al hacerse carne en sus entrañas, pues de la sangre de este Corazón se formó la Humanidad de Cristo, la joya más hermosa que adorna la frente de María.

(1) *Cant Cant.*, VI, 4.

Pues esta Señora entonces se muestra con todo el brillo de la majestad y de la hermosura moral, cuando, como Madre, tiene entre sus brazos al Hijo de Dios. Ahora bien: en su Corazón de Madre divina están retratadas estas dos hermosuras que la agracian, la suya propia y la del Hijo, porque sabido es que el Hijo es gloria y hermosura de la Madre. ¿Quién duda ahora que el amor materno, que es todo ternura y sensibilidad, es propio del corazón? Por esto son inexplicables los encantos del amor maternal. ¿Y quién puede asimismo poner en cuestión que el Corazón de María es la expresión sensible más hermosa de la belleza de Jesucristo, pues en él y por él se encarnó tomando parte de su misma substancia, para unirla consigo con eternos lazos y con unión personal? Si los efectos han de ser parecidos á las causas, difícilmente podrá excogitarse hermosura más parecida que la de Jesucristo y la del Corazón de su Madre. Y así como en la Humanidad del Salvador esta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba encarnada del modo más perfecto la belleza sobresubstancial del Verbo, así lo estaba también de un modo muy parecido, aunque no substancial, en el Corazón de María, fuente de esa misma Humanidad.

¡Oh! ¡Cuán bello eres, Corazón de mi Madre, cristalino espejo en donde se reflejan las perfecciones de tu alma santísima, y donde reverberan los divinos rayos de la hermosura encarnada! ¿Qué himno más harmonioso puede tributarse á la belleza infinita que el suave murmullo de las corrientes amorosas que bañan ese Corazón? Retire el sol sus rayos del universo, que el mínimo de los resplandores de tu Corazón le alumbrará todo entero con luz más suave y deliciosa. Si el astro del día hermosea con sus fulgores los montes y los valles, las aguas cristalinas y las umbrosas selvas, tu Corazón, Madre mía, embellece los corazones, comunicándoles los divinos afectos de amor, generosidad y dulzura que iluminan el tuyo.

***

La belleza moral, según San Agustín, está además en la sabiduría. Consiste ésta en el conocimiento de las cosas por las altísimas causas, y la sabiduría suprema y propiamente tal en el conocimiento de las criaturas por la causa altísima, que es el Criador de ellas. El hombre puramente científico se entretiene en la consideración de la verdad sin referirla al que es la Eterna Verdad, con la cual son verdaderas todas las cosas; ve en las criaturas reflejados algunos rayos de luz, pero no alza la vista para contemplar

la misma Luz substancial. Así le acontecía al pobre San Agustín antes de su conversión. "Yo, — dice en sus *Confesiones*, — tenía las espaldas vueltas á la luz, y el rostro á las cosas donde la misma luz reverberaba."

Empero el verdadero sabio en sus especulaciones tiene siempre vuelto el rostro á la eterna Luz, y observa cómo de aquel foco inmenso salen los torrentes luminosos que hermosean las criaturas. Estando de cara al divino Sol, el semblante del alma, que es el entendimiento, recibe también sus resplandores, quedando con ellos bañado y embellecido, y como impreso en él y retratado el rostro del mismo Dios. Los santos, que en sus acciones tenían los ojos puestos en el Supremo Hacedor, fueron también los más sabios é iluminados, y en sus contemplaciones recibían tanta luz que su alma transfigurada bañaba á las veces el cuerpo corruptible con suave claridad, anticipada prenda de la gloria inmortal que les esperaba después de la resurrección.

¿Mas qué entendimiento hubo como el de la Vírgen inmaculada, que tan de frente, tan de cerca y con tanta asiduidad estuviera fijamente mirando hacia la Luz increada, y que por lo mismo recibiera de Él tan continuos y vivos fulgores?

Los otros santos, por subida contemplación que tuvieran, habían algunas veces de interrumpirla para atender á las necesidades del cuerpo. Además, para volver los ojos del alma á la eterna Verdad habían de sostener no pocas veces luchas horribles de la par-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te inferior, que pretendía inclinarlos hacia la tierra. Pero en María, su Corazón de Madre dió fijeza y facilidad á esta contemplación estable; de manera que así como ante la vista corporal tenia siempre presente la Humanidad de Jesucristo, así con la vista interior del alma penetraba hasta lo más recóndito de su Divinidad.

María fué Madre del Verbo por el Corazón, por la purísima sangre que el vivo manantial del Corazón prestó para la formación de la naturaleza humana de Jesucristo. Este mismo Corazón de Madre era el que con sus ardientes latidos la arrastraba en pos de Jesús; por este amor de su Corazón maternal tenia siempre vueltos los ojos del cuerpo y de la consideración espiritual al Verbo encarnado, al Sol de justicia, á la divina Belleza. Velando y durmiendo el fuego del Corazón levantaba su alma candorosa por encima de todo lo criado, y con la vista clara y serena podia contemplar las bellezas de su Amado.

Un carro de fuego, á manera de impetuoso torbellino, arrebató al profeta Elías, y alzándolo sobre las nubes lo transportó á deliciosas moradas, que si no son el mismo cielo, están muy próximas á él. ¿Pues qué harían en la Virgen las llamas inmensas de su Corazón, sino lanzar su alma purísima hacia las alturas celestiales y trasladarla como en triunfal carroza de divino fuego á aquellas regiones hermosísimas que se descubren en el seno de Dios y que embelesan á los bienaventurados? ¡Cuán bella tornaría el alma de estos vuelos sublimes! ¡Con qué ricos tesoros de sabiduría, con qué divina ciencia agraciada y hermoseada! Las llamas del amor materno salidas de su Corazón levantaban el alma, y á medida que ésta iba subiendo trocábase el ardor en claridad, hasta que al fin, llegando á lo más encumbrado, se convertían en nube tenue y luminosa que, como atmósfera de luz, la rodeaba y cubría de gloria inmortal.

Basta ya de este asunto, que fué más largamente tratado en otra parte, aunque mirado por lado algo diverso, y pasemos á decir dos palabras sobre el Corazón de María como expresión de lo sublime.

***

En el orden moral, la diferencia entre lo bello y lo sublime está en que lo primero reviste un carácter dulce y expansivo, reflejándose en lo exterior la hermosura interior del alma, mientras que lo segundo supone una grave lucha, en que á la naturaleza humana es casi imposible conseguir la victoria, y por lo mismo, si la voluntad vence, sacrificando sus intereses, sus afectos ó la propia existencia, á la justicia ó á la caridad, el alma se eleva, por decirlo así, á una esfera superior, á una región más luminosa, única capaz de hacerla desprender de los más arraigados sentimientos.

Lo sublime encierra cierta infinidad que no podemos medir; algo elevado sobre nuestras fuerzas que no podemos naturalmente alcanzar; una superioridad fuera de la órbita común que, desde el momento que la tocamos con la mano y la medimos y comparamos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus dimensiones, deja de ser tal, y, por consiguiente, lo sublime excluye toda explicación fácil y natural del hecho reputado como heroico.

Tiene lo sublime muchos puntos de contacto con lo misterioso; y cuando el misterio es verdaderamente tal, y no mera farsa de algunos especuladores, ó bien cuando se encubre, así á los sabios como á los sencillos, parece siempre con la forma de lo sublime; pues si por un lado deja entrever algunos rayos de luz, no es sino para imponernos con las inmensas sombras que se extienden sobre los otros. Lo bello sublime resulta de la luz y de la harmonía combinadas con lo infinito, real ó aparente por la cortedad de la vista ó de la inteligencia.

Si ahora descendemos al corazón del hombre, ¡oh, qué misterios hallaremos en él! ¡Qué cosas tan sublimes! ¡Qué bellezas tan caracterizadas con el sello de lo infinito cuando se mantiene dentro de las leyes del orden moral!

El corazón del hombre es grande, inmenso en sus aspiraciones, pues no se sacia más que con lo infinito; océano sin riberas, donde las pasiones levantan tempestades más alborotadas y peligrosas que las del Atlántico; campo de batalla, donde las luchas del amor amontonan más cadáveres ó consiguen más triunfos que los ejércitos de Napoleón ó del antiguo Alejandro; inmenso valle, ora de dolor, ora de gozo, donde resuenan ayes desgarradores ó cánticos de alegría; es, en una palabra, un mundo pequeño en las dimensiones, pero mayor que el universo en los deseos y afectos que de él proceden. Lo terrorífico y lo sublime hallan igualmente cabida en él. Si desesperado da rienda suelta á todos los apetitos y se entrega enteramente en manos del genio maléfico, llega á ser terror y espanto de los demás hombres; y cuando no, todas las criaturas, como horrorizadas, huyen de su presencia y dan voces contra él delante de Dios, para que aplaste el monstruo que intenta trastornar el orden moral sacándolo de sus quicios y haciendo violencia á las criaturas para que sirvan á fines torcidos y criminales. Mas si el alma, á pesar de todas las tempestades del corazón, se mantiene firme, y con serenidad rompe las olas, acalla los vientos y calma, en fin, aquel océano agitado, no hay cosa más sublime que ese corazón, nada más bello y grandioso que la cristalina superficie de sus aguas, donde se refleja el rostro de la Omnipotencia divina; nada más admirable y hechicero que sus ondas de amor, deshechas en blanca espuma de suavísimos afectos á los pies del trono resplandeciente que Dios se ha levantado en medio de sus aguas. ¿Quién podrá penetrar en el abismo del corazón humano? Es un mar sin suelo de flaquezas y miserias abandonado á sí mismo, pero también ofrece el más sublime y hermoso espectáculo cuando obra en él la gracia divina.

¿Y dónde brotó tan eficazmente la gracia de lo alto como en el Corazón de la Virgen? Este, sí, que es un Corazón abismo de misterios, pues en él se realizaron los más sublimes de nuestra Religión. Ya podemos navegar á velas tendidas hasta la fin del mundo por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mar de este purísimo Corazón, que siempre descubriremos en él nuevos y más bellos horizontes, y jamás alcanzaremos á ver las playas que lo circundan. Este Corazón, con las olas de su sangre arrebató un día al mismo Dios, le cubrió con el ropaje de nuestra mortalidad, y de nuevo entre el oleaje de su amor volvió á levantarlo hasta los cielos.

También con los ondas deliciosas de su amor materno arranca innumerables almas de las tristes riberas de este mundo, y con viento suave las empuja hasta dejarlas á salvo en las fértiles orillas de la eternidad bienaventurada. ¡ Oh, qué espectáculo éste tan sublime, qué expresión tan acabada de la belleza incomprensible, de la infinidad del Criador !

Tempestades infernales nunca se levantaron en el Corazón de María, porque en ella la concupiscencia había perdido todos sus bríos y la misma vida desde el primer instante de su inmaculada Concepción; los vientos de las pasiones nunca soplaban en él con ardor estivo, ni se alzaban jamás si no es en favor de lo bueno y de lo bello ; nunca el cristalino mar de este Corazón fué perturbado por nubes y huracanes que obscurecen la luz del alma, pues en sus aguas purísimas y transparentes reverberaban siempre los rayos de su divino Hijo. En el Corazón de María hubo, sí, luchas sublimes, agitaciones que lo conmovieron hasta lo más profundo, olas gigantecas que llevaban consigo el dolor y la amargura; pero nunca los encontrados afectos puestos en combate dieron señal alguna de desorden moral, ni fueron, como en nosotros,

resultado de la ley de la carne que apetece contra el espíritu ; los sentimientos que en él luchaban disputándose el señorío de aquel tranquilo océano eran por entrambas partes buenos y santos: los sentimientos de su amor maternal á Dios, y los de compasión y ternura hacia el género humano, para cuya salvación se le exigía el sacrificio de su Hijo santísimo. El amor de madre padeciendo todas las torturas de que es capaz, y la heroica resignación á la voluntad divina, fueron los dos grandes caracteres de la sublimidad del Corazón de la Virgen. Los dolores infinitos del Dios humanado, aquellos tormentos sobrehumanos sufridos con infinita paciencia é infinito amor, y que hacían entrever la fortaleza de todo un Dios, están fielmente reflejados en el Corazón de María; de manera que en él podía contemplarse la expresión más genuina de los misterios sublimes verificados sobre el ara de la Cruz.

Lo bello sublime del Corazón de María se muestra claramente en las escenas luminosas antes descritas, y así lo dejaremos por ahora para excusar inútiles repeticiones.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Un apreciable señor de Bilbao, D. Luis Casas, á fines de Octubre de 1892 escribía en estos términos al director de *El Iris de Paz:*

" Después de algunos días de enfermedad grave,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y, por decirlo así, desahuciada de los médicos y de las siervas de Jesús que asistían á mi niña de cuatro años; perdidas todas las esperanzas en lo humano, recurrí con toda la fe de mi corazón en súplica al Inmaculado Corazón de María santísima para que diese á mi hija la salud sacándola del trance de la muerte á que la conducía una fiebre de 42 grados.

„ Al efecto me dirigí ansioso, pero confiado, á la capilla de los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María; hice ante la veneranda imagen mis humildes súplicas, y puedo decir que no fueron desatendidas ni por un momento, porque al volver á mi casa encontré á la niña fuera de peligro. Según el diagnóstico del médico, la enfermedad tenía que ser muy larga, aunque desapareciera la gravedad; pero continué mis preces al Corazón de María, y puedo decir que, sin medicinas de ninguna especie, la niña quedó sana á los tres días como por milagro. Agradecido á tal beneficio lo hago público, según prometí, para que vean todos los archicofrades y los que aún no lo son cuán misericordioso es el Inmaculado Corazón de María y cómo atiende á los que con verdadera fe recurren á su protección, mostrándose siempre benigna y atenta á los ruegos que se le dirigen con filial confianza. „

CAPÍTULO IX

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LAS BELLAS ARTES, Y PRIMERO CON LA ARQUITECTURA

SUMARIO: Utilidad moral de las bellas artes. — Utilidad de las bellas artes en orden al Corazón de María. — Relaciones arquitectónicas del Corazón de María.

Pues qué, ¿también hemos de tratar de las bellas artes? ¿Qué tiene que ver esto con la devoción al Corazón de María? Quizá á alguno de mis lectores se le ocurrirá hacerme estas preguntas cuando lea el epígrafe con que encabezo este capítulo. Antes de entrar en materia procuraré satisfacer su curiosidad.

Sí, amadísimo lector; también hemos de tratar del Corazón de María en sus relaciones con las bellas artes; hemos de dar también su partecica á esa clase tan noble y distinguida de la sociedad que llamamos artistas. Y más hoy día que abundan tanto, y que todos los que algo entienden se precian más ó menos de ser tales, no convenía descuidarla ni dejarla correr sin honesto freno á sus anchuras.

Y esta clase social, ¿es, por ventura, menos nece-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y, por decirlo así, desahuciada de los médicos y de las siervas de Jesús que asistían á mi niña de cuatro años; perdidas todas las esperanzas en lo humano, recurrí con toda la fe de mi corazón en súplica al Inmaculado Corazón de María santísima para que diese á mi hija la salud sacándola del trance de la muerte á que la conducía una fiebre de 42 grados.

„ Al efecto me dirigí ansioso, pero confiado, á la capilla de los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María; hice ante la veneranda imagen mis humildes súplicas, y puedo decir que no fueron desatendidas ni por un momento, porque al volver á mi casa encontré á la niña fuera de peligro. Según el diagnóstico del médico, la enfermedad tenía que ser muy larga, aunque desapareciera la gravedad; pero continué mis preces al Corazón de María, y puedo decir que, sin medicinas de ninguna especie, la niña quedó sana á los tres días como por milagro. Agradecido á tal beneficio lo hago público, según prometí, para que vean todos los archicofrades y los que aún no lo son cuán misericordioso es el Inmaculado Corazón de María y cómo atiende á los que con verdadera fe recurren á su protección, mostrándose siempre benigna y atenta á los ruegos que se le dirigen con filial confianza. „

CAPÍTULO IX

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LAS BELLAS ARTES, Y PRIMERO CON LA ARQUITECTURA

SUMARIO: Utilidad moral de las bellas artes. — Utilidad de las bellas artes en orden al Corazón de María. — Relaciones arquitectónicas del Corazón de María.

Pues qué, ¿también hemos de tratar de las bellas artes? ¿Qué tiene que ver esto con la devoción al Corazón de María? Quizá á alguno de mis lectores se le ocurrirá hacerme estas preguntas cuando lea el epígrafe con que encabezo este capítulo. Antes de entrar en materia procuraré satisfacer su curiosidad.

Sí, amadísimo lector; también hemos de tratar del Corazón de María en sus relaciones con las bellas artes; hemos de dar también su partecica á esa clase tan noble y distinguida de la sociedad que llamamos artistas. Y más hoy día que abundan tanto, y que todos los que algo entienden se precian más ó menos de ser tales, no convenía descuidarla ni dejarla correr sin honesto freno á sus anchuras.

Y esta clase social, ¿es, por ventura, menos nece-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sitada? ¿Acaso porque parece vivir en las regiones ideales tiene menos necesidad de ser dirigida en el camino de la vida real? ¿No debe también el artista, como todos los demás hombres, encaminarse á Dios y dirigir á la gloria de Él todas las obras de sus manos? ¿No tiene una misión nobilísima que cumplir, cual es la de levantar las miradas de los hombres á la contemplación de la Belleza eterna, la de infundir en sus almas el amor á ésta misma Belleza? ¡Oh, y ¡qué misión ésta tan difícil para el corazón de un artista humano!

Si los ángeles fueran artistas, en sus obras veríamos siempre el reflejo de la Belleza increada. Pero, desgraciadamente, el arte está confiado á los corazones deleznables de los hombres. Ya comprendes, benévolo lector, lo que quiero decir; pero por si acaso te queda aún alguna duda, te lo diré más claro. El pobre artista tiene pasiones como los demás hombres, con la diferencia de que en él suelen ser más vivas y vehementes; tiene un corazón de carne, donde se levantan con frecuencia llamas impuras, que enturbian y tiznan las producciones de su fantasía, y cuanto su corazón es más sensible y más de fuego, tanto mayor riesgo corre de extraviarse, dejándose seducir por el falso brillo de las hermosuras terrenas. ¡Cuán triste es la experiencia de esta verdad! ¿Qué significa, si no, ese diluvio de novelas obscenas, de pinturas provocativas, de poesías y dramas que el rubor prohibe nombrar? Los teatros, los salones, las librerías, las imprentas son, casi en todas partes,

otros tantos centros de corrupción, otras tantas escuelas del amor profano, que aleja las almas de Dios, arrebatándolas al amor de Jesucristo.

Mira, querido lector, mira si se abre vasto campo á tu celo, y si necesita éste desplegarse de una manera especial en la clase de los artistas. Si algún amor tenemos á Jesús, si nos afectan algo sus más caros intereses, empecemos los dos por orar en favor de los desgraciados artistas; sea ésta una de las principales intenciones en nuestras obras buenas, y dichosos nosotros, amadísimo lector, mil veces felices, si alcanzamos con nuestras oraciones que el amor de Jesús reine en uno solo de esos ardientes corazones de artista, y que se posesione de tal manera de él que eche fuera al amor mundano. ¡Oh, cuánto habremos aumentado con esto los intereses de nuestro amado Salvador! ¡Cuántas maravillas de la gracia habremos obrado sin pensar quizá en ello! Ese pobre artista, convertido con nuestras plegarias, cesará en sus perversas publicaciones, y con esto sólo, ¡cuántos pecados habremos evitado! ¡Cuántas almas que estaban destinadas á ser seducidas por las futuras producciones del pobre artista se habrán mantenido fieles al divino Pastor y le habrán dado sin duda mucha gloria! Pero hay más aún: el corazón de ese afortunado artista, que tan apasionado estaba antes por las bellezas corruptibles, quedará tan prendado y enamorado de la divina hermosura de nuestro amable Redentor, que palpitará en sus escritos y en sus obras, y se dejará sentir con tales hechizos que

abrase las almas de los lectores con este casto amor, mucho más que antes las hacía arder en perniciosos amores. ¡ Cuán fácilmente ganará las almas para Jesucristo! Y todas esas almas mantenidas en el rebaño de Jesucristo ó atraídas de nuevo á él, serán fruto quizá de una sola Avemaría, de una jaculatoria, acompañada de alguna pequeña mortificación, que habremos ofrecido al Corazón de Jesús ó al Corazón de nuestra Madre por la conversión de aquel artista. ¡Oh, cuán bueno, cuán amoroso es nuestro Dios, que así nos ha facilitado el darle inmensa gloria y el acrecentar sus intereses !

Muchos ejemplos prácticos, amigo lector, podría traer aquí en confirmación de esta verdad consoladora ; mas para consuelo de entrambos recordaré tan sólo uno muy sabido, pero que electriza mi alma y acaso tampoco disgustará á tu fervoroso corazón.

Me refiero al P. Fáber, del Oratorio de San Felipe Neri. Sí ; Federico Guillermo Fáber nació á principios de este siglo de una noble familia : dotado de extraordinario ingenio, de imaginación brillante y de corazón de fuego, á los veintidós años ocupó ya uno de los cargos más honrosos en la Universidad de Oxford y era reputado por uno de los principales poetas de Inglaterra. Tenía la desgracia de ser furibundo anglicano, y empleó gran parte de sus talentos y cualidades artísticas en atacar á la Religión católica y á sus ministros. Mas tocado de la gracia, luego que por el estudio se convenció de que la Religión católica era la única verdadera, la abrazó con fervor todavía jo-

ven, y en reparación de sus escándalos publicó en 1853 esa obra inmortal, el *Todo por Jesús*, su monumento literario más precioso, fiel reflejo de su bellísima alma, la obra del amor divino encarnada en el corazón de un gran artista. Sus iluminadas páginas exhalan un perfume celestial que hace penetrar en el alma suavemente el purísimo amor de Dios ; no sé qué hechizo tienen sus frases que, empezando á leerla con el corazón frío, uno se halla luego, y sin saber cómo, amando á Jesucristo y deseando trabajar por su gloria. ¡Benditas páginas, benditas frases que tantas almas han atraído al amor de nuestro dulcísimo Jesús ! ¡ Oh ! si hubiera muchos artistas de este género, ¡ cuán de otra manera andarían los intereses de Jesucristo ! Y ¿ quién se acuerda de rogar por esta clase tan necesitada, y que tanto puede dañar ó favorecer la causa de Jesús ?

No sé si siempre atinamos á ver dónde se hallan más comprometidos los intereses de nuestro amable Redentor ; pero creo que no debíamos descuidar en nuestras devotas intenciones el rogar al Señor que flamara en su santo amor el corazón de los artistas para que, libres del amor terreno, sus obras respiraran también el fuego del divino amor y atrajeran así las almas á Jesucristo, en vez de arrancárselas, como desgraciadamente acaece. Piensa ahora, carísimo lector, si es ó no útil tratar del arte.

***

Mas para que veas que es también útil hablar de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las bellas artes en orden al Corazón de María, apuntaré algunas breves reflexiones, que serán más aclaradas por lo que después en particular diré.

El corazón de los artistas, tan inclinado al amor, necesita un objeto noble y hermoso en que emplearlo, para que así no se ilusionen con bellezas vanas y fugitivas, ni queden frustrados sus talentos, puesto que sería vano empeño tratar de secar en sus fuentes las corrientes amorosas en vez de encauzarlas como conviene. En este siglo de sentimentalismo, en que se han beneficiado para el arte las más profundas venas del corazón; en este siglo que todo lo convierte en sentimiento y deja respirar libremente los afectos del alma, sin ahogarlos con las exuberantes producciones de la fantasía que en los dramas de Calderón, Lope de Vega y muchos otros de nuestros poetas clásicos hacían el sentimiento innatural y artificioso, dejando en realidad frío el corazón; en este siglo, en fin, nervioso, exaltado, en que todo se trueca en suspiros amorosos, amables melancolías y ensueños de amor, y en el que un corazón habla á otro, como por medio de corriente eléctrica, sin rodeos, sin necesidad de excitar antes la imaginación con mil y mil representaciones, ¿qué hacía falta al corazón de los pobres artistas para no extraviarse? ¿Podía ofrecérseles objeto más halagüeño, más dulcemente seductor, y que á la vez con mayor suavidad los condujera al amor divino, al amor de la eterna belleza, que el Corazón Inmaculado de María?

Un Corazón purísimo, como de Virgen; ternísimo,

como de Madre, y perfectísimo, porque en él residen como en su propio asiento los más dulces afectos, capaces de arrebatar nuestro amor, la generosidad, la compasión, la solicitud maternal, la mansedumbre, todo cuanto puede hacer amable á un corazón; un Corazón donde entraron aquellas sublimes melancolías que son el perfume más embriagador del arte moderno, donde habitó el dolor más profundo con la constancia más heroica; un Corazón víctima en la Pasión de Cristo de la mayor desgracia, y coronado en la Resurrección con el mayor triunfo; un Corazón, en suma, todo llamas de casto amor, todo dulzura, todo suavidad, era cabalmente lo que necesitaba el corazón del artista del siglo XIX.

Y esto fué lo que Dios, en su infinita misericordia, le concedió; pues en nuestro siglo ha manifestado visiblemente las bellezas encerradas en el Corazón de María, en él ha acabado de descorrer el velo que ocultaba tanta luz, y al mostrárnoslo providencialmente cuando la nueva vena del sentimiento lanzaba corrientes impetuosas é infundía en el arte nueva y espléndida vida de amor y de luz, parece que ha querido decirnos nuestro bondadoso Señor: "Cantad, artistas, cantad al Corazón de María; es el Corazón de vuestra Madre, y el Corazón del Hijo y el Corazón de la Madre se hablan mutuamente; es el Corazón de una Virgen coronado de azucenas, y en él sonríen todas las gracias de lozana y hermosa juventud; cantadle, pues, y trasladar á vuestras obras los bellos sentimientos de este Corazón."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí, queridos artistas; en las afectuosas corrientes de este Corazón podéis beber á vuestro gusto, porque hallaréis en él la fiel correspondencia que desean vuestros pechos, las delicias más puras, los goces más honestos, las inspiraciones más nobles y elevadas, una vena inagotable de amor, dulzura y felicidad, y hasta si queréis, podéis entregaros dentro de su seno á esos ensueños amorosos que tanto os halagan. ¡Dichosos mil veces si os llegáis á prendar del Corazón de María! Muy pronto os enamoraréis de Jesucristo, y en la belleza encarnada descubriréis nuevos é inestimables veneros para vuestras producciones que reflejarán la belleza infinita y levantarán á Dios el pensamiento de los que las contemplen, ejerciendo así con fidelidad el noble apostolado á que el Señor os llama.

***

Entre las bellas artes ocupa el postrer lugar la Arquitectura, aunque tiene lados tan luminosos y sublimes que muchas veces causa efectos más sorprendentes que las demás. Sírvese para el ornato de la Pintura y Escultura, y tanto éstas como aquélla, de su mutua compañía y harmonización sacan más alta importancia estética, comunicándose los rayos de luz como si hubieran nacido para estar siempre juntas y ayudarse como buenas hermanas.

¿Y qué relaciones tiene la Arquitectura con el Corazón de María? Para precisarlas menester es resolver la difícil cuestión en qué consiste y cuál es la línea divisoria que la separa de la Escultura. Si mi ánimo fuera escribir directamente sobre estética, entraría de lleno en el asunto; pero no siendo éste mi intento, me limitaré á exponer sencillamente mi opinión.

La Arquitectura, á mi juicio, tiene por objeto encarnar la belleza espiritual en la cantidad ó magnitud de las proporciones. Efectivamente, el fin principal de la Arquitectura es construir la morada de Dios ó del hombre. Los templos fueron el primer objeto en que se empleó como bella arte la Arquitectura. Como se trataba de dar forma sensible á la grandeza, inmensidad y eternidad de Dios, nada más propio halló el genio de los primeros artistas que levantar moles gigantescas, las que en su regularidad, solidez y extraordinarias dimensiones llevaron como impresos los atributos más característicos de la Divinidad. Cuanto alzaban más su vuelo las columnas y más grandioso era el edificio, tánto más apto se le consideraba para que la gloria del Altísimo descendiera á habitar en él y á recibir allí las adoraciones de los mortales.

Más tarde, cuando el hombre empezó á reflexionar sobre su dignidad y grandeza moral, y pretendió reflejarla en las obras del arte, la Arquitectura extendió la esfera de su acción, y las casas, destinadas antes para la decente mansión del hombre y de sus cosas, se trocaron en suntuosos palacios, ordenados, no tanto á satisfacer alguna necesidad ó conveniencia, cuanto á representar la majestad y grandeza de los que debían habitarlos. No obstante, los templos, ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yormente después de la aparición del Cristianismo, han continuado siendo en todas las naciones civilizadas el objeto principal y preferido de la Arquitectura; y muy justamente, pues no hay grandeza como la de Dios que así merezca ser representada y que pueda dar á las obras arquitectónicas carácter tan sublime y que con tanta viveza pueda herir la fantasía por su elevación y majestad. La grandeza humana está empequeñecida con muchas miserias; si la dignidad moral del hombre hácele perder de vista cuando obra justa y rectamente, sus acciones vulgares, y más aún los vicios que con frecuencia le envilecen y rebajan, hácenle impropio para una representación sublime y seria, cual lo requiere la verdadera Arquitectura. Para los hombres muelles que hoy día habitan los palacios, dice bien ese ornato lujoso, que no inspira en el alma idea alguna noble y levantada; pero disuena mucho la sublime majestad del edificio, representación de ánimos más grandes y generosos que aquellos que los ocupan. Para los que en la vida humana no buscan sino la comodidad y el regalo, el positivismo moderno ha inventado esos grandes y prosaicos *hoteles*, bonitos si se quiere, pero no sublimes; grandes casas, pero no palacios.

Si es, pues, tan difícil hallar entre los hombres que disponen de recursos verdadera grandeza moral que merezca ser representada en la grandiosa mole de los edificios, no queda casi otro arbitrio al arquitecto que noblemente quiere ejercitar su profesión si no es levantar templos á la Majestad soberana de Dios y

esforzarse en prepararle habitación digna que recoja los ánimos de los fieles é insensiblemente los arrebate á la contemplación del Ser infinito.

En el Corazón de María hallará un modelo perfectísimo que imitar, porque él fué el templo más digno, augusto y santo que se consagró á la Divinidad. Mire bien las dimensiones de aquel Corazón, que abarcó al que no pueden contener los cielos; contemple aquella harmoniosa combinación de la luz de sus eminentes prerrogativas con las sombras de su humildad y de sus inmensos dolores, y aprenda en él á combinar de tal suerte la luz con las sombras que causen cierta misteriosa obscuridad que aleja los límites y agranda las proporciones, de donde nacen golpes sublimes y maravillosos efectos.

El Corazón de María fué un templo hermosísimo á la vez que grandioso. Sus paredes todas, cubiertas de oro purísimo por medio de la encendida caridad que continuamente lo abrasaba; sus columnas, más sólidas que el mármol por la constancia en padecer y tan levantadas á lo alto por la rectitud de intención que parecen desafiar al mismo Dios; sus arcos, más extendidos que los de la bóveda estrellada, porque los extremos de su amor abarcan á todos los habitantes del cielo y de la tierra. En medio de este templo álzase un altar de oro purísimo, sobre el cual está ofreciendo constantemente agradables hostias al Señor; sobre los nichos de las paredes, que son los senos de su memoria, resaltan grupos sublimes que representan á Jesucristo en los diversos pasos de la Pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sión; las pinturas que lo adornan son todas celestiales porque tiene su fantasía colores divinos; no hay allí nada indigno de la grandeza de Dios, nada que desdiga del templo del Señor por excelencia: *Templum Domini.*

Inspírese el arquitecto en las levantadas aspiraciones del Corazón de María, y de seguro concebirá vastos planes, proporcionados á la infinita Majestad de Dios; fija en él la vista de su mente, abandonará toda idea mezquina que le haría arrastrar eternamente por lo más prosaico de su arte, sin dar nunca un vuelo de verdadero artista.

Los templos, cuando son verdaderas joyas de la Arquitectura, levantan naturalmente hacia el cielo nuestros rastreros pensamientos; en ellos el alma se siente como oprimida por la divina grandeza reflejada en la altura y solidez de las columnas, en la majestad de las bóvedas y en las montañas de piedra con grande atrevimiento colgadas como en el aire; unas veces los bosques de flechas lanzadas como pensamientos á lo alto, y otras los arcos ojivales terminando en punta como para dejar paso á las plegarias de los fieles y convidando con su mayor elevación, y con su figura larga y estrecha, á dejar la tierra y subir al cielo, dejan sentir en el alma una voz misteriosa é indefinida que la invita á la oración y al abandono momentáneo de la región terrestre para respirar en la patria bienaventurada aquellas auras divinas que robustecen el espíritu y le ayudan á salir y desprenderse del fango de las cosas materiales.

Estos mismos efectos, en mucho más alto grado, obra el Corazón de María en los que en él se recogen, aunque no sea sino con el pensamiento y el afecto. No se puede orar en el templo de su Corazón sin verse al instante levantado de las cosas de la tierra y transportado á las del cielo; en este templo augusto, donde residió corporalmente la Majestad divina, se respira un aire de santidad, un suave olor de virtudes, un aroma tan celestial, que el alma desfallece pensando en las moradas eternas.

Aun ahora la gloria del Altísimo penetra de tal suerte este templo soberano, que en él se deja ver como sensible y como un fiel trasunto de la inmensidad de sus resplandores. El mismo cielo no es templo tan hermoso y digno de Dios como el Corazón de María; las lámparas que arden en la celestial Jerusalén quedan eclipsadas ante los fulgores que despide la llama de su amor maternal, que con lumbre de inefable amor baña las anchurosas cavidades del templo de su Corazón; el Señor de la Majestad mora en él más á su gusto y con mayores delicias que en el templo de la gloria; el perpetuo incienso que allí se quema recréale más que las eternas alabanzas de los santos; en una palabra, no hay otro templo, después de la Humanidad de Jesucristo, que más agrade á la Divinidad, que más manifieste su gloria y que sea más noble tributo á la infinidad de sus perfecciones.

Otra cosa tiene aún el arquitecto que aprender del Corazón de María, porque este Corazón levantó ese otro templo augustísimo sobre el que descansa cor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poral y eternamente la divina grandeza. Tal es la Humanidad de Jesucristo, templo soberano que, destruído por la maldad judaica, fué de nuevo construído en tres días por el mismo Salvador.

Si es verdad que no existe templo más grandioso que la Humanidad de Jesucristo, también lo debe ser que no hay más excelente arquitecto entre las puras criaturas que el Corazón de María, que lo fabricó con su purísima sangre. Con la fe y el amor mereció el Corazón de María levantarse á tal altura, que llegara á construir la mansión más gloriosa á la Majestad divina, el palacio más bello á la Sabiduría eterna, el templo más santo donde recibió el Señor adoraciones dignas de su infinita grandeza. ¡ Oh, si todos los arquitectos supieran concebir en sí esta fe y este amor! ¡ Qué majestuosos templos alzarían ! ¡ Con qué noble inspiración combinarían las sombras con la luz para reflejar lo infinito, y qué imponentes levantarían las columnas, los arcos y las bóvedas !

Venid, á lo menos, generosos artistas ; venid, á lo menos, á orar en el templo del Corazón de María. Recogeos en él, y allí, en el silencio y en la oración, meditad vuestros planes. Contemplad la extensión y regularidad de sus dimensiones, y trazad en seguida vuestras líneas ; observad todo su interior, y combinad luego vuestros proyectos. En esta obra maestra, bien estudiada, aprenderéis á levantar templos dignos de la Majestad de Dios, templos dignos de encerrar en su recinto á Jesús sacramentado, templos que sean ya por sí solos una plegaria al Altísimo, un deseo que esté clamando sin cesar en su presencia soberana, una adoración perpetua que en su religiosa inmovilidad le esté loando continuamente y convidando á los fieles á la oración y al sacrificio.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Con fecha 30 de Noviembre de 1893 una religiosa de la ciudad de Sevilla, la Hermana Dominica de Nuestra Señora del Rosario, escribía á un Padre de nuestro Instituto lo que sigue :

" La madre de una alumna externa de este Colegio hacía siete meses que sufría una grave enfermedad; acercábase el fin de su vida y era preciso administrarle los últimos Sacramentos, para lo cual no había medio. Su esposo y su hija no querían hablarle de esto por que no se asustara ; sus parientes se lo decían y ella les contestaba que " ni robaba ni mataba „, por consiguiente, no tenía necesidad de confesarse ; un primo sacerdote que tenía quiso visitarla para ver si podía hacer algo, y cuando se lo dijeron contestó que no fuera, que no quería ver en su casa ni á él ni á ningún sacerdote, y los mismos sentimientos manifestaban su esposo y la hija, sin duda por no disgustarla.

„ Sus parientes, que son muy buenos, estaban con mucha pena al ver que iba á morir sin Sacramentos, y, lo que era peor, sin querer recibirlos.

„ Sabedora de esto nuestra buena Madre Superiora, nos dijo á las Hermanas que rogásemos á Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por ella para que se confesara. Al poco rato vi sobre una mesa *El Iris de Paz* del 15 de Septiembre; lo tomé, y afortunadamente acerté abrirlo por donde dice: "Frutos de la devoción al Corazón de María„; lo leí con fruición, pues era un caso muy semejante al ya referido; en seguida lo enseñé á mi buena Madre y le supliqué me permitiera hacer un escapulario del Inmaculado Corazón de María para mandárselo á la enferma. Hice el escapulario y prometí hacer una novena y publicarlo en *El Iris de Paz* si la Virgen santísima nos concedía la gracia que le pedíamos.

„Entregué el escapulario á mi buena Madre, la que después de hacerle bendecir se lo mandó, y ¡oh prodigio!, no habían transcurrido cuatro días cuando se presentó en el Colegio una criada suplicando fuese nuestro Padre capellán, pues la señora quería confesarse, habiéndolo ella misma pedido: se confesó dos veces, dando muestras de verdadero arrepentimiento; no pudo recibir á nuestro Señor por los continuos vómitos que tenía, pero manifestó grandes deseos y lo pidió varias veces. Ya ha muerto (q. e. p. d.), mientras nosotras nos quedamos dando gloria al Inmaculado Corazón de María, que por medio de su santo escapulario ha recogido un alma que, indudablemente, se hubiera perdido á no haber encontrado este recurso.„

CAPÍTULO X

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA ESCULTURA

SUMARIO: Ideales de la escultura clásica de los griegos.—El Corazón de María supera todos estos ideales.

TIENE la Escultura por objeto principal la representación de la figura humana. Sin embargo, para la producción de obras maestras no basta hacer simples retratos del hombre ó reproducir las mudas fisonomías, sino que es menester la realización de algún noble ideal que como alma aliente y vivifique la obra. Todas las bellas artes, pero más aún la Escultura y la Pintura, están tan hermanadas con la Poesía que á ella han de acudir para inspirarse y hallar un ideal digno de ser representado y que pueda en los ánimos causar más sorprendentes efectos.

La escultura clásica de los griegos está condensada en tres ideales religiosos, tomados de la Mitología, relacionados entre sí con esta progresión des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por ella para que se confesara. Al poco rato vi sobre una mesa *El Iris de Paz* del 15 de Septiembre; lo tomé, y afortunadamente acerté abrirlo por donde dice: "Frutos de la devoción al Corazón de María„; lo leí con fruición, pues era un caso muy semejante al ya referido; en seguida lo enseñé á mi buena Madre y le supliqué me permitiera hacer un escapulario del Inmaculado Corazón de María para mandárselo á la enferma. Hice el escapulario y prometí hacer una novena y publicarlo en *El Iris de Paz* si la Virgen santísima nos concedía la gracia que le pedíamos.

„Entregué el escapulario á mi buena Madre, la que después de hacerle bendecir se lo mandó, y ¡oh prodigio!, no habían transcurrido cuatro días cuando se presentó en el Colegio una criada suplicando fuese nuestro Padre capellán, pues la señora quería confesarse, habiéndolo ella misma pedido: se confesó dos veces, dando muestras de verdadero arrepentimiento; no pudo recibir á nuestro Señor por los continuos vómitos que tenía, pero manifestó grandes deseos y lo pidió varias veces. Ya ha muerto (q. e. p. d.), mientras nosotras nos quedamos dando gloria al Inmaculado Corazón de María, que por medio de su santo escapulario ha recogido un alma que, indudablemente, se hubiera perdido á no haber encontrado este recurso.„

CAPÍTULO X

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA ESCULTURA

SUMARIO: Ideales de la escultura clásica de los griegos.—El Corazón de María supera todos estos ideales.

TIENE la Escultura por objeto principal la representación de la figura humana. Sin embargo, para la producción de obras maestras no basta hacer simples retratos del hombre ó reproducir las mudas fisonomías, sino que es menester la realización de algún noble ideal que como alma aliente y vivifique la obra. Todas las bellas artes, pero más aún la Escultura y la Pintura, están tan hermanadas con la Poesía que á ella han de acudir para inspirarse y hallar un ideal digno de ser representado y que pueda en los ánimos causar más sorprendentes efectos.

La escultura clásica de los griegos está condensada en tres ideales religiosos, tomados de la Mitología, relacionados entre sí con esta progresión des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Médicis. La Venus celeste era como el símbolo de las gracias femeniles, hermanadas con la honestidad y con cierto aire divino que impedía profanar su belleza.

Hasta aquí llegó la concepción helénica en las esculturas clásicas, y su principal habilidad consistió en saber ejecutar con tanta limpieza y finura esos ideales más ó menos sublimes y de difícil combinación.

Si los endebles rayos de belleza moral que alcanzaron á descubrir aquellos genios privados de las luces sobrenaturales produjeron en la escultura obras tan portentosas, ¿qué no podrá prometerse el artista cristiano que quiera aprovecharse de los bellísimos ideales, infinitamente más sublimes que los de los griegos, descubiertos con tanta claridad por la Religión cristiana?

***

Muchos, muchísimos podría presentaros que darían harto que trabajar á vuestros cinceles, pero ninguno más propio puedo ofreceros que el Corazón de la Virgen Madre. ¿Qué tiene que ver la Minerva de Fidias, aunque en ella queramos traslucir la expresión de aquella verdad sublime: "la castidad es madre de la inteligencia y de la fuerza „, con esta otra combinación tan embelesadora y difícil á la vez, la idea de la virginidad con la idea de la maternidad? Representar un corazón de Virgen y de Madre al mismo tiempo, pero no de una virgen cualquiera, sino de una

Virgen Reina de vírgenes, en cuya frente la aureola de la virginidad brilla como en su propio asiento; de una Virgen tan pura, bella é inmaculada que infundía luz y pureza á los que la contemplaban; de una Virgen, en fin, que en su amable candor muestra tan poderosa inteligencia que es llamada asiento de la eterna sabiduría, *sedes sapientiae;* esculpir á la vez un corazón de madre, pero de Madre divina en toda la transfiguración de su maternal amor, en toda la ternura y solicitud con que se afana por un Hijo divino, en la inmensidad de sus dolores, cuando ha de sacrificarle por la redención del mundo; en los transportes de su alegría, cuando le abraza resucitado ya y glorioso; de un corazón, nido también de maternales afectos para con el género humano, todo compasión, todo dulzura y cariño para con los hombres que le han sido dados por hijos, es realizar un ideal tan bello y sublime que á su lado fríos parecen y sin valor estético los ideales favoritos de los escultores griegos, que á tan gran altura, sin embargo, colocaron sus obras.

Dadme, dadme un artista que en las líneas del semblante sepa representar en todo su brillo la pureza virginal del Corazón de María, que sepa grabar en los ojos aquellas llamas de castísimo amor que la abrasaban como Corazón de Madre divina; que en la misma dirección de aquéllos hacia la frente radiante de hermosura del divino Niño, que tenga en los brazos, muestre la ternura y felicidad de su amor materno, á la vez que el respeto profundo á la Divinidad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que sustenta cabe á los pechos; que manifieste, en fin, en el semblante los sentimientos del pudor y de la honestidad de la más casta doncella y las ternezas del amor maternal más acendrado, pero no de un amor común y vulgar, sino como divino, según corresponde á la Madre de Dios, y yo os aseguro que tan afortunado escultor se habrá levantado inmensamente sobre el nivel del sublime Fidías y del admirable Ctésilas, y la Escultura podrá presentar una obra, eterna admiración del arte y desesperación también eterna de los mejores artistas.

Al entrar en la basílica Vaticana, á mano derecha, en la primera capilla que se halla al paso, está en blanquísimo mármol esculpida la estatua de nuestra Señora con su Hijo difunto en los brazos. En aquel semblante hermosísimo se refleja un dolor sobrehumano; en aquellos ojos inmobles, que miran el cuerpo exánime del Señor, se nota un amor materno tan grande y herido á la vez tan hondamente en sus fibras más secretas y delicadas; la misma posición de los brazos caídos y como sin fuerzas descubre tan inmenso dolor, que allí se ve claramente el Corazón desgarrado de una Madre, pero de la Madre de un Dios. Labró esta estatua Miguel Angel en los años de su mocedad, cuando estaba en él más vivo el sentimiento, aunque después adquirió su cincel rasgos más sublimes, como los que se advierten en el célebre Moisés que está en uno de los sepulcros de San Pedro *in vinculis*.

Pues si tan sólo por haber sabido expresar, con

más ó menos elevación, el dolor sobrehumano del Corazón de María, es aquella una obra tal que por sí sola hubiera inmortalizado á Miguel Angel (1), ¿qué será hacer brillar en el rostro de María su Corazón virginal y su Corazón de Madre? Pureza y ternura, inteligencia y amor, luz y fuego; he aquí las sublimes y harmoniosas combinaciones que entraña el ideal del Corazón de la Virgen Madre (2).

Hoy apenas hay escultores que merezcan el nombre de artistas. Los esfuerzos de la mayor parte se limitan á imitar los tipos más ridículos ó las rarezas, frecuentemente escandalosas, que se hallan entre los

---

(1) Parece que Miguel Angel quiso consagrar la primera y última de sus obras maestras de escultura á los dolores del Corazón de María. En los postreros años de su vida veíase á aquel genio portentoso, que tan alto alzó su vuelo en todas las regiones de las bellas artes, inclusa la Poesía, afanado en desbastar un enorme tronco de mármol de Carrara. Pasaba las horas del día hiriendo en él con su cincel, y poco á poco aquella montaña de piedra se fué transformando en una Dolorosa, que destinaba á ser colocada sobre su sepulcro. Así sostuvo y fortaleció su vejez, caldeando de nuevo la ya decadente fantasía con los tiernos sentimientos que en su juventud le habían arrancado tantas lágrimas de compasión y dulzura al pensar en los dolores de la Madre de Dios y Madre también del género humano.

(2) Entre las esculturas notables del Corazón de María merece citarse la que venera en Madrid la Archicofradía de su nombre, debida á la hábil mano y á la inspiración del escultor Sr. D. José Font. La dulce majestad y admirable finura del semblante, en el que se trasluce, á la par que el candor virginal, la ternura de su Corazón de Madre; la graciosa dignidad del manto y de la túnica, realzada por una ornamentación á todo lujo; la actitud llamativa y simpática de todo el cuerpo, y más especialmente de sus torneadas manos; el expresivo grupo de ángeles graciosísimos, colocados entre las plateadas nubes que sirven de trono á la imagen, forman un conjunto embelesador, que arrebata las miradas y el corazón de los fieles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres ó que una imaginación calenturienta inventó en un acceso de fiebre intelectual. El materialismo introducido en el arte ha ahogado la inspiración, y en vez de los sublimes ideales que formaron los grandes artistas, hanos traído realidades vergonzosas, escándalos que ofenden el pudor, el buen gusto y toda idea noble y levantada (1). El Corazón de la Virgen Madre, presentándose al artista como un bellísimo ideal, que interesa á la vez el sentimiento en lo que tiene de más noble, puro y simpático, la fantasía en sus formas más grandiosas y la inteligencia en las verdades más sublimes, está llamado á levantar del polvo el arte prostergado, á enderezar de nuevo su frente hacia el cielo, de donde sale toda belleza y la verdadera inspiración, á formar de él una hija de Dios que lleve en la frente esculpida la belleza creadora y la belleza Eterna encarnada.

---

(1) Como prueba del rebajamiento de la escultura moderna, citaré un solo ejemplo. En el cementerio de Roma, el célebre *Campo Verano*, vi, hace cosa de tres años, un monumento sepulcral que representaba un niño durmiendo tranquilamente sobre las espaldas de un perro. En aquel sepulcro no había señal alguna de religión. ¿Qué significaba aquella extraña posición? Quizá fué un ridículo capricho del artista; pero atendido todo, parecía aquello tener significación mucho más terrible. El materialismo estaba allí representado, cual si la muerte fuera de igual modo descanso eterno del hombre y del bruto; y en el lugar donde todo debia inspirar santa y saludable tristeza, mezclada con la esperanza en la resurrección, aquella ridícula escultura era, y sigue siendo, público insulto y sacrílega befa al respeto debido á los sepulcros y á la Religión, que ha llevado hasta allí el consuelo con la esperanza cristiana.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Muchas son las gracias especiales que se han obtenido en la capital de los Estados de México por la mediación del Inmaculado Corazón de María. Hemos ya visto algunas; pero ahora consignaré la que refiere una devota archicofrade mexicana en su carta al director de la Archicofradía establecida en dicha capital, que es un Padre de nuestra Congregación.

„ Reverendo Padre: Usted sabe, y en parte lo ha visto personalmente, que mi señora madre, de doce años á esta parte, venía padeciendo una penosisima enfermedad, para combatir la cual no bastaban médicos ni medicinas. En Septiembre último se agravó de tal manera que por disposición facultativa se le administraron los últimos Sacramentos y se le hizo dos veces la recomendación del alma. Pero yo, que no me sentía con valor bastante para sufrir la pérdida de la que me dió el ser, supliqué á Ud. pidiera en el ejercicio de la tarde, en unión de los socios y socias, al Inmaculado Corazón de María la gracia de la salud de mi madre, y aparte le ofrecí una función solemne en acción de gracias. Al propio tiempo usted tuvo la bondad de entregarme un pedazo de reliquia del Excmo. Sr. Claret, y luego de aplicársela hizo crisis la enfermedad, y á los pocos días quedó completamente curada; curación que, según el parecer de los médicos, sólo á un milagro se debe. Por lo que, después de haber celebrado ya la fiesta prometida en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acción de gracias á Dios y al Inmaculado Corazón de María, las da también á Ud. su servidora

DOLORES MORALES Y CERVANTES. „

Nos consta que dicha enferma no ha tenido quebranto alguno en su salud desde entonces, pudiendo ir todos los días al templo por sí sola después de tantos años de no poder verificarlo.

CAPÍTULO XI

RELACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA PINTURA

SUMARIO: La figura de lo divino en la expresión de los dos sentimientos que más realce dan á la Pintura, el amor y el dolor, sintetizada en el Corazón de María. — Modo litúrgico de representar el Corazón de María.

EXPRESIVA cual ninguna la Pintura, es entre las bellas artes causadora de grandes y súbitos afectos; entra por los ojos y habla directamente á la imaginación, y por este medio despierta las pasiones, revoluciona las que estaban en sosiego y agiganta y enciende las que en el pecho comenzaban á hervir. Palanca poderosa es la paleta del pintor, donde están los colores, ora para difundir el bien, ora para ocasionar grandes ruinas. La temible mano del pintor, según como maneja los colores, causa ó grandes trastornos morales, ó saludables efectos, que incitan á la virtud y hacen el vicio aborrecible. ¡Oh, quién me diera que nunca se manejara el pincel si no es para la gloria divina!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cendente : la Minerva de Fidias, la Amazona de Ctésilas y la Venus celeste.

Minerva fué el tipo favorito de la escuela de Fidias, y sabemos que llegó éste á esculpir hasta siete veces la estatua de la diosa, ora para Atenas, de donde era divinidad titular, ora para las demás ciudades helénicas. Estas diversas estatuas, aunque no eran aplicaciones de un mismo modelo, pues se diferenciaban unas de otras por las dimensiones, por los atributos y por el carácter más arcaico en unas y en otras más dulcificado, convenían, no obstante, en ser la representación de un gran ideal simbolizado por aquella diosa, ideal el más sublime que alcanzaron á concebir los pueblos antiguos.

Bien que no podamos apreciar la alta concepción de Fidias en su mismo original, todavía se trasluce con bastante perfección en la copia de su Minerva, conservada en el Museo Vaticano. Á primera vista se comprende que las gracias femeniles fueron las que menos preocuparon al artista. Resplandece en la estatua una belleza virginal y hasta severa, y parece que todo está allí calculado para hacer resaltar este doble carácter, la pureza lineal de la frente, la forma casi cúbica de la barba, la dirección de los ojos y, sobre todo, la expresión de la boca, en la que se nota una finura indescriptible. Hasta la cabellera contribuye á producir el mismo efecto, y está en ella tan bien guardado el equilibrio entre las costumbres guerreras de la diosa y su sexo, que sólo desde este punto de vista podía ser mirada como una obra maestra.

El problema resuelto en esta estatua es la fusión de dos ideas muy trabadas entre sí, la idea de la eterna sabiduría y la de la eterna belleza, pero de una belleza que causara en los que la contemplaran recogimiento más que admiración. Esto es lo que en verdad se experimenta en presencia de la Minerva de Fidias. La extremada pureza que brilla en la posición, en los perfiles y hasta en los más insignificantes pormenores, muestra bien que el artista había comprendido y quería dar á conocer á los demás que la castidad es madre de la inteligencia y de la fuerza.

Otro de los tipos predilectos de la escultura griega fué la Amazona. Los atenienses ofrecieron un premio en concurso público á la estatua más perfecta de la diosa ; fué uno de los concurrentes el mismo Fidias, que estaba entonces en el apogeo de su gloria; pero los jueces adjudicaron esta vez el premio á su rival Ctésilas. No se trataba de representar una divinidad imponente, sino de esculpir una criatura bella y fuerte, dotada de cualidades varoniles, sin tener ninguna de las debilidades de su sexo y conservando en sus costumbres guerreras la delicadeza de las formas con los atractivos del pudor. Ctésilas tuvo la feliz ocurrencia de representarla comprimiendo en las sienes un fuerte dolor físico ó moral, pero de tal suerte que en nada perjudicara á la belleza de las formas y á la hermosura de las líneas.

Último tipo de la escuela clásica fué la Venus celeste, esculpida también por el mismo Fidias, y que nada tiene que ver con la Venus Calipige y la Venus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acción de gracias á Dios y al Inmaculado Corazón de María, las da también á Ud. su servidora

DOLORES MORALES Y CERVANTES. „

Nos consta que dicha enferma no ha tenido quebranto alguno en su salud desde entonces, pudiendo ir todos los días al templo por sí sola después de tantos años de no poder verificarlo.

CAPÍTULO XI

RELACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA PINTURA

SUMARIO: La figura de lo divino en la expresión de los dos sentimientos que más realce dan á la Pintura, el amor y el dolor, sintetizada en el Corazón de María. — Modo litúrgico de representar el Corazón de María.

EXPRESIVA cual ninguna la Pintura, es entre las bellas artes causadora de grandes y súbitos afectos; entra por los ojos y habla directamente á la imaginación, y por este medio despierta las pasiones, revoluciona las que estaban en sosiego y agiganta y enciende las que en el pecho comenzaban á hervir. Palanca poderosa es la paleta del pintor, donde están los colores, ora para difundir el bien, ora para ocasionar grandes ruinas. La temible mano del pintor, según como maneja los colores, causa ó grandes trastornos morales, ó saludables efectos, que incitan á la virtud y hacen el vicio aborrecible. ¡Oh, quién me diera que nunca se manejara el pincel si no es para la gloria divina!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Qué ocupación más noble puede hallar la Pintura que emplearse en el ornato de los templos, y en trasladar con vivísimos colores á los palacios que á Dios consagra la Iglesia militante, las alegres y consoladoras escenas de la Iglesia que triunfa? Y aun sin subir á aquellas regiones bienaventuradas ofrecen campo vastísimo á la actividad del pintor los hechos de la vida de Cristo y de su bendita Madre, las victorias del pueblo cristiano contra los enemigos de la Cruz, los triunfos de los mártires, la pureza de las vírgenes, los trabajos apostólicos de los confesores, las heroicas luchas que sostiene la Iglesia contra Luzbel y sus secuaces, y toda esa larga serie de hechos edificantes y gloriosos que la Historia eclesiástica nos refiere como espléndidas manifestaciones de la sabiduría y hermosura infinitas de Dios.

Pero la figura de lo divino, es decir, la representación de lo que más nos hace entrever el brazo de Dios obrando en las criaturas, en ninguna parte la hallaremos tan perfecta como en el amor y en el dolor del Corazón de María. Si el pintor quiere trasladar á su cuadro colores celestiales; si pretende reflejar en él algo que eleve instintivamente á Dios; si aspira á pintar con rayos de luz que nos muestren la Belleza increada y extasiar á los que tengan la dicha de contemplar su obra, recójase algunos momentos en el Corazón de María, observe allí con religiosa atención la grandeza de su amor materno, mida, si puede, la elevación y anchura de sus llamas, abarque la inmensidad de sus dolores y medite el heroísmo

de su resignación en medio de los mayores padecimientos.

En la mezcla ó combinación de los colores, el pintor halla un secreto maravilloso para expresar los más secretos y delicados afectos del alma; puede dar á las facciones del semblante, á los ojos y hasta á la misma posición de los miembros, una viveza de expresión que supera en mucho á la de la Escultura; pero sobre todo en la expresión del dolor y del amor posee un rico venero de bellezas artísticas, que no agotará nunca aunque sea más activo su pincel que el de Rafael de Urbino.

Los que más felizmente han sabido hacer salir á la superficie del cuerpo humano los sentimientos del corazón, pero de un modo especial el amor y el dolor, han conseguido más frescos laureles en el arte y reputación de verdaderos artistas, que han dejado en pos de sí nombre imperecedero. Ni penséis que sea este asunto gastado, porque el amor y el dolor nunca envejecen, tienen historia siempre antigua y siempre nueva, y como retoñan en todas las generaciones humanas siempre con la misma fuerza y vitalidad, ahora como en un principio tienen el mismo interés, como los dos elementos principalísimos del drama humano.

Pues ¿qué puede secundar más los nobles talentos de los que sienten centellear en su imaginación el genio de la Pintura que el Corazón amante y afligido de María, que el dolor más profundo y el amor más tierno manifestándose en la criatura más bella y agra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciada que ha existido? Vedla, amados pintores; vedla al pie de la cruz, clavados los ojos en el Hijo moribundo, recibiendo sobre su rostro hermosísimo las últimas gotas de aquella sangre divina, precio de nuestro rescate; contemplad la mortal palidez de aquel semblante candidísimo, mirad aquella alma amante y el fuego inmenso de aquel Corazón que parece volar á lo alto de la cruz por aquellos ojos dolorosamente extáticos; fijaos en aquella divina frente, donde, en medio de tan furiosas avenidas de dolor y de aflicción, se refleja la resignación á la voluntad divina como luminosa estrella que brilla sobre las ondas agitadas; contemplad y ved, y si después de haber presenciado ese espectáculo sublime, si después de haber visto la figura más hermosa con las simpatías del dolor más grande á causa del amor más puro, todavía permanece frío vuestro corazón, y en vuestra fantasía no habéis trazado líneas nuevas y desconocidas, figuras peregrinas de celestial belleza, cuadros embelesadores que dulcemente os halaguen y arroben, podéis dejar el pincel, que no es para vosotros; y si aún así insistís en ser pintores, estad seguros que profanaréis vuestro arte.

Mas no puedo sospechar esto de vosotros; el Corazón de María, en el éxtasis de su amor y dolor, os habrá ciertamente cautivado; á su vista os habrán parecido frías y de ningún interés esas otras escenas de amor filial ó de amor y dolor materno que han inmortalizado los pinceles de los artistas griegos más afamados; el llanto desgarrador de mil madres al

verse arrebatar á sus hijos, lo habréis juzgado imperceptible sombra de esotro cuadro, donde resaltan un dolor y un amor divinos; todas las lágrimas y sonrisas que el dolor y el amor han causado entre los hombres se os habrán presentado como pequeñeces ó juguetes de niños á la vista de las lágrimas de un Dios y de una Madre de Dios.

Bien lo han conocido los pintores, aun los del Renacimiento, que hacían gala de tratar asuntos profanos.

Tiziano, Rubens, Andrés del Sarto, los Carraccis, el beato Angélico, Sassoferrato, Dolci y Rafael de Urbino son célebres por sus vírgenes ó *Madonnas*.

Las de este último son, á la verdad, modelo de finura y gracia femeniles; pero, dígase lo que se quiera, sus *Madonnas* carecen de aquel aire sublimemente divino, que sólo pueden comunicar la fe y el amor á la celestial Señora. Rafael pintó vírgenes que son tipo de hermosura femenil hermanada con la honestidad, pero nada más; en aquellos perfiles, aunque delicadísimos y ejecutados con tanta finura, yo no descubro la Madre de Dios, no veo aquel rostro celestial que la distinguía del común de las mujeres y la hacía conocer entre mil; pintó, si queréis, una criatura angelical, una madre bella y embelesadora, pero no una Madre divina. Prefiero cien mil veces más en este concepto las Inmaculadas de nuestro Murillo, del piadoso pintor en cuyo pecho ardía el amor divino y no el profano, que tanto rebajó al artista italiano.

En presencia de una Inmaculada de Murillo, el co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

razón late con afectos celestiales ; aquel rostro admirable bañado de luz, y aquella mirada extática hacia el cielo, reflejan algo divino y la pureza virginal y singularísima de aquel Corazón que, limpio y sin mancha, hizo ya desde sus primeras palpitaciones regalada música á los oídos de Dios. No obstante, la manifestación total del Corazón de María en el éxtasis de su amor doloroso está aún por realizar, y el día que presenciemos una obra maestra en este género podremos decir que el genio de la Pintura ha ya parecido sobre la tierra y que este arte no se elevará á mayor altura de la que haya alcanzado en semejante obra.

***

Hay otra manera de representar el Corazón de María, poética y simbólica, es verdad, y, si se quiere, más en harmonía con el culto de este mismo Corazón, pero de menor mérito artístico y no tan propia como la anterior de los pinceles maestros que saben trasladar á lo exterior todo lo que hay allá dentro del corazón sin necesidad de símbolos ó de otras señales equivalentes. Esta nueva manera de representar el Corazón de María, que es la litúrgica, consiste en pintar afuera el corazón sobre la parte exterior del pecho de la Virgen, con los símbolos que más claramente indican los caracteres de esta devoción, que son el amor á Dios y á los hombres, figurado por las llamas; el dolor de su Corazón por las ofensas que los pecadores cometen contra su Hijo, representado por

la espada que lo atraviesa, y la pureza y las demás virtudes, significadas por la corona de flores que lo circunda. Algunas pinturas, como símbolo especialísimo de su pureza inmaculada y virginal, añaden una azucena, que brota de entre las llamas.

Es cierto que esta manera, podemos decir litúrgica, de representar el Corazón de María habla más tierna y profundamente al corazón de las piadosas muchedumbres que buscan en los templos los inefables consuelos de la Religión ; aquel ademán simpático con que la Virgen ofrece su Corazón á los hombres, conmueve y arrebata ; aquel aire de dulzura, compasión y misericordia reflejado en su misma posición, arranca lágrimas de dolor y arrepentimiento al pecador más empedernido, y hace renacer en su alma la esperanza del perdón y de la paz.

Á más de la invención que puede tener aquí el artista dando mayor gracia y expresión al semblante de la Virgen y á las amorosas miradas con que ofrece su Corazón á los hombres, puede entrar también, y mucho, la originalidad relacionando el Corazón de María con algún grupo. Como ejemplo de esto y remate de este capítulo haré una breve descripción de la imagen del Corazón de María que se venera en la iglesia de San Eustaquio, en Roma, una de las imágenes más antiguas de esta devoción. Fué pintada en 1806, y su inauguración se celebró con una espléndida fiesta. Monseñor Tomás Cimbaloni le consagró un hermoso soneto, que por brevedad omito.

En el centro del cuadro está la santísima Virgen

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rodeada de ángeles, ceñidas las sienes con doce estrellas, y con una corona imperial en calidad de Reina del cielo y de la tierra, y hollando el dragón infernal con sus cándidos pies. Á los lados de la Virgen están los arcángeles San Miguel y San Gabriel, y debajo un angelito, el Papa y las cuatro partes del mundo, representadas por cuatro figuras humanas con los símbolos que les son propios, y, por último, el arco iris.

El fin por que se hizo semejante cuadro fué el dar á conocer la devoción al Corazón de María como medio eficacísimo para remediar los males que inundan la tierra. Así se ve en él al Sumo Pontífice que, vestido de pontifical, depone á los pies de la Reina del universo las insignias de su dignidad, y pidiendo la paz y tranquilidad de la Iglesia la conjura á que dirija una mirada misericordiosa sobre las naciones que le presenta suplicantes y rindiendo á sus plantas las insignias de su poderío. Parece que la Virgen oye las plegarias del Vicario de su divino Hijo, abriendo los brazos y enviando de su Corazón, como prenda de su protección maternal, cuatro rayos que van á parar en las cabezas de las cuatro figuras, que representan las cuatro partes del mundo. Á la derecha de la Virgen está el arcángel San Gabriel, que, como enviado del cielo para anunciar al Pontífice que sus oraciones han sido oídas, presenta al Papa con una mano un ramo de olivo y una palma en señal de la victoria y de la paz que Jesucristo quiere establecer sobre la tierra, y con la otra mano le indica el Corazón de su grande

Abogada, como quien le induce á confiar en él, dándole á entender que la gracia le ha sido concedida por su devoción especial á este mismo Corazón. Á la izquierda de la santísima Virgen, el arcángel San Miguel tiene con una mano el estandarte de los Corazones de Jesús y de María, y con la otra encadena al dragón infernal, volviendo los ojos hacia las cuatro partes del mundo, como anunciando á los hombres la victoria que alcanzarán contra los enemigos de su salvación si son devotos de estos dos Corazones.

Vese, finalmente, debajo de la Virgen un angelito, y encima el arco iris con un letrero que dice: *Hoc est signum foederis ad omnem animam viventem* (1): "Esta es la señal de la alianza que Dios contrae con todo el género humano „; aludiendo así al estandarte del Arcángel, que es la señal que el Señor muestra á los habitantes de la tierra anunciándoles las inefables misericordias que quiere derramar sobre ellos por la devoción á los sagrados Corazones de Jesús y de María.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

En el Colegio que en Olot poseen las Religiosas del Corazón de María se hallaba enferma de gravedad una pensionista á consecuencia de una fiebre gás-

(1) Genes., IX, 12.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trico-tifoidea. Visto que los remedios humanos resultaban estériles, acordó la Comunidad recurrir al compasivo Corazón de María, celebrándole una devota novena y ofreciéndole hacer pública la gracia si lograban obtenerla. No había terminado todavía la novena cuando ya se notaron señales evidentes de mejoría, en términos que la que se hallaba ya al borde del sepulcro no tardó muchos días en abandonar el lecho, recobrando completamente su salud.

Este nuevo favor concedido por el Corazón de María á su devotos fué publicado en *El Iris de Paz*, en el número correspondiente al 1.º de Agosto de 1893.

CAPÍTULO XII

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA MÚSICA

SUMARIO: El canto del dolor sublimado en el Corazón de María.—El canto del amor y de la esperanza ante el Corazón de nuestra Madre.

Es la Música, entre las bellas artes, la que más el Cristianismo ha santificado. Viénele esta adopción de lo propia y natural que es para celebrar las divinas alabanzas, por donde llegó á constituir por sí sola una de las principales solemnidades del culto católico y á formar parte muy interesante de la sagrada Liturgia.

Las divinas Escrituras nos representan también á la Iglesia triunfante entonando sin cesar, bajo las bóvedas inmensas del cielo, el himno ó Trisagio seráfico, cantar eterno que recrea suavemente los oídos de Dios y de los mismos coros bienaventurados. No hay cosa que así resalte en el paraíso celestial como la música; cánticos de gloria oyó San Juan que entona-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trico-tifoidea. Visto que los remedios humanos resultaban estériles, acordó la Comunidad recurrir al compasivo Corazón de María, celebrándole una devota novena y ofreciéndole hacer pública la gracia si lograban obtenerla. No había terminado todavía la novena cuando ya se notaron señales evidentes de mejoría, en términos que la que se hallaba ya al borde del sepulcro no tardó muchos días en abandonar el lecho, recobrando completamente su salud.

Este nuevo favor concedido por el Corazón de María á su devotos fué publicado en *El Iris de Paz*, en el número correspondiente al 1.º de Agosto de 1893.

CAPÍTULO XII

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA MÚSICA

SUMARIO: El canto del dolor sublimado en el Corazón de María.—El canto del amor y de la esperanza ante el Corazón de nuestra Madre.

Es la Música, entre las bellas artes, la que más el Cristianismo ha santificado. Viénele esta adopción de lo propia y natural que es para celebrar las divinas alabanzas, por donde llegó á constituir por sí sola una de las principales solemnidades del culto católico y á formar parte muy interesante de la sagrada Liturgia.

Las divinas Escrituras nos representan también á la Iglesia triunfante entonando sin cesar, bajo las bóvedas inmensas del cielo, el himno ó Trisagio seráfico, cantar eterno que recrea suavemente los oídos de Dios y de los mismos coros bienaventurados. No hay cosa que así resalte en el paraíso celestial como la música; cánticos de gloria oyó San Juan que entona-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ban al Cordero sin mancilla los veinticuatro ancianos de las vestiduras blancas, y con cantar nuevo vió que el coro de las vírgenes le seguía festejando. Un eterno cantar de amor y de alegria y de loa sin fin á la bondad y majestad de Dios constituirá nuestra perpetua bienaventuranza; ¿qué tiene, pues, de extraño que la Iglesia militante pretenda reflejar en los templos de la tierra las notas celestiales que tanta gloria dan á nuestro soberano Criador y Redentor?

Todo afecto vehemente del alma, cualquier sentimiento extraordinario que agita ó conmueve profundamente el corazón, tiende á expresarse ó manifestarse en la poesía ó en el canto. Cuando los santos se inflamaban en el amor divino componían versos tan apasionados como los de San Juan de la Cruz, ó arrancaban á algún instrumento músico harmonías celestiales en suplemento de su débil voz, como las sublimes y arrebatadoras que el B. Alfonso de Orozco improvisó en el órgano la noche del Nacimiento del Señor.

Sin embargo, la música es expresión más común y natural del sentimiento, y así vemos que hasta los que se entregan á las faenas del campo, mientras acompañan el arado formando sinuosos surcos ó hacen doblegar bajo la hoz las doradas mieses, entonan alegres cantares que se confunden con los trinos del jilguero ó los arpegios del ruiseñor que animan aquellas campestres escenas. El mismo San Agustín refiere de sí que á los principios de su conversión le hacían derramar devotas lágrimas los de la cantos Iglesia, por lo que no puede menos de aprobar esta loable costumbre, para que por el deleite de los oídos el ánimo se levante á afectos de piedad.

Empero los cantos más propios de esta tierra de peregrinación y valle de lágrimas no son ciertamente los de la alegria y de la felicidad, sino los del dolor y del amor paciente, por más que al levantar los ojos al cielo brote también alguna vez espontáneamente del corazón el canto de la esperanza y de la alegria por la dicha que nos ha de caber en aquella región bienaventurada.

¿Mas para qué me canso divagando por los aires en busca de dignos sentimientos ó afectos que cantar, si en el Corazón de María hallará el músico los sentimientos más nobles y sublimes en que inspirarse, harmoniosos torrentes de amor y de dolor, de esperanza y alegría que, reflejados en el canto, herirán suavemente las almas, transformándolas en otras tantas imágenes de ese simpático Corazón? Desde el blando susurro de la Madre que en la cuna adormece al bendito Niño con los dulces cantos de su amor, hasta el ¡ay! desgarrador lanzado en el Gólgota por su Corazón lacerado, hay una serie y gradación casi infinita de afectos y sentimientos á cual más tierno, puro y encantador.

Cantad, sí, cantad al Corazón de mi Madre; lleguen á mis oídos trocadas en suaves harmonías las dolorosas corrientes que amargaron ese Corazón en la Pasión del Hijo; hacedme sentir en flébiles resonancias los inmensos dolores del Corazón de mi Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dre; hacedme derramar lágrimas de compasión y de dolor buscando las notas más suavemente melancólicas, y si queréis, hacedme presenciar las profundas agitaciones que conmovieron el mar de su Corazón con las sublimes disonancias que poseéis en los secretos de vuestro arte. ¡Felices mil veces si en vuestros cantos dolorosos conseguís hacer verter siquiera una lágrima de ternura y compasión por los dolores del Corazón de tan afligida Madre! Esa lágrima, yo os lo aseguro, no será estéril; aquel Corazón bondadoso, que no puede vernos llorar por sus dolores sin conmoverse hondamente, derramará abundantísimas gracias sobre el artista que le ha proporcionado tan grato consuelo, y será imposible que se extinga la fe en el corazón que latió todavía de amor y compasión por el Corazón de María.

Ya conoceréis, sin duda, la historia de Rossini. Su *Stabat Mater*, tan sublime y conmovedor, despertó en él en los últimos momentos de la vida los sentimientos de fe casi extinguidos en su pecho. A él mismo se le oyó exclamar: "El que compuso este *Stabat* no podía perder la fe." Es de creer que aquella tierna Madre, por cuyos dolores el gran artista había quizá derramado algunas lágrimas cuando se posesionó de aquellos piadosos afectos expresados en su sublime *Stabat*, le alcanzaría al fin de sus días la gracia de la conversión para que pudiera ir á cantar eternamente sus gozos allá en el cielo.

Los dolores del Corazón de María han inmortalizado á muchos músicos que supieron sentirlos y expresarlos á maravilla en harmoniosos torrentes que inundan el alma de compasión y de dolor.

Pergolesi se hallaba un día en medio de la turba en la plaza de Nápoles de Turín, mientras se ejecutaba la sentencia de muerte de un joven... La dolorosa ceremonia se había terminado, la muchedumbre se dispersaba con la cabeza baja, comprimida por un sentimiento de terror; pero una mujer vestida de luto, con el rostro bañado por el llanto, permanecía inmoble arrodillada á cierta distancia del patíbulo. Era la madre del ajusticiado, que acababa de entonar las letanías de la Virgen rogando por la salvación de su hijo. Delirante con la profundidad del dolor, proseguía su oración sin darse cuenta de que el terrible espectáculo había terminado. Los soldados procuraban en vano hacerla volver en sí de aquel estado de convulsión, cuando el famoso artista se acerca silencioso á la desventurada madre, de la que no había apartado los ojos; la coge entre sus brazos, le prodiga todos los socorros que su caridad le sugiere, y acabada esta piadosa obra se retira á su habitación, en donde, después de algunos instantes de reconcentración profunda, toma la pluma y escribe las primeras notas de aquel *Stabat Mater* que debía hacer su nombre inmortal. La triste escena que había presenciado trasladó á Pergolesi á esa otra cien mil veces más sublime del Calvario, y sumergido su espíritu en la consideración de los dolores del Corazón de la Virgen Madre, arrancó á su fantasía esos tonos desgarradores que parten el alma de dolor y la templan á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo divino para sufrir con heroica constancia los azares de la vida.

***

Mas si bien es cierto que á nuestro carácter de desterrados la expresión del dolor se presenta más sublime que la del amor, todavía esta última causa hondas impresiones en nuestra alma, y más cuando la fuerza ó vehemencia del amor aligera la pesantez del cuerpo y le imprime aquellos vuelos extáticos en que el alma, arrebatada hacia su Dios, parece haber robado las alas á los serafines para llegar más pronto á Él y embriagarse en las delicias de su inefable unión.

Este amor tierno, vehemente y arrobador ardía sin cesar en el Corazón de María, y á sus ímpetus irresistibles corría á las veces á abrazar á su amado Jesús, estrechándole contra el pecho, y le arrullaba dulcemente con sus cantares de maternal amor. ¡Oh, qué inefables transportes, qué suaves arrobamientos, qué amorosa languidez, qué celestiales delicias experimentaría en aquellos momentos el purísimo Corazón de la bendita Madre!

Ea, pues, vosotros los que sentís en lo interior de vuestras almas despertarse suaves harmonías: componed canciones amorosas, trasladad á vuestros cantos aquellos divinos desfallecimientos, aquella maternal ternura, aquel suave derretimiento de amor, que tan puro, celestial y santo es en el Corazón de María. No os rebajéis á cantar el amor profano, que excita las pasiones, enturbia el alma y termina en tan lamentables disonancias del orden moral; cantad, sí, el purísimo amor del Corazón de María; buscad notas divinas allá entre los coros angélicos, ó más bien penetraos de ese mismo amor que abrasa el Corazón de nuestra Madre, porque él os inspirará acentos hasta aquí desconocidos, melodías tan varias, originales y palpitantes de amor que inflamarán santamente los pechos de las piadosas muchedumbres que acuden á los altares de María para oir celebrar sus alabanzas. En vuestros amorosos transportes hacia aquel Corazón virginal dominaréis de tal suerte la voz, que en sus inflexiones variadas y numerosas los dulces afectos de vuestra alma hallarán fácil y natural expresión, que al paso que deleite los oídos imprima en el alma de los oyentes sentimientos santos y amorosos hacia ese mismo Corazón.

Justo es que, dejando alguna vez los melancólicos sonidos del amor doloroso, entonéis el canto de la alegría y de la esperanza, pues el Corazón de María, con los dolores y padecimientos que tanto lo afligieron al pie de la cruz, es causa de nuestra alegría y de nuestra esperanza.

Para nosotros, pobres desterrados, es cosa muy divina el rayo celestial de la esperanza que ilumina de vez en cuando nuestras prisiones. Abrumado por la tristeza, nuestro corazón se ve como arrebatado por inesperada alegría á vista de una lisonjera esperanza que le promete consuelos sin fin, delicias interminables, bien así como en el semblante lloroso del niño parece súbita sonrisa cuando la madre le prome-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te cariñosa el juguete que anhelaba. Afortunadamente, el maternal Corazón de María envía con frecuencia á nuestros pechos esos rayos consoladores, y nuestras prisiones se hacen de este modo más soportables ó llevaderas. El solo pensamiento de que es el Corazón de nuestra Madre corazón tierno, compasivo y poderoso para librarnos de todas nuestras miserias, nos llena de inefable alegría y esperanza, y en estos arrebatos lisonjeros el corazón no puede menos de entonar un cántico de alegría y de expresar en las tristes harmonías del destierro la felicidad que nos espera en la patria bienaventurada, la dicha incomparable que nos aguarda en poder contemplar el amable rostro de nuestra Madre querida y de agradecer á su piadoso Corazón con eternos cantares las misericordias que sobre nosotros derramó durante la mortal carrera.

Cantad, pues, cantad al Corazón de María, que alegra y regocija nuestro destierro; cantadle como canta el pobre desterrado y prisionero al astro de la noche que, con su apacible luz, viene á iluminar las tinieblas del calabozo en que gime, concediendo un débil consuelo y alivio á su espíritu fatigado con los horrores de lo presente y los tristes recuerdos de la amada patria que perdió.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Las Hijas del Inmaculado Corazón de María, en carta dirigida al director de *El Iris de Paz*, daban cuenta del favor alcanzado en su colegio de Gerona, por medio del Corazón de María, en los siguientes términos:

"Serían las diez de la mañana del día de Nuestra Señora de las Nieves, cuando, á la salida de clase, cierta joven fué al colegio preguntando por una niña de cuatro años, y añadiendo que tenia encargo de su madre para llevarla á casa. Creyendo sería una sirvienta de dicha familia, no hubo dificultad en entregarle la niña; pero luego se averiguó que era un recado falso y que se trataba nada menos que de un secuestro.

„Desde el momento se practicaron diligencias, y á las siete de la tarde no se había encontrado todavía la niña secuestrada.

„Todas las niñas, sus compañeras de colegio, rezaron con mucho fervor algunas preces á la santísima Virgen, y las religiosas, llenas de confianza en su divina Madre, al dirigirle sus súplicas le prometieron que si se hallaba la niña lo harían manifiesto en *El Iris de Paz* ó *El Inmaculado Corazón de María*, como un favor debido á su protección maternal.

„Entretanto los padres de la niña buscaban á ésta con la mayor aflicción por los alrededores de la ciudad. Nunca como entonces pudieron apreciar el in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenso dolor de María santísima en la pérdida de su santísimo Hijo. Un vecino de Gerona que había contemplado la desgarradora escena de aquellos consortes, y que se ofreció á practicar diligencias para el hallazgo, á su regreso de Salt vió una mujer con dos niñas de corta edad en la carretera de Gerona; preguntóles por su domicilio, y en la contestación de la más pequeña, discorde de la que dió la mujer, sospechó si sería ella la secuestrada. La tomó consigo, y guiado por las señas que dió la niña llegaron á su casa, donde resultó comprobado el secuestro. La candorosa criatura dijo que la raptora la obligaba á mendigar, recibiendo por todo premio algún mendrugo de pan seco. Ya puede inferir el lector cuál sería el regocijo de toda la familia, poco antes presa de mortal aflicción.

„ Tributemos, pues, las más rendidas gracias á la santísima Virgen María, nuestra cariñosa Madre, siempre benigna y atenta á los ruegos que se le dirigen con fervor y confianza. „

CAPÍTULO XIII

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARIA CON LA POESÍA

SUMARIO: La poesía lírica es la poesía del corazón, la poesía del amor en todas sus manifestaciones: el Corazón de María, principio del amor en todas sus formas, enardece el corazón del poeta y le ilumina; y el poeta, enardecido é iluminado, canta á su vez los nobles sentimientos del Corazón de María. — Jesucristo padeciendo en su cuerpo y María en su Corazón para consumar la Redención del mundo, ofrecen el asunto más brillante para la epopeya del Cristianismo. — El Corazón de María en la poesía dramática.

Ignoro qué pensarán al leer este epígrafe aquellos autores de ascética severa que reprueban todo género de poesía cual si fuera mero producto de una imaginación inquieta y divagadora que busca deleitarse en las cosas agradables al sentido. Mas ¿qué podrán decirme estos extremados rigoristas si presento ante sus ojos una muchedumbre inmensa de santos que, siendo tales, cultivaron fructuosamente la Poesía ya desde los primitivos tiempos del Cristianismo; si pruebo con documentos á la vista que apenas ha habido contemplativos que no hayan sido poetas, ó en su modo de vivir, como el se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenso dolor de María santísima en la pérdida de su santísimo Hijo. Un vecino de Gerona que había contemplado la desgarradora escena de aquellos consortes, y que se ofreció á practicar diligencias para el hallazgo, á su regreso de Salt vió una mujer con dos niñas de corta edad en la carretera de Gerona; preguntóles por su domicilio, y en la contestación de la más pequeña, discorde de la que dió la mujer, sospechó si sería ella la secuestrada. La tomó consigo, y guiado por las señas que dió la niña llegaron á su casa, donde resultó comprobado el secuestro. La candorosa criatura dijo que la raptora la obligaba á mendigar, recibiendo por todo premio algún mendrugo de pan seco. Ya puede inferir el lector cuál sería el regocijo de toda la familia, poco antes presa de mortal aflicción.

„ Tributemos, pues, las más rendidas gracias á la santísima Virgen María, nuestra cariñosa Madre, siempre benigna y atenta á los ruegos que se le dirigen con fervor y confianza. „

CAPÍTULO XIII

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARIA CON LA POESÍA

SUMARIO: La poesía lírica es la poesía del corazón, la poesía del amor en todas sus manifestaciones: el Corazón de María, principio del amor en todas sus formas, enardece el corazón del poeta y le ilumina; y el poeta, enardecido é iluminado, canta á su vez los nobles sentimientos del Corazón de María. — Jesucristo padeciendo en su cuerpo y María en su Corazón para consumar la Redención del mundo, ofrecen el asunto más brillante para la epopeya del Cristianismo. — El Corazón de María en la poesía dramática.

Ignoro qué pensarán al leer este epígrafe aquellos autores de ascética severa que reprueban todo género de poesía cual si fuera mero producto de una imaginación inquieta y divagadora que busca deleitarse en las cosas agradables al sentido. Mas ¿qué podrán decirme estos extremados rigoristas si presento ante sus ojos una muchedumbre inmensa de santos que, siendo tales, cultivaron fructuosamente la Poesía ya desde los primitivos tiempos del Cristianismo; si pruebo con documentos á la vista que apenas ha habido contemplativos que no hayan sido poetas, ó en su modo de vivir, como el se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ráfico San Francisco y San Pablo de la Cruz, ó en los bellísimos versos que compusieron, como San Buenaventura, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, San Miguel de los Santos y tantos otros que eternizaron las ardientes expresiones de su amor en las harmonías métricas y en las bellezas de esta arte divina, nacida con la misma Creación?

Pero no, no es necesario traer otros documentos para sellar eternamente los labios de esos pretendidos censores, sino abrir las páginas de la Sagrada Escritura y leer sus libros poéticos, mayormente aquel en que el Espíritu Santo, por una égloga castísimamente apasionada, celebra los místicos desposorios del Verbo eterno con la naturaleza humana, los de Cristo con su Iglesia y con todas las almas justas. Y si éste, como todos confiesan, es entre los libros divinos el más divino, ¿quién se atreverá á censurar el lenguaje del mismo Dios, el estilo de la Sabiduría increada, la poesía del Espíritu Santo? Así, pues, para asegurar la moralidad no es buen medio destruir la Poesía, sino encaminarla y enderezarla á su verdadero destino, hacia Dios, fuente de toda belleza, hacia la eterna Hermosura encarnada y más accesible por este medio á los colores de la fantasía.

Pero hay un objeto en el Cristianismo que todo lo santifica, al mismo tiempo que lo agracia; un objeto que por sí mismo atrae dulcemente con la belleza de sus formas, al paso que purifica y ennoblece; un objeto, en fin, encantador para la Poesía y santificador al mismo tiempo de sus arranques. Conoceréis que

hablo del Corazón de María. Para mayor claridad dividiré la Poesía en los tres géneros supremos: lírico, épico y dramático.

La poesía lírica es la expresión del sentimiento en la palabra harmonizada, es la poesía del amor en todas sus manifestaciones, ora entusiasmándose á la vista de un hecho heroico, como en la oda pindárica; ora enterneciéndose ó derritiéndose en dulces afectos, como en la mística y en la erótica; ora ostentándose en la aflicción y en el dolor, como en la elegíaca. Y si el corazón es el manantial del amor, síguese claramente que la poesía lírica es la poesía del corazón. Al corazón habla también directamente, y si no excita en él el entusiasmo, el amor ó la compasión, no ha alcanzado su principal objeto, en vano se denominó poesía del sentimiento.

Por todos estos conceptos se ve claro que si en algo interesa á la poesía lírica la simpática figura de la Virgen, nuestra dulce Madre, es principalmente por su amante Corazón, porque de éste procede aquel tierno y hechicero amor maternal que hiere las fibras más delicadas del poeta, y que en sus amorosos cuidados y ansiedades se transforma, ora en suave melancolía que arranca de la lira del vate dolorosos acentos; ora en lisonjeras esperanzas que le iluminan y transportan; ora en alegría inefable por la felicidad de sus hijos que llenan de celestial entusiasmo.

La misma Virgen, presidiendo el coro de sus numerosos cantores, en el amoroso entusiasmo de su Corazón maternal improvisó un himno bellísimo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandilocuente, fecundo en pensamientos elevados, conciso en la expresión y vastísimo en los sentimientos, heroico en la entonación, profundísimo en las ideas, delicado y sublime en los afectos, admirable en el movimiento ó rapidez lírica, animado con un fuego divino que penetra todas sus palabras, grandioso en las imágenes y, finalmente, tal, que sólo oir su primer acento entona el espíritu y lo eleva con rápido vuelo hacia el Criador. El *Magnificat* es el canto del Corazón de María, pues sólo los sentimientos altísimos inflamados con el amor de su Corazón y realzados con su humildad podían producir un canto lírico de tanto entusiasmo y de tan sostenida elevación.

Si, pues, el poeta que se consagra á la poesía lírica quiere expresar adecuadamente los sentimientos del corazón; si en sus versos pretende manifestar su mismo corazón, aprenda á sentir del Corazón de María, busque en él los grandes y nobles afectos que inmortalizan los cantares líricos; sumérjase en aquel abismo de dolor, y sus elegías dulcemente melancólicas harán derramar á los lectores copiosas lágrimas; abrásese en aquellas llamas inmensas de amor, y sus versos de fuego, electrizados en las brillantes chispas de ese celestial amor, causarán divinos incendios en los pechos adonde lleguen sus inflamadas harmonías; déjese, en fin, arrastrar del ardiente entusiasmo con que el Corazón de María, celoso por la gloria de Dios, canta sus alabanzas, y de seguro que sus odas serán un himno agradable á la divina Majestad, no desmerecedor de que el pueblo fiel, en su entusiasmo religioso, lo repita en los templos como natural expresión de sus piadosos sentimientos.

El mismo Corazón inmaculado de María ha de ser objeto predilecto de vuestros cantos; porque, ¿qué puede inflamar más vuestro pecho, y despertar en él los sentimientos más nobles y delicados, que los tiernos suspiros del Corazón de una Madre? ¡Ah! Sí, María es nuestra Madre, y el solo pensamiento de que arde y se desvela por nosotros, y está continuamente pensando en nosotros como en el tierno objeto de sus amores, hace nacer en nuestro corazón sentimientos de filial amor, de dulce melancolía por sus dolores maternales, de gozo por su dicha y por sus glorias, de ternura inefable por lo sabroso de su amor; y el corazón que en estas condiciones no entona un himno al Corazón maternal de María, es porque no es poeta, porque no sabe hallar palabras para expresar lo que tan profundamente siente en lo más hondo de su pecho; pero allá en lo interior del alma ha comenzado ya el canto del amor filial y del reconocimiento, y sólo falta encarnarlo en las palabras con los colores de la fantasía. Mas si el pecho afortunado del que abriga tan dulces y levantados sentimientos es el pecho de quien siente en sí algunos bríos de poeta, muy pronto en las harmonías del ritmo expresará aquel amor, entusiasmo ó dolor filial que en él ha excitado el maternal Corazón de María.

Así se establece una misteriosa corriente entre el Corazón de María y el corazón del poeta, en virtud de la cual aquél, con su amor de Madre, enardece é

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ilumina el corazón del poeta, y éste á su vez, enardecido é iluminado, canta los nobles sentimientos del Corazón de María.

¡ Qué acentos tan sublimes de dolor aprendió el Tasso en este Corazón tan heroicamente afligido ! Escuchad cómo empieza aquella ternísima canción en la que amargamente llora los dolores de este Corazón maternal :

Piangete di Maria l'amaro pianto,
Che distillò dagli occhi alto dolore,
Alme vestite ancor di fragil manto,
In lacrime lavando il vostro errore ;
Piangete meco in lacrimoso canto
L'aspro martir, *che le trasfisse il Core*,
Tre volte, e quattro : e ciò ch'allor sofferse
Sentite or voi, della sua grazia asperse.

Decidme si hallaréis una pintura más bella de aquellas miradas divinamente dolorosas, en las que se traslucía toda la amargura de su Corazón, que aquella en que el cantor de la *Jerusalén libertada* dice :

E mostra ben ne' lacrimosi sguardi,
Quante ella abbia nel *Core e fiamme e dardi*.

¡ Qué santos y elevados afectos inspiraron al pecho del Tasso las penas y aflicciones del Corazón de María, á la que él amaba como á su verdadera Madre ! Vedle suspirar y dirigir al cielo tiernas plegarias para que consuele al Corazón de su querida Madre, sacándolo de este valle de miserias y trasladándolo á gozar de la presencia de su Amado en la gloria celestial :

Deh ! non soffrir che si consumi, ed arda,
Tra speranze e desiri il Cor penoso.
Odi la Madre, che si lagna, e tarda :
Odi la Madre pia, figlio pietoso.

Está tan relacionado el Corazón de María con la poesía de sus dolores, que apenas se hallará poeta que los haya celebrado que no haya acudido al manantial de su Corazón.

En la preciosa historia en verso de la Pasión, compuesta por el monje cartujo Juan de Padilla, poeta no despreciable de fines del siglo XV y principios del XVI, á cada paso se trasluce el Corazón de María abismado de dolor. Después de haber pintado con sencillos pero vivísimos colores las sangrientas huellas que el Señor iba dejando en el doloroso camino del Calvario, describe maravillosamente el efecto que obraron en el Corazón de la Virgen, que había salido con heroica resolución á contemplar aquella triste escena :

Cuando Ella el rastro vió
Que su Hijo había dejado,
Como la sangre miró,
De grave dolor sintió
Ser su Corazón llagado.

También pone en boca de la afligida Madre, cuando alcanzó la vista del Hijo, estas hermosas palabras:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su faz en sangre bañada
Va, según las muestras siento;
En lienzo quedó esmaltada,
Y en mi Corazón sellada
Quedará con gran tormento.

Y buscando una medida para calcular el inmenso dolor del Corazón de María, arguye graciosamente por la incomprensibilidad de su amor de esta manera:

Mas midiendo por amor,
Siendo aquél como infinito,
Claro está que fué el dolor
Cual no puede ser mayor
En un Corazón aflito.

También el canto del amor está íntimamente enlazado con la idea del Corazón, hasta hacer exclamar al poeta con una naturalidad y delicadeza de sentimientos admirable:

Arder sempre bramerei
Per Maria mio dolce amore,
Per Maria, Cor del mio core
Tornar cenere vorrei.

Y la alegría, la esperanza y todos los afectos hallan expresión delicadísima en el Corazón de la Virgen. Contempladlo en aquellos dulces éxtasis que experimentó en la Encarnación del Verbo, cuando todos los torrentes de gracia encerrados en el Hijo que descendió á su castísimo tálamo se desbordaron sobre Él y lo hincheron de gozo y amor, y no podréis menos de exclamar con un célebre poeta italiano de principios de este siglo (1):

O de la Vergin Madre
Beato Cor, chi puo ridir gli affetti
Onde t'empiesti allora,
E chi i soavi, e teneri diletti?

Hable, pues, en la poesía lírica el corazón del poeta, y hable á ese Corazón purísimo y maternal, que sabrá interpretar delicadísimamente sus afectos y agradecerlos con eterno amor y con corona de inmortalidad.

***

Género supremo de la Poesía es la epopeya, que tiene por fin la narración de un hecho ilustre, interesante y que caracterice por lo menos á todo un pueblo. Por su misma naturaleza la poesía épica exige vastísimos conocimientos en el poeta, pertenecientes no sólo á la Historia, mas aun á la moral y á la Filosofía. Para levantar ese grandioso edificio, en el que se han de ver retratadas varias generaciones en su modo de ser, de pensar y de obrar; para alzar en alto ese monumento sublime expuesto á las miradas de todo un pueblo, que desea contemplarse en él glorificado; para conservar la unidad en una producción tan extensa y ocasionada á perderse divagando mi-

(1) Juan Pedro Cavazzoni Zanotti.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuciosamente en pormenores; para saber echar mano oportunamente de los episodios más enlazados con la acción principal; para conservar siempre la elevada entonación que reclama la misma nobleza del asunto; para dar calor y vida á los hechos secundarios sin que languidezca la acción principal; para hacer de modo que la animación, el interés, el movimiento y la lozanía de la narración brillen como en su centro en el hecho culminante, en la primera figura del cuadro, y que desde allí, como de un centro de irradiación, como de principio vital, se difunda á todas las demás partes, á los episodios, á las descripciones y á todas las circunstancias particulares, de manera que la unidad y la harmonía resplandezcan por doquier, que el todo parezca más bello con la vista de las partes, y los episodios, lejos de embarazar la acción principal, la esclarezcan y hagan resaltar más; para conservar, en fin, la conveniencia y propiedad en los caracteres, la sublimidad en las imágenes, la naturalidad y viveza en los sentimientos, la pureza en la dicción y la harmonía métrica, se necesita un talento extraordinario que sepa colocarse á una altura inaccesible á la mayoría de los hombres, desde la cual pueda dominar su difícil posición y trazar con la proporción debida el plan del poema, de suerte que llegue á contemplar la idea principal de su obra sintetizada en el héroe, como en un sol luminoso que desde aquellas sublimes alturas bañe y hermosee con su luz á todos los personajes, hechos ó circunstancias que han de entrar en el poema.

Si es cierto que, por haber vencido más ó menos estas dificultades, Grecia se gloría con un Homero, la Roma pagana con un Virgilio, Italia con el Tasso, Inglaterra con Milton, Portugal con Camoens y España, más ó menos legítimamente, con la *Araucana* de Hercilla, también lo es que los asuntos de todas estas epopeyas fueron parciales; y si pueden ser mirados como el canto de un pueblo, de una nación ó de una raza, no pueden ser la fiel expresión de la humanidad entera.

Hay asuntos que interesan á todos los hombres: en lo hondo de la misma naturaleza humana está la fuente y el manantial de la poesía, y nada puede haber tan glorioso como hablar é interesar á todas las inteligencias, á todos los corazones, á todas las fantasías, á la historia del mismo género humano.

Mientras dominaron las tinieblas del paganismo, apenas se podían concebir asuntos de interés común á todos los hombres; pero desde la venida del Redentor del mundo es otra cosa; el horizonte de la inteligencia humana se ha ensanchado infinitamente; nuevas y bellísimas regiones se han presentado ante la imaginación del hombre, y una nota celestial ha sublimado todos sus sentimientos. Jesucristo es la clave del gran misterio, y con Él pueden los hombres esperar legítimamente dar á todas sus obras la unidad suprema, enlazándolas con el que es principio y fin de todas las cosas. La Religión cristiana, que ha unido á los hombres en admirable fraternidad haciéndoles conocer que todos tienen un mismo fin y unos mismos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medios para llegar á Él, que todos proceden de un mismo tronco y que están enlazados entre sí por los intereses más vitales, ofrece á la poesía épica hechos gloriosos, asuntos dignísimos que pueden interesar á todos los hombres; pero hay uno entre todos que, como centro del Cristianismo, se presta para ser la epopeya de la humanidad caída y redimida, de la humanidad en su verdadera y sublime historia, reflejándose en ella todo el fondo de malicia que encierra el corazón humano y la bondad inagotable é infinita de un Dios.

Jesucristo, Redentor del mundo, es el lazo de unión entre el cielo y la tierra, el eje sobre el cual gira la historia de la humanidad, la clave de todos los enigmas, el Sol que todo lo ilumina y hermosea con sus divinos resplandores. La caída del primer hombre en el Paraíso, la catástrofe del diluvio universal, la elección de un pueblo segregado de las demás naciones que conservara el depósito de la revelación primitiva y tesorero de las promesas, profecías y esperanzas, la formación y ruina de los grandes imperios, la misma depravación y miseria en que habían caído la mayor parte de los pueblos, todo era dirigido por la divina Providencia en orden al divino Redentor; todo reconocía por fin á Jesucristo, que era la realidad de aquellas sombras y la luz que iluminaba todos los acontecimientos.

Sí; Jesucristo desde el Calvario lo domina todo: lo pasado, lo presente y lo venidero. Desde lo alto de la cruz riega con su sangre la humanidad entera, la

rejuvenece y le comunica vida inmortal; con el gran sacrificio de su vida divina aplaca la cólera del Padre y reconcilia con Él todas las cosas. No hay hecho que tanto interese á los hombres como ese sublime sacrificio por el cual fuimos libertados de la muerte eterna y destinados á una vida imperecedera: A todas las naciones, lenguas y tribus importa sobremanera volver su vista hacia el Calvario, y recibir sobre su frente y sobre su corazón aquella sangre preciosa que todo lo embellece, manantial de todas las gracias, de todo cuanto somos, de nuestra dicha temporal y eterna.

Pero al lado de esta gran figura céntrica hay otra también sublime, inseparable de la principal, enlazada con ella tan estrechamente que, según los actuales decretos de la divina Providencia, el gran sacrificio no podía verificarse sin su consentimiento, sin que Ella fuera también víctima expiatoria en su Corazón de Madre. Comprenderéis que hablo de la Virgen.

Las sombras, las figuras y las promesas de la Antigua Ley, así como señalaban á Jesucristo llamando sobre Él la atención del género humano, así también indicaban á la Madre del mismo Salvador y hacían fijar en ella los ojos de los espectadores, como en la heroína que debía cooperar eficacísimamente á la grande obra, de la que se esperaba la Redención del humano linaje.

El sagrado Evangelio, al referir la realización de ese grandioso acontecimiento, expresó la parte que en él cupo á María, por aquellas breves pero significativas palabras: *Stabat juxta crucem Jesu Maria,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mater ejus. " Estaba de pie, junto á la cruz de Jesús, María su Madre. „ Sí, allí estaba María cooperando á la grande obra de la Redención por medio de un sacrificio dolorosísimo, por la inmolación de lo que más amaba, dando una vida no corpórea y corruptible, sino la vida inmortal de su amor, la vida de su vida, lo que era para ella su felicidad, su todo, su Corazón de Madre. No se levantaba tan sólo un altar sobre el Calvario, sino dos, en los que se ofrecía el mismo sacrificio: uno en el ara de la cruz, y otro en el Corazón de María. *Duo videtis altaria: aliud in pectore Mariae aliud in corpore Christi: Christus immolabat carnem, Maria immolabat animam* (1).

Así María, por los padecimientos de su Corazón, ocupa después de Jesucristo el primer lugar en la epopeya cristiana, que es la epopeya de toda la humanidad.

En las tentativas que se han hecho para llevar á cabo la epopeya cristiana, ninguna, á mi modo de ver, comenzó por tan buen camino y siguió rumbo tan adecuado como la olvidada *Cristiada* del P. Hojeda. Ni la *Mesiada* de Klopstok, ni el *Paraíso perdido* de Milton, ni la *Jerusalén libertada* del Tasso, ni la *Divina comedia* del Dante, si queremos contarla entre los poemas épicos, pues en realidad es un género nuevo de poesía creado por Fr. Giacomino de Verona y perfeccionado por el poeta florentino, y que es llamado por esta causa género dantesco ó visionario, acertaron como el P. Hojeda en su *Cristiada* á escoger un asunto tan propio, tan céntrico para la unidad de la acción, tan susceptible de bellezas literarias, de episodios patéticos, de caracteres enérgicos y bien marcados, donde pueden á porfía ostentar sus galas el entendimiento, la fantasía y el corazón. Si en los pormenores de su plan y en la ejecución no alcanzó aquel feliz resultado que podía esperarse, y en este concepto fué superado por los genios anteriores, dejó, sin embargo, retazos tan sublimes que, á juicio de la más sana crítica, merece su poema ser inmortalizado y salir del olvido en que ha estado por mucho tiempo.

(1) Arnoldo Carnotente: *De laud. Mariae* et tract. VI *De Verbo Dom.*

Algunos de los mejores literatos de fines del pasado siglo dieron ya á conocer las muchas bellezas, y de primer orden, en él encerradas, junto con la nota de sus defectos, y en la presente centuria el ilustre poeta D. Juan Manuel de Berriozabal la refundió corrigiéndola de algunas asperezas métricas, aunque conservando siempre, en cuanto pudo, la viveza y hasta las mismas palabras del original.

Para mi objeto es tanto más digna de loa la *Cristiada*, cuanto que la santísima Virgen ocupa en ella casi siempre el lugar encumbrado debido á su inaccesible dignidad y á la llagada ternura de su maternal Corazón. Dejando, pues, aparte otras bellezas, justamente encomiadas de los que conocen el verdadero mérito de la poesía, como la inspirada descripción de la Oración de Cristo en el Huerto, daré tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sólo una sucinta idea del modo como interviene la Virgen en él, mayormente por los dolores de su Corazón.

La primera vez que parece María en el poema es quejándose amorosamente al Padre en la desolación de su retiro. Para consolarla, Dios envía del cielo al arcángel San Gabriel, quien le cuenta las futuras glorias de su paciente Jesús. En esta narración forman singular contraste el sombrío dolor del Corazón de la Madre y la brillante Resurrección y Ascensión del Hijo, referidas por el Arcángel y contempladas por María como el crepúsculo ó aurora que se mira levantar en el Oriente después de una espantosa noche de horror y tempestades.

Todo lo que está en movimiento, ha dicho felizmente el refundidor de este poema (1), nos arrebata y conmueve á proporción del ímpetu de su vuelo y de las distancias que salva desde un extremo de calamidades hasta el otro muy diverso de regocijo y de gloria. La razón de esta profunda sentencia está en lo hondo de nuestra vida, que es un tejido de dichas y desgracias, y así su representación tanto más hondamente obra en nuestro espíritu cuanto mayor es el contraste de unas con otras; por lo cual el anterior pasaje del P. Hojeda necesariamente ha de ser de un efecto maravilloso, pues supo juntar en uno con tanta propiedad y colorido la mayor de las desgracias para una Madre divina, y la mayor felicidad para

(1) Berriozabal. Discurso preliminar.

el Corazón de esta misma Madre. Aquí salvó distancias casi infinitas, pues de la pintura de tan inmenso dolor pasó á la narración de una gloria casi infinita.

Otra de las escenas conmovedoras en que toma parte el Corazón afligido de María es el amargo encuentro de su Hijo en la calle de la Amargura. Dejemos hablar á Berriozabal, que en esta parte supo muy bien apreciar cuánto vale este episodio sublime en la jornada del Calvario. "¿Á quién, — dice en su discurso preliminar á este poema, — será dado imaginar un espectáculo más tierno y más poético que el de una Madre, cuyas entrañas no sólo han sido el sagrario de la Divinidad, sino que han llegado á revestirla con su carne y su sangre, y á añadirle al divino un nuevo ser y nueva vida humana; el de una Madre endiosada por su maternidad, corriendo con palpitante agonía al encuentro de la víctima, que es su Hijo y es su Dios? Una de las escenas más conmoventes, que arranca lágrimas de ternura en el mágico pincel de Homero, es sin duda el reconocimiento de Ulises con su esposa Penélope después de veinte años de suspiradora ausencia; empero, por más vehemente y sensible que nos ponga delante de los ojos este encuentro el padre de la poesía épica, todos saben que es un dulcísimo transporte de alegría, mientras la lúgubre entrevista del Dios que va al Calvario con la Madre á quien el amor lleva á presenciar el suplicio de su muerte, es el cúmulo de la angustia y del dolor más fúnebre. Y ¿quién que haya estudiado los secretos resortes del corazón del hombre no con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vendrá conmigo en que nos afecta infinitamente más y nos produce una sensación más profunda un solo suspiro, una sola lágrima de dolor? „

A esta razón de tan ilustrado poeta puede añadirse otra mucho más importante y más profunda. Cuanto los personajes que vemos padecer nos son más simpáticos por sus cualidades encantadoras, por su benéfica relación con nosotros, cuanto nos tocan más de cerca, cuanto los padecimientos son más terribles y atectan con mayor furia contra la felicidad de un ser amable y cariñoso, tanto es más honda la impresión que en nosotros causan; y, sobre todo, si esa agraciada criatura padece horriblemente por nuestro amor y para alcanzarnos una dicha inmensa, en nuestro pecho se levanta una verdadera tempestad de afectos á cual más sublime, y todo nuestro ser parece conmoverse desde sus fundamentos y dominado por una agitación asombrosa.

Pues, ¿qué tiene que ver la entrevista, sea feliz ó desgraciada, de dos personajes quiméricos que nada nos tocan, y sobre cuyas frentes la mano maestra del artista no puede reflejar otras gracias y bellezas que las humanas, con esotro encuentro real y tan fúnebre de Jesucristo, el más hermoso y deseable entre los hijos de los hombres, brillante con resplandores divinos y padeciendo inmensamente por nuestro amor y para darnos perdurable vida, y de aquella Madre, la más agraciada entre las puras criaturas, en cuya frente ondea con inmensa luz la aureola de su divina maternidad, y que padece asimismo en su Corazón un

martirio de dolores por nuestro amor y para comunicarnos la inmortal vida de la gracia? Para un corazón que no haya perdido aún la fe, nada puede haber más tierno y sublime, más interesante y conmovedor.

Como una pequeña muestra de lo mucho que vale á las veces el pincel del P. Hojeda trasladaré aquí lo más principal de este episodio, pues en todo él se ve reflejado el Corazón de María en la profundidad de sus dolores, probando una vez más con este ejemplo que María entra principalmente en la epopeya cristiana por su Corazón, y más aún por su Corazón dolorido:

Sus ojos fija en Él la Madre casta,
Su vista en Ella pone el Hijo santo;
Esta luz en aquella luz se engasta,
Y éste despierta aquel piadoso llanto:
Mírase el uno y otro Amor; ¿no basta
Que con el Hijo Eterno puedas tanto,
Sin que á la Madre aflijas de manera
Que el morir con mil muertes mejor fuera?

Mira la cara y ojos celestiales
De sangre llenos y en sudor teñidos,
Y aquellos dos verjeles divinales
De su faz con salivas ofendidos,
Los dulcísimos labios de corales
En moradas violetas convertidos;
Y luz y olor y carmesí conoce
Entre la ofensa vil que desconoce.

El cuerpo virginal mira cayendo
Entre las piedras con la cruz pesada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y del feroz concurso el bravo estruendo
Y la turba furiosa atropellada;
La voz infame del pregón horrendo,
Y el grito atroz del horda conjurada;
Y grito y voz y gente la atormenta,
Y todo el mar de su amargura aumenta.

También el Hijo santo se afligía.
Mas, ¿qué buen corazón no se afligiera
De ver así á la Madre en agonía,
Que morir con mil muertes mejor fuera?
Por hablarle anhelaba, y no podía,
Pues quiso no poder lo que quisiera;
Pero el Hijo y la Madre se miraron,
Y con los ojos y ánimas se hablaron.

Mas en tanto la Madre de ternura
Deja su celestial recogimiento,
Y alternan en su rostro de dulzura
Palidez de dolor y encendimiento.
A la calle se va de la Amargura
Por ver del Hijo amado el vil tormento,
Y acompañan sus pasos de agonía
La Magdalena, Juan y otra María.

Ansioso el Corazón le da latidos
Agudos en el pecho alborotado;
Ella lanza ¡oh dolor! hondos gemidos,
Mas tenues, cual de espíritu cansado;
Los ojos lleva de un color teñidos
Como cuando amanece el sol nublado,
Que luz hermosa da, pero luz triste,
Porque de cierta obscuridad se viste.

La tristeza reluce en sus mejillas
Con fúnebre color, como de plata.

Rompiendo por las pérfidas cuadrillas,
El amor exaltado la arrebata;
Trémulas van sus débiles rodillas,
Y por sus venas hielo se desata,
Y por sus ojos dolorido llanto,
Y por su Corazón letal quebranto.

¡Ay, que á la tierna vista se le ofrecen
Del polvo los nublados, que el sol cubren,
Y de allí á poco relucir parecen
Los hierros que en el aire se descubren!
Luego los alaridos la enternecen,
Y aunque las voces claras se le encubren,
Piensa que son suspiros y alborotos
De pechos crudos ó ánimos devotos.

Pero después la sangre ve divina
Que en su camino va Jesús dejando,
Y por él y por ella se encamina,
Sus huellas y licor reverenciando:
Al fin llega á la calle más vecina,
Adonde al Hijo mira tropezando
Con el gran peso de la cruz terrible.
¡Oh de ambos gran dolor! ¡Pena insufrible!

Entre las escenas más conmovedoras en que debía parecer la figura del Corazón de María en toda la inmensidad de su aflicción, están la crucifixión de Cristo á vista de su Madre, las palabras que Jesucristo le dirigió desde lo alto de la cruz dándole á todos los hombres por hijos en persona del discípulo amado, y la soledad y amargura de su Corazón cuando tuvo á su Hijo difunto ya en los brazos.

Lo primero lo expresó á maravilla el P. Hojeda, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aún parece que hieren mis oídos aquellos cuatro versos tan fúnebres y doloridos:

La Virgen santa, oyéndolo y mirando,
Golpes y sangre recibió en su seno,
Y por este y aquel noble sentido
Lanzaba ¡ay, ay! el Corazón herido.

¡Pobre Madre! Pero llegó lo sumo de su dolor cuando contempló de cerca en sus mismos brazos los horrores que en el hermosísimo cuerpo de su Hijo habían hecho tantos y tan crueles tormentos. "Cualquiera, — dice oportunamente Berriozabal, — que no esté corrompido y helado por una impía aversión á todo lo santo y á todo lo religioso, no podrá menos de sentir una profunda conmoción al oir los penetrantes acentos del amor desolado, y al ver el éxtasis del dolor de una Madre más angustiada que Eva cuando por vez primera vió despavorida el horror, palidez y hielo de la muerte en el sangriento cadáver de su Abel. „

No me entretendré en citar aquí los lamentos que en boca de la afligida Madre pone el P. Hojeda, pues, Dios mediante, en el *Jardín Mariano* veremos cosas parecidas en poetas antiquísimos, y respetables muchos por su santidad.

Valga todo esto como un tributo de admiración á la *Cristiada* de este Padre, que aunque en las dimensiones es el poema épico más reducido, contiene bellezas de primer orden; y si no llegó en su conjunto á la perfección que requiere la verdadera epopeya del

Cristianismo, se acercó á ella en las líneas más céntricas de su plan y alcanzó grande vuelo en muchos pormenores. ¿Cuándo se levantará un genio poderoso que sepa realizar este último *desiderátum* á que puede aspirar el arte poética? La falta de fe y de amor divino en los artistas, que tanto reina desgraciadamente hoy día, hace sospechar que tardará todavía mucho en aparecer semejante prodigio sobre la tierra.

***

Fáltame tan sólo para terminar esta segunda parte manifestar las relaciones del Corazón de María con la poesía dramática.

La poesía dramática tiene por objeto la representación de la vida humana. Han reñido mucho los autores sobre si era preferible representar la vida real ó la ideal, lo pasado ó lo presente, pues esto último muchos lo tienen por cosa prosaica y falta de inspiración. Y aunque es lo cierto que lo presente y real palpable á todo el mundo no tiene mucho de poético, pero hay otra realidad superior escondida en lo hondo del corazón humano, de donde parte la vida y lo que se ve por defuera, oculta á las miradas comunes y á los entendimientos rastreros que sólo se paran en la superficie de las cosas, sin penetrar en su interior.

La raíz y el manantial de la vida está adentro en el mismo corazón humano, que ahora como siempre es un abismo de misterios por sus grandes flaquezas, no menos que por su dignidad. Las pasiones de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres siempre han sido las mismas, sus altos y sus bajos no han mudado, porque la naturaleza del hombre presente es la misma que la del hombre pasado y de los que están por venir; y así, si el poeta sabe representar en el drama la vida íntima de las pasiones, la vida del corazón humano, y no divagar vanamente por las circunstancias y costumbres, que mudan con los tiempos, tan poético puede ser hacer entrar en escena un asunto del día como uno que se pierda en la obscuridad de los tiempos.

Este es el verdadero realismo del arte que sabe bajar hasta lo hondo y la verdad de las cosas, pues donde está la verdad allí está la belleza, y lo falso no puede tener sino apariencias de bello. Lo real no se opone de ninguna manera á lo ideal, en cuanto éste indica una operación espiritual del entendimiento; se opone, sí, á lo ficticio, á lo puramente imaginario, á lo que podía ó debía ser y no es. El que examinando los hechos y acciones de los hombres penetra en lo escondido del alma y halla las causas secretas que los han producido, y coordinando luego unos indicios con otros, unas observaciones con otras experiencias sabe conocer la tempestad de afectos que debieron dominar á los personajes que intervinieron en la acción y representarlos con viveza y colorido en la harmonía del metro tal cual debieron naturalmente desfogarse, será poeta dramático eminentemente realista, creador y de talento, y al mismo tiempo espiritual y filosófico, pues supo hallar las más profundas causas de los acontecimientos y hablar é interesar á la inteligencia, á la vez que al corazón y á la fantasía.

El realismo reprobable es el materialista en oposición al espiritualismo, el que se complace en representar vergonzosas materialidades y huye del orden moral é intelectual como si fuese una cosa quimérica, como si no hubiese otras bellezas que las sensibles, ni otros placeres que los del sentido. Este realismo materialista es el que mata la nobleza de sentimientos, la grandeza moral, la misma dignidad humana.

El Cristianismo con sus sublimes realidades, que exceden á cuanto de bello y grande se puede imaginar, con la aparición en el mundo sensible de la belleza divina y la sublimación de la humana en Jesucristo y su bendita Madre, ha descubierto un campo vastísimo á la Poesía, y en la vida de esos dos seres, que llevan sobre sus cabezas la corona del mundo, la dulzura, la majestad, la belleza y todos los encantos capaces de atraer las miradas, la poesía dramática en especial ha descubierto un venero riquísimo é inagotable.

Sí; en la vida misteriosa de esos dos personajes, los más augustos del universo, se halla la vida humana en su más alto grado de exaltación, las pasiones en la lucha más sublime, los afectos en la más grande y majestuosa agitación, todos los sentimientos nobles, delicados é imponentes en conmoción profundísima y trabajando con una actividad maravillosa. En los dos extremos del drama, la comedia y la tragedia, puede figurar en primer término la vida de esos ilustres personajes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuanto á la comedia, jamás se hallará una escena más patética y sencilla, más embelesadora y llena de celestiales enseñanzas que la escena de Belén. Jesucristo, en forma de Niño graciosísimo y amable, que arrebata todas las miradas; la Virgen con amor maternal estrechándolo contra su Corazón; los ángeles entonando junto al pesebre el himno de la gloria y de la paz; los rústicos pastores, atónitos y como estupefactos á vista de los celestiales resplandores y ofreciendo alegres sencillos dones sobre las rodillas de la Madre; los santos Reyes deponiendo su corona á los pies de una humilde Doncella, que lleva en sus brazos el misterioso Niño; aquel festivo enlace del cielo con la tierra, de la majestad con la llaneza, de lo humano con lo divino, forman un espectáculo tan original, tan gracioso y hechicero, que, aun grotescamente imitado, constituye hoy día en las noches de Navidad las delicias de las familias cristianas. Parece que el cielo y la tierra fueron á juguetear juntos delante de la cuna del Niño de Belén para celebrar las amorosas locuras de un Dios humanado.

Allí el Corazón de la Virgen disfruta de las alegres expansiones del maternal amor; aquel Niño candoroso que ve arrimado á sus pechos y que sonríe divinamente á sus caricias, tiene su Corazón en un dulce éxtasis de dicha y felicidad maternal; las generosas ofrendas de los pobres pastorcillos regocijan su alma, y la expresión del más noble agradecimiento se manifiesta en sus miradas cariñosas, en aquellas amables sonrisas que hacían gozar á los humildes oferentes deleites del paraíso. ¡Cómo tranquilizaría la turbación de aquella pobre gente, admirada y como fuera de sí con los rayos divinos que veían resplandecer en el rostro del Infante! ¡Qué consuelos no infundiría en aquellas almas sencillas su piadoso Corazón, tan sensible al más pequeño beneficio, tan compasivo é inclinado á hacer siempre bien á todos! ¡Con qué amorosa condescendencia, con qué sonrisas tan afectuosas y amables disimularía la rudeza de los buenos pastorcillos, sus palabras entrecortadas é incoherentes, ya por la dulce perturbación que experimentaban, ya por ser gente ruda y sin letras, que no sabían expresar las extraordinarias emociones que sentían de amor, veneración y agradecimiento! ¡Oh qué drama tan bello y encantador! ¡Qué amor tan puro, qué gracias tan celestiales, qué costumbres tan sencillas y poéticas, qué donaires tan divinos, qué máximas tan festivamente moralizadoras brillan en él!

Se han compuesto muchas comedias sobre este asunto; pero no me entretengo en analizarlas porque mi objeto es tan sólo presentar al poeta un argumento noble y fecundo á la vez sobre el que pueda ejercitar su talento cómico, y mostrarle cómo ha de entrar en él el Corazón de María en la harmoniosa multiplicidad de sus afectos.

Veamos ahora brevemente cómo puede figurar la vida de Cristo y de su Madre en la tragedia. ¿Hay quien pueda ignorarlo? Todos los que no han perdido la fe saben y confiesan que la más grande tragedia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verificada en el mundo se ha realizado sobre la cima del Calvario.

El punto céntrico de la tragedia es la elección del héroe. Éste debe inspirar vehementes simpatías por su grandeza moral, es decir, por grandes desgracias soportadas, por dificultades vencidas, por un desenlace sangriento, tristísimo y conmovedor, pero que en último término sea triunfal. El fatalismo de los antiguos, aquellas escenas de horror en que naufragaba la inocencia, el valor y la virtud sin esperanzas de levantarse, dígase lo que se quiera, causan siempre una impresion desagradable, un sentimiento de horror que tiende á alzarse contra la Providencia, y que es por lo mismo inmoral y antiestético, pues va contra la naturaleza de las cosas. En la renombrada tragedia de Shakspeare, *Romeo y Julieta*, piensen otros lo que les plazca, veo un gran defecto en el desenlace, pues presenta el suicidio de los héroes como una hazaña digna de inmortalizarse en el mármol, y como fruto de una acción tan baja en sí misma y tan inmoral y contraria á la verdadera grandeza de ánimo, aun á los ojos de los personajes de la tragedia, pues era ésta, entre cristianos, la reconciliación y amistad de las dos familias que se odiaban de muerte. La moral cristiana nada gana con el panegírico de estos héroes, que acaban sus acciones generosas, y la grandeza que habían mostrado en superar grandes infortunios, lanzándose desesperados al abismo de la maldad.

¡Cuán diferente espectáculo ofrecen los divinos

héroes del Gólgota! Jesucristo, el Hombre-Dios, después que ha llenado la tierra con los prodigios de su sabiduría, con las maravillas de su bondad, con los milagros de su omnipotencia, cae, víctima de la envidia, en un abismo de males y de dolores y es puesto en un afrentoso patíbulo. Allí le acompañan los desgarradores lamentos del amor maternal, el Corazón de una Madre, que es también sacrificada en el Hijo, y todo contribuye á hacer más amargo el cáliz de la pasión y á acrecentar hasta el último extremo la desgracia y el dolor de los dos héroes. Pero ¡qué grandeza de ánimo se ostenta en la frente de entrambos!

Jesucristo, desde el árbol santo, sólo despega los labios para pedir perdón por sus enemigos y excusar su horrible pecado; la Madre está firme y de pie junto á la cruz, con el Corazón traspasado y ofreciendo la víctima inmaculada de su Hijo por la Redención del mundo. Cuando parece que sobre los dos héroes se han amontonado todas las calamidades, la naturaleza gime de dolor; se obscurece el sol cubriendo con un velo aquella horrible escena; pártense las piedras de quebranto; los cadáveres, como aterrorizados, se agitan en los sepulcros, que se abren, y todo el orbe da espantosas señales que confunden al pueblo deicida. Muere, finalmente, Jesucristo entre aquellas grandes disonancias de la naturaleza que pregonan su inocencia y su divinidad, y desde aquel punto comienza ya el triunfo más glorioso que reconocen los siglos. Quedan firmadas las paces entre el cielo y la tierra, abiertos los cielos, rotas las cadenas con que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el infierno tenía aprisionados los justos de la Antigua Alianza, el mundo redimido, la divina Justicia satisfecha y la harmonía de la creación entera restablecida para siempre.

El Corazón de la pobre Madre experimenta aún los extremos del dolor al abrazar á su Hijo difunto, apura aún hasta las últimas heces el cáliz de la amargura, consuma con sus lágrimas de Madre, derramadas en los funerales del Hombre-Dios, la gran tragedia del Calvario, mas al fin acaba ella por triunfar también con Jesucristo en las alegrías de la Resurrección.

¡Qué caracteres tan marcados y tan varios presenta esta divina tragedia! Caracteres envidiosos é hipócritas en los escribas y fariseos, traidores en Judas, cobardes y viles en Pilatos, ambiciosos y vanos en Herodes, débiles en los discípulos que huyen amedrentados, mudables é ignorantes en la turba seducida, burlones y crueles en los soldados del Pretorio, compasivos en las piadosas mujeres de Jerusalén que seguían llorando al Salvador, fieles en el discípulo amado del Señor, y tiernos y heroicos en el Corazón dolorido, resignado y valeroso de la Madre.

¡Qué grupos tan admirables pueden formarse! Los sacerdotes, los fariseos y Judas, urdiendo la horrible trama que debía precipitar al Salvador al extremo de los suplicios; Pilatos, cayendo en ella por temor mundano; Herodes por vanidad, y la turba por la ignorancia y por la seducción. Las hijas de Jerusalén, vertiendo lágrimas de compasión por los padecimientos de Cristo; los apóstoles fugitivos, lamentando en el secreto de sus corazones la muerte de su divino Maestro; los discípulos ocultos del Salvador, escondidos en sus casas y fluctuando entre el dolor y el miedo.

¡Qué escenas tan interesantes y conmovedoras en el decurso de la Pasión! La negación de Pedro, y su pronta conversión á una simple mirada de Jesús; el buen ladrón glorificando á Cristo cuando todos le blasfeman, y la prontitud del Salvador en premiar con gloria eterna aquella buena obra; la confesión del Centurión; el pueblo que había sido engañado arrepentido ya, y que se aleja de aquel monte fúnebre hiriéndose los pechos.

Otras escenas ponen en acción una tempestad de pasiones infernales; Judas, atrozmente atormentado por los remordimientos de su espantoso crimen, lanzándose al abismo de la desesperación y acabando por ahorcarse; las vacilaciones de un juez bastante prudente para reconocer la verdad, pero falso y débil para defenderla por no perder su empleo y por un vano temor; la refinada perfidia y el odio satánico de los perseguidores de Jesús; las crueles vías de conciliación intentadas por Pilatos para salvar la vida de Cristo y satisfacer en parte la furia de sus acusadores; en fin, el que atentamente la considere hallará tantos tipos del corazón humano, ora en el rebajamiento de sus pasiones, ora en la nobleza y dignidad de sus afectos, ora en la lucha de sentimientos contrarios, que no necesitará de otra escuela para llegar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á conocer la vida íntima del hombre, los misterios de su corazón.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Presentóse en la portería de los Padres Misioneros del Corazón de María, establecidos en La Serena (Chile), un hombre desconocido pidiendo confesión para un enfermo grave, pero enemigo de los curas, tanto que amenazaba matar á quien le hablara de confesión. Se avisó al P. Medina, el cual, según el caso reclamaba, ante todo quiso ir á la iglesia para encomendarse á Dios. Ya en la portería, supo que el hombre se había ido sin decir la calle ni el número de la casa, motivo por el cual estaba ya resuelto á no salir de casa. Pero como si una voz secreta le dijera: "adelante", sale á la calle, y anda y más anda preguntando por el enfermo, recibiendo por toda respuesta: "no hay enfermo alguno en estos barrios". Llega casi á las afueras de la ciudad, y cuando ya estaba resuelto á volverse á casa, le llama un caballero para que hiciese el favor de confesar á un enfermo, aunque no era el que se buscaba. Le confiesa, y al despedirse de la casa, la familia le da razón de quién era el otro enfermo que buscaba y en dónde vivía, y para completar el obsequio le proporcionaron un coche, pues vivía en el otro extremo de la ciudad y eran ya cerca de las siete de la noche.

Llegó, y los que cuidaban al enfermo le refirieron

que éste se ponía muy furioso cuando se le hablaba de confesión; con todo, el Padre Misionero quiso ver al enfermo, encomendando de nuevo al Señor tan espinoso asunto. En efecto: fué cierto lo que le habían dicho, puesto que rehusaba los Sacramentos con terquedad; mas ante las reflexiones tiernas del P. Medina se rindió, confesóse humildemente, y él mismo pidió el santo Viático, que le administró el señor cura prontamente, quedando con la más santa alegría los de la familia, el enfermo y toda nuestra Casa.

Nada de extraño es lo sucedido; se vencieron los obstáculos, se rindió el obstinado porque cabalmente en aquella misma hora en nuestra iglesia se celebraba la novena al Corazón inmaculado, rezándose una Salve á voz en grito por la conversión de los pecadores, cantando centenares de devotos el ¡Oh Corazón de María!, socorred los pecadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE TERCERA

Del culto del Corazón de María.

CAPÍTULO PRIMERO

DOBLE ASPECTO POR EL CUAL EL CORAZÓN DE MARÍA ES OBJETO DEL CULTO

SUMARIO: Naturaleza del culto, y sus especies. — El Corazón de María objeto del culto por lo que es en sí mismo. — El Corazón de María objeto del culto como símbolo de su amor á Dios y á los hombres.

Visto ya el Corazón de María en el plan divino y en sí mismo, falta estudiarlo en su realidad histórica, es decir, en el culto que la Iglesia le tributa y con que los fieles lo han ido honrando en la serie de los siglos. Empecemos examinando cómo el Corazón de María es objeto del culto.

El culto no es otra cosa que el honor tributado á una persona por su excelencia. Aunque Dios es el principio de todo culto, pues es la causa primera de todas las excelencias que resplandecen en las criatu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ras, y por las cuales merecen ser honradas, sin embargo, lo es de una manera especialísima del culto tributado por la santidad, y así el culto se divide en civil y religioso. El culto religioso es de tres especies: de latría, que pertenece á solo Dios en reconocimiento del supremo dominio que tiene sobre todas las cosas; de dulía, por la excelencia de santidad que brilla en las criaturas racionales ó inteligentes, y éste es propio de los santos y de los ángeles; y de hiperdulía, que compete sólo á la Virgen por la preeminencia de su santidad sobre la de los ángeles y de los santos, como Madre que es de Dios, y unida á Él con ciertos lazos de afinidad que la aproximan más á la unión hipostática.

El culto, por razón de la persona á quien se refiere, puede ser también absoluto ó relativo. Dícese absoluto de dos maneras: la una en cuanto se ordena á la persona sin restricción alguna por cualquier excelencia que le sea propia y esencial, y no comunicada de otro, y de este modo sólo compete á Dios, fuente y manantial de toda excelencia, infinitamente perfecto en sí mismo y de quien todos reciben la perfección. Dícese también absoluto el que va dirigido derechamente á la persona, y no á su imagen, insignias ó reliquias. En oposición á estos dos conceptos hay también dos clases de culto relativo.

Algunos autores, como el célebre P. Marqués en su excelente obra *Defensio cultus Cordis Jesu*, con otros graves teólogos, distinguen otro tercer modo de culto absoluto y relativo; llaman absoluto al que

termina en el objeto á quien se tributa, y relativo al que termina en otra cosa á que aquél se refiere, y en este sentido el Corazón de Jesús es objeto absoluto del culto, pues él, y no otra cosa, es lo que adoramos cuando adoramos el Corazón de Jesús, á diferencia del culto que se tributa á las imágenes, que no se adoran sino en cuanto se refieren á lo que representan. Es decir, que en este último aspecto es objeto absoluto del culto lo que tiene alguna excelencia propia digna de ser honrada, y objeto relativo lo que no tiene excelencia propia, sino que la representa.

***

A la luz de los principios que acabo de sentar examinemos el culto que se debe al Corazón de María: primero por lo que es en sí mismo, y en segundo lugar, como símbolo de su amor á Dios y á los hombres.

Digo, pues, que el Corazón de María merece ser honrado con culto absoluto de hiperdulía, entendido en el tercer sentido por las excelencias que le son propias.

El Corazón de María es la parte más noble de su cuerpo virginal y venerando, el principio de aquella vida preciosa que tanto glorificó á Dios, el manantial de donde se tomó aquella sangre que sirvió para la formación de la Humanidad de Jesucristo, el órgano sensible de aquellos afectos que tanto honraron á la Majestad divina, y el centro de aquellos dolores acerbísimos y sensibilísimos por los que cooperó á la re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dención del humano linaje. Tiene, pues, excelencias propias, cualidades honrosísimas que le afectan directamente, y así es en sí mismo objeto absoluto del culto, terminando derechamente en él nuestras demostraciones de reverencia y honor, por más que indirectamente se refundan en la persona. Expliquemos más este asunto interesantísimo.

Las partes que están unidas substancialmente á una persona adquieren la dignidad de la misma y merecen ser honradas con el mismo culto debido á la persona. Así, son objeto de nuestras adoraciones las llagas de Jesucristo, su alma santísima, sus potencias, su cuerpo y sangre y toda su Humanidad, pues la dignidad personal se extiende á todas las partes que constituyen la persona ó que le están unidas substancialmente; y como todas las partes de la Humanidad de Jesucristo están unidas substancialmente á la divina persona del Verbo, síguese que todas ellas son dignas de adoración, y esto por lo que son en sí mismas, no porque representen ó simbolicen alguna otra cosa, porque en la realidad todas las partes de la Humanidad de Cristo están penetradas de la Divinidad, ó sea sustentadas por la divina persona del Verbo, y así todas ellas son realmente divinas y dignas de adoración. Otra cosa sería si se las considerase separadas de lo restante de la persona de Jesucristo, pues entonces no se extendería á ellas su dignidad. Pero no es así como entran á ser objeto del culto, sino como unidas al mismo Jesucristo, conforme la Iglesia lo tiene declarado, y lo dice terminantemente Benedicto XIV hablando del Corazón de Jesús (1). En las imágenes, por lo contrario, el culto es enteramente relativo, pues el culto que se les da no lo referimos á ellas mismas, sino á lo que representan.

Esto mismo, guardando las debidas proporciones, debe decirse del Corazón de María. Como unido substancialmente á la Virgen, reviste la misma dignidad de su persona, y así se le debe el culto de hiperdulía, que es propio de aquélla. El objeto del culto del Corazón de María es el Corazón derechamente ó *in recto,* como hablan los teólogos, y la santísima Virgen indirectamente ó *in obliquo.* Así lo reconoce la Iglesia por el mismo hecho de aprobar el culto especial del Corazón de María; pues está claro que si es culto del Corazón de María, los actos del culto tendrán por objeto inmediato el Corazón, y mediante él la misma persona de la Virgen. Y si se pregunta por qué no tributamos culto especial á los ojos, á los pies, etc., se responde que no es porque estas partes no sean en sí mismas dignas de veneración, sino porque la Iglesia, en la institución de fiestas especiales en honor de diferentes partes de Jesucristo ó de su Madre, tuvo además presente el modo singular como concurrieron á nuestra Redención, á la realización de algún misterio ó á la significación simbólica que pudieran tener.

Así, instituyó fiesta especial de la Preciosa Sangre, del Cuerpo de nuestro Señor, de su Corazón, et-

(1) *De Canonizat. Sanct.,* lib. IV, cap. XXXI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cétera, por el modo singular con que contribuyeron á obrar nuestra Redención, y no la instituyó de otras partes menos importantes que nada especial las distinguió en el negocio de nuestra salud. Lo propio ha acontecido con la Virgen.

¿Y qué títulos particulares tiene su Corazón para ser motivo de un culto especial? Muchos y poderosísimos. Primeramente, como ya hemos probado en otra parte, él es el principio de la vida de la Virgen. Y si la vida de esta Señora valió tanto á los ojos de Dios que la prefería á la vida de todos los hombres y ángeles juntos, porque con ella le glorificaba más que todos ellos, ¿no era razón que fuese venerado de una manera singular el Corazón, principio de tanto bien y de tan soberana excelencia?

Además, el Corazón de María suministró sangre purísima para formar aquella Humanidad sacrosanta que, unida al Verbo, debía ser causa de nuestra salvación; en su Corazón está el primer fundamento de su maternidad divina, de esta prerrogativa que comprende en sí tantas otras, y por lo que principalmente se debe á la Virgen el culto especial de hiperdulía. Era, pues, convenientísimo que su Corazón fuese honrado singularmente y propuesto al culto de los cristianos con fiesta especial, mayormente después que había sido ya aprobada la fiesta del Corazón de Jesús; pues Cristo y su Madre corren parejas; y como no se halla á Jesús sino en los brazos de María, así parece que la divina Providencia tiene dispuesto que también en el culto sean inseparables, y que si el uno

progresa el otro vaya también adelante, y si el uno disminuye decaiga también el otro.

A más de esto, el Corazón de María es el órgano de aquellos afectos sensibles donde se veían retratados y encarnados los actos ferventísimos de amor con que robó el Corazón de Dios, la ternura maternal que tantas dulzuras y consuelos proporcionó al divino Niño, la compasión por los prójimos, con la que ejercitó de un modo excelentísimo la caridad, y tantos otros actos espirituales y á Dios aceptísimos, que cuando son muy intensos redundan en la parte inferior. Era, por consiguiente, justo exponer singularmente á la veneración de los hombres que se elevan al conocimiento de las cosas inteligibles por medio de los sentidos, aquel Corazón donde se manifestaban sensiblemente los actos de tan nobilísimas virtudes.

Finalmente, el Corazón de María fué el centro de aquellos terribles dolores con los que cooperó á la Redención del humano linaje; pues así como Jesucristo nos redimió con los dolores sensibles de su cuerpo, así María cooperó á la misma obra con los dolores sensibles de su Corazón; de manera que las terribles aprensiones de su alma benditísima y las tristes escenas que contemplaba por los sentidos afluían á su Corazón y causaban en él sensiblemente una tristeza profunda, un dolor acerbísimo que la hubiera hecho desmayar si no fuera sostenida por la gracia. Luego era muy conforme á razón que venerásemos de una manera singular el Corazón por donde tanto bien nos vino, y mucho más si se considera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que con sus dolores nos dió á luz en el orden de la gracia, siendo constituída Madre nuestra. Así en todos conceptos el Corazón de María, por lo que es en sí mismo, merece un culto especial y absoluto en el sentido que queda explicado.

***

El Corazón de María es también objeto del culto como símbolo de su amor á Dios y á los hombres.

Siendo uno de los fines principales del culto levantar los pensamientos de los hombres á las cosas divinas, la Iglesia, al determinar las ceremonias del mismo, escogió aquellas que, en harmonía con nuestra naturaleza sensible, impresionaran más hondamente los sentidos, y que en los caracteres ó señales que llevaran visiblemente impresos fueran más á propósito para excitar en nuestra alma ideas grandes de Dios y de las obras de sus manos. Por las analogías que las cosas sensibles tienen con las espirituales adquirimos de éstas conocimientos más claros y perfectos, y así con gran sabiduría nuestra Madre la Iglesia católica nos representa las cosas visibles del orden espiritual por las que, siendo palpables y accesibles al sentido, ofrecen más conveniencias y relaciones con las que no se ven.

En el Corazón de Jesucristo quiso manifestarnos la caridad infinita con que nos amó, y excitar en nuestras almas sentimientos de ternura y de gratitud hacia una bondad tan visible y hechicera. Una cosa parecida intentó de nosotros al proponer á nuestra veneración el acendrado amor de María á Dios y á los hombres bajo el símbolo halagüeño de su Corazón.

A las gracias del amor es difícil resistir; y cuando se presenta con toda la ternura, con toda la intensidad, con toda la pureza, es imposible no corresponder. Ved, pues, lo que acaece con el Corazón de María: en él se hace sensible el amor ternísimo de Madre con que nos ama, la solicitud con que vela por nuestra eterna dicha, el desinterés con que por nosotros se afana, la misericordia con que nos socorre, la largueza de su bondad, la dulzura de su carácter y el incendio del divino amor que la levanta sobre todo lo criado, haciéndola objeto nobilísimo de nuestras amorosas aspiraciones.

Cuán convenientemente esté simbolizado en el corazón su amor á Dios y á los hombres, se deduce ya claramente de lo que en otra parte llevamos dicho; pero no será por demás recordar algunos de los motivos principales de esta conveniencia, aunque revestidos de otra forma para no causar fastidio con la repetición.

Sea lo primero el lenguaje común de los hombres, que no hallan expresión más propia y significativa con que declarar la vehemencia y ternura de su amor á una persona que ofreciéndole el corazón. Esta palabra, en el habla general de los hombres, encierra todos los secretos del amor, y así no se prodiga, sino resérvase para las personas más queridas, para los amigos, para los padres, para los esposos y para los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hijos. En los ofrecimientos de etiqueta ó de cumplimiento, por maravilla se oirá esta frase tan regalada: *reciba Ud. mi corazón;* sería una afectación demado clara, y según las circunstancias podría tomarse por una amarga ironía. Si el lenguaje de los hombres fuese enteramente cristiano, esa frase tan cariñosa y expresiva debia reservarse para sólo Dios, el único que tiene derecho á poseer enteramente nuestro corazón. Por esto Él nos lo pide con tanta insistencia, asegurándonos que ningún caso hace de nuestras ofrendas ni le son agradables si no las acompaña el ofrecimiento del corazón. ¡Con qué ternura, con qué paternal dignación nos dice en los Proverbios: *Praebe, fili mi, cor tuum mihi.* " Dame, hijo mío, tu corazón. „ El corazón nos pide Dios llamando á nuestra alma en forma de amoroso Padre; no exige víctimas, ni holocaustos, ni sacrificios; sólo en forma de súplica, cual si fuera un amante desechado, nos pide el corazón. ¡Cuánta bondad! ¡cuánta condescendencia! Y ¿qué querrá decirnos el Señor cuando tan de veras y por modos tan tiernos, capaces de quebrantar las piedras, suplica que le demos nuestro corazón? Ciertamente que Él no pretende otra cosa con esta manera de hablar que nuestro amor, y no un amor cualquiera, sino un amor de preferencia, un amor que nos mueva á obrar en todas las cosas buscando su gloria y el contentamiento de su voluntad; un amor que inflame todo nuestro ser y lo transforme en Dios, para no pensar sino conforme Él piensa, ni querer sino lo que á Él agrada, ni dolerse sino por lo que á Él ofende, ni alegrarse sino en ver acrecentada su gloria, ni trabajar sino en darle gusto y placer.

Si, pues, el común hablar de los hombres, y lo que es más, el mismo lenguaje de Dios, manifestado en las Sagradas Escrituras, toman el corazón por el símbolo más propio del amor, por su expresión más tierna y enérgica á la vez, no es de extrañar que la Iglesia ofrezca al culto de los fieles el Corazón de María como el símbolo más adecuado del abrasadísimo amor que esta Señora tuvo á Dios y á los hombres.

Además, este modo de hablar, común en todos los idiomas, no es un mero capricho de los hombres, pues está basado en las muchas é íntimas analogías que el amor, aun espiritual, tiene con el corazón. Efectivamente: el amor en el orden moral es principio de vida, como el corazón lo es en el orden físico. " El que no ama, — dice San Juan, — está muerto „: *qui non diligit, manet in morte.*

Y ello es así, porque la perfección de la vida no tanto consiste en el ser cuanto en el obrar, pues los seres sin acción más parecen muertos que vivos. El movimiento es el que anima y da vigor y hermosura á todas las cosas; una ciudad por cuyas calles y plazas no transita la gente, está sin vida; una pradera sin corrientes de agua, se seca y pierde sus vitales atractivos; una alameda sin el canto de las aves ni el murmullo de la hojarasca agitada por el viento, ó por los pájaros que por las ramas de los árboles van saltando, es un espectáculo frío y muerto.

Lo propio acaece en el orden espiritual; lo que es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el movimiento en la naturaleza sensible, es la operación en el espíritu. Un alma inactiva no vive, ó á lo menos es como si no viviera, porque no se da cuenta de lo que es, ni consigue el fin por el que recibió el ser del Supremo Hacedor; pues, según dicen los filósofos, *esse est propter operationem*, el ser está ordenado á obrar, y si esto no hace en vano lo tiene, y más es estorbo que embellecimiento de la creación. Ahora bien: la voluntad es en el hombre la señora de sus actos; por donde si ella está ociosa, todo él necesariamente ha de estar como paralizado y muerto é inútil para obrar; y siendo el amor la primera inclinación ó acto de la voluntad, síguese que donde él falte no puede haber vida; y así, para indicar que el amor es principio de la vida espiritual, justamente empleamos la metáfora, ó mejor el símbolo tomado del corazón, pues también éste es principio de movimiento y vida en el organismo humano.

Pero aún hay un enlace más estrecho entre el corazón y el amor espiritual. El apetito sensitivo y la voluntad radican en un solo supuesto ó persona humana, son facultades de un mismo ser y como tan parecidas en el objeto; pues ambas á dos apetecen el bien como tal conocido, no puede el acto de la una ser muy intenso sin que la otra se mueva también á obrar, redundando la acción ú operación de la una en la otra y tendiendo acordes, cada una á su modo, á un mismo objeto. Esta es la causa por qué las pasiones vehementes fácilmente arrastran tras sí la voluntad, y por qué es necesaria virtud heroica cuando desordenadamente y con violencia nos inclinan á un objeto. También es ésta la razón por qué en los actos muy intensos de la voluntad casi siempre por redundancia toma parte el apetito sensitivo, y adunadas entrambas facultades crece la actividad y vitalidad de sus actos, ayudándose mutuamente á la consecución del fin. Mas esta influencia de la parte superior en la inferior del hombre, del amor espiritual en el amor sensible, manifiéstase primariamente de un modo palpable en el corazón, ora sea porque esté en él el órgano de las pasiones, ora por su exquisita sensibilidad en reproducir en sí y reflejar á lo exterior las más ligeras afecciones del alma. Lo cierto es que el amor espiritual, que redunda en el cuerpo, píntase en él con ígneos colores, con movimientos y palpitaciones sensibles, pero inexplicables, con caracteres de fuego que inflaman la sangre para que se delinee luego en el rostro con colores encendidos, en los ojos con llamas hechiceras, y en todo el semblante y en los ademanes exteriores de un modo que enternece y arrebata.

Y aunque es doctrina de San Juan de la Cruz que cuando el alma ha llegado á la transformación en Dios por amor, lo cual acaece perfectamente en el matrimonio espiritual, no redundan en el sentido las comunicaciones divinas consistentes de un modo principal en toques amorosos, subidísimos y substanciales que Dios hace en el alma y que la ponen como un ascua hermosísima y divina llama, todavía es cierto que naturalmente debía haber esta comunicación y redundancia, como la hay en los grados inferiores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de contemplación, en los éxtasis y raptos, y que la hubo en el Corazón de Jesucristo y de la Virgen sin los inconvenientes é imperfecciones con que suele ir acompañada esta influencia en los demás santos. La razón por qué en la suprema contemplación amorosa no toma parte el sentido, percibiéndose en él sus efectos, no es otra que la flaqueza del natural, porque el cuerpo corruptible no podría recibir las impresiones del alma, tan inflamada y transformada en el divino fuego del amor, sin deshacerse y aun reducirse á cenizas, á no ser que por particular dispensación fortificara Dios el natural y templara de tal suerte los divinos ardores que en él redundaran que más bien le fueran como un nuevo elemento de vida y como una aureola de luz, lo primero por el calor de la interior llama redundante en él con templanza deleitable, y lo segundo por los resplandores que esa llama envía á la inteligencia, y de rechazo enviaría también al sentido.

Esto precisamente aconteció á Jesucristo y á la santísima Virgen. Primeramente María, como inmune de la mancha original y de sus desastrosos efectos, era de complexión templadísima; y aunque pasible para poder así cooperar á nuestra Redención, ningún desorden ni trastorno natural podía haber en su naturaleza ; y como sea cosa de natural perfección la harmonía entre el alma y el cuerpo, proveniente, como dicen los filósofos, de la comunión de operaciones y de la mutua influencia que entre sí ejercen sus actos, no era decoroso que en las divinas in-

flamaciones del alma de la Virgen no estuvieran de acuerdo y vibrasen á la vez el Corazón y la voluntad, y que al través del purísimo velo de su carne inmaculada no se trasluciera la divinal hermosura de calor y de luz en que su espíritu estaba transformado. Verdad es que estos incendios y resplandores se comunicaban al cuerpo con medida y que no siempre se ostentaban con la misma intensidad, particularmente en lo que se ve por defuera, ora por no llamar demasiado la atención de las gentes, ora porque su cuerpo virginal los pudiera más fácilmente sobrellevar sin menoscabo ; pero aun así, abrasaba de continuo su Corazón un fuego vivificante que comunicaba ordinaria majestad, suavidad y belleza á las facciones exteriores.

Por otra parte, como dicen muchos santos, las fuerzas de esta Señora eran milagrosamente sostenidas para que no muriera con la vehemencia del amor, como también en el Calvario fueron sustentadas de un modo sobrenatural para que no acabara allí la vida á fuerza del dolor. De todo lo cual resulta que el Corazón de la Virgen manifestaba sensiblemente las inmensas llamas de su amor á Dios y á los hombres, y que se dibujaban en él con colores de fuego las altísimas operaciones, afectos y movimientos del alma. Y como sea verdad que lo palpable y visible nos impresione más fácil y hondamente que lo espiritual y que no se ve, porque nuestro conocimiento viene de los sentidos y nos es más connatural lo que por ellos aprendemos, de aquí que para representarnos el Se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñor el amor y la caridad incomprensible que nuestra Señora tuvo á Dios y á los hombres, y darnos de ella idea más cabal y acomodada á nuestra naturaleza, nos lo muestre bajo la figura sensible del corazón, como aquella en que de una manera más palpable se dejan sentir los efectos del amor. La ternura, la compasión, la dulzura y suavidad son las cualidades del amor que más nos hechizan y embelesan; y como éstas no se conciben sin la sensibilidad del corazón, fué necesario que el maternal amor de María á Dios y á los hombres se revistiese de semejantes atractivos, ofreciéndose á nuestro culto bajo la expresiva figura de su Inmaculado Corazón. ¡Cuánta sabiduría y amor no ha manifestado la divina Providencia al proponer á nuestra veneración el Corazón de tan tierna Madre!

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Innumerables son las gracias, tanto espirituales como temporales, que los devotos del Corazón Inmaculado de María alcanzan todos los dias por medio de su santa Archicofradía. Para demostrar esta verdad, y al propio tiempo para avivar cada dia más en nuestros corazones la grande confianza que debemos tener en tan bondadosa Madre, transcribiré algunas cedulitas de acción de gracias que se leen en los Ejercicios dedicados á honrar este purísimo é inmaculado Corazón.

La primera se obtuvo por nuestros archicofrades

de México, y las restantes corresponden á la reciente Archicofradía de esta corte y villa de Madrid.

" Juana Solórzano de Torres suplica á sus consocios de la Archicofradía la ayuden á dar gracias al inmaculado Corazón de María porque por su intercesión ha conseguido la salud de su esposo D. José Torres Torija, el cual, según diagnóstico facultativo, estuvo en inminente peligro de la vida ó de perder para siempre la mano derecha á consecuencia de haber sido atropellado por un coche de los ferrocarriles urbanos, triturándole la mano una de las ruedas del vehículo. „

Dicho señor es uno de los jueces de lo criminal en la ciudad de México, socio de la Archicofradía, y actualmente se encuentra ya desempeñando su cargo, pudiendo escribir como antes con la mano derecha, contra lo que opinaban todos los facultativos. Favor que, tanto él como su familia, lo atribuyen á un beneficio del Inmaculado Corazón de María.

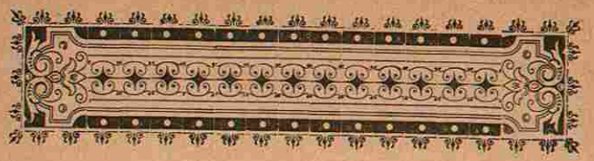
Las siguientes se deben á las oraciones de los piadosos archicofrades de esta capital de España. Dicen así las cedulitas:

" Una madre da gracias al Corazón de María porque, hallándose un hijo suyo casi en la agonía, éste ha sanado por completo después de encomendarle á las oraciones de los archicofrades y de haber aquélla prometido á la santísima Virgen que haría público su agradecimiento, dado que alcanzase la gracia solicitada, como hoy tiene el gusto de verificarlo, acompañando una pequeña limosna. „

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Una devota del Corazón de María le da gracias por haber logrado dos favores señalados: el uno consiste en haberse librado del peligro de deshonra que le amenazaba, y el otro haber sanado de una enfermedad que hacía años venía sufriendo."

"Suplico á los señores archicofrades den gracias á su inmaculada Madre por haber ésta proporcionado á una familia medios para salir de un grave conflicto en que se encontraba."



CAPÍTULO II

DESENVOLVIMIENTO DEL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María manifestando su misericordia en el título de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. — La Virgen del Carmen. — María en sus dolores. — Títulos de la letanía lauretanal — María, bajo el título de su Corazón, muestra á los hombres e. manantial de sus misericordias.

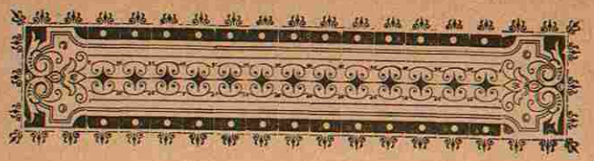
EL culto de Nuestra Señora desde los primitivos tiempos del Cristianismo, se fué extendiendo y propagando por todas partes bajo diversos títulos, á cual más tierno y dulce, para inspirar confianza á los fieles. Tan varias invocaciones como en el decurso de los tiempos han servido de ferviente plegaria á los cristianos para atraer hacia sí su maternal protección, son otras tantas manifestaciones de las misericordias del Corazón Inmaculado de María, y al ofrecerse á nuestro culto en estos últimos tiempos bajo el regalado título de su Corazón, nos ha presentado la misma fuente y manantial de sus misericordias.

Ya desde los tiempos apostólicos María ejercía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Una devota del Corazón de María le da gracias por haber logrado dos favores señalados: el uno consiste en haberse librado del peligro de deshonra que le amenazaba, y el otro haber sanado de una enfermedad que hacía años venía sufriendo."

"Suplico á los señores archicofrades den gracias á su inmaculada Madre por haber ésta proporcionado á una familia medios para salir de un grave conflicto en que se encontraba."



CAPÍTULO II

DESENVOLVIMIENTO DEL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María manifestando su misericordia en el título de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. — La Virgen del Carmen. — María en sus dolores. — Títulos de la letanía lauretanal — María, bajo el título de su Corazón, muestra á los hombres e. manantial de sus misericordias.

EL culto de Nuestra Señora desde los primitivos tiempos del Cristianismo, se fué extendiendo y propagando por todas partes bajo diversos títulos, á cual más tierno y dulce, para inspirar confianza á los fieles. Tan varias invocaciones como en el decurso de los tiempos han servido de ferviente plegaria á los cristianos para atraer hacia sí su maternal protección, son otras tantas manifestaciones de las misericordias del Corazón Inmaculado de María, y al ofrecerse á nuestro culto en estos últimos tiempos bajo el regalado título de su Corazón, nos ha presentado la misma fuente y manantial de sus misericordias.

Ya desde los tiempos apostólicos María ejercía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con los hombres el ternísimo oficio de Madre, y á orillas del Ebro, junto á la inmortal Cesaraugusta y sobre la nevada cumbre del Carmelo, estableció, aún en carne mortal, sus magníficos reales para extender desde allí el manto de su maternal misericordia sobre los pueblos neófitos convertidos al Cristianismo. El simbólico título del Pilar con que desde edad tan remota condecoró á nuestra afortunada patria, expresa una de las principales misericordias de su Corazón de Madre, conviene, á saber: la pureza y perpetuidad de la fe católica, conservada siempre en nuestra España á pesar de los titánicos esfuerzos de la morisma y de la heretical perfidia con que el protestantismo intentó arrancársela del pecho y entregarla á la desolación, como á tantos otros pueblos del Norte y Mediodía de Europa. La hermosa Virgen zaragozana desde el heroico Pilar, como faro luminoso, continúa esparciendo los vivos resplandores de la fe por el hermoso horizonte patrio, y en vano las tenebrosas sectas se levantan, cual negros nubarrones, para enturbiar la serena claridad de tan brillante cielo, porque heridas por los rayos de la augusta Virgen se disiparán como esas nubes pasajeras de verano que entenebrecen por un instante el firmamento, y deshechas luego en furiosa tempestad asolan la tierra, quedando después la atmósfera más limpia y brillante que de primero.

En este revuelto siglo, en que la impiedad y ambición de algunos pocos han seducido á la incauta muchedumbre con falsas promesas de holgura y libertad, hemos también presenciado en nuestra patria, con harta pena y dolor, la súbita devastación producida por el torbellino revolucionario; pero al fin la fe del pueblo español ha triunfado, y la calma y serenidad que al presente reinan en España presagian días muy hermosos para la Religión, y mediante ella para la resurrección de nuestras antiguas glorias y para el levantamiento de nuestro noble carácter decaído, siempre dispuesto á entusiasmarse y á obrar prodigios cuando se trata de la defensa de la fe ó del culto de María. Mientras subsista el Pilar de la invicta Virgen aragonesa, y es de esperar que subsistirá siempre, España será católica, y contra aquella columna de mármol se estrellarán las olas de la incredulidad y de la herejía.

¿Y qué movió á la celestial Señora á ennoblecer nuestra patria con tan preciosa imagen y rico don? ¿Qué habían hecho los españoles del primer siglo de la Iglesia por donde mereciesen tan singular distinción que, en alas de los ángeles milagrosamente transportada, nos ofreciera Ella misma en carne mortal su propio retrato, como cariñosa prenda de que escogía al pueblo ibero como al pueblo heroico de la fe, perpetuo y fiel adorador de su Hijo sacratísimo? Los españoles de entonces no podían alegar sus propios méritos; no de otra suerte que los demás pueblos y naciones, se postraban ante los ídolos, ofreciéndoles la suavidad del incienso, debido sólo al verdadero Dios; danzaban en torno suyo coronados de guirnaldas, y poseídos de báquico furor se entrega-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ban á todos los excesos, á la manera que acaecía en las demás gentes sujetas á la dominación romana. España era á la sazón una de las naciones, y quizá la primera, donde más hondamente había penetrado la muelle civilización de la señora del mundo, viendo surgir de su seno filósofos como los Sénecas, con que se honraba la capital del universo; retóricos como Quintiliano, que dió la ley á cuantos pululaban en la inmensa Roma, y emperadores como Trajano, que con mano robusta empuñaron las riendas del ambicionado Imperio. Ningún título, valedero á los divinos ojos, podía en aquellos aciagos tiempos presentar nuestra patria más que las otras gentes para ser objeto de predilección por parte de la Virgen; antes, sí, muchos que la hacían rea delante de la divina Majestad. Por lo que debemos necesariamente concluir que este regalo y favor tan especial fué una de las misericordias de aquel Corazón maternal, que quiso empezar por el pueblo español á cumplir el oficio de Madre que tan tiernamente el Hijo de Dios le había encomendado al expirar.

***

También sobre la hermosa cumbre del Carmelo quiso el Corazón de esta Señora ejercer su temprana misericordia visitando, aun en vida, como dicen muchos y es constante tradición en la familia carmelitana, aquel célebre monte desde el cual, en figura de tenue nubecilla, fué en anteriores siglos adorada por el profeta Elías, y en el que muchos años antes de su

venida al mundo los discípulos de aquel santo Patriarca le consagraron una capilla ú oratorio donde recibía la Virgen anticipado y fervoroso culto. Esta muestra de singular cariño dada por la Madre del Salvador á los descendientes del profeta del Carmelo, fué para la poética Religión carmelitana manantial no interrumpido de gracias y bendiciones; minero inexhausto de celestiales riquezas, entre las cuales deben contarse las muchas y apreciabilísimas que contiene el escapulario de este nombre; foco de mística luz, y que tantos y tan señalados contemplativos dió á la Orden; jardín de celestiales flores cuya fragancia arrobadora, esparcida entre sus hijos, embalsama toda la Iglesia; y, finalmente, verjel de las divinas musas, de donde trajeron sus hechiceros é inimitables cantos la graciosa monja Teresiana, el divino San Juan de la Cruz y tantos otros suavísimos cisnes que, en ardientes cenizas convertidos, entonaron seráficos cantares al divino amor. Así la Virgen del Carmelo es uno de los títulos más antiguos bajo el cual la soberana Reina del cielo manifestó á la Iglesia una de las mayores misericordias de su Corazón Inmaculado, presentándose á la adoración de los fieles con los encantos y atractivos que coronan la florida cima del Carmelo, y ostentando de este modo la dulzura y suavidad de su Corazón, circuído también de fragantes flores, de blancos lirios y de purpúreas rosas.

Y más es de notar aquella hermosa librea con que agració el pecho de su fiel siervo San Simón Stock con las brillantes promesas hechas á cuantos vistie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ran el sagrado hábito del Carmen, ó se engalanaran con su escapulario y fueran fieles en observar las pequeñas obligaciones que impone. La compasión y ternura del maternal Corazón de María resaltan de una manera especial en ese hecho singularísimo, pues en él se muestra claramente lo mucho que se afana por librar á sus devotos de cualesquiera penas, no pudiendo ni aun sufrir verlas temporalmente padecer en las llamas del Purgatorio, encendidas por la misericordia de Dios para acabar de purificar las almas que, si bien están en su amistad y gracia, conservan todavía algún resto de las pasadas culpas, que les sirve de impedimento para acabarse de juntar con la infinita pureza y sencillez de la esencia soberana.

***

Es otrosí de muy antiguo conocida la invocación de la Virgen bajo el título de sus Dolores. La dolorosa figura de nuestra Madre al pie de la cruz ha estado siempre vivamente impresa, ya desde los primitivos siglos cristianos, en la imaginación y en el pecho de los fieles. El Evangelista amado del Señor, con solas dos palabras, la describió admirablemente y dió pie para que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia compusieran las más patéticas y hermosas páginas de sus obras, inspirándose en los dolores de María tal como se desprenden de la sensilla y sublime pintura hecha por San Juan de la escena del Calvario. *Stabat juxta crucem Jesu Maria Mater ejus!* ¡A qué reflexiones tan profundas no se prestan estas

pocas palabras! ¡Cuántas lágrimas de compasión y de dolor por los pecados han hecho derramar en los que atentamente las meditaron! ¡Ah! La imagen dolorosa de una madre no puede apartarse del pensamiento de los hijos: por doquier los persigue lanzándoles saetas de amor y de dolor. Por esto todas las generaciones cristianas han compadecido los dolores de María. Hasta las edades de hierro, como la Edad Media, han tenido lágrimas para sus dolores, como lo prueba la patética y sublime composición del *Stabat Mater*. Este misterio de dolor y compasión realizado en todos los siglos cristianos, y que no es sino el misterio del mutuo amor entre la Madre y el Hijo, fué pronosticado y figurado en la antigua Ley por una larga serie de generaciones.

Nada es tan propio de nuestro destierro como las lágrimas y la compasión; el amor que llora y el amor que compadece, el amor paciente y el amor que por ocultas simpatías transmite al corazón ajeno idénticas afecciones, revelan á maravilla la historia de la peregrinación del hombre sobre la tierra. Adán, arrojado del paraíso, privado de las delicias de aquel verjel más fecundo y ameno que los elíseos campos soñados por los poetas; que ve trocada en ira del cielo la conversación familiar que antes tenía con Dios; que observa rebelados contra sí los animales, dóciles antes á su mandato; que contempla á la afligida Eva dirigiéndole, agobiada por el dolor, torbas é inquietas miradas; que, oprimido por tantas y tamañas desgracias, clava los ojos en aquella tierra inculta destinada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á recibir el maldecido riego de sus sudores; Adán, en fin, nuestro primer padre, en tan triste y lamentable figura excita ciertamente nuestra compasión. Noé llorando sobre la tumba de la humanidad entera anegada en las aguas del diluvio; Abraham al verse precisado por divina ordenación á ser verdugo de su mismo hijo; Agar sumergida en llanto, y sobre la ardiente arena del desierto expuesta á morir de dolor por no poder refrigerar la sed de su moribundo hijo Ismael; Jacob, que ve bajar al sepulcro en la flor de la vida á su amada esposa Raquel, é inconsolable más tarde al contemplar la ensangrentada túnica de diversos colores con la que, como prueba de paternal predilección, había vestido al casto José, al favorecido del Señor y el más cándido, dócil y amable de sus hijos; David llorando la muerte fratricida de su primogénito Amnón, y poco después en la trágica escena de otro hijo, dejando escapar y repitiendo á cada paso aquel acento incomparable de la fibra más delicada del amor paterno: *Fili mi, Absalon, Absalon, fili mi!...;* Jeremías sentado sobre las ruinas de Jerusalén y entonando lúgubres canciones á las desgracias del pueblo escogido; los valientes Macabeos apesarados á vista de las profanaciones del templo y tabernáculo del Señor; todas éstas y tantas otras bellas figuras del Antiguo Testamento excitan nuestras simpatías, arrancan nuestras lágrimas y muévennos á compasión. ¿Y era posible que el pecho de los fieles no conservara un suspiro, un ¡ay!, una lágrima para el Corazón dolorido de María? ¡Ah! No;

ciertamente no; ellos han inspirado las más bellas y sentimentales obras del arte, los más subidos conceptos de los escritores, las frases más ardientes del orador cristiano, las conversiones más desesperadas, las empresas más sublimes. ¡Ay del que no sienta en su pecho y se compadezca de los dolores de tan tierna Madre!... Lleva grabada sobre la frente la más terrible señal de reprobación.

El pincel de los artistas cristianos ha preferido siempre para asuntos de sus cuadros los dolores de tan tierna Madre; los poetas los han tomado por objeto predilecto de sus cantos, y los músicos por el venero de las más ricas y sublimes inspiraciones. En el hondo sentimiento de los dolores de María han brotado las obras más estupendas del arte y de la gracia, y la compasión universal que en los corazones cristianos han causado ha sido como una misteriosa vena de celestial melancolía infundida en el carácter del pueblo fiel. La historia de los dolores de la Virgen es la historia de su acendrado amor á los hombres, la historia de su amor materno; y la historia de los siglos cristianos compadeciendo á María, es la historia del amor filial del hombre á su Corazón de Madre. El título de los Dolores, tan simpático al corazón de los hijos afligidos, y que como suave bálsamo ha curado tantas llagas, endulzado tantas amarguras y enjugado tantas lágrimas, es á todas luces una brillante ostensión de las misericordias del compasivo Corazón de María.

***

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Mas para qué me canso en enumerar los títulos bajo los cuales honramos á la Virgen, y las misericordias de su Corazón, si en maravilloso compendio los invocamos con tanta frecuencia en las letanías lauretanas, que casi ningún fiel ignora? *Madre de la gracia* la llamamos, y con esto creemos tener derecho á buscarla en su Corazón cuando la hemos perdido ó deseamos acrecentarla en nuestras almas; *Madre purísima*, fuente de pureza y santidad, á la que presurosos acuden los ángeles á mirarse, como en espejo, en sus cristalinas aguas, ansiosos de purificarse más y más con ellas; *Madre castísima,* á cuyo seno, lleno de fragantes lirios, acuden las vírgenes á respirar el celestial aroma; *Madre amable*, cuyo amoroso rostro alegra el triste semblante de los hijos de Eva; *Madre admirable* por la alteza de la dignidad y por la encumbrada elevación de todas las virtudes; *Madre del Criador*, porque vistió con el blanco ropaje de la Humanidad al que descogió los cielos y extendió los abismos; *Madre del Salvador,* por la que fueron rotas las eternas cadenas que nos aprisionaban en la región del llanto; *Virgen prudentísima,* de cuyos consejos aprendió la Eterna Sabiduría y que rigió al que gobierna el universo, y de quien todos aprendemos á moderar las pasiones y regular los actos; *Virgen veneranda,* digna de ser puesta sobre la peana de los más altos cielos y de que todos los corazones se os rindan, pues el vivir por Vos avasallado es para el hombre vida y felicidad; *Virgen digna de ser pregonada* por las lenguas de los querubines

y ensalzada con loor eterno de todas las criaturas, digna de que las arenas del desierto, las gotas de la mar y los átomos del aire se convirtieran en otros tantos serafines de amor que con divinos cantos hicieran resonar por todo el orbe vuestras glorias y alabanzas; *Virgen poderosa*, á cuya voz se calma la agitada mar y obedecen las celestiales jerarquías; *Virgen clemente,* que á los reos consigues el perdón librándolos de la muerte eterna; *Virgen fiel,* en cuya lámpara de oro nunca faltó el aceite de las buenas obras y la luz del buen ejemplo; *Espejo de justicia,* que maravillosamente brillas, reflejando en Ti los rayos del eterno Sol; *Asiento de la Sabiduría,* en cuyo seno moró encarnada para que todos en Ti la hallásemos y sobre tus rodillas fuera de los hombres adorada; *Causa de nuestra alegría,* porque nos diste al Redentor del mundo y con maternal solicitud velas por nuestra eterna dicha; *Vaso digno de honor,* que contuviste el precioso ungüento con que fué ungido el sumo y eterno sacerdote, y con el cual, místicamente ungidas nuestras almas, despiden olor de suavidad en la presencia del Altísimo; *Insigne vaso de la devoción,* donde vertió la Bondad soberana todo el dulcísimo licor que embriaga á los ángeles y el néctar arrobador que bebe la beatísima Trinidad; *Mística rosa* del divino amor, que, abierta y perfumada con el celestial rocío del Espíritu Santo, atrajiste á Ti la perla de infinito valor escondida en el seno de Dios; *Torre de David*, de la que penden mil escudos ganados con tus victorias, y con los que defiendes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á tus devotos de los asaltos de los enemigos; *Torre de marfil*, blanco por la pureza y colorado por la caridad, donde hallan asilo y refugio los que huyen del mundo perseguidos y buscan amparo á su inocencia; *Casa de oro*, fabricada por la Eterna Sabiduría con infinito amor para ostentación de su gloria y morada regia del Unigénito del Altísimo; *Arca de la Alianza*, donde se ajustaron las paces del cielo con la tierra, y donde los pecadores se reconcilian con Dios con perdurables pactos de felicidad, amor y misericordia; *Puerta del cielo*, porque nadie puede ir allá sin que primero te rinda adoración y sin que tus artificiosas manos lo purifiquen é introduzcan en sus espléndidas mansiones; *Estrella de la mañana*, que prepara con su apacible luz á los mortales para recibir sin ofuscarse los divinos resplandores del Sol de justicia; *Salud de los enfermos*, pues la templanza y robustez vuelven á los helados miembros cuando despliegas en su favor los bienhechores labios; *Refugio de los pecadores*, que en tu Corazón materno se libran de los rayos vengadores del Dios justo; *Consoladora de los afligidos*, que en Ti hallan bálsamo á sus llagas, refrigerio en sus penas, alivio en sus dolores y remedio para todos los males; *Auxilio de los cristianos*, como á voz en grito lo pregonan Covadonga y Clavijo, las Navas de Tolosa y las aguas de Lepanto; *Reina de los Angeles*, que en brillantes coros te rodean formando tu trono y tu corona, y extendiendo las doradas alas dispuestos á obedecer á tus mandatos; *Reina de los Patriarcas*, que contemplan con

inefable gozo cumplidas en Ti las antiguas promesas; *Reina de los Profetas*, que al verte con divina lumbre, confortados te rindieron anticipado culto, y en consoladores vaticinios y en poéticas figuras te anunciaron á las gentes venideras; *Reina de los Apóstoles*, á quienes reuniste cuando, dispersos, huían amedrentados por la muerte del Señor, enseñaste con la divina luz de tu Hijo recibida, y alentaste con superiores brios á la conquista del mundo; *Reina de los Mártires*, á cuyos pies rinden gozosos las victoriosas palmas; *Reina de los Confesores*, que ponen á tus plantas las fúlgidas coronas; *Reina de las Vírgenes*, que, entusiasmadas al oirte entonar como Madre delante del Cordero inmaculado aquel suavísimo cantar nuevo, lo repiten tras él, y al par que la frente del Cordero coronan con sus guirnaldas tus purísimas sienes; *Reina de todos los Santos*, pues todos te rinden vasallaje y te adoran como á Madre del Rey de la gloria; *Reina concebida sin la mancha del pecado original*, y por lo tanto toda pura y hermosa, siempre resplandeciente con la blanca vestidura de la gracia, ordenada y compuesta con la inefable harmonía de todas las potencias y sentidos y agradable á los divinos ojos más que todas las criaturas; *Reina*, por fin, *del sacratísimo Rosario*, á la que devotos ofrecemos guirnaldas de rosas con cintas de oro entretejidas, que en tus manos se trocarán para nosotros en corona de inmortalidad.

Todos estos títulos y otros muchos con que la Iglesia invoca á María, á cual más tierno y poético,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manifiestan claramente en sí mismos alguna de las misericordias de su Corazón, y todos ellos son como otras tantas hermosas flores nacidas de Él como de fecundo tronco y jugosa raíz; de manera que los maravillosos efectos del Corazón de María no son nuevos en el mundo, ni arrancan desde que nació la especial devoción á su Corazón Inmaculado, pues la galana variedad de títulos con que la Iglesia honra á María ostenta cada uno de por sí uno ó muchos de los piadosos efectos ó propiedades de su Corazón, quién la ternura, quién la compasión, quién la suavidad, quién la fortaleza, quién el amor, quién la maternal solicitud, quién otras cualidades, y todos ellos juntos casi llegan á formar una acabada pintura del mismo Corazón.

***

Aunque los títulos bajo los cuales se invoca á María son otras tantas manifestaciones de las misericordias de su Corazón, sin embargo, el título de su Corazón, con que en estos últimos tiempos se ofrece á nuestro culto, es la manifestación de la fuente misma de sus misericordias.

En la antigua Ley, Dios había mostrado de muchas maneras su bondad paternal para con los hombres, y más aún con el pueblo escogido. Bondadoso se ostentó en la creación del hombre, haciéndolo á su imagen y semejanza y dándole por morada todo el universo; gracioso y benéfico al destinarlo á un fin sobrenatural que excedía las humanas fuerzas; clemente en el castigo del rebelde Adán; misericordioso en salvar del universal naufragio los últimos restos del humano linaje; próvido y solícito cual cariñoso padre en sacar á Abraham de una tierra pecadora; caritativo Maestro en dar la Ley al pueblo escogido; tierno y compasivo en consolarlos y alentar su esperanza con promesas y profecías; mas viendo que no bastaban tales y tan grandes misericordias para atraer hacia sí el amor del hombre ingrato, determinó hacer una que las comprendiera todas, dándoles á su unigénito Hijo, que es como el Corazón de Dios y el manantial de sus eternas misericordias.

Esto mismo proporcionadamente ha hecho el Corazón de María. Sobradamente bondadoso, benéfico, clemente, tierno y compasivo se había mostrado en los pasados tiempos con los hombres para granjearse su amor y ganarlos para Dios; mas creciendo con los favores la humana ingratitud, ha sido necesario que en estos postrimeros tiempos la Virgen soberana se mostrara á los hombres con el Corazón en la mano y les dijera, quejándose de ellos amorosamente: "¡Ingratos, yo me afano por vosotros con maternal solicitud: me he constituído consoladora en vuestras aflicciones, amparo en vuestras necesidades, defensora en vuestros peligros y remediadora de todas vuestras miserias, y despreciáis mi amor!... Por vosotros me he hecho pastorcica de los valles, habitando en ellos para consuelo vuestro, habitadora de los montes, tórtola de las soledades, paloma de los bosques, ninfa de las fuentes y de los ríos, y rústica aldeana que alterna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con vosotros en las penosas faenas del campo; pero todos estos disfraces de mi maternal amor no han podido ablandar esos pechos, más duros que el mármol.

„Para agraciarme con vosotros y arrebatar dulcemente vuestro amor, me he revestido de todas las gracias y atractivos, heme coronado con la hermosura y fertilidad del Carmelo, me he presentado á vuestra vista esbelta como la palma de Cades, bella como la rosa de Jericó, suave como la oliva de los campos, fragante como escogida mirra, excelsa como el líbano y como el plátano que crece junto al agua en las plazas públicas, y, finalmente, toda agraciada y codiciable como paraíso de delicias donde crece el granado, y el pozo de aguas vivas lo esmalta de hierbas y de flores, hermosas á la vista y suaves al sentido. Pero aun así muchos se resisten á mi amor, me desprecian y no hacen caso de mí.

„¿Qué más queréis, hombres ingratos? ¿Puedo inventar algún otro artificio para atraeros á mi amor? ¿Me queda algo más que daros? ¡Ah! Sí; todavía puedo hacer el último y soberano esfuerzo, aún me queda la joya más querida, la prenda por mí más estimada, mi tierno y compasivo Corazón, mi Corazón de Madre. Vedla, pues, yo os la entrego; con la sonrisa en los labios, con la mirada dulce y amorosa y con el Corazón en la mano me presento á vosotros, hijos míos; venid, no temáis; refugiaos en este Corazón, paraíso de todos los deleites; sumergíos en sus llamas amorosas, que no abrasan, sino antes dan gusto y sabor de vida eterna.

„¡Pobres hijos míos! Sé que vuestro corazón, inquieto y apartado aún de la verdadera y sempiterna dicha, anda siempre en busca de nuevas sensaciones, por ver si en alguna de ellas podrá saciar la sed que le devora. Mas ¿adónde vais? ¿adónde corréis tan desalados? ¿No veis que en los bienes criados no hallaréis sino cisternas cenagosas? Venid, venid á mi Corazón, que en él está la fuente de la eterna vida; venid y bebed, saciaos de las corrientes de misericordia que de él brotan, sentid en él las dulces ternuras del divino amor, y cuán suave es servir al Padre de las lumbres y al Dios de toda consolación; venid, hijos míos, venid á este Corazón, que es el Corazón de vuestra Madre. ¿No observáis cómo late de amor por vosotros? ¡Ah! Hijos míos, no seáis ingratos hasta el punto de despreciar el cariñoso amor del Corazón de una Madre.„

Este es el lenguaje que implícitamente ha usado al ofrecernos su Corazón para que le veneremos y seamos de este modo eternamente felices. ¿Y será posible resistir aún á palabras de tanto cariño? ¡Ay del que se haga sordo á las voces de tan amante Corazón!... Para él se han agotado ya las divinas misericordias, pues no hace caso de la fuente de ellas, y así vuela sin remedio á la eterna perdición. Pero no; afortunadamente ninguno de mis piadosos lectores es de este número. Porque aman á María y desean abrasarse más en su amor leen estas páginas, que, aunque frías por la rudeza de su autor, no tienen otra pretensión en el objeto que la de inflamar á cuantos las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

leyeren ú oyeren leer en el amor del Corazón de tan dulce Madre.

Ahora sería oportuno demostrar cómo la dulzura, la compasión, la mansedumbre, la amabilidad y el amor en todas sus manifestaciones, cualidades esparcidas en los demás títulos de la Virgen, se hallan como en fuente y manantial reunidos en su Corazón; pero á más de que esto el sentido común lo indica á cada uno y lo expresa el lenguaje ordinario de los hombres, se deduce ya con bastante claridad de cuanto llevamos dicho, y así bastarán al presente ligeras indicaciones.

Y primeramente, si nos fijamos en la dulzura, ¿quién podrá explicarla? ¿De dónde sino del Corazón procedía aquella dulzura arrobadora reflejada en sus miradas, en las palabras suaves y amorosas y en toda la composición del semblante y de los demás miembros? *Mel et lac sub lingua illius* (1). La leche y la miel está bajo su lengua, es decir, en el Corazón, de donde afluye á la voz, á los pechos y á los ojos. En presencia de María cesaban todas las tristezas, interrumpíanse los penosos afectos, calmábanse las pasiones agitadas, porque la dulzura de su semblante era tal que éstos y otros maravillosos efectos obraba. ¡Qué dicha tan grande tuvo el discípulo amado del Señor en poder gozar de su presencia en un mismo hogar, y en ser frecuente y cariñoso objeto de las dulces miradas de María! Y si tanta es la suavidad que despide

(1) *Cant. Cant.*, IV, 11.

por defuera en virtud del más pequeño afecto en lo exterior manifestado, ¿cuánta no será la dulzura del mismo Corazón, manantial de todos esos afectos suaves y regalados, origen de la suavidad que destilan sus labios y fuente de la enmelada leche de sus pechos? ¡Oh, vosotros todos los que padecéis amarguras de corazón, sumergíos en este mar de dulzura, engolfaos en este océano de suavidad, y al punto veréis trocadas en gozo vuestras penas, en lágrimas de consuelo las del dolor, y en sabroso deleite las asperezas de la virtud!

La ternura y compasión, tan simpáticas al corazón del hombre, moran como en su propio asiento en el Corazón de la Virgen. Por la compasión participó de la Pasión del Hijo, reflejándose vivamente en su seno los dolores y tormentos que Jesucristo padecía en el cuerpo. Cuanto mayor era el amor con que le amaba, tanto más tiernamente le compadecía; y siendo su amor casi infinito, casi infinita era la compasión con que se asociaba á sus dolores. El Corazón de la Madre y el Corazón del Hijo eran como las dos riberas de un lago que mutuamente se envían y reciben sus olas; y si debe atraernos la imagen de Jesús, por nuestro amor crucificado, debe cautivarnos igualmente el Corazón de María, también por nuestro amor con Él crucificado.

Mas no penséis que se agotó en el Hijo la compasión y ternura del Corazón de la Madre. Si el apóstol San Pablo, transformado en la caridad de Cristo, decía á los primitivos fieles: *Quis infirmatur, et ego*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

non infirmor? (1), "¿quién de vosotros enferma y no enfermo yo?„ ¿cuánto más el tierno y compasivo Corazón de María diría á cada uno de nosotros estas dulces y consoladoras palabras: "Hijo mío, si estás triste, si te atormentan acerbos dolores, si te afligen duras penas, piensa y mira que no eres tú solo el que padeces; aquí está el Corazón de tu Madre, que te acompaña en las lágrimas, que no te abandona en la soledad, que siente más hondamente tus pesares que tú mismo? Aunque todos te desprecien, aunque nadie haga caso de ti, ni se interese por tu suerte ó destino, mi Corazón te asistirá siempre con amor de Madre, todas tus cosas me llegarán al alma, ¿cuanto más tu eterna felicidad?„

¡Oh frases regaladas, pero verdaderas! Ninguno cautiva tanto nuestro amor como el que nos muestra algún interés en la desgracia. El hombre no puede vivir sin ser amado, y nada le es tan sensible y doloroso como el verse arrinconado cual objeto inútil en quien nadie pone los ojos ni siquiera para dirigir una mirada compasiva. Se necesita el heroico valor de un santo y estar muy transformado en el divino Amor para no verse en ese estado sumergido en profunda aflicción y amargura. Si entonces una persona nos muestra compasión y cariño, y toma parte en el sentimiento de nuestras desgracias, el corazón, que en tan triste soledad no sabía dónde volverse, con toda la fuerza del amor se entrega á ella, y para siempre

(1) II Cor., XI, 29.

jamás tan bella y simpática figura queda grabada en nuestra alma. Pues ¿qué será razón que hagamos con el compasivo Corazón de nuestra Madre, María, el más fiel compañero de nuestras desgracias, el que nos ama tan tiernamente cuando todos nos aborrecen, y que nunca se separa de nuestro lado á fin de limpiar nuestros sudores, enjugar nuestras lágrimas y llevar el suave bálsamo del consuelo á todas nuestras heridas?

¡Oh Corazón de mi tierna Madre, no, no me abandonéis jamás; mirad que os consagro todo mi amor; aborrézcame el mundo si Vos me amáis; nadie se acuerde de mí, y ténganme todos por objeto digno tan sólo de andar bajo los pies de las más viles criaturas si Vos os interesáis por mí y me apreciáis como á cosa vuestra! ¡Oh, qué inefable dicha la de ser compadecido y amado de vuestro purísimo Corazón! ¿Cómo no muero de contento?... Día llegará en que por vuestra gran misericordia conoceremos claramente la indecible ventura de ser el objeto de vuestro amor y de vuestras maternales complacencias. Entretanto, dulce Corazón de mi Madre, concededme la gracia de no amar más que á Vos y á Dios, y todas las criaturas en Dios y en Vos, y por Dios y para Vos.

También la mansedumbre hace su asiento en el Corazón de María. ¡Qué calma y serenidad ostenta atravesando fatigada, con el Niño Jesús en los brazos, las ardientes arenas del desierto buscando asilo entre gentes bárbaras é idólatras! ¡Con qué apacible tranquilidad da los pechos á Jesús sentada en aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos arenales bajo una humilde palmera! Belén, Egipto, Nazareth, Jerusalén y más aún el Calvario, contemplaron admirados la mansedumbre de su Corazón, que la hacía admirable hasta á sus mismos enemigos.

¿Y qué diremos de la amabilidad, que tanto lo agracia y hermosea? El dulce mirar de sus ojos, la encantadora apacibilidad del semblante, la celestial sonrisa de los labios, la suavidad de sus palabras, las maneras atentas de sus modales mezcladas con una sencillez embelesadora, el amable candor del alma reflejado en todas sus acciones, robaban los corazones de cuantos la veían ó trataban con ella, pero á todo esto daba expresión y vida la innata amabilidad de su Corazón.

En una palabra: como el corazón es el principio del amor en todas sus manifestaciones, y el amor es el móvil de todas las cosas, de los afectos, de las palabras y de las obras, al presentarnos la Virgen su Corazón nos ha ofrecido el principio de todas sus gracias y misericordias.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Bien y muy bien dijo Santa Brígida que es el Corazón Inmaculado de María un imán potentísimo para atraer los corazones duros ú obstinados.

En busca de mejor fortuna, D. N. N., de Las Palmas de Gran Canaria, partió como tantos á la isla de Cuba. Alejado del hogar doméstico, se alejó también de los Sacramentos y de toda práctica cristiana. Treinta años pasó en aquella isla, cayendo de un abismo en otro abismo de crímenes, arrastrado siempre por el brutal desenfreno de las pasiones. Sobrevínole una tisis pulmonar que le obligó á volverse á su país natal, y tan pronto como arribó á la ciudad de Las Palmas cayó en cama, de la que no había de levantarse más. Agravándose la dolencia, su señora le propuso el peligro de una muerte próxima y de una condenación temible si no se amistaba con Dios; mas al oir el enfermo tal amonestación prorrumpió en horrendas blasfemias, despidió con sarcasmos ignominiosos á la buena mujer, diciéndole, en último término, que no quería ver un sacerdote ni siquiera pintado, pues no le importaba condenarse.

Espantada la señora en vista de tanta obstinación, se dirige en ferviente plegaria al Corazón de María; coloca sobre el pecho del enfermo, estando dormido, el escapulario de la Archicofradía, y da comienzo al mismo tiempo á una novena al Corazón Inmaculado. Y ¡oh prodigio! no bien despierta cuando pide con instancias que llamen á un Padre del Corazón de María para hacer con él confesión general. Se confiesa, recibe los santos Sacramentos con admirable fervor, y aquella lengua, antes maldiciente, la emplea ahora en continuas jaculatorias que dirige á Dios y al Corazón de María, su esperanza, siendo recreado con su hermosa vista, según se puede afirmar por señales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no despreciables, expirando así dulcemente en el ósculo santo del Señor.

¡Oh, si tantos que, atraídos por el placer sensual, corren desalados al abismo de perdición, colocaran sobre sus pechos el escapulario del Corazón de María, cómo sentirían la atracción de este poderoso imán, apartándolos del pecado, hasta unirlos á Dios con lazo indisoluble en la patria bienaventurada!

CAPÍTULO III

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

SUMARIO: El Corazón de María en el *Cantar de los Cantares*. — El Corazón de María en el Nuevo Testamento.

En las sagradas Letras, aunque raras veces se habla del Corazón de María, sin embargo, en las pocas que de él se hace mención dase á entender con bastante claridad cuán altos misterios encierra este purísimo Corazón, y cuán digno es, por consiguiente, de la veneración de los fieles.

En el divino libro del *Cantar de los Cantares* se hallan dos textos relativos al corazón, que muchos doctores é intérpretes sagrados aplican á la Virgen. El primero es aquel en que la Esposa refiere cómo su contemplación era tan continua que, aun durmiendo, su Corazón velaba, teniendo la mente puesta en Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no despreciables, expirando así dulcemente en el ósculo santo del Señor.

¡Oh, si tantos que, atraídos por el placer sensual, corren desalados al abismo de perdición, colocaran sobre sus pechos el escapulario del Corazón de María, cómo sentirían la atracción de este poderoso imán, apartándolos del pecado, hasta unirlos á Dios con lazo indisoluble en la patria bienaventurada!

CAPÍTULO III

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

SUMARIO: El Corazón de María en el *Cantar de los Cantares*. — El Corazón de María en el Nuevo Testamento.

En las sagradas Letras, aunque raras veces se habla del Corazón de María, sin embargo, en las pocas que de él se hace mención dase á entender con bastante claridad cuán altos misterios encierra este purísimo Corazón, y cuán digno es, por consiguiente, de la veneración de los fieles.

En el divino libro del *Cantar de los Cantares* se hallan dos textos relativos al corazón, que muchos doctores é intérpretes sagrados aplican á la Virgen. El primero es aquel en que la Esposa refiere cómo su contemplación era tan continua que, aun durmiendo, su Corazón velaba, teniendo la mente puesta en Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ego dormio et Cor meum vigilat (1). Tratando del Corazón virginal de María he ya expuesto, aunque de paso, lo relativo á este pasaje del divino *Cantar*.

Ahora daré brevemente la interpretación del abad Ruperto y la del docto Gislerio en sus célebres y voluminosos *Comentarios al Cántico de Salomón*. La Virgen habla de este modo: "Duermo apartada de las ocupaciones exteriores, y agrádame dormir el dulcísimo sueño de la contemplación, con el cual duermo y vigilo á la vez mientras vela mi Corazón; así, mientras duermo, el Corazón me representa á Cristo mi amado, á quien tengo dentro de él."

Según el abad Ruperto, por las palabras "mi Corazón vela" se significan dos especies de vigilias, en las que la Virgen sobresalió sobre todos los santos. La una, con que, teniendo el Corazón puesto en el cielo, velaba siempre por la contemplación de las cosas celestiales, que viene á ser aquel alto grado de contemplación por llama de amor viva de que habla San Juan de la Cruz, y en el que el alma, libre de las especies de las criaturas, obra todas las cosas divinamente, movida en todas ellas por el Espíritu Santo; al cual grado supremo la Virgen santísima fué levantada ya desde el primer instante de su inmaculada Concepción, como lo afirma el ya nombrado Serafín del Carmelo por estas palabras: "Tales eran las de la gloriosa Madre de Dios, la cual estando desde el principio levantada á este alto estado, nunca tuvo en

(1) *Cant. Cant.*, V, 2.

su alma impresa forma de alguna criatura que la divirtiese de Dios, ni por ella se movió, porque siempre su moción fué del Espíritu Santo (1)."

La otra, que durmiendo según el cuerpo, con el espíritu, al modo que Jacob, veía en sueños frecuentísimamente las cosas celestiales.

Mas sin apartarse del sentido literal, el piadoso Gislerio da otra interpretación más natural y filosófica. Dice, pues, que el vocablo *corazón* está aquí tomado propiamente por el mismo Corazón de la Virgen Esposa, en cuanto que por el ardentísimo amor de él se suscitaba en la fantasía la imagen de Cristo, de quien por el mucho amor no podía apartar los ojos y el pensamiento. La razón es que en los sueños suelen representarse las imágenes de las cosas que ocuparon el corazón durante el día, y á las cuales él está más aficionado. Por esto Plutarco (2) afirma con razón que es argumento de muy acrisolada virtud el no representarse ni aun entre sueños especies de cosas torpes, en que consiste el último grado que ponen los santos de la pureza angélica. Y dice la Virgen que su Corazón vela, porque nadie ignora cuán frecuentes suelen ser los insomnios que padecen los amantes acerca del objeto amado y que tienen impreso en el corazón. No sin maravillosa congruencia se expresa el acto de soñar por la vigilia ó vela del corazón, puesto que el corazón, ardiendo é inflamado por la

(1) *Subida al Monte Carmelo*, lib. III, cap. I.
(2) *De Profectu morum*, t. I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caridad, aun cuando el cuerpo duerme y reposan todos los miembros, vela produciendo ensueños, según aquella vulgar sentencia que unos, como Eliano (1), atribuyen á Platón, y otros, como Diógenes Laercio, á su discípulo Aristóteles: "Son los sueños vigilias de dormidos, y la esperanza sueño de despiertos." Esta interpretación no impide la primera; antes le presta fundamento, pues para satisfacer de alguna manera el ardiente amor del Corazón de María, que por los medios que podía procuraba tener siempre presente á su amado Hijo, Dios le comunicaba en el sueño contemplación infusa.

El otro texto que habla del Corazón, aplicable á la Virgen, es aquel en que el celestial Esposo convida á María á que le lleve impreso como sello en su Corazón. *Pone me ut signaculum super Cor tuum* (2). Dos interpretaciones, ambas muy propias, pueden darse á este versículo. La una es que el divino Esposo, llagado de amor y enamorado de las gracias y virtudes de la Virgen, como aficionadísimo y que nada desea ni aprecia tanto como verse amado de ella, y en nada tanto se complace como en saber que aquel Corazón, hermosísimo y hechicero por el brillo y fragancia de todas las virtudes y dones del Espíritu Santo, de Él se ocupa, y en Él piensa y á Él tiene consagrado todo el amor, aunque conoce bien que está impreso en él por el amor más puro y ardiente, y que

(1) Lib. XIII *De varia historia*, cap. "De spe".
(2) *Cant. Cant.*, VIII, 6.

todos los afectos de él le pertenecen, sin embargo, como para manifestar cuánto estima este amor y cuánto lo codicia y desea, muéstrase como celoso pidiendo que lo grave en él más profundamente á manera de sello, pero de sello indeleble como grabado en el Corazón. Y así es como si dijera: "Bien sé, ¡oh Virgen purísima!, cuánto me amas; no dejes de llevarme como sello impreso en tu Corazón, pues tengo en más ser amado de Ti y saber que soy el objeto de tus pensamientos y afectos, que ser adorado, amado y glorificado de todas las demás criaturas juntas, porque Tú eres mi paloma, mi escogida, la predilecta de mi Corazón; Tú sola, amada mía, lo llagaste de tal manera que con tu amor lo arrebataste de las entrañas del Padre, encerrándole en tu seno. *Vulnerasti Cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti Cor meum;* y según la versión de los *Setenta, Abstulisti mihi Cor* (1).

Otra interpretación de este pasaje puede ser que el celestial Esposo, Cristo, alude en él á la costumbre que usaron y estilan aún algunos príncipes y soberanos, los cuales, para manifestar á alguno el último extremo de su amor y confianza, le entregan su propio sello, con el que confirmen y hagan valederos á su gusto y placer cuantos documentos quieran, ora administrando justicia, ora concediendo gracias. Pues así como no puede dar el Rey otra mayor señal de amor que ésta, en la que á una con el sello parece

(1) *Cant. Cant.*, IV, 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entregarse ó comunicarse á lo menos la dignidad y autoridad real, que es lo más precioso y amado que tiene, así Jesucristo, aquel Rey pacífico y Esposo celestial, después que en el versículo precedente significó á la Virgen que entonces Él principalmente la había invitado á rogar por el pueblo judaico y por el cristiano, cuando estuvo, como Rey de los judíos y de todos los hombres, clavado sobre el trono de la cruz, y cuando Ella estuvo de pie junto á la misma, como sentada á la sombra del místico granado, bajo el que fué violada y corrompida su madre la Sinagoga, pasa ahora más adelante y dícele que ha llegado á tal extremo su amor á Ella, que así como la hizo participante de su pasión bajo el árbol del granado, figura de la cruz, así ahora le comunica y quiere compartir con Ella su dignidad y autoridad real, dándose Él mismo á su Corazón como sello ó sigilo para firmar y autorizar todo aquello que le plazca, ora lo que merece llegar á la presencia de Dios y ser despachado favorablemente, ora lo que sale del reino celestial comunicado por el Todopoderoso. Entrégase á su Corazón como sello para que despache cuanto concierne á justicia y gracia, á mérito ó benignidad y misericordia, para que hecha sabedora de los divinos secretos pueda autentizar y cumplir, cual si fuera la voluntad del mismo Dios, los deseos, ruegos y súplicas salidos de su Corazón.

***

En el Nuevo Testamento también se habla del Corazón de María, como del que atesoraba la palabra divina y guardaba con cuidado sus secretos y los escudriñaba por altísima contemplación. El evangelista San Lucas fué quien nos reveló estos misterios del Corazón de María, hablando de él dos veces en el capítulo II casi con las mismas palabras.

La primera vez, que es en el versículo 19, refiriéndose á las maravillas que los pastores de Belén contaron que habían visto en el Nacimiento de Jesús, dice así: *Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in Corde suo.* "María conservaba todas estas palabras, confiriéndolas en su Corazón." La segunda, que es el versículo 51, haciendo referencia á las palabras que Jesús pronunció en el templo en medio de los doctores y á las que con aparente desvío le dirigió á Ella misma y á San José, se expresa de este modo: *Et Mater ejus conservabat omnia verba haec in Corde suo.* "Y su Madre guardaba todas estas palabras en su Corazón."

Ya en otro número explicamos por qué el Evangelista dijo que las guardaba y confería en el Corazón, y no en la imaginativa y en el entendimiento, que son los conservadores de las especies ó imágenes de las cosas. San Lucas, al expresarse de este modo, señaló más alta causa y la primera de todas, que es el Corazón, principio del amor, que hacía notar á María todas las palabras y acciones de Jesús y guardarlas con diligencia dentro de sí, rumiándolas y meditándolas; y sabido es, por otra parte, que el conservar las cosas en el corazón como grabadas en él es de mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estima y más significativo que guardarlas en la memoria ó en el entendimiento; porque lo primero no se hace sino con los cinceles del amor y con subido aprecio del objeto en el corazón conservado, y lo segundo puede hallarse sin tanto amor y estima de la cosa.

Además, al primer modo de conservar los objetos acompaña siempre el segundo, pues es imposible que el que tiene hondamente impresa en el corazón una cosa deje de representársela frecuentemente en la fantasía y de pensar mucho en ella; pero no siempre acaece lo contrario, porque muchas veces conservamos en la memoria y en el entendimiento lo que más aborrecemos ó nos es más doloroso.

Allégase á esto que las cosas conservadas ó grabadas en el corazón por el amor se conservan en él más tiempo, siendo mucho más duraderas que las impresas tan sólo en la memoria sensitiva ó intelectual; de las primeras casi nunca nos olvidamos, porque el amor hace que las recordemos con frecuencia y que, refrescando su memoria, se graben más hondamente; pero las segundas, de un modo especial si versan acerca de objetos indiferentes, con facilidad se olvidan y borran de la memoria, porque no hay estímulos bastante poderosos para avivar el recuerdo de ellas é imprimir así de nuevo los vestigios que las imágenes de otras cosas van borrando. Y como la Virgen amaba tiernamente á su Hijo y todo cuanto á Él pertenecía, por eso dijo San Lucas, no sin gran sabiduría y valentía de expresión, que conservaba

todas las palabras de Él, confiriéndolas en su Corazón.

No sé cómo el venerable P. Eudes, al nombrar, como veremos luego, los Apóstoles del Corazón de María, no puso como el primero entre ellos al evangelista San Lucas, que en pocas palabras nos reveló tales y tantos misterios de su inmaculado Corazón. Para todos los amantes del Corazón de María debe ser este Evangelista objeto de especial predilección, como San Juan de los devotos del Corazón de Jesús.

¿Y por qué María conservaba todas las palabras de Jesús ó las que á Él se referían, meditándolas en su Corazón? Cornelio Alápide, en los Comentarios á este versículo, señala tres causas: la primera, para afianzarse más y más en la fe, viendo confirmada con la relación de los pastores lo que Ella ya sabía por boca del ángel y por lo que en Ella se había obrado; la segunda, para que le sirvieran de materia de altísima y sabrosísima contemplación; y la tercera, para acumular en sí, — como dice también el venerable Beda, — los tesoros de la Sabiduría encarnada y revelarlos después á los Apóstoles, y principalmente á San Lucas, llamado el secretario de la Virgen.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Un Padre Misionero de la Casa-Misión de Gracia (Barcelona) comunicó al director de *El Iris de Paz* el siguiente caso:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Un joven de la importante villa de Sampedor (Cataluña) fué acometido de unos accidentes tan atroces y tan frecuentes que ponían en grave peligro su vida. Su cristiana y piadosa familia no perdonó medios para aliviar el deplorable estado de tan apreciado joven; se consultaron médicos, se probaron remedios, pero todo inútilmente; el pobre joven padecía horriblemente, y los facultativos aseguraban ser casi imposible la curación y ser probable que en uno de estos furiosos ataques quedara muerto de repente. Inconsolables los padres por el triste é irremediable estado de su tan querido hijo, determinaron dejar los remedios humanos y acudir á los divinos. Leían en *El Iris* los muchos y singulares prodigios que el Corazón Inmaculado de María obraba en favor de sus devotos, y llenos de fe exclamaron: "El Corazón de „María salvará á nuestro hijo; nuestro hijo conse„guirá la salud, y nosotros iremos con él á darle „gracias y mandarle celebrar una Misa.„ Hecha esta promesa, el hijo quedó curado, sin que hasta el presente (habiendo transcurido ya algunos meses) le haya repetido accidente alguno, y hallándose tan robusto y sano como si jamás hubiera tenido la tal enfermedad.

„Agradecidísimo al Corazón de María por el favor recibido, sigue animoso la carrera eclesiástica para poder en día no lejano hacer partícipes á los pueblos de las bondades de nuestra común Madre.„

CAPÍTULO IV

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA TRADICIÓN

SUMARIO: Culto privado del Corazón de María desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días, tal cual se halla en los Santos Padres, Doctores y escritores eclesiásticos y en las personas piadosas. — Los doce Apóstoles del Corazón de María según el Padre Eudes. — Panegiristas españoles del Corazón de María en los siglos XVI y XVII. — Culto público del Corazón de María.

De la Escritura pasemos á la tradición, y veamos primeramente el culto privado tributado al Corazón de María desde los primeros siglos hasta que la Iglesia lo autorizó permitiendo que pública y litúrgicamente fuera de un modo singular honrado de los fieles.

La alabanza, como enseña Santo Tomás y el común de los teólogos, es también acto del culto, y así el alabar á una persona por la santidad es ya de por sí un acto de culto de dulía, aunque será culto privado si no se hace públicamente y de un modo litúrgico. Esto sentado, veamos alguna cosa de lo que han dicho ó escrito los Santos Padres, los Doctores, es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Un joven de la importante villa de Sampedor (Cataluña) fué acometido de unos accidentes tan atroces y tan frecuentes que ponían en grave peligro su vida. Su cristiana y piadosa familia no perdonó medios para aliviar el deplorable estado de tan apreciado joven; se consultaron médicos, se probaron remedios, pero todo inútilmente; el pobre joven padecía horriblemente, y los facultativos aseguraban ser casi imposible la curación y ser probable que en uno de estos furiosos ataques quedara muerto de repente. Inconsolables los padres por el triste é irremediable estado de su tan querido hijo, determinaron dejar los remedios humanos y acudir á los divinos. Leían en *El Iris* los muchos y singulares prodigios que el Corazón Inmaculado de María obraba en favor de sus devotos, y llenos de fe exclamaron: "El Corazón de „María salvará á nuestro hijo; nuestro hijo conse„guirá la salud, y nosotros iremos con él á darle „gracias y mandarle celebrar una Misa.„ Hecha esta promesa, el hijo quedó curado, sin que hasta el presente (habiendo transcurido ya algunos meses) le haya repetido accidente alguno, y hallándose tan robusto y sano como si jamás hubiera tenido la tal enfermedad.

„Agradecidísimo al Corazón de María por el favor recibido, sigue animoso la carrera eclesiástica para poder en día no lejano hacer partícipes á los pueblos de las bondades de nuestra común Madre.„

CAPÍTULO IV

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA TRADICIÓN

SUMARIO: Culto privado del Corazón de María desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días, tal cual se halla en los Santos Padres, Doctores y escritores eclesiásticos y en las personas piadosas. — Los doce Apóstoles del Corazón de María según el Padre Eudes. — Panegiristas españoles del Corazón de María en los siglos XVI y XVII. — Culto público del Corazón de María.

De la Escritura pasemos á la tradición, y veamos primeramente el culto privado tributado al Corazón de María desde los primeros siglos hasta que la Iglesia lo autorizó permitiendo que pública y litúrgicamente fuera de un modo singular honrado de los fieles.

La alabanza, como enseña Santo Tomás y el común de los teólogos, es también acto del culto, y así el alabar á una persona por la santidad es ya de por sí un acto de culto de dulía, aunque será culto privado si no se hace públicamente y de un modo litúrgico. Esto sentado, veamos alguna cosa de lo que han dicho ó escrito los Santos Padres, los Doctores, es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

critores eclesiásticos, teólogos eminentes y otras personas recomendables por su ciencia ó santidad acerca del Corazón de María y en alabanza de él.

El siro San Efrén, que floreció á mitades del siglo IV, el poeta predilecto de las musas orientales, en una sentida lamentación que pone en boca de la Virgen, habla tres veces de su Corazón afligido y doloroso. Apostrofando María al santo anciano Simeón por la terrible profecía con que le anunció sus dolores, exclama: "¡Oh admirable Simeón! He aquí la espada con que anunciaste que debía ser traspasado mi Corazón. He aquí la espada, he aquí la herida, Hijo mío y Dios mío. Tu muerte ha llegado también á mi Corazón. „ *O Simeon admirande: ecce jam gladius, quo Cor meum trajiciendum praedixisti. Ecce gladium, ecce vulnus, mi Fili, et Deus meus. Mors tua Cor meum subiit* (1). Más abajo, convidando á las discípulas del Señor á llorar con Ella, dice: *Plangite jam mecum, cunctae discipulae Domini: quae dolores meos, et profundissima Cordis mei vulnera adspicitis.* "Llorad conmigo todas las discípulas del Señor, pues contempláis mis dolores y las profundísimas llagas de mi Corazón. „

Marquese, en el *Diario* de 3 de Junio, atribuye á San Jerónimo esta célebre sentencia: *Quot laesiones in corpore Fili, tot vulnera in Corde Matris.* "Cuantas heridas afligían el cuerpo de Cristo, otras tantas llagas atormentaban el Corazón de la Madre. „

(1) Trenos de la santísima Virgen sobre la Pasión del Señor.

En el siglo V el inmortal Prudencio, en verso robusto y varonil, nos anunció que el Verbo fué concebido en el Corazón de la Virgen, no porque materialmente en él hubiera sido concebido, como erróneamente creyeron algunos, sino porque el amor de su Corazón fué el que atrajo á su seno al Verbo de Dios, y porque, —como dijo San Agustín, —primero llevó la Virgen á Cristo en el Corazón por el amor y la gracia, que en el vientre virginal por la concepción; y poco, —dice este esclarecido Doctor, —le hubiera aprovechado la afinidad maternal si primero no le hubiera más felizmente concebido en el Corazón: *Materna propinquitas nihil Mariae profecisset, nisi felicius Christum Corde quam carne gestaset* (1). En este sentido, pues, deben entenderse las siguientes palabras del valiente poeta cesaraugustano:

Virginitas et prompta fides Christum bibit albo
Cordis, et intactis condit paritura latebris (2).

Que traducido en romance quiere decir:

Del Corazón al seno á Cristo atrajo
Virginidad florida y la fe presta,
Y para darlo á luz, en las entrañas
De una Virgen castísima se encierra.

San Bernardo, el doctor melifluo, bebió con abundancia en las suavísimas fuentes del Corazón de Jesus y de María. ¡Qué tierno y suave se muestra, deshaciéndose en afectos al Corazón de esta Señora!

(1) Lib. *De Trinitate.*
(2) *Apotheosis* vers. 584 y 585.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Aquel Corazón pido,—dice refiriéndose al de la Virgen.—Sonríesme, y al momento descanso y me aquieto adormecido con tu dulzura. Abrázasme, ¡oh dulcísima !, y al punto me siento de tu amor embriagado; entonces mi corazón no se aparta del tuyo y no acierto á pedir otra cosa que tu Corazón. Regula y gobierna por tu Corazón el mío, y colócalo en el costado de tu Hijo, Jesús. „ *Cor illud postulo: mihi arrides, et statim tua dulcedine consopitus conquiesco. Me amplecteris, dulcissima, et statim inebrior tui amore; tunc cor meum non recedet a tuo: nec aliud scio petere, ni Cor tuum. Guberna cum Corde tuo cor meum, et illud in latere Filii tui colloca* (1). Este suavísimo pasaje cualquiera diría que fué escrito cuando la devoción al Corazón de María era cosa pública y de todos conocida, y, sin embargo, no es así, sino que el lácteo cisne de las silenciosas soledades de Claraval adivinaba por divino instinto cuanto hay en la devoción de más tierno y delicado. Véase también este otro retazo, no menos digno del santo monje, gloria del Cister: *Quod ipse in corpore, tu in Corde passa es; et singula vulnera, per corpus ejus dispersa, in tuo Corde sunt unita* (2). " Lo que Él (Cristo) padeció en el cuerpo, tú lo padeciste en el Corazón, y las llagas esparcidas por su cuerpo estaban reunidas en tu Corazón. „ Esta idea es la misma que la de San Jerónimo, pero con ampliación y añadidura, pues ya no sólo se dice que en el Corazón de María se reproducían las llagas y dolores de Jesús, sino, lo que es más de notar, porque hace subir de punto los dolores de su maternal Corazón; que las llagas que en el cuerpo de Cristo se hallaban separadas y dispersas, en el Corazón de María estaban reunidas como formando una sola y crudelísima llàga, que lo atormentaba inmensamente.

(1) In Medit. sup. *Salve Regina.*
(2) *De Lament. B. Virginis.*

Hesichio, presbítero de Jerusalén, que floreció á fines del siglo IV y principios del V, comentando aquellas palabras del salmo XLIV, *Eructavit cor meum verbum bonum*, dice que el Corazón de María es aquel en que habitó la vida de los fieles, Cristo. *Cor in quo fidelium vita, Christus habitavit.* San Pedro Cluniacense lo llama Corazón sobre manera resplandeciente con la luz de la Deidad concebida. *Cor conceptae Deitatis luce praefulgens* (1).

San Buenaventura, el doctor Seráfico, tan poético en las concepciones, tan pintoresco en el describir, tan familiarizado con el canto de la dulce Filomena y con los afectos de la Pasión de Cristo, descubrió en gran parte el rico venero escondido en el Corazón de María y las delicias en Él encerradas. " El purísimo Corazón de María,—dice en el *Espejo Virginal*,—fué el huerto y paraíso del Espíritu Santo, jardín de delicias en que crece galana toda especie de flores y do se aspiran los suaves aromas de las virtudes. „ *Mundissimum Cor Mariae fuit hortus, et pa-*

(1) Lib. III *Epistolarum*, epíst. última.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

radisus Sancti Spiritus: hortus deliciarum, in quo consita sunt universa florum genera, et odoramenta virtutum (1). ¿ Á quién no enamoran tan floridas comparaciones? Pero sigamos, que este Serafín de amor nos conducirá hasta el Calvario, y mejor que ningún otro nos hará patentes los dolores del Corazón de María y suspirará tiernamente por él con tan amorosas quejas que sobradamente se deja entender cuán identificado estaba su corazón con los afectos del Corazón de María: *Tota es in vulneribus Jesu crucifixi, et totus Jesus crucifixus est in intimis visceribus Cordis tui* (2). " Toda entera habitas en las llagas de Jesús crucificado, y Jesús todo entero ha sido crucificado en los senos más recónditos de tu Corazón. „ " ¡ Oh Corazón de amor ! ¿ Por qué te has trocado en globo de dolor ? Miro, Señora, tu Corazón y veo en él, no el Corazón, sino mirra, absintio y hiel. ¡ Oh llagada Señora, llaga también nuestros corazones ! ¿ Por qué, á lo menos, no poseo ese tu Corazón, para que doquiera se dirijan mis pasos te vea siempre enclavada con tu Hijo ? „ *O Cor amoris ! cur conversum est in globum doloris ? Aspicio, Domina, Cor tuum, et ibi non Cor, sed myrram, et absinthium, et fel video. O vulnerata Domina! vulnera corda nostra. Cur hoc tuum saltem Cor non habeo, ut quocumque pergam, semper Filio tuo videam te confixam ?* Y comentando el capítulo XIX de San Juan: " Los dolores que el Hijo sufría en el cuerpo vivamente penetraban el piadoso Corazón de la Madre. „ *Dolores quos Filius in corpore sustinebat, quasi vivi infundebantur in pium Cor maternum.* Mas donde el Santo se muestra sobremanera patético y abrasado en el amor del crucificado Corazón de María es en este otro pasaje, que traduzco del *Diario de Marchese:* " ¡ Oh Señora mía, herida en el Corazón! Ea, hiere nuestros corazones y renueva en ellos tu pasión y la de tu santísimo Hijo. Junta tu llagado Corazón con el nuestro para que con las heridas del tuyo sean también llagados los nuestros. ¡ Oh Señora mía ! Si no quieres entregarme tu Hijo crucificado ni tu Corazón herido, suplícote me des á lo menos las llagas de tu Hijo, las contumelias, escarnios y oprobios que Tú misma padeciste. ¡ Oh Señora mía ! ¿ por qué no me concedes lo que te pido ? Si ofendida os tengo, á razón de justicia os pido que me hiráis. Y si os he servido, dadme por merced esas mismas llagas. ¿ Dónde está, Señora mía, tu piedad ? ¿ Dónde tu inmensa clemencia ? ¿ Por qué quieres ser para mí cruel, Tú que siempre te has mostrado tan benigna ? ¿ Por qué me eres amarga, Tú que siempre fuiste dulce y piadosa ? ¿ Por qué te muestras avara, Tú que siempre has sido tan liberal y espléndida ? No te pido, Señora, ni el sol ni las estrellas, sino las llagas. ¿ Por qué te muestras tan avara de estas llagas ? Señora, quítame la vida temporal, ó llaga este corazón mío (1). „

(1) *Spec. Virg.*
(2) *Stim. Amoris.*

(1) *Marches. Diar.* Feria V *in Coena Domini.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Anselmo, nacido en Aosta en 1033, asegura que "la santidad y pureza del Corazón de la Virgen, que sobrepujaba á toda pureza y santidad, la hicieron dignísima de ser hecha Reparadora del mundo perdido (1). „

San Lorenzo Justiniano dice que su corazón estaba hecho un clarísimo espejo de la Pasión de Cristo y una perfecta imagen de su muerte. *Cor Virginis clarissimum Passionis Christi speculum, et perfecta imago mortis ejus effectum erat* (2).

El beato Alberto Magno es otro de los que más ahondaron en las excelencias del Corazón de María. En su *Mariale (Delaud. Virg. super missus est)* consagra un capítulo entero á la pureza del Corazón de María, que es el CXIII. En el sermón 21 sobre la Eucaristía lo llamó "Corazón de donde emana la vida „, y en el capítulo LXXXIII del *Mariale* describe así sus excelentes virtudes: "Corazón preparado por la prontitud, simple por la sencillez; de cera, por el fácil amoldamiento de su trato; dócil, por la docilidad; inmaculado, por carecer de toda mancha de culpa; puro sin orín; recto, por la pureza de intención; de carne, por la ternura; grande, despreciando las cosas altas y honrosas; sublime, apeteciendo las celestiales; ancho y dilatado, amando á todos; rico y abundante, por la experiencia de muchas cosas; sabio, en el proveer; firme, por la paciencia; estable,

(1) *De Excelent. Virg.*, cap. IX.
(2) In tract. *Amoris*, cap. XXI.

por la perseverancia; uno y entero, huyendo de los cuidados; óptimo, eligiendo lo mejor, y perfecto, estando siempre á Dios arrimado. „ *Cor paratum per promptitudinem, simplex per simplicitatem, cereum per tractabilitatem, docile per docilitatem, immaculatum, quia sine nota culpae, purum quia sine ulla rubigine, rectum per puritatem intentionis, carneum per teneritudinem, magnum magna contemnendo, altum coelestia appetendo, latum omnes diligendo, abundans multa experiendo, sapiens per providentiam, firmum per patientiam, stabile per perseverantiam, unum curas fugiendo, optimum optima eligendo, perfectum Deo per omnia adhaerendo.* Esta acabada descripción del Corazón de la Virgen es el más elocuente testimonio de que sus grandezas no podían pasar olvidadas de los escritores marianos, y de que aun en los remotos tiempos de la Edad Media era para muchas almas amorosísimo centro de atracción, y objeto de veneración, y afecto particular y fecundo manantial de espirituales consolaciones.

Ricardo de San Víctor, que floreció en el siglo XII, tiene también muchos pasajes sobre el Corazón de María. Trasladaré aquí únicamente los principales: "Del Corazón de la santísima Virgen procedieron las dos cosas que dieron principio á nuestra salvación, conviene á saber: la fe que dió á la embajada del ángel y el consentimiento prestado á la Encarnación del Verbo Eterno, puesto que Ella fué digna entre todas las criaturas de recibir en su seno al Unigénito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Dios, salido del Corazón del Eterno Padre (1). „

En otra parte dice con expresión gallarda y concisa: "Los serafines podían bajar del cielo para aprender á amar en el Corazón de la Virgen. „ *Seraphim e coelo descendere poterant, ut amare discerent in Corde Virginis.* Y tratando de la bondad y misericordia de este Corazón, afirma que "con cualquier oración, por liviana que sea, con tal que la acompañe la devoción, se mueve á piedad y misericordia „. *Cor, quod levi oratiuncula, dummodo sit devota, flectitur ad pietatem.* "Además, en este Corazón saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad cuando la divina Justicia dió á la paz el ósculo saludable. „ *Item in Corde ipsius et utero, misericordia et veritas sibi obvieverunt, cum divina Justitia paci porrigeret osculum salutare.*

Y para terminar con los testimonios de este celebrado místico de la Edad Media, pongo aquí el último y más expresivo: "Su corazón, — dice, — dulce y amantísimo, fué amargado con la crucifixión de Cristo más de lo que se puede decir, puesto que llevó entonces nuestros dolores y los de Jesús, y en las entrañas de su profundísima piedad padecía nuestros descaecimientos y los de su Unigénito, por cuanto aquel fué el tiempo en que toda llaga entristecía su Corazón. „ *Cor illius dulce et amantissimum, plusquam dici potest amaricatum est Christo crucifixo: dolores siquidem nostros et Jesu et languores nostros*

(1) *Marches. Diar.*, 2 Jun.

et Unigeniti tunc illa portavit in intimae pietatis visceribus, nam tunc fuit omnis plaga tristitiae Cordis ejus.

Dionisio Riquelio nos habló asimismo de las saetas de amor lanzadas al Corazón de la Virgen. "¿Qué suavidad y qué gloria, — dice, — recibirías, tórtola castísima y devotísima Virgen, cuando mirabas con tus virginales y columbinos ojos aquel sagrado Niño, hermoso sobre todos los hijos de los hombres, más blanco y rubicundo que millares de ángeles, y al Criador de todos ellos colgado de esta manera de tus pechos? Pienso, Señora, que cuantas gotas de leche sacó de estas sagradas fuentes, otras tantas saetas de caridad y centellas de amor envió á tu Corazón y prendió en tu alma para inflamarla en llamas amorosas (1). „

El beato Hermán, dominico, compañero de San Jacinto y uno de los primeros que abrazaron tan gloriosa Orden, entre sus devociones favoritas tenía por divina inspiración la de bendecir todos los miembros de la Virgen. Del Corazón decía estas palabras: "Bendito sea vuestro amabilísimo Corazón, que es el santuario de todos los misterios de nuestra Religión sacrosanta. „

En cuanto á San Bernardino de Sena, excusado es citar aquí los muchos textos con que pudiéramos probar sus tiernas simpatías por el Corazón de la Virgen, pues son tantos y tan propios que la Iglesia se

(1) Lib. I, art. 23 *De Laud. Virg.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sirve de ellos en las lecciones del Oficio de esta festividad.

San Francisco de Sales habló también afectuosamente del Corazón de María. En el *Tratado del amor de Dios* dice así: "La dulce Madre, que era la que más amaba, fué también más que los otros traspasada por la herida del dolor. Si el dolor del Hijo fué entonces como una cortante espada que traspasó de parte á parte el Corazón de la Madre, era porque este Corazón estaba tan pegado y unido al Corazón del Hijo que ninguna cosa podía herir el uno sin llagar vivamente el otro."

El beato Enrique Suson, entre otras expresiones sobre el Corazón de María, tiene estas sentidísimas y sobremanera afectuosas: "¡Ah, decidme, divina Madre, cuántas espadas traspasaron vuestro dulcísimo Corazón sumergido en un torrente de dolor! ¡Oh Madre de misericordia, por las llagas de vuestro dolorido Corazón llagad el mío, alcanzándome una vivísima contrición de mis pecados! Enséñeme vuestro desolado Corazón á huir, despreciar y aborrecer el amor de las cosas terrenas. Acordaos para bien mío, ¡oh Madre divina!, del inefable dolor que experimentó vuestro Corazón cuando os fué arrebatado del seno el sacratísimo cuerpo de Jesús (1)."

San Leonardo de Puerto Mauricio compuso ciertos ejercicios espirituales para honrar los siete gozos del Corazón de María. También Vicente Guinisio,

1) Apud *Marches. Diar.*, Jun.

fundador de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios, y que floreció á principios del siglo XVII, compuso otros ejercicios de piedad en honor del purísimo Corazón de María para uso de su Congregación. El venerable P. César Franciotti, de esta misma Congregación, en el *Viaje á Belén* habla así á la Virgen: "Vos, que más perfectamente que todos los espíritus angélicos, y mucho mejor aún que cualquier entendimiento humano, conocíais la grandeza de Dios, el esplendor del Verbo, y juntamente la bajeza de la naturaleza humana, ¿qué extraño es si al ver unidas por tan admirable modo tan extremada bajeza con tan eminente altura, la suma Majestad y la vileza suma, al hombre y Dios juntos en tan inefable harmonía, que ni la humanidad disminuía la alteza de Dios, ni la Divinidad absorbía la bajeza del hombre, vuestro *Corazón, merecedor de cualquier obsequio*, quedase atónito, y que en la admiración creciese inmensamente el afecto y el amor?"

El venerable Fray Ignacio del Nente pone en boca de Cristo estas palabras dirigidas á la Virgen Madre: "Basta, ¡oh Madre!, que estéis conmigo crucificada en el Corazón, puesto que son más duros los clavos del Corazón que los del cuerpo (1)."

La venerable María de la Encarnación, llamada en el siglo María Guyard, Fundadora y primera superiora de las Ursulinas en el Canadá, y que vivió del 1599 al 1672, tan ilustre por sus varoniles y piadosos

(1) *Solitud. al divin Cuore de Gesù.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escritos, y más aún por sus eminentes virtudes, alababa y agradecía á Dios los beneficios por medio del Corazón de María, sirviéndose de esta fórmula: " Os doy gracias por medio de vuestra santísima Madre María, ofreciéndoos su sacratísimo Corazón, como ofrezco el vuestro al Padre. Os amo con aquel Corazón virginal que tanto os amó en la tierra. Os lo ofrezco en agradecimiento de tantos beneficios como me habéis dispensado en el orden de la gracia y en el de la naturaleza. Os lo ofrezco para purificar y santificar mi alma. Servios, Jesús mío, concederme por él la perseverancia final en vuestro servicio y santo amor.„

A más de la devoción especial que los eudistas han siempre profesado al Corazón Inmaculado de María, como precioso legado de su Fundador, se han señalado también en esta devoción las religiosas del sagrado Corazón de Jesús, en lo cual no han hecho más que heredar el espíritu de sus ilustres fundadores el P. Varín, jesuíta, y la Madre Barat, los cuales al principiar el siglo pusieron como uno de los fines principales de su Instituto el honrar al Corazón de María después del de Jesús.

***

Nicolás Boldoni, publicó hacia el 1640 siete discursos bajo el siguiente epígrafe: *Saetas de la Pasión de Cristo en el Corazón de María*. Casi al mismo tiempo publicaba su insigne obra sobre el Corazón de María el venerable P. Eudes, fundador de la Congregación de su nombre, cuya causa de beatificación está ya

para terminarse, y de quien arranca el culto público del Corazón de María por haber sido quien con los escritos y las obras contribuyó más á propagar la devoción al Corazón inmaculado. En esa obra singularísima sobre el Corazón de María, que con ser la primera que se escribió es quizá la más completa y voluminosa, el piadoso autor tuvo la feliz ocurrencia de escoger, entre los escritores que más se habían señalado en las grandezas que habían dejado consignanadas de este Corazón, doce principales, á quienes bautizó con el nombre de apóstoles del Corazón de María. Estos fueron: Suárez, Osorio, el beato Canisio, Barradio, el P. Nieremberg, Esteban Binet, el Padre Saint-Jure, Francisco Poiré, el P. Suffrens, el autor de la *Teología Mariana*, Honorato Nicquet y Cornelio Alápide.

Las razones que le movieron á llamar á Suárez el primer apóstol del Corazón de María fueron estas tres cosas que el piadoso teólogo jesuíta escribió de la Virgen, probándolas con el unánime consentimiento de los Santos Padres: 1.° Que el amor de María á Dios fué desde el primer instante de su vida más ardiente que el del primero entre los serafines. 2.° Que toda la vida de la Virgen fué un continuado ejercicio de amor de Dios, y que este amor se doblaba sin cesar con el mismo ejercicio. 3.° Que la Virgen María amó más á Dios con cada uno de los actos de su vida que todos los santos juntos en todo el transcurso de ella.

El segundo apóstol del Corazón de María es el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Padre Osorio, uno de los primeros discípulos de San Ignacio de Loyola, el cual en el maternal Corazón de María hízonos ver tres especies de amor á su amabilísimo Hijo Jesucristo. El primero es amor natural de Madre, tierno é intenso, que es una viva imagen del amor de Dios á las criaturas. El segundo es el amor sobrenatural, que procede de la gracia del Espíritu Santo, el cual, siendo proporcionado á su dignidad, debió ser casi infinito. El tercero, finalmente, es cierto amor adquirido á causa de habitar siempre con Jesús por espacio de treinta y tres años.

El tercer apóstol del Corazón de María es el beato Canisio. He aquí sus palabras: " Si se trata del Corazón virginal de María, diré que es un Corazón purísimo, porque María hizo la primera el voto de virginidad; un Corazón humildísimo, pues á causa de su humildad mereció principalmente concebir á nuestro Señor Jesucristo; un Corazón encendidísimo en el santo amor de Dios y del prójimo, sobremanera atento y fidelísimo en conservar las cosas admirables acaecidas á nuestro adorable Redentor durante su vida mortal. *O praeclarum exemplum Evangelici pectoris!* ¡Oh perfectísimo ejemplar del corazón modelado según las máximas evangélicas! ¡Oh, qué fuego, qué llamas abrasaban aquel Corazón de Virgen! ¡Qué indecible alegría convertía en ameno paraíso aquel Corazón de Madre cuando llevaba en los brazos á Jesús su Criador, Redentor, Esposo, Padre, Hijo y su todo, pues era su Dios! „

El cuarto apóstol, según el P. Eudes, es el antiguo

doctor y profesor de Teología, Barradio. " ¿Quién podrá explicar, — dice, — las llagas y ardores del Corazón de esta Virgen? San Agustín nos dice que el que ama á Dios se transforma en Dios, y el que ama la tierra en la misma tierra. *Si terram diliges, terra es; Deum amas, Deus es.* ¡Imaginad, pues, cuán transformada estará en Dios esta Virgen que tanto le amaba! Mientras los serafines le amaban en el cielo, ella le amaba en la tierra, pero con un amor más ardiente que el de los serafines, y las llamas de este amor eran rayos que espantaban y ponían en fuga á las potestades infernales, puesto que, como dice San Bernardino de Sena, la ardentísima caridad de María era tan espantable á los demonios y se hacía respetar tanto de ellos que no osaban ni aun mirarla. San Agustín la apellida herida y llagada del santo amor, y San Dionisio Areopagita la define *amor*, porque amor fué su vida. „

El quinto apóstol del Corazón de María es el Padre Juan Eusebio Nieremberg, quien escribió un precioso librito con este título: *Amabilidad de María*. En él, entre otras cosas, dice: " El maternal Corazón de María tiene para con nosotros ternezas inexplicables, y busca cualquier ocasión para colmarnos de favores. Lo que hace más precioso un regalo es la voluntad y afecto de quien lo hace. Y es así que las gracias que María nos alcanza provienen de su hermoso y compasivo Corazón, encendido de amor á nosotros; ¿cuánto, pues, no las debe avalorar y hacer subir de quilates su Corazón materno? „

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sexto apóstol de este amabilísimo Corazón es el P. Esteban Binet, el cual escribió una obra sobre *Las soberanas perfecciones de la santísima Virgen Madre de Dios.* "¿Queréis saber, — hace decir á María este su devoto, — por qué soy eternamente bienaventurada? Porque el omnipotente amor de Dios se agradó de ejercitar en mi Corazón todo su poderío, estableciendo en él su reino y obrando en él grandes cosas á gloria suya. ¿Mas cómo correspondió este Corazón al divino amor? Para ver desde la tierra lo que pasa en el cielo, menester es colocar en ella un espejo que refleje en otro puesto á lo alto. El Corazón de María fué fidelísimo espejo de las perfecciones y padecimientos de Jesucristo, que es el verdadero paraíso de las almas, teniendo á María por puerta. ¿Y esto por qué? Porque el Corazón de María meditaba continuamente en su Corazón, *conferens in Corde suo,* la sagrada doctrina, los arcanos y misterios de su divino Hijo."

El séptimo apóstol del Corazón de María es el Padre Saint-Jure, quien en un libro que escribió sobre el conocimiento y amor de Jesucristo asegura que la Virgen María, desde el primer instante de su concepción, conoció al futuro Mesías, y que el Espíritu Santo llenó su Corazón de tan ardiente amor á su divina Majestad que nadie es capaz de concebirlo, y que este amor creció siempre en su Corazón, llegando al más alto grado que puede alcanzar el divino amor en humana criatura.

El octavo apóstol de este purísimo Corazón es el

P. Francisco Poiré, religioso amantísimo de María, y que penetró en los más recónditos secretos de su Corazón. Compuso un libro, titulado *La triple Corona de la Beatísima Virgen,* y entre los medios más agradables que inculca para adelantar en su devoción propone un afecto cordial á su Corazón. "La Virgen María, — dice, — hizo conocer los secretos de gracia y dulzura escondidos en su Corazón, y de este modo hizo lo posible para enamorarnos de él." En esto procedía de acuerdo con el P. Suffrens, compañero suyo, el cual, hablando de la devoción á la Madre de Dios, dice que el mejor modo de honrarla es cobrando un grande amor á su Corazón. "¿Qué cosa queréis más fácil, bella y connatural á nuestro mismo corazón? ¿Qué cosa más fácil que amar, mayormente cuando se trata de amar un Corazón tan tierno y amable como el de María? Amémoslo, pues, y corresponderá á nuestro amor del modo tierno y gracioso con que sabe amar María."

El noveno apóstol del Corazón de María es el Padre Suffrens, autor del *Paradis ouvert à Philagie,* quien compuso ocho meditaciones para la fiesta del Corazón de María y su Octava, en las cuales hace ver que el Corazón de María es un Corazón real, es decir, noble, generoso, magnífico y digno de reinar en todos los corazones; que es el Corazón de la santa Iglesia; un Corazón todo corazón y amor, pues el Espíritu Santo su Esposo es todo amor, y la Esposa debe ser semejante al Esposo, y además como Madre de Jesús, que es todo amor y enteramente ama-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ble; y así, para tal Hijo tal Madre convenía, de suerte que los Corazones de ambos del todo se asemejasen.

El décimo apóstol es el autor de la *Teología Mariana*, quien no se olvida del Corazón de la Virgen, diciendo de él maravillas, entre las cuales pondré dos aquí principales. La primera, que la Virgen gloriosa tiene un mismo Corazón con el Padre Eterno, pues que ella le arrebató á su Hijo único y tan tiernamente amado, que es su mismo Corazón, arrancándolo del seno Paterno á su seno virginal. *Intima viscera misericordiae Patris intravit*, — dice Alberto Magno, — *et Filium unicum et unigenitum de Corde extraxit*. La segunda es que robó el Corazón y las entrañas del Padre con la admirable fuerza de tres principales virtudes, que este Corazón posee en sumo grado: la humildad, la fe y el amor.

El undécimo es el P. Honorato Nicquet, dignísimo Hijo de San Ignacio de Loyola. Compuso tres libros en alabanza de la Virgen; el primero titulado *Nomenclator Marianus*, el segundo *Iconologia Mariana* y el tercero *De la Virgen*. En la segunda edición de este último, este santo religioso proclama públicamente la veneración debida al incomparable Corazón de la Madre del Salvador, afirmando que esta veneración está basada en una antigua devoción al Corazón de María, de que hablan muchos autores. Asegura además que fué muy recomendada por Dios al beato Hermán, dominico; á Santa Gertrudis, religiosa de San Benito, y á Santa Matilde, que era del mismo Orden. Dice otrosí que el maravilloso Corazón

de la Virgen no se empleaba en otra cosa que en pensar en Dios y en amarle, suspirando siempre por su gloria en todas las cosas y de todas las maneras y en todas las ocasiones. "El sueño corporal, — añade, — no interrumpía los amorosos entretenimientos de este Corazón con Dios, el cual, á manera de ardiente arista, se abrasaba sin cesar y sin consumirse en el divino fuego de la más encendida caridad. Es además el más alto trono del divino Amor, en cielos y tierra levantado á la beatísima Trinidad."

El último apóstol del Corazón de María es Cornelio Alápide, quien comentando aquellas palabras del *Cántico de Salomón: Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio*, dice que María, por la fuerza del divino Amor, estaba enteramente transformada en Cristo y en su Pasión, y que era tal la unión entre Cristo y la Virgen que formaban un solo Corazón; para confirmación de lo cual trae lo que el Señor reveló á Santa Brígida (1), donde se habla maravillosamente de la unión de los Corazones de Jesús y de su santísima Madre, y cuyo texto citaré en otra parte.

***

Ahora, antes de empezar la relación del culto público del Corazón de María, pondré aquí como remate de la tradición, que nos ofrece tantos privados devotos del Corazón de nuestra dulce Madre, los testi-

(1) *Revel.*, lib. I, cap. XXXV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

monios que de este Corazón han dado dos ilustres españoles que florecieron, poco más ó menos, por el mismo tiempo, notando antes de paso que el beato Alfonso de Orozco, uno de los más ilustres santos de nuestro siglo de oro, explicó ya aquellas palabras de los *Cantares: Omnia poma nova et vetera servavi tibi*, del Corazón de María, fiel depositario de las acciones y palabras de Jesús.

El primero y más distinguido para nuestro objeto de estos insignes varones es el P. Fray José de Jesús María, carmelita descalzo, nacido en Asturias y muerto en Conchas el año 1629. Gloria del Carmelo, uno de los primeros místicos empapados en las cristalinas corrientes de San Juan de la Cruz, escribió una obra titulada *Historia de la vida y excelencias de la sacratísima Virgen María*, obra clásica en su género y escrita con tanto aplomo, solidez y elegancia que, quitadas algunas ligeras inexactitudes propias del estado incipiente de la crítica en aquellos tiempos, es quizá la obra más completa y mejor escrita sobre la Virgen. Hay en ella tales y tantos pasajes relativos al Corazón de María, y está enriquecida con tan bellas y expresivas revelaciones de este Corazón, hechas á Santa Brígida, á Santa Gertrudis y á Santa Matilde, que bien merecería su autor con más razón que otros ser contado entre los apóstoles del Corazón de María. En la imposibilidad de citarlos todos, pondré aquí tres de los más principales. "Su Corazón, — dice en el cap. II del t. II, — fué siempre purísimo, y así Ella fué la primera que hizo voto de virginidad.

Tuvo asimismo el Corazón tan humilde, que por su singular humildad mereció concebir del Espíritu Santo al Salvador del mundo, y teníale siempre tan fervoroso que ardía en amor de Dios y en deseos del bien del prójimo. Y, finalmente, le tuvo constantísimo para conservar en la juventud y en la edad mayor todo lo que en él adquirió en la niñez. „ En este pasaje Fray José se hizo eco de las palabras del beato Canisio en el lib. I *Gratiae spirituales*, que ya adujimos. En el cap. L del primer tomo, hablando del sacrificio de la Virgen, dice que en él "se ofrecía á Dios el Corazón más puro y más enamorado de su Criador que ha tenido ninguna criatura, y en él los primogénitos de sus pensamientos y deseos, pues ningún amor humano y peregrino, sino sólo el de Dios, ocupó jamás su Corazón, usando solamente de las cosas para ordenarse más á su servicio. „ "El Corazón de la Virgen, — dice en el cap. VI del t. II, — fué aptísimo para amar á Dios sincera y estrechamente, porque fué dotado de afección ternísima, vestido de inmaculada pureza, preservado de toda inquietud de vicios y pasiones, libertado de todo fomes é inclinación viciosa del pecado y ajeno de toda destrucción y desorden, y sobre todo lleno de incomparable plenitud de dones gratuitos. De todo lo cual manifiestamente se trasluce cuán ferviente é incomparable amor tuvo la Virgen á Dios, y cuán ocupado y abrasado estuvo con él su sincerísimo y purísimo Corazón... ¿Quién, pues, ¡oh tierna Madre y Reina esclarecida!, podrá declarar cuánto ardía tu Corazón en amor purísimo y fer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

viente entre tantas centellas encendidas como le inflamaban? ¿Cómo podrán tus entrañas agradecidas y amorosas dejar de transformarse todas en quien, siendo de suyo tan amable, había prendado tu humilde Corazón con tantos y tan grandes beneficios? „ Y en el cap. XXXIX del t. IV, dirigiéndose á los pechos de la Virgen dice: " Sois aquella fuente caudalosa que salía del lugar de los deleites para regar el paraíso; porque de vosotros, como de lugar sagrado donde Dios tiene su deleites castos, salió como de fuente clara la dulce leche con que los labios de Cristo, paraíso de las almas, se regalaban. Dichosos sois en el lugar que ocupáis, pues estáis tan cerca de aquel Corazón sagrado de la Virgen, donde Dios tanto se deleita „

El P. Luis de la Palma, nacido en Toledo en 1560 y muerto en 1641, en la *Historia de la sagrada Pasión* describe á maravilla los dolores del Corazón de María. Hablando del doloroso encuentro de María con Jesús en el camino del Calvario, se expresa de este modo: " ¿ Qué olas y avenidas pasarían por su pecho virginal? ¿ Qué lágrimas correrían por sus sagrados ojos? Porque si ahora nos da saltos el corazón y se nos erizan los cabellos de ver que llevan á morir por justicia á un hombre extraño que nunca conocimos, y nos falta el ánimo muchas veces para mirarle al rostro, ¿ con qué esfuerzo dado del cielo miró la Virgen á su Hijo, que iba tan desfigurado y atormentado, á morir tan afrentosamente en la cruz? Pero al fin le miró, y le miró de cerca, y el Hijo la miró á Ella,

que era su Madre, y los ojos de los dos se encontraron, y quedaron atravesados los Corazones de cada uno con el dolor y sentimiento del otro, y no menos regalados con la vista y con la fidelidad y amor que reconoció cada uno en el otro... Porque entonces el Hijo vió aquella suspensión y admiración del alma de su sagrada Madre, causada de ver la Majestad de Dios, que con tanta luz conocía y con tan viva fe creía en la persona de Cristo, tratada tan indignamente. Vió el agudísimo dolor de aquel Corazón virginal, que tenía delante de sus ojos á su Hijo, merecedor de toda honra y regalo, puesto en suma deshonra y tormento... Vió, finalmente, el Hijo amantísimo aquellas lágrimas, aquel dolor y quebrantamiento de Corazón de su Madre, nacido de amor y compasión de sus males. „ Por no alargarme no traigo la conmovedora escena de Jesús muerto, puesto en los brazos de su santísima Madre, tan admirablemente descrita en esta *Historia*, y donde tanto resaltan el dolor, la conformidad con el divino beneplácito, la fortaleza, la constancia y el amor del Corazón de María.

***

Primer vestigio del culto público tributado al Corazón de María es la Cofradía que con este título fundó en Nápoles, en la iglesia de Santa María del Pórtico, el P. Vicente Güinigi, de la Congregación de Clérigos Regulares de la Madre de Dios, natural de Luca y varón muy docto y celoso de la salvación de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

almas, el cual compuso para uso de los cofrades los *Ejercicios piadosos al Corazón de María,* de que antes se ha hecho mención. Fué esta piadosa Congregación canónicamente erigida en 1640, conforme lo asegura el P. Salvador Bongi, de la misma Religión, en una *Disertación sobre el culto del Sagrado Corazón de María*, impresa en Roma en 1804.

Como aquí se juntan ya muchas personas para honrar al Corazón de la Virgen en lugar público y con cierto manual de devociones ó ejercicios al purísimo Corazón de María y con aprobación de la autoridad eclesiástica, es cosa evidente que se trata ya de culto público, y según esto, el P. Güinigi puede ser considerado como el primero que introdujo el culto público del Corazón de María. Si la muerte no hubiera sorprendido al devoto religioso al poco tiempo de fundada esta Cofradía, el P. Güinigi hubiera sido sin duda uno de los más celosos apóstoles del Corazón de la Virgen Madre y hubiera disputado la palma al infatigable P. Eudes.

Fué éste, sin disputa, quien trabajó con más empeño para extender el culto público del Corazón de nuestra dulce Madre. En 1641 fundó en Caen de Normandía la Congregación de monjas, que llamó *Hijas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio,* á la cual dió como objeto principalísimo honrar al purísimo Corazón de María, y dióles por fiesta titular esta del Corazón de la Virgen, la cual celebraron por vez primera el año 1643, siendo recibida y aprobada por quince Arzobispos y Obispos de Francia, y enriquecida

posteriormente con muchas indulgencias por varios Sumos Pontífices (1).

Para extender más y más la devoción al Corazón de María y su culto público escribió el P. Eudes la obra antes indicada sobre este purísimo Corazón, compuso himnos y secuencias para su Oficio, ordenó él mismo varios Oficios, é hizo tales y tantas cosas por el culto del Corazón de María, que seguramente en el cielo debe estar entera y deleitosamente sumergido en las amorosas corrientes de este paraíso celestial, disfrutando de una dicha inenarrable. En dos articulitos publicados en *El Iris de Paz* hice un pequeño análisis de sus himnos y secuencias, de donde se han tomado casi todos los demás himnos para los muchos y variados Oficios que existen del Corazón de María.

No fueron ciertamente estériles sus trabajos, pues en 8 de Febrero de 1648 se celebró solemnemente en Autun de Francia la fiesta del Corazón de María, para la cual el fundador de los Eudistas compuso un Oficio muy propio, que fué aprobado por cincuenta y seis Arzobispos y Obispos de la nación vecina y, lo que es más, por el cardenal de Vendôme, que se hallaba en la capital de Francia como Legado *a latere* de Su Santidad. Algunos años más tarde, en 1661, fué nuevamente aprobada dicha fiesta por la Sagrada Congregación de Ritos (2).

(1) Véase á Helyot, *Histoire des Ordres religieuses,* t. IV, página 405. París, 1719.

(2) Todo lo dicho está sacado del proceso apostólico para la bea-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El papa Clemente IX, por Breve de 6 de Diciembre de 1667, aprobó cierta Cofradía con el título del *Corazón de María*, establecida en la Real Abadía de San Cesáreo de Arlés, y por otro Breve de 8 de Abril de 1668 la enriqueció con muchas indulgencias. Benedicto XIV, por Breve de 1748, estableció con este mismo título otra Cofradía en la iglesia de los frailes menores de Bordeaux. Bajo su pontificado se acuñó en Roma una medalla de los sagrados Corazones de Jesús y de María, y por medio de una Bula que expidió el 7 de Marzo de 1753 erigió el primero en Roma la Cofradía del Sagrado Corazón de María en la iglesia de San Salvador *in onda*, junto al puente Sixto.

Pío VI permitió celebrar la fiesta del Corazón de María en sesenta monasterios de la Orden Carmelitana y en cincuenta de la Orden de Fontenevrault, concediendo en favor de esta última indulgencia plenaria á los que el día de su festividad visitasen alguna iglesia de la Orden. Este mismo Pontífice estableció en Palermo el culto público del Corazón de María, con fiesta solemne y concesión de indulgencias.

Finalmente, Pío VII, habiendo primero, á instancias de muchos Arzobispos y Obispos, concedido á muchas diócesis la gracia de celebrar su festividad con Misa y Oficios propios, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 31 de Agosto de 1805 estableció que á todos los que lo pidiesen se permitiera

tificación del venerable P. Eudes. *De heroica virtutum exercitatione juxta*, artic. 14 Proces., fol. 134, et juxta, art. 15, Proces., fol. 134.

celebrar la fiesta del sacratísimo Corazón de la bienaventurada Virgen María con Oficio y Misa como el día de Nuestra Señora de las Nieves, con las lecciones del segundo nocturno según el día quinto de la infraoctava de la Natividad de la misma Virgen. El mismo Pío VII, para promover más y más la devoción al purísimo Corazón de María, en 1807 erigió en la iglesia de San Eustaquio de Roma la Congregación primaria ó Archicofradía de este sagrado Corazón, concediendo á los adscritos á ella muchas indulgencias y gracias, con facultad de agregar otras Cofradías fuera de Roma y de hacerlas participantes de las predichas gracias é indulgencias.

Por fin, en 21 de Julio de 1855 la Sagrada Congregación de Ritos aprobó el Oficio propio del Corazón de María que ahora rezamos, cuando ya en todo el orbe católico estaba extendida la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, que tanto vuelo tomó con las maravillosas conversiones obradas en Nuestra Señora de las Victorias de París y con el celo apostólico del esclarecido varón y siervo de Dios, Excmo. Sr. D. Antonio María Claret, arzobispo de Trajanópolis y fundador de nuestro Instituto, que la propagó en toda España por sí y por sus Misioneros.

No me extiendo más sobre este particular, porque no es mi ánimo hacer la historia del culto del Corazón de María, sino dar tan sólo á mis lectores una sucinta idea de los progresos de esta devoción.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Jamás suplican en vano los verdaderos devotos de María, pues la misericordia de su maternal Corazón es como infinita; prueba manifiesta de lo que digo son las innumerables conversiones registradas en los anales de la devoción á esta Señora.

Yacía en el hospital de Segovia, sepultado, más aún que en el lecho del dolor, en la indiferencia más vergonzosa y en la incredulidad más lamentable, uno de esos hombres que, casados con todos los vicios, hacen de su alma menos aprecio que si fuera la de una bestia, y á quienes en tan profundo abismo sumió la falta de fe, que ni las amenazas espantables de los eternos suplicios los atemorizan, ni la esperanza de mejor vida, ni las palabras más ardientes y suaves que puede inspirar el encendido amor de Jesucristo los conmueven, ni parece ha quedado en sus corazones una fibra sensible al agradecimiento. Por los bienes de esta vida transitoria, por las efímeras riquezas disfrutadas en espacio de cinco años vendía la felicidad eterna, á que podía aspirar, convirtiéndose á Dios, el desgraciado sargento á que nos referimos; las Hermanas de la Caridad no recibían, en pago de sus buenos servicios y desvelos, más que desprecios, malas palabras y peores tratamientos del miserable; no salían de sus blasfemos labios sino palabras contra la Religión, ni podía sufrir que alguno le hablase

bien de la misma, ni quería libros devotos, ni siquiera una medalla milagrosa que le ofreció un Padre Misionero del Corazón de María, vivamente deseoso de su salvación eterna; llegó á tanto su cinismo, que parecía haberse propuesto mortificar á médicos, Hermanas y sacerdotes que le visitaban, y escandalizar á los demás militares que moraban en la misma sala; era, en fin, la imagen de un réprobo impenitente y sin corazón, llegando á decir que si en la hora de su muerte invocaba á Dios nuestro Señor le tuvieran por loco rematado; y viendo pasar por la sala á un Padre Paúl, exclamó colérico y furibundo: "¡Ah, si pudiera cogerte!... „ ¡Pobrecito! Estaba abierto á sus pies el lugar de los tormentos, donde habrá horror sempiterno y rechinamiento de dientes, mas él no lo veía; estaba Jesucristo mostrándole traspasado su amoroso Corazón, mas él se burlaba.

Por suerte de aquel desgraciado, el Padre Misionero que le visitaba no reposó, después de agotar todos los medios, é interesando á muchas almas por la salvación del enfermo, pues que se moría por momentos, solicitó oraciones cuantas pudo y súplicas fervientes al Corazón de Aquella que, siendo Trono de la gracia y Madre de la Vida al par que de los pecadores, podía infundirla en aquel corazón muerto. En la iglesia de San Gabriel, encomendada á los Padres Misioneros del Corazón de María, rogaron fervientemente por la conversión de aquel pecador los devotos archicofrades del Corazón virginal durante la novena dedicada á su excelsa Patrona; rogaron los ino-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

centes parvulillos de nuestras escuelas y los postulantes de nuestro Colegio, y el Corazón ternísimo de la divina Madre no pudo desoir tantas plegarias, salidas unas de pechos fervorosos, otras de almas puras y cándidas. Y, en efecto, compadecida la Madre de Dios del moribundo sargento, por cuyo bien tantos se desvelaban, quizá sin conocerle, ablandó su corazón de diamante é infundióle vivo arrepentimiento de sus pecados; de forma que quien antes se revolvía en el lecho á la vista de un sacerdote, pidió espontáneamente los santos Sacramentos y, recibidos con fervor y mucha edificación de los antes escandalizados, murió á los cuatro días en el ósculo del Señor. ¡Cuántos pecadores volverían á la gracia y al camino de la vida si hubiera quienes instantemente lo pidiesen al Corazón de la Virgen, á cuyas súplicas, según la expresión del rey Sabio de Castilla en una de sus *Cantigas*, el Juez de vivos y muertos *non puede decir de non!*

CAPÍTULO V

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LAS REVELACIONES

SUMARIO: Revelaciones de Santa Brígida. — Notables revelaciones hechas á Santa Gertrudis. — Santa Matilde y la venerable Angélica Romana. — Visión de Sor Francisca Vacchini de Viterbo. — Práctica devota al Corazón de María de Sor María Villani, y promesas hechas por la Virgen á esta devoción. — Visiones del Padre Hoyos sobre el Corazón de María.

Sólo me falta hacer ver la devoción al Corazón de María tal cual el Señor se digno revelarla á ciertas almas privilegiadas, descubriéndoles los tesoros del Corazón virginal. Santa Brígida, cuyas revelaciones son de las más autorizadas, tuvo la suerte de penetrar en los dulces secretos de los sagrados Corazones de Jesús y de María. He aquí cómo se expresa en el lib. I, cap. X, y lib. IV, cap. LXX de sus *Revelaciones*. Quien habla es la Virgen á la Santa: "Estando de esta manera todo su cuerpo despedazado y cárdeno, sólo el Corazón (de Jesús) estaba entero por ser de naturaleza fuerte y perfectísima, aunque todo el cuerpo que de mi carne

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

centes parvulillos de nuestras escuelas y los postulantes de nuestro Colegio, y el Corazón ternísimo de la divina Madre no pudo desoir tantas plegarias, salidas unas de pechos fervorosos, otras de almas puras y cándidas. Y, en efecto, compadecida la Madre de Dios del moribundo sargento, por cuyo bien tantos se desvelaban, quizá sin conocerle, ablandó su corazón de diamante é infundióle vivo arrepentimiento de sus pecados; de forma que quien antes se revolvía en el lecho á la vista de un sacerdote, pidió espontáneamente los santos Sacramentos y, recibidos con fervor y mucha edificación de los antes escandalizados, murió á los cuatro días en el ósculo del Señor. ¡Cuántos pecadores volverían á la gracia y al camino de la vida si hubiera quienes instantemente lo pidiesen al Corazón de la Virgen, á cuyas súplicas, según la expresión del rey Sabio de Castilla en una de sus *Cantigas*, el Juez de vivos y muertos *non puede decir de non!*

CAPÍTULO V

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LAS REVELACIONES

SUMARIO: Revelaciones de Santa Brígida. — Notables revelaciones hechas á Santa Gertrudis. — Santa Matilde y la venerable Angélica Romana. — Visión de Sor Francisca Vacchini de Viterbo. — Práctica devota al Corazón de María de Sor María Villani, y promesas hechas por la Virgen á esta devoción. — Visiones del Padre Hoyos sobre el Corazón de María.

Sólo me falta hacer ver la devoción al Corazón de María tal cual el Señor se digno revelarla á ciertas almas privilegiadas, descubriéndoles los tesoros del Corazón virginal. Santa Brígida, cuyas revelaciones son de las más autorizadas, tuvo la suerte de penetrar en los dulces secretos de los sagrados Corazones de Jesús y de María. He aquí cómo se expresa en el lib. I, cap. X, y lib. IV, cap. LXX de sus *Revelaciones*. Quien habla es la Virgen á la Santa: "Estando de esta manera todo su cuerpo despedazado y cárdeno, sólo el Corazón (de Jesús) estaba entero por ser de naturaleza fuerte y perfectísima, aunque todo el cuerpo que de mi carne

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomó fué limpísimo y perfectamente acomplexionado. Tenía la carne tan tierna y el cuerpo de ella tan delicado, que ningún golpe le daban, aunque fuese moderado, que luego no saliese sangre; y la misma carne era tan blanca y pura, que por encima del cuerpo se podía ver en ella la sangre fresca; y como era de naturaleza tan perfecta, peleaba en el cuerpo la muerte con la vida. Porque unas veces subía el dolor de los miembros y nervios del cuerpo herido al Corazón, que estaba fortísimo y entero, y otras veces bajaba del Corazón á los miembros despedazados, y así prolongaba la muerte con amargura. Cuando mi Hijo, cercado de tantos dolores, miró á sus amigos, llorosos y tan angustiados, que más quisieran padecer aquellas penas ó las del infierno con su auxilio que el verle de aquella manera atormentado, se le aumentó tanto el dolor por el que veía padecer á sus amigos, que excedía á toda la amargura y tribulación que en el cuerpo y en el Corazón sentía, porque los amaba tiernamente. Entonces, con sobrada angustia, exclamó de parte de la humanidad al Padre diciendo: *¡Oh Padre!, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Oyendo yo, Madre tristísima, esta voz, me estremecí toda con el dolor amargo de mi Corazón, y todas las veces que después me acordaba de esta voz la tenía tan presente que de nuevo parecía que sonaba en mis oídos. Acercándose, pues, más á la muerte, como se rompiese el Corazón con la violencia de los dolores, estremeciéronse entonces todos sus miembros; y levantando un poco la cabeza hacia las espaldas, volvió á inclinarse hacia el pecho. Las manos, encogiéndose del lugar de los clavos, se desgarraron un poco, y todo el peso del cuerpo se cargó más sobre los pies. Los dedos y los brazos se extendieron, y las espaldas, yertas, se apretaron con el peso. Entonces, llegándose á mí algunos de los que me conocían, me decían unos como haciendo burla: "María, ya tu Hijo es muerto„; otros más bien intencionados: "Ya, Señora, se acabó la pena de tu Hijo y está ya en su gloria. „Habiéndose ido ya la gente, y no pudiendo yo apartarme de allí, vino uno con una lanza, y tan fuertemente le hirió en el costado que casi le penetró de la otra parte, y cuando la retiró pareció el hierro de ella rojo con la sangre. Fué de tanto dolor para mí este golpe como si traspasara mi Corazón la lanza que traspasó el de mi Hijo, y fué milagro que no se rompiese mi Corazón con este dolor según fué grande. „ En otra parte reveló más claramente á la Santa los secretos de su Corazón: "De verdad te puedo decir, hija, que el dolor de mi Hijo era dolor mío, porque su Corazón era mi Corazón, porque no fué concebido por concupiscencia de la carne, sino por caridad ferviente de amor divino; y así como su concepción había procedido de afectos del Corazón, era para mí como mi Corazón. Por lo cual, cuando nació de mí, sentí que nacía una cosa que era como la mitad de mi Corazón y que salía de mí, y cuando Él padecía sentí un dolor como que mi Corazón padecía. Que así como en un cuerpo, cuya mitad sale á lo exterior y la otra mitad á lo interior, cuando hieren la parte exterior

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siente dolor la interior, así yo, cuando mi Hijo, que era la parte exterior de mi Corazón, padecía azotes, espinas y clavos, era para mí como si á mi Corazón dieran tales tormentos. Cuando yo le miraba puesto en la cruz salían de mis ojos amargas lágrimas, con tanto dolor como si salieran gotas de sangre de mis venas; y cuando Él me miraba tan traspasada de dolor, se condolía tanto de mi pena que le era esto más penoso que los dolores de sus llagas. Por lo cual, así como Adán y Eva vendieron al mundo por una manzana, así mi Hijo y yo acudimos á la Redención del mundo como con un Corazón (1). „

***

Santa Gertrudis, virgen, predilecta del Señor, del siglo XIII, solía saludar á Jesucristo de esta manera: " Glorifíquete por mí el gloriosísimo Corazón de la purísima Virgen, á la que elegiste por Madre, á fin de que tenga yo siempre abierto el seno de su maternal clemencia. „ Declaróle el Señor un día que cuantas veces reza un cristiano devotamente la salutación angélica, otras tantas brotan del seno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo tres impetuosos arroyuelos que van á penetrar dulcemente el Corazón de la santísima Virgen. Luego, saliendo de su Corazón con igual impetuosidad, buscan su origen, y estrellándose al pie del trono de Dios, cual ola embravecida contra una roca, déjanla poderosísima según el Padre, sapientísima según el Hijo y llena de amor según el Espíritu Santo. Mientras uno está diciendo el Avemaría, corren estos arroyuelos con grande impetuosidad alrededor de la santísima Virgen, inundándola, y vuelven en seguida á precipitarse sobre su Corazón santísimo. " Con tan maravillosa delectación,—son palabras de la Santa,—van á buscar primeramente su origen, y retrocediendo después resuélvense en gotas brillantes de gozo, y dicha y salvación eterna, que se derraman cual lluvia benéfica sobre todos los ángeles y santos, y hasta sobre aquellos que se ocupan entonces en rezar la misma salutación (1). „

(1) Lib. I *Rev.*, cap. XXXV.

El día de la Asunción vió la Santa que Jesús se retiraba dentro de su ardentísimo Corazón, y que después se lanzaba con grandísimo ímpetu sobre el Corazón de la divina Madre, y con estos ímpetus el Corazón de María se llenaba de casi infinitos méritos. Enriquecido de esta manera con tal abundancia de sobrenaturales dones, salían de él ciertos influjos á manera de estrellas relucientes, algunas de las cuales caían en el pavimento y al instante eran recogidas por los santos del cielo (2). En la misma festividad vió Gertrudis á María descansando sobre el pecho del Hijo, y que Éste, en presencia de la corte celestial, infundía en el Corazón de ella con filial prodiga-

(1) Lib. IV *Rev.*, cap. XII.
(2) *Marchese. Diar.*, Jun.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lidad el fruto de las virtudes que la Virgen le había ofrecido en el transcurso de su vida mortal.

En otra visión se le apareció Jesús bajo la forma de un niño hermosísimo, mamando inmediatamente en el Corazón de la divina Madre, con lo cual quería darle á entender que así como su Humanidad se alimentó de la virginal leche de María, así su Divinidad descansaba y tenía sus delicias en su amabilísimo Corazón.

Finalmente, un día la misma Virgen quiso manifestarle la gran premura con que ofrece por nosotros al Corazón de Jesús los méritos de su propio Corazón. "Yo, — le dijo, — con mi Corazón pido por vosotros al Corazón de mi Hijo. „

***

No menos regaladas fueron las revelaciones que del Corazón de María hizo el Señor á Santa Matilde. Jesucristo mismo le enseñó á saludar al Corazón de la divina Madre con las diez salutaciones siguientes:

1.ª *Saluto te corde et animo, Cor virgineum Sanctissimae Matris Christi, in affluentia omnium bonorum, quibus Deo gratissimum, hominibus pervtile fuisti.*

2.ª *Salve, Cor purissimum puellae, quae primum virginitatis votum emisit.*

3.ª *Salve, Cor humillimum illius, quae praecipue meruit de Spiritu Sancto concipere.*

4.ª *Salve, Cor devotissimum, et desideratissimum, quod in Mariae viscera Christum intraxisti.*

5.ª *Salve, Cor charitatis plenissimum, et amore erga Deum et homines ferventissimum.*

6.ª *Salve, Cor fidelissimum, diligenter omnia verba Jesu gestaque conservans.*

7.ª *Salve, Cor patientissimum, passionis Christi gladio, jugiter sauciatum.*

8.ª *Salve, Cor excellentissimum piae Matris, quae unicum Filium suum pro Redemptione mundi voluit, immo maluit immolari.*

9.ª *Salve, Cor in orationibus maxime sollicitum, pro Ecclesia novella jugiter intercedens.*

10. *Salve, Cor in contemplationibus sedulum, tuis meritis hominibus gratiam impetrans.*

Un día, en la fiesta de la Asunción, dió á entender el Señor á Santa Matilde que la alteza de la divina Majestad se inclinaba al profundísimo abismo del humilde Corazón de María, en el que se agradaba la Santísima Trinidad y lo llenaba con tal abundancia con el torrente de las divinas delicias, que el alma de esta Señora quedaba absorta y enteramente transformada en Dios. "Recibe, — dijo un día el mismo Salvador á la Santa, — recibe aquella dulzura con la que el Corazón de la Virgen, mi Madre, quedó enmelado sobre todos los corazones de los santos. „

En premio de los obsequios que esta Santa ofrecía al Corazón de María, vió en la vigilia de Todos Santos que del Corazón de Jesús, en quien está encerrada la plenitud de la bienaventuranza, salía un triple cordón de oro que, pasando por el amorosísimo Corazón de la divina Madre, se extendía y atravesaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los corazones de la muchedumbre de vírgenes que iban tras ella, y después tornaba al divino Corazón.

A la venerable Angélica Romana, de la Tercera Orden de los Siervos de María, habló así la divina Madre para consolarla en sus aflicciones y amarguras: "Consuélate, hija mía, enjuga el llanto y no te abandones jamás á tales accidentes; mira bien mi Corazón, y te verás en él esculpida; bástate esto para sostener tu debilidad." El siguiente día de Pascua tornó María á visitarla con rostro muy resplandeciente y le manifestó sumo amor haciéndole ver su Corazón, en el que estaba impresa ella con algunos otros devotos de este amorosísimo Corazón (1).

***

El dominico Fray Roberto Roberti, obispo de Tricarico, confesor que fué de la sierva de Dios Sor Francisca Vacchini de Viterbo, terciaria dominica y joven angelical que en 1609 murió en olor de santidad, á la temprana edad de veinte años, después de haber recibido muchos y muy señalados favores del Señor, en 1613 publicó una obra con este título: *Vida con las apariciones y milagros de la venerable sierva de Dios Sor Francisca Vacchini de Viterbo.* Entre los regalos que la santísima Virgen hizo á la fervorosa doncella, se cuentan los siguientes:

Hallándose la sierva de Dios de tal manera perseguida y calumniada de las personas del mundo, que

(1) Véase á Gallifet, *Sobre la devoción al Corazón de Jesús.*

hasta sus mismos padres quisieron matarla, acudió á la santísima Virgen, que era su acostumbrado refugio; y como se encomendase á ella de todo corazón, se le apareció la celestial Señora, y después de darle la bendición, según solía otras veces, le dijo estas cariñosas palabras: "Ten buen ánimo, hija mía, y no temas, porque yo te ayudaré y defenderé siempre, como amorosísima y piadosa Madre, según te he prometido; y para que estés segura de que nunca te abandonaré ni me olvidaré de ti, — añadió la Madre de Dios poniéndose la mano en el pecho y descubriéndolo, — mira aquí, hija mía muy querida, ¿cómo puedo olvidarte teniéndote esculpida en mi Corazón?"

"Al verse la sierva de Dios, — escribe su biógrafo, — tan claramente esculpida en el Corazón de la gloriosísima Virgen, que me dijo no haberse visto nunca tan bien en el espejo como se vió entonces en el Corazón de la Madre de Dios, quedó atónita y fuera de sí... Después me aseguró varias veces que de cuantos favores había recibido del Señor y de la Virgen gloriosísima, ninguno como éste le había quedado tan impreso en la memoria, y en nada hallaba tanta confianza y tanto consuelo en sus penas y trabajos como en considerarse esculpida en el Corazón de la Reina del cielo. Muchas personas espirituales que profesan especial devoción á Sor Francisca me han contado que cuando han hecho oración á la sierva de Dios, reverenciándola con la mente en el Corazón de la santísima Virgen, han experimentado particular devoción y compunción extraordinaria de sus pecados y arden-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tísimos deseos de servir á Dios y á su bendita Madre con mayor fervor y diligencia (1). „

"No se contentaba Sor Francisca con exhortar á las personas con quienes trataba á una devoción cualquiera á la Madre de Dios, sino que pasaba mucho más adelante con el deseo; y así como San Pablo deseaba ver á sus discípulos metidos en las entrañas de Jesucristo, así ella anhelaba ver á los frailes y á las hermanas de su devota Comunidad en el Corazón de la gloriosísima Virgen... Habría querido que los corazones de todos los hombres fuesen presentados al Corazón de la Madre de Dios y puestos en él... Mucho se animó la sierva de Dios con este su celestial y angélico pensamiento cuando la gloriosísima Virgen le mandó que en su nombre dijese á algunas personas espirituales, íntimas amigas de Sor Francisca, que cada una de ellas le presentase el corazón dentro del suyo (2). „

Otra vez se apareció la santísima Virgen á la sierva de Dios, y después de haber estado visiblemente un rato con ella vió Sor Francisca que la Madre de Dios se ponía las manos en su castísimo pecho y que sacaba de él muchísimas centellas de fuego, y á medida que las sacaba las iba arrojando sobre ella. Después de haber hecho esto muchas veces, "¿sabes, hija mía,—le dijo,—qué estoy haciendo ahora?—No lo sé, altísima Madre de Dios,—respondió Sor Francisca.—

(1) Lib. IV, cap. IX.
(2) Lib. IV, cap. VIII.

Sepas,—replicó la Virgen,—que estas centellas de fuego que arrojo sobre tí no significan otra cosa que el fuego de mi amor que pongo en tu corazón„; y dicho esto desapareció, dejando á Sor Francisca con el corazón tan desfallecido y deshecho de amor á ella, que en adelante no podía la sierva de Dios pensar en otra cosa que en hallar nuevas invenciones para más amarla y servirla (1).

Una santa virgen llamada Lucrecia, monja del convento de Santa Clara, en Tricarico, muerta la sierva de Dios, vió en visión el Corazon de la santísima Virgen, y dentro de él á Sor Francisca, rodeada de luces y resplandores (2).

***

Otra de las personas favorecidas del Señor con revelaciones sobre el Corazón de María fué la sierva de Dios Sor María Villani, fundadora del monasterio del Divino Amor, en Nápoles, la cual nació en 1584 y murió en 1670. Acostumbraba esta religiosa á rezar diariamente tres Avemarías, con la primera de las cuales saludaba al Corazón de su Señor como Hijo dulcísimo de María, y ofreciale el purísimo Corazón de su Virgen Madre, junto con los atentos y diligentes servicios que le prestó en vida, y dábale además gracias por todos los dones y privilegios con que había

(1) Lib. IV, cap. VIII.
(2) Lib. IX, cap. III.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enriquecido aquel virginal Corazón. Con la segunda saludaba al dulcísimo Corazón de la Virgen y le ofrecía el divino Corazón de su Unigénito, agradeciéndole los servicios que á éste había hecho, y bendecía además al divino Hijo por las abundantísimas gracias con que había enriquecido el Corazón de la Madre. Con la tercera ofrecía su propio corazón, uniéndose dulcemente á los Corazones de la Madre y del Hijo.

Un día, consagrado á la Asunción de la Santísima Virgen, en que estaba practicando esta sabrosa devoción, vió junto á sí á la Reina del cielo rodeada de extraordinaria gloria, la cual, después de agradecer á sor María afectuosamente las devotas salutaciones con que la honraba, ofreció alcanzarle de su divino Hijo cualquier gracia que pidiese. La sierva de Dios, que en la práctica de semejante devoción hallaba gran compunción y ternura, movida de la ardiente caridad al prójimo que ardía en su pecho, pidió que cuantos practicasen la devoción de saludarla al modo que ella lo hacía experimentasen los mismos devotos sentimientos.

La Virgen soberana no sólo le prometió alcanzarle esta gracia, sino que además añadió: "No sólo te prometo lo que me has pedido, sino también ser especial protectora en vida y en muerte de los que me saluden con esta devoción, librarlos de todo peligro interno y externo, y hacerles experimentar mi patrocinio, siempre dispuesto á su favor." Con esto quedó Sor María muy consolada y enseñó esta devoción á muchas personas, dejándola además entre sus escritos (1).

***

El P. Bernardo Hoyos, tan celebrado por sus revelaciones sobre el Corazón de Jesús, y que es, con razón, considerado como el apóstol de esta devoción en España, merece serlo no menos por sus revelaciones sobre el dulcísimo Corazón de María, de las cuales apuntaré aquí dos de las principales. La primera la tuvo el día de la Asunción de Nuestra Señora, de 1733. "Vi, — escribe, — el Corazón del Padre Eterno (metafóricamente la fuente de su amor), en forma de un globo inmenso de fuego, cuya infinita grandeza se extendía sobre la tierra, cielos y más allá de los abismos. Los inmensos resplandores y como inundaciones de luz que despedía se recogían en el Corazón sagrado del dulcísimo Jesús, que se me representó en un cielo cuya latitud y grandeza excedía á la de todas las esferas celestiales: los beatíficos rayos que esparcía se iban como estrechando hasta recibirse toda su intensión en el Corazón amabilísimo de nuestra Madre, María santísima, que miraba en figura de sol brillante y hermoso, el cual inmediatamente comunicaba á los hombres y á toda la tierra la multitud de luces y rayos que había recibido. Y en este misterioso símbolo entendí cómo el amorosísimo Corazón

(1) *Vita della serva di Dio Suor Maria Villani*, dell' Ordine dei Predicatori. Fr. Domingo Marchese, Ord. Praed. Napoli, 1674, lib. III, cap. V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Jesús comunicaba á los hombres la infinidad de dones y beneficios que recibe del Padre y de la divinidad del Verbo por medio del Corazón santísimo de su santísima Madre, el cual es acueducto é instrumento por donde se nos derivan todos los bienes, y la desigual grandeza de aquellos globos hermosos de fuego me significaba la que hay entre los tres Corazones del Padre, del Hijo, en cuanto á la Humanidad, y de la Madre santísima; y siendo éste menor que los dos, es tanta su capacidad como es la del sol material, que alumbra á todo el universo, con la distinción de que el Corazón de María santísima influye y alumbra á un mismo tiempo por todos los hemisferios y alegra el cielo mismo, teniendo especial complacencia los bienaventurados en mirar en el Corazón de María santísima con sus excelencias las de su Hijo, como en un terso y cristalino espejo. „

Y añade el mismo P. Hoyos: "Esta visión se ha repetido el día de la Natividad de María y en estos Ejercicios. En ella he aprendido á entrar en el Corazón de Jesús por el de María, cuyas causas andan tan juntas... que haciéndose la del Corazón del Hijo se hará la del de la Madre; *y acaso en España se empezará á hacer, en alguna cosa, en la causa del Corazón de la Madre la del Corazón del Hijo.* „

En una carta escrita por el P. Hoyos á su director espiritual, el P. Loyola, le refería otra visión en estos términos: "El día 1.º de Abril (1735), día de los Dolores de Nuestra Señora, en la Misa, después de la consagración, se me mostraron los dos divinos Corazones de Jesús y María como dos espejos clarísimos que con la mutua reverberación se herían con los más agudos dolores que se pueden concebir. Enseñóseme la práctica de valerme de un Corazón para con el otro (1). „

¡Qué bien pintados están en esta sencilla comparación los dolores que el Corazón de la Madre y del Hijo experimentaron en la Pasión, por ver el uno los padecimientos del otro!

Por las relaciones que anteceden puede comprenderse que uno de los favores más regalados que el Señor ha hecho á las almas escogidas y más allegadas á Él, fué el manifestarles los tesoros de gracia y dulzura encerrados en el Corazón de la Virgen Madre, con el cual en todos tiempos se recrearon algunos santos, honrándole de una manera especial con las prácticas que el mismo Dios les revelaba.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Con fecha 17 de Diciembre de 1893, Doña Vicenta Frutos escribía desde Madrid al Director de la revista *El Iris de Paz* dándole cuenta del siguiente favor alcanzado por intercesión del Inmaculado Corazón de María:

---

(1) Estas dos revelaciones del P. Hoyos están entresacadas de la obrita que en 1880 publicó en Madrid el jesuíta P. José Eugenio de Uriarte con el título de *Principios del reinado del Corazón de Jesús en España.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Una sobrina mía, — dice, — recogida en el Asilo de la Beata María Ana de Jesús, de Madrid, se vió atacada de una fiebre tifoidea que nos hizo temer por su vida ; á esto se le complicó sarampión, además un reumatismo que le privó del uso de sus miembros por bastantes días, llegándole á veces al corazón, y, por último, una inflamación general, con lo cual el médico que la visitaba nos aseguró que ya no había remedio humano para salvar su vida y, por lo tanto, que acudiéramos al divino.

„ En este conflicto, la buena Hermana que la asistía codstantemente y era testigo del sufrimiento de la enferma y de los gritos alarmantes en que el reuma la hacía prorrumpir, animada de una viva confianza en el purísimo Corazón de María, exhortó á la paciente á poner la misma confianza en la santísima Virgen bajo tan hermoso título, y que la ofreciera algo si la curaba ; entonces la niña, sabiendo lo agradable que le es á la Virgen el publicar sus favores, le prometió hacerlo en *El Iris de Paz*, con lo cual instantáneamente se observó el alivio de la enferma y también desapareció el peligro de su vida.

„ Con justa razón, pues, podemos llamar á esta Señora " Abogada de las causas desesperadas „, rogándoles yo á todos los que esto lean me ayuden á dar gracias á esta soberana Bienhechora por favor tan singular. „

CAPÍTULO VI

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA, REMEDIO EFICAZ PARA LAS NECESIDADES DE NUESTRA ÉPOCA

SUMARIO : Providencia amorosa y misericordiosa del Señor y de la Virgen santísima en nuestro siglo. — El culto del Corazón de María, remedio eficaz contra el materialismo de nuestra época.—El sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano contrarrestado por la pureza del Corazón de María.

A medida que el hombre más se aleja de Dios, los esfuerzos de la divina Misericordia para atraerle hacia sí parecen también ser mayores. Nuestro buen Padre celestial va tras el hombre, como un padre tras el hijo fugitivo á quien mucho ama, que mientras más aquél se empeña en huir, más le persigue la bondad y ternura de éste, y no pára hasta verlo reducido á sí y tenerlo para siempre asegurado en su dulce compaña. ¡ Oh bondad inefable de nuestro buen Dios ! ¡ Qué tanto améis á un vil gusanillo de la tierra, y con tanto cariño y solicitud os intereséis por su eterna suerte !

Así vemos ya en el antiguo pueblo de Israel que á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Una sobrina mía, — dice, — recogida en el Asilo de la Beata María Ana de Jesús, de Madrid, se vió atacada de una fiebre tifoidea que nos hizo temer por su vida ; á esto se le complicó sarampión, además un reumatismo que le privó del uso de sus miembros por bastantes días, llegándole á veces al corazón, y, por último, una inflamación general, con lo cual el médico que la visitaba nos aseguró que ya no había remedio humano para salvar su vida y, por lo tanto, que acudiéramos al divino.

„ En este conflicto, la buena Hermana que la asistía codstantemente y era testigo del sufrimiento de la enferma y de los gritos alarmantes en que el reuma la hacía prorrumpir, animada de una viva confianza en el purísimo Corazón de María, exhortó á la paciente á poner la misma confianza en la santísima Virgen bajo tan hermoso título, y que la ofreciera algo si la curaba ; entonces la niña, sabiendo lo agradable que le es á la Virgen el publicar sus favores, le prometió hacerlo en *El Iris de Paz*, con lo cual instantáneamente se observó el alivio de la enferma y también desapareció el peligro de su vida.

„ Con justa razón, pues, podemos llamar á esta Señora " Abogada de las causas desesperadas „, rogándoles yo á todos los que esto lean me ayuden á dar gracias á esta soberana Bienhechora por favor tan singular. „

CAPÍTULO VI

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA, REMEDIO EFICAZ PARA LAS NECESIDADES DE NUESTRA ÉPOCA

SUMARIO : Providencia amorosa y misericordiosa del Señor y de la Virgen santísima en nuestro siglo. — El culto del Corazón de María, remedio eficaz contra el materialismo de nuestra época.—El sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano contrarrestado por la pureza del Corazón de María.

A medida que el hombre más se aleja de Dios, los esfuerzos de la divina Misericordia para atraerle hacia sí parecen también ser mayores. Nuestro buen Padre celestial va tras el hombre, como un padre tras el hijo fugitivo á quien mucho ama, que mientras más aquél se empeña en huir, más le persigue la bondad y ternura de éste, y no pára hasta verlo reducido á sí y tenerlo para siempre asegurado en su dulce compaña. ¡ Oh bondad inefable de nuestro buen Dios ! ¡ Qué tanto améis á un vil gusanillo de la tierra, y con tanto cariño y solicitud os intereséis por su eterna suerte !

Así vemos ya en el antiguo pueblo de Israel que á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pesar de las muchas y repetidas infidelidades de aquel pueblo de dura cerviz, que iban cada día de aumento en aumento, el Señor multiplicaba cada vez más sus misericordias enviándoles jueces y profetas que los apartasen del camino de perdición, y castigándolos como padre amoroso para que tornasen al sendero de la virtud. Cuando Israel se separó de Judá, entregándose á la idolatría, ¿cuántos profetas no suscitó el misericordiosísimo Señor, y con qué voces tan tiernas y conmovedoras no los llamó para que abandonasen los ídolos y se convirtiesen á Dios de todo corazón? ¿Y cuándo realizó Dios la mayor de sus misericordias, dándonos á su Unigénito, sino cuando más perdido estaba el mundo y más alejado de Él? En la Historia eclesiástica resplandece también de un modo admirable esta amorosa Providencia del Señor; al pie de los cadalsos suscitaba heroicos confesores de la fe que convertían á sus mismos tiranos; junto á los lugares de prostitución hacía resplandecer la honestidad de las vírgenes cristianas, trocando con su divina fragancia el corazón de los torpes amantes; del seno de las sociedades corrompidas llamaba á las soledades héroes de abnegación y penitencia que asombraban á los hombres carnales, inspirándoles pensamientos más nobles y levantados; al pie de las colinas ó sobre elevados cerros alzaba monasterios de monjes ó de vírgenes, santuarios de pureza y santidad que invitaban á los hombres á levantar los ojos y el corazón al cielo, apartándolos de las cosas terrenales. El mismo Jesucristo y su encantadora Madre, á proporción que

crecían los crímenes y la iniquidad se propagaba, manifestábanse á los hombres con títulos de más amor y ternura, descubriéndoles cada vez más los escondidos secretos de la infinita misericordia de Dios.

Arrebatado en el oleaje de todas las pasiones humanas llegó nuestro siglo ostentando en su frente, cual lema de reprobación, la indiferencia religiosa y la inclinación á los bienes terrenales que la falsa filosofía dió en calificar de positivos, como si los del cielo fueran imaginarios ó ilusorios. Dios y la materia son dos cosas esencialmente contrarias; y así, cuanto más se inclina el hombre á los bienes materiales, más se aleja de Dios; y cuanto más de Dios se aleja, más se aproxima y apega á los bienes deleznables del sentido. Según esto, ¿cuál será el insondable abismo que separa de Dios á nuestro siglo materialista? ¿En qué piensa hoy la mayoría de los hombres? ¿A qué se ordenan tantas máquinas inventadas para el lujo, tantos espectáculos y pasatiempos, ociosos siempre, peligrosos cuando menos y corruptores las más de las veces? Al goce, y al goce del sentido. ¡Ah Jesús mío!, ¡cuántos millones de hombres empleados en buscar con afán los bienes terrenales y el refinamiento de torpes placeres, que no piensan en Vos ni se acuerdan que tienen un alma redimida con vuestra preciosa sangre! ¿No veis, amoroso Salvador, que ya casi todos los hombres os han abandonado, que no se piensa sino en gozar, y que los hombres han echado hondas raíces en la tierra, y que ya no es posible arrancarlos de ella y atraerlos á Vos en el cielo sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unsupremo esfuerzo de vuestra infinita bondad?¿Qué haréis? ¿Permitiréis que, en castigo de su perfidia é ingratitud, perezcan eternamente con las cosas que tan desordenadamente amaron? ¡Ah, vuestro amor no lo consintió! Cuando los hombres estaban de Vos más alejados habéis ido á encontrarlos con el corazón en la mano, y para mejor atraerlos habéis querido que en esa escena de bondad y ternura os acompañara el Corazón de vuestra dulce Madre y Madre nuestra.

Nuestro divino Padre y nuestra Madre cariñosa nos buscan con el Corazón abrasado en llamas de amor y misericordia. Hombres ingratos, ¿por qué huís? Esperad al amante Padre y á la Madre tierna, que os llaman y dan voces. ¿Qué teméis? Mirad que no vienen con el látigo para castigar vuestra rebeldía; vienen, sí, con el Corazón inflamado en vuestro amor, y llenos de celestiales riquezas, para quitaros los harapos de vuestros pecados y miserias, y vestiros del brillante ropaje de la gracia con la cándida estola de la inmortalidad, conduciéndoos de nuevo como en triunfal carrera á la patria bienaventurada á disfrutar en compañía de los santos de las delicias de la casa paterna.

¿Qué más podía hacer Dios por nosotros? ¡Ah! El Corazón de María, de nuestra dulce Madre, corriendo desalado en busca de los pecadores y exhalando amorosos ayes para hacerlos salir de ese lago de materia y cieno en que están sumergidos, y hacerlos volver á la casa del Padre celestial, tan rica y

abundante, es la imagen más tierna y simpática que podía presentársenos para mover nuestros corazones de carne.

***

De ordinario la incredulidad, y más aún la indiferencia religiosa, provienen de la corrupción del corazón. No se creen ó se olvidan las verdades religiosas porque se temen y condenan las depravadas inclinaciones de la naturaleza. El pecado de puro entendimiento es más propio de los demonios, que son puros espíritus, y de aquellos que, después de haber llegado al último extremo de la malicia y de la maldad, participan más ó menos del espíritu satánico.

El hombre, por lo contrario, como compuesto de alma y cuerpo, y que ocupa el primer lugar en el orden sensible y el postrero en el intelectual, se deja fácilmente llevar de las impresiones de los sentidos, mayormente después que por el pecado original quedó en nosotros una funesta predisposición que nos inclina á los deleites del sentido, aunque sea contra razón. De este modo las pasiones desordenadas son las primeras perturbadoras del hombre y las que ordinariamente le hacen quebrantar las leyes del orden moral; y como quiera que según las predisposiciones que hay en nosotros así acostumbramos á juzgar de las cosas, nacen de aquí los juicios errados, los torcidos consejos y los errores y tinieblas de todo género.

Además, cuando á rienda suelta déjanse correr las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasiones del corazón por todos los objetos deleitables á la sensualidad, el entendimiento está como atado á aquellas cosas bajas y rastreras, pues naturalmente él se entretiene en pensar en lo que codicia el alma; y siendo las cosas que ésta apetece tan obscuras y tenebrosas, por necesidad han de llegar también al entendimiento las vaporosas tinieblas del mundo material, allende del olvido de Dios y de las cosas celestiales que trae consigo este continuo pensar y discurrir en los objetos adonde la pasión arrastra. Así el principio y raíz de todos los errores y de la indiferencia con que se miran las cosas de la eternidad y del otro mundo está en el corazón no gobernado según razón y ley. Apenas es posible, naturalmente hablando, tener limpio el corazón y no creer en Dios y en las demás verdades que nuestra Religión enseña. Son éstas tan consoladoras, bellas y agradables para los que con corazón recto siguen el camino de la virtud, que sería el mayor desatino y locura inconcebible el no creerlas teniendo puro el corazón. Así, pues, para despertar la fe en las almas materializadas y volverlas á Dios, ningún remedio hay más eficaz que predisponer el corazón del hombre en favor de alguna cosa celestial; nada más seguro que tocar y herir sus fibras más delicadas, haciéndole cobrar afición y amor á un objeto divino que, á la vez que por sus atractivos sea capaz de conquistar los corazones, por su perfectísima pureza y santidad los lleve á Dios sin violencia, trocando en santos y divinos los afectos terrenales.

Esto cabalmente es lo que hace el Corazón de María. Por poca fe que haya quedado en el alma y por más que esté envuelta entre cenizas, conserva siempre cierta natural simpatía á la Virgen como á Madre, efecto del espíritu de amor filial que el Espíritu Santo infundió en el corazón de todos los fieles. Pues excitad esa fibra haciendo llegar á los oídos de los pecadores los tiernos lamentos del Corazón de su Madre, que llora su eterna desgracia y con gemidos del Corazón pide que vuelvan á la familia del Padre celestial, que ellos abandonaron, y de la que Ella es la Madre; y si no tienen corazones de piedra, correrán movidos de tan desgarradores y amorosos acentos á arrojarse en los brazos de tan buena Madre y á consolar su Corazón afligido, volviendo á caminar por los senderos de la virtud y de la justicia. ¡ Oh, y cuántas conversiones no ha obrado el oir hablar del Corazón amante de María ! Nuestra Señora de las Victorias de París es testigo de innumerables conversiones de este género, y por doquier hemos visto los prodigios del maternal amor de este Corazón.

Añádase á todo lo dicho que la misma Virgen, al presentársenos con el Corazón en la mano, fuente de su amor y de sus misericordias, ha querido darnos á entender que su bondad para con los hombres haría el postrimer esfuerzo, interponiendo por nosotros su valiosa intercesión y alegando para con el Hijo los títulos más expresivos y eficaces. Si María muestra á Jesús aquel Corazón purísimo que tanto le amó, y de donde se tomó la sangre para su santísima Huma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nidad, y por él le pide la conversión de los pobrecitos pecadores, ¿cómo podrá negarse el Hijo agradecísimo, que nada con más ardor desea que dar gusto á su querida Madre y salvar á los hombres? Así, por todos lados, el culto del Corazón de María es un remedio eficacísimo contra el materialismo teórico y práctico de los tristes tiempos que alcanzamos.

***

Una de las enfermedades morales características de nuestra época es un sentimentalismo exagerado que por lo general consiste en la idealización del amor profano. La educación que hoy día se da, la vida social y el exagerado cultivo de las bellas artes, han causado tal mudanza en el sistema nervioso, y han contribuído á exaltar de tal suerte la imaginación, que apenas hay quien en sus actos obre con la fría impasibilidad y templanza que es necesaria para acertar. Se vive de impresiones; la razón queda casi eclipsada ante los sueños y delirios de la fantasía; se obra sin reflexión, obedeciendo á los impulsos de las exaltadas pasiones; se escribe sin orden, quedando casi siempre ahogado el pensamiento con la muchedumbre de las imágenes y con los delirios de una imaginación loca; se habla como se piensa, y peor aún, mostrando en todo el interior desconcierto de las potencias del alma.

A este estado tristísimo ha conducido la continua lectura de novelas con que se cría la moderna juventud, la vida social entregada al lujo y al refinamiento de todos los placeres, y el excesivo y poco racional cultivo de las bellas artes, pues hoy día toparéis á cada paso con pedantes que tienen humos de artistas y que se precian de tener su saborete estético. Nunca había habido tanto furor como ahora por el cultivo de la Poesía y de la Música, y, sin embargo, nunca como ahora ha escaseado tanto el número de los músicos y poetas buenos.

Esa misma exagerada exaltación nerviosa de que se dejan arrastrar los modernos compositores ocasiona falta de unidad y orden en sus obras, pues no deja á la razón la suficiente serenidad para presidir á las mismas, de donde nacen tantos monstruos artísticos sin plan ni idea.

Y lo peor de todo es que este exagerado sentimentalismo emplea todas sus fuerzas naturales y artísticas en la idealización del amor profano, al que una nube de presumidos artistas intenta divinizar. No se piensa sino en ideales eróticos que corrompen la moral, trastornan las cabezas y conducen muchas veces al suicidio. ¡Pobre corazón humano! No puede estar sin amar, y esta sed rabiosa nunca se deja sentir tanto como ahora, que tanto ha crecido su sensibilidad y que causas poderosísimas lo estimulan por todas partes.

Mas el vacío que dejan en el corazón los terrenos amores ha engendrado en muchas almas cierta inexplicable melancolía, que por ser como eco lejano y natural de esa otra tan sublime propia de los santos que lloraban su destierro en la cárcel de este cuerpo corruptible, ha llegado á ser un nuevo ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nero de poesía y como un principio de conversión del alma á su Criador, único capaz de satisfacer los ardores del espíritu, como fuente que es de la eterna vida y felicidad. No quiero decir que las almas que sienten en sí este vacío y capacidad inmensa naveguen á la postre hacia su Dios como á lugar de su descanso, porque esto es privilegio exclusivo de la gracia; pero sí que en sus mismos desvaríos de amor buscan un objeto más grande, persiguen un ideal que se aproxima más á la hermosura divina que á las hermosuras criadas, confiesan á las veces ingenuamente la desolación, la melancolía y el vacío inmenso de su alma, y á la bella expresión de un estado psicológico tan simpático y misterioso acompañan con frecuencia ardientes aspiraciones á la fuente de eterna vida, como una voz espontánea de la natural tendencia que entonces los arrastra hacia Dios, sino que, habituados á los deleites del sentido, vuelven pronto á sus torpezas, cayéndoseles las alas y revolcándose de nuevo por el cieno.

Estas almas grandes, pero infortunadas, experimentan aquella tan proverbial sentencia de Horacio:

Video meliora, proboque, deteriora sequor.

Tan desastrosos efectos, causados por la refinada civilización moderna, pueden ser victoriosamente contrarrestados por el culto del purísimo Corazón de María, que, al paso que atrae nuestro amor por sus bellezas y encantos, lo purifica y eleva hasta el manantial del mismo amor, donde hallan felicísimo término las aspiraciones de nuestra alma. Sin amor, es cierto, no podemos vivir, porque el amor es la vida del corazón y el que embellece todas las cosas. La dificultad está en atinar con el verdadero objeto de nuestro amor, de donde se originan tan contrarias diferencias en los hombres, tan opuestos juicios, tan encontradas pasiones y gustos tan diversos. Como el amor pone al alma al nivel de lo que ama, puesto que el amor tiende á la unión con el objeto amado, y para la unión ha de haber cierta proporción de igualdad entre las partes que se unen, resulta que si se aman las cosas viles y rastreras del mundo, el alma humana, tan noble por naturaleza, se achica y envilece; mas si, por lo contrario, amamos las celestiales y divinas, también se agranda y como diviniza nuestra nativa dignidad. Y como sea cosa natural á nuestra alma prendarse de lo bello y de lo que aprende por decoroso y conveniente, y más aún si las buenas cualidades del objeto pueden impresionar la fantasía, que tan poderosa es para hacer declinar el juicio humano, es evidente que ningún medio más eficaz podía inventar la Providencia divina para atraernos suavemente á su amor como presentarnos en un objeto sensible las mayores maravillas de la Naturaleza y de la gracia, lo más bello y embelesador campeando sobre los sentimientos que más dulcemente nos hechizan, pero juntando además á tales gracias una pureza virginal y divina que, añadiendo perfección y brillo á los hechizos naturales, inspirara afectos castos y puros en los que la contemplaran, y uniendo de tal suerte á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si tan bella criatura que no pudiera el corazón del hombre enamorarse de ella sin amar la misma Belleza y hermosura increada, sirviéndose de la otra como de escalón recto y seguro que infaliblemente le condujera al deseado término.

Tal fué el bellísimo Corazón de María, adornado eminentemente con las galas de la creación entera, perfectamente acomplexionado, tierno en el sentir, dulce y suave en el amar, paciente en el sufrir, manso en el callar, humilde y sabroso en el hablar, vivificante y soberanamente hermoso y deseable en el dar vida, colorido y belleza á los delicados miembros, y al mismo tiempo purísimo en las afecciones, santuario de la Divinidad, transparente y limpio más que el cristal, transfigurado en los cándidos resplandores de la Luz eterna, realzado con la divina Maternidad, compasivo y amoroso para con los hombres, de quienes por divina ordenación fué hecha Madre, y, finalmente, tal que roba los corazones de los que lo miran, los enciende en afectos santos, y atrayéndolos á sí con amor y suavidad, los gana para el mismo Dios.

¿Qué medio, pues, más eficaz puede presentarse contra el sentimentalismo moderno que la hermosura y pureza del virginal Corazón de María? ¡Oh, vosotros, desgraciados artistas, que sentís la necesidad de un inmenso amor, la necesidad de amar y de ser amados, contemplad este Corazón tan hermoso y amable de donde brotan las cristalinas fuentes de la eterna Belleza, y saciad vuestra sed devoradora! ¿Por qué os cansáis en forjar en vuestra imaginación un ídolo

de belleza al que pretendéis dar culto y rendir vuestro corazón, si en las criaturas terrenas no existe semejante ideal, y al querer palpar la realidad de las cosas os halláis abrazados con vanas sombras que os dejan el corazón apesarado, vacía el alma y con el remordimiento del crimen? No os fatiguéis en vano; venid y ved al Corazón de María, que supera en su belleza real, en su incomprensible amor y en su angelical pureza á cuantos ideales podéis forjaros y á cuanto pensar ó imaginarse puede.

Pero no sólo vosotros, mas todos los que arrastrados por ese excesivo sentimiento os entreguáis á locos desvaríos, á ensueños de despiertos y al triste amor de las cosas corruptibles, venid y ved, contemplad este prodigio de amor y de hermosura que la divina Bondad os ofrece en estos tiempos, y felices mil veces si caéis en los dulces lazos de su amor. Porque siendo este Corazón tan sereno y templado en los afectos, tan regulado en sus movimientos y tan bien dispuesto y ordenado en todo, os pegará su serenidad y templanza, curará esa enfermedad nerviosa que os trastorna los sentidos y las potencias espirituales, y tornará á vuestra alma la calma y serenidad, la clara luz al entendimiento y la paz verdadera al corazón. ¡Qué tranquilo amor, qué inspiración tan fuerte y harmoniosa experimenta entonces el hombre! Los encendidos afectos del corazón, las brillantes imágenes de la fantasía y la serena luz de la inteligencia proceden entonces de acuerdo y en ordenada concordia, y al lenguaje más divino y honestamente apasio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nado se juntan los pintorescos colores de la imaginación, y el brillo suave y claro de la razón que preside y ordena todas las cosas.

Bendito sea mil veces el puro é inmaculado Corazón de María, que tan maravillosos y consoladores efectos obra; alábenle los coros angélicos; ardan é inflámense dulcemente en su amor todos los corazones humanos; llueva sobre él la Beatísima Trinidad torrentes de dulzura y consolación; cántenle todas las criaturas amorosos himnos, y brote de su seno en nombre de todas ellas el canto de la creación, el canto del hombre redimido y el canto del hombre eternamente glorificado. Amén.

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Entre las muchas gracias, así temporales como espirituales, obtenidas de nuestra Madre querida durante la simpática novena de su Corazón inmaculado del año 1893 en la capital de los Estados Unidos de México, de que da cuenta uno de nuestros Padres Misioneros, es digna de especial mención la que concedió á un pecador obstinado pocos momentos antes de su muerte.

"Era, — dice, — un padre de familia, el cual, como tantos otros, por desgracia, en estos países, después de haber abandonado á su legítima consorte, se juntó con una joven en la más criminal unión. Algunas personas piadosas que sentían vivamente la perdición de aquellas dos almas elevaban fervientes súplicas al Todopoderoso en favor de estos dos infelices, que tan de asiento vivían en la maldad. Mas viendo que sus plegarias no obtenían el resultado apetecido, acudieron á sus hermanos los socios y socias del inmaculado Corazón de María para que todos juntos pidieran al Señor, por medio de la santísima Virgen, se compadeciera de aquellas dos ovejas descarriadas. Aunque al parecer nada al principio se conseguía, instaron una y otra vez, hasta que un día, sin saber cómo ni por qué, se disolvió aquel infame comercio, volviendo la joven desgraciada, cual otro hijo pródigo, al seno de su desconsolada familia, que la recibió con los brazos abiertos, no sin haberle echado en cara su enorme ingratitud y el negro borrón con que había manchado á toda su casa; mas con su conversión trocó las abundantes y amargas lágrimas de sus piadosos y afligidos hermanos, y de su angustiado y virtuoso padre, en lágrimas de alegría y de un contento y gozo indecibles, quedando todos más agradecidos al purísimo é inmaculado Corazón de María, que tal favor les había otorgado. Mas no paró aquí todo. Aquel hombre desgraciado, que tuvo valor para hacer un sacrificio, sin duda muy penoso para su corazón endurecido, si bien que necesario para salvarse, y que había tomado ya algunas providencias para juntarse de nuevo con su legítima consorte, no se convirtió tan de veras al Señor como su criminal compañera, porque no hubo medio, á pesar de los muchos que se practicaron, para que se recon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciliara con su Dios y Señor por medio de una confesión verdadera. Pero el infeliz no creía, ni siquiera pensaba, que la muerte pudiera estar tan cercana como realmente estaba.

„ A los pocos días, á pesar de su robustez y salud envidiable, fué víctima de una pulmonía fulminante, que ya desde el principio puso en peligro su existencia. Ni los remedios, ni las muchas precauciones que se tomaron para atajar el mal pudieron impedir sus acelerados pasos, hasta que tres facultativos que le asistían le dijeron claramente que la enfermedad era mortal y que le quedaba poco tiempo de vida. ¿Se confesará á lo menos en estas críticas circunstancias? Tal era el deseo de sus hijos y de algunas personas caritativas que le rodeaban; mas él en ninguna cosa pensaba menos que en confesarse; y por más que le instaron, aunque de un modo indirecto, al principio y con muchos rodeos para no desesperarle, él no hacía caso alguno, como si no lo oyera ó no entendiera lo que querían decirle. Viendo, pues, sus hijos que la enfermedad caminaba á pasos agigantados á su fatal desenlace y que quedaba muy poco tiempo para que su padre pudiera arreglar su desarreglada conciencia, se quitaron de una vez el embozo y le hablaron clara y terminantemente que era preciso aprovechar el poco tiempo que le quedaba. Mas ¡quién lo creyera! apenas sonó en sus oídos la palabra *confesión,* cuando, olvidándose de que era padre, se volvió contra sus hijos con una rabia y furor indecibles, prorrumpiendo en palabras las más brutales y maldiciones las

más horribles contra aquellos que tanto bien le querían. Los hijos, á pesar de este comportamiento, repitieron varias veces sus súplicas con cariño y amabilidad suma; pero bastaba oir la palabra *confesión* para ponerse loco de furor y de rabia.

„ Viendo, pues, sus hijos que nada conseguían, intentaron lo mismo algunas personas amigas de aquel infeliz enfermo; pero no tuvieron mejor éxito sus ruegos y peticiones. Perdida ya toda esperanza de reducir á aquel obstinado pecador, se acudió de nuevo á la misericordia inagotable del purísimo Corazón de María; y habiéndose empezado en aquellos días en el templo de Jesús María, con una concurrencia y entusiasmo indescriptibles, la novena que todos los años se le dedica, se rogó á toda la Archicofradía suplicara á la que es Refugio de pecadores que no permitiera la condenación de aquel infeliz pecador. En aquel mismo día instáronle otra vez que mirara por la salvación de su alma; y si bien es cierto que ya no se mostró tan colérico como anteriormente, no obstante, no daba señal alguna de querer confesarse. Uno de los circunstantes le preguntó si quería que llamaran á algún sacerdote, y contestó *afirmativamente.*

„ Fácil es comprender la alegría que se apoderó de todos los circunstantes al oir esta palabra; mas toda su alegría se convirtió en la más profunda tristeza al ver que, llegando el sacerdote, el enfermo le recibió con suma frialdad y contestaba á su afectuoso saludo con palabras descorteses y aun injuriosas. Empezó á hablarle con mucha amabilidad y animándole á que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confesara todos sus pecados; pero el enfermo, después de haber contestado que no quería, volvió las espaldas al sacerdote, desdeñándose aun de mirarle. Después de un breve rato, el ministro de Dios volvió á hablarle con más cariño que antes; pero el enfermo le contestó diciendo: *Váyase Ud., Padre, y no me moleste más, porque no quiero confesarme;* y porque el Padre se detuvo aún algunos momentos, el enfermo se incorporó como pudo en la cama, y aun llegó á levantarse, y dirigiéndose hacia donde estaba el sacerdote para echarle á puntapiés de su casa, se cayó en medio de la habitación falto de fuerzas. ¡Tal era la rebeldía de ese pecador obstinado!

„La muerte empezaba á extender sobre el infeliz su fúnebre manto; se acudió por última vez á la Archicofradía para que dirigiera una fervorosa plegaria al sagrado Corazón de María, y ésta probó una vez más que no en vano se acude á su protección y amparo. Una socia, inspirada sin duda por la misma Señora, tomó una medalla del Corazón de María, entra en la habitación del enfermo y, sin decirle una palabra, se la coloca sobre el pecho, creyendo firmemente que el tierno y amante Corazón de nuestra común Madre ablandaría el empedernido corazón de aquel moribundo, y después de haber dirigido una ferviente súplica á María, se dirige al enfermo y le dice:

„—Señor, ¿y Ud. quiere morir sin confesión? ¿quiere Ud. condenarse?

„El enfermo no respondió palabra, mas su semblante daba claros indicios de que en su interior algo extraordinario pasaba; empiezan á brotar abundantes lágrimas de sus ojos, y después de algunos momentos, abriendo sus moribundos labios, dijo:

„—¿Aun tengo tiempo para confesarme?

„—Sí, señor, —le contestaron; —aun tiene usted tiempo.

„—Pero si apenas puedo hablar, —replicó, —y ¡tengo tantos pecados!

„—No importa, —le dijeron; —por más pecados que Ud. haya cometido, Dios se los perdonará si se arrepiente de veras.

„—Vayan, pues, —dijo, —á buscar un sacerdote, el primero que encuentren, y que venga pronto.

„En efecto: fueron á llamar á un Padre, el cual, al llegar al lado del moribundo, le halló anegado en lágrimas, sin apenas articular palabra de dolor de sus pecados; el sacerdote le animó, se confesó, dando las más evidentes señales del más vivo dolor y arrepentimiento de sus pecados, y después pidió con instancia que se le administraran todos los demás Sacramentos; pero ya no se le pudo administrar más que la santa Unción, y á los pocos instantes murió, con las más vivas señales de dolor y arrepentimiento sinceros. Todos los circunstantes no pudieron menos de bendecir y enaltecer la misericordia del inmaculado Corazón de María, y pidieron que se hiciera público y notorio este prodigio para gloria y honor de nuestra querida Madre.„

¡Cuántos más ejemplos pudiéramos traer de esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bondad maternal del Corazón de María para con los pobrecitos pecadores! Quien desee verlos y palparlos cuotidianamente lea la excelente revista quincenal *El Iris de Paz*, que publican en Madrid los Misioneros Hijos del Corazón de María, y que tiene por objeto nobilísimo el fomentar entre los fieles la devoción al Corazón virginal de la Reina de los cielos.

ÍNDICE

Págs.

PRÓLOGO VI
INTRODUCCIÓN 1

PARTE PRIMERA

El Corazón de María en el plan divino.

CAPÍTULO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN NATURAL

Sumario: Fin de Dios en la creación y gobierno de las cosas, y cómo entra en él la vida de la Virgen. — Acepciones de la palabra *corazón*. — El corazón principio de vida en el organismo. — El corazón asiento de las pasiones. — Analogías del corazón con los demás seres del universo, y fuerza que representa en el orden natural. — Aplicación de todo lo dicho al Corazón de María 17
Frutos de la devoción al Corazón de María (en San Feliú de Guixols) 51

CAPÍTULO II

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN HIPOSTÁTICO

Sumario: La divina maternidad fuente de las prerrogativas de la Virgen. — El Corazón de María fuente de su divina maternidad. — Grandeza del Corazón de María como fuente de su divina maternidad 53
Frutos (en Méjico) 69

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN DE LA GRACIA

Sumario: La maternidad humana del Corazón de María, consecuencia de su divina maternidad. — El Corazón de María

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

cooperó con sus dolores á nuestra Redención. — El Corazón de María principio de nuestra adopción como hijos suyos.... 71
Frutos (en Méjico)..... 88

CAPÍTULO IV

HARMONÍAS MUTUAS DE LAS PRECEDENTES RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA

Sumario: El Corazón de María representa la fuerza de atracción en el orden moral.—Para ejercer esta fuerza está estrechamente relacionado con el orden de la gracia y el hipostático..... 91
Frutos (en París)..... 103

PARTE SEGUNDA

El Corazón de María en el orden de la realidad.

CAPÍTULO PRIMERO

FORMACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

Sumario: Describese la formación del Corazón de María.—Hermosura del Corazón de María en su concepción inmaculada.—Elevación y caida de nuestros primeros padres.—El Corazón inmaculado de María el más precioso fruto de la Redención humana..... 109
Frutos (en el Alto Aragón)..... 126

CAPÍTULO II

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE VIRGEN

Sumario: La virginidad según el espíritu evangélico.—El Corazón de María principio de pureza.—El Corazón virginal de María fuente de sus divinas ilustraciones.—El Corazón virginal de María principio de inteligencia para nosotros..... 129
Frutos (en Las Palmas)..... 153

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE MADRE DIVINA

Sumario: Idea de la Virgen Madre.—Grandezas del amor filial de los justos á Dios superadas por el amor maternal del Corazón de María.—Cuán desinteresado es este amor.—Superioridad del amor materno del Corazón de María á Dios por la estrechez de la unión.—Última excelencia de este amor maternal..... 155
Frutos (en Segovia)..... 178

Págs.

CAPÍTULO IV

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE MADRE DEL GÉNERO HUMANO

Sumario: En el Corazón de María tenemos los católicos el Corazón de una Madre. — El Corazón de María corazón de la gran familia humana.—Cómo el Corazón de María distribuye la sangre de Cristo por los diversos miembros de la Iglesia. —La maternidad humana del Corazón de María es oficio que le dió su Hijo desde la cruz —Es también premio á su heroico sacrificio..... 181
Frutos (en Méjico)..... 210

CAPÍTULO V

HARMONÍAS DE LA DOBLE MATERNIDAD DE QUE ES PRINCIPIO EL CORAZÓN DE MARÍA

Sumario: El Corazón de María intercede eficazmente por el hijo pecador porque es Corazón de Madre divina, y cuán amorosa ha sido en esto la providencia del Señor..... 813
Frutos (en Las Palmas)..... 220

CAPÍTULO VI

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE HIJA PREDILECTA DEL ETERNO PADRE

Sumario: Variedad prodigiosa con que la divina bondad se comunica á las criaturas en el orden natural y en el de la gracia.—Inmensidad de la gracia que el Padre Eterno comunicó á María como á Hija suya predilecta —Cómo intervino su Corazón en esta gracia.—Amor filial del Corazón de María al Eterno Padre..... 223
Frutos (en Gijón)..... 235

CAPÍTULO VII

EL CORAZÓN DE MARÍA CORAZÓN DE ESPOSA ESCOGIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Sumario: Condescendencia de Dios en dar á algunas almas el título de esposas.—María como Esposa escogida del Espíritu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

Santo es por Él celebrada de un modo especial en el *Cantar de los Cantares*, en el amor y hermosura de su virginal Corazón..... 237
Frutos (en Gracia)..... 249

CAPÍTULO VIII

RELACIONES ESTÉTICAS DEL CORAZÓN DE MARÍA

Sumario: Hermosura de la Virgen.—Influencia de su Corazón en la belleza del virginal cuerpo de María.—En qué consiste la belleza moral. — El Corazón de María expresión sensible de la belleza de su alma.—El Corazón de María reflejo de los resplandores de su inteligencia. — El Corazón de María expresión de lo sublime..... 251
Frutos (en Bilbao)..... 281

CAPÍTULO IX

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LAS BELLAS ARTES, Y PRIMERO CON LA ARQUITECTURA

Sumario: Utilidad moral de las bellas artes. — Utilidad de las bellas artes en orden al Corazón de María. — Relaciones arquitectónicas del Corazón de María..... 283
Frutos (en Sevilla)..... 297

CAPÍTULO X

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA ESCULTURA

Sumario: Ideales de la escultura clásica de los griegos. — El Corazón de María supera todos estos ideales..... 299
Frutos (en Méjico)..... 307

CAPÍTULO XI

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA PINTURA

Sumario: La figura de lo divino en la expresión de los dos sentimientos que más realce dan á la pintura, el amor y el dolor, sintetizada en el Corazón de María.—Modo litúrgico de representar el Corazón de María..... 399
Frutos (en Olot)..... 317

CAPÍTULO XII

Págs.

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA MÚSICA

Sumario: El canto del dolor sublimado en el Corazón de María. — El canto del amor y de la esperanza ante el Corazón de nuestra Madre..... 319
Frutos (en Gerona)..... 327

CAPÍTULO XIII

RELACIONES DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LA POESÍA

Sumario: La poesía lírica es la poesía del corazón, la poesía del amor en todas sus manifestaciones; el Corazón de María, principio del amor en todas sus formas, enardece el corazón del poeta y lo ilumina, y el poeta enardecido é iluminado canta á su vez los nobles sentimientos del Corazón de María.—Jesucristo padeciendo en su cuerpo y María en su Corazón para consumar la Redención, ofrecen el asunto más brillante para la epopeya del Cristianismo.—El Corazón de María en la poesía dramática..... 329
Frutos (en La Serena de Chile)..... 360

PARTE TERCERA

Del culto del Corazón de María.

CAPÍTULO PRIMERO

DOBLE ASPECTO POR EL CUAL EL CORAZÓN DE MARÍA ES OBJETO DEL CULTO

Sumario: Naturaleza del culto y sus especies.—El Corazón de María objeto del culto por lo que es en sí mismo. — El Corazón de María objeto del culto como símbolo de su amor á Dios y á los hombres..... 363
Frutos (en Méjico y en Madrid)..... 379

CAPÍTULO II

DESENVOLVIMIENTO DEL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA

Sumario: El Corazón de María manifestando su misericordia en el título de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. — La Virgen del Carmen.—María en sus dolores. — Títulos de la letanía lauretana.—María bajo el título de su Corazón muestra á los hombres el manantial de sus misericordias..... 381
Frutos (en las Palmas)..... 402

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO III

Págs.

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

Sumario. El Corazón de María en el Cántar de los Cantares.—El Corazón de María en el Nuevo Testamento..... 405
Frutos (en Sampedor de Cataluña)..... 413

CAPÍTULO IV

DEL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LA TRADICIÓN

Sumario: Culto privado del Corazón de María desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días, tal cual se halla en los Santos Padres, Doctores y escritores eclesiásticos y en las personas piadosas.—Los doce Apóstoles del Corazón de María según el Padre Eudes.—Panegiristas españoles del Corazón de María en los siglos XVI y XVII.—Culto público del Corazón de María..... 415
Frutos (en Segovia)..... 444

CAPÍTULO V

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA EN LAS REVELACIONES

Sumario: Revelaciones de Santa Brígida.—Notables revelaciones hechas á Santa Gertrudis.—Santa Matilde y la Venerable Angélica Romana.—Visión de Sor Francisca Vachini de Viterbo.—Práctica devota al Corazón de María de Sor María Villani, y promesas hechas por la Virgen á esta devoción.—Visiones del Padre Hoyos sobre el Corazón de María. 447
Frutos (en Madrid)..... 461

CAPÍTULO VI

EL CULTO DEL CORAZÓN DE MARÍA REMEDIO EFICAZ PARA LAS NECESIDADES DE NUESTRA ÉPOCA

Sumario: Providencia amorosa y misericordiosa del Señor y de la Virgen Santísima en nuestro siglo.—El culto del Corazón de María medio eficaz contra el materialismo de nuestra época.—El sentimentalismo moderno, ó sea la idealización del amor profano contrarrestado por la pureza del Corazón de María..... 463
Frutos (en Méjico)..... 476

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BT601
A3 45323

AUTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS